1984-2004

GLADIUS

Gladius Spiritus Quod Est Verbum Dei



¡Gloria a Dios en el Cielo!
Y en la tierra paz a los hombres
de buena voluntad

61

BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO CATÓLICO

GLADIUS



61

1984-2004

I N D I C E



GLADIUS

BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO CATÓLICO

61



INDICE

GLADIUS

Año 22 / Nº 61
Navidad 2004

Director

Rafael Luis Breide Obeid

Fundación Gladius

M. Breide Obeid, H. Piccinali, J. Ferro, P. Rodríguez Barnes, E. Zancaner, E. Rodríguez Barnes, Z. Obeid

Colaboran en este número

Jorge N. Ferro, Patricio H. Randle, Ricardo Bernotas

Del exterior

Ennio Innocenti, Thomas Molnar

ILUSTRACIÓN DE TAPA

Adoración de los Magos, Libro de Oraciones s. XV BIblioteca Palatina, Parma (Italia)

La compra de las obras del fondo editorial y las suscripciones se pueden efectuar mediante cheques y/o giros contra plaza Buenos Aires, a la orden de

Fundación Gladius
C. C. 376 (1000) Correo Central
Buenos Aires, República Argentina

Para correspondencia o envío de artículos o recensiones dirigirse a la Fundación Gladius

telefax 4803-4462/9426
fundaciongladius@fibertel.com.ar

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723

ISBN Nº 950-9674-56-7

Impreso por Editorial Baraga del Centro Misional Baraga Colón 2544, Lanús Oeste, Remedios de Escalada, Buenos Aires República Argentina

Diciembre de 2004

Editorial

Los Reyes Magos

Significado de la Epifanía

La palabra "epifanía" significa manifestación, porque en este Misterio, como en Navidad, Dios se hace visible. Mas no se muestra sólo a los judíos, sino que en este día se revela a los gentiles.

Esto no solo había sido anunciado por Isaías, según veremos, sino por la Tradición Primordial; y el Evangelio nos muestra cómo se han cumplido estas profecías.

El desarrollo total de la Epifanía abarca una triple manifestación: primero, ante los magos, Cristo se revela como Dios, como Hombre y como Rey; luego durante el Bautismo en el Jordán se manifiesta la Trinidad y en ella Cristo es *Dios-Hijo;* y en tercer lugar en las Bodas de Caná muestra la intercesión mariana, el señorío de Cristo sobre los elementos y la figura de la futura Eucaristía a partir de la cual se realizará al fin de los tiempos la gran manifestación, o Parusía.

"Reconozcamos en los Magos adoradores las primicias de nuestra vocación y nuestra fe, y celebremos con el corazón lleno de jubilo los comienzos de esta dichosa esperanza; porque desde este momento hemos empezado a participar de la herencia celestial" (S. León. mait.)

El Tiempo de los Gentiles

La Epifanía es la manifestación de Dios a los gentiles, cuyo tiempo histórico está señalado por la visión del Profeta Daniel (cap. II) sobre la estatua de varios metales:

> La estatua era inmensa y de un esplendor extraordinario.
> Erguíase frente a ti, y su aspecto era espantoso.
> La cabeza de la estatua era de oro fino;
> su pecho y sus brazos eran de plata;
> su vientre y sus caderas eran de bronce;
> sus piernas de hierro;
> y sus pies en parte de hierro y en parte de barro.
>
> Mientras todavía estabas mirando, se desgajó
> una piedra –no desprendida por mano de hombre–
> e hirió a la imagen en los pies que eran de barro,
> y los destrozó.
> Entonces fueron destrozados al mismo tiempo
> el hierro, el barro, el bronce, la plata y el oro
> y fueron como el tamo de la era en verano.
> Se los llevó el viento;
> de manera que no fue hallado ningún rastro de ellos,
> pero la piedra que hirió a la estatua
> se hizo una gran montaña y llenó la tierra.

La estatua tenía forma humana: representa al humanismo, o sea lo que Jesús llama "el mundo". Es la sucesión histórica de los reinos, que comprende "todo el tiempo de los gentiles" (Lc 21, 24).

Recoge Straubinger [1] la siguiente explicación:

> El primer reino, "la Cabeza de Oro", es el reino de los Caldeos que continuó Ciro el Persa –pues su Reino no fue menor que el de Nabucodonosor ni ellos destruyeron Babilonia como se creía antes, y continuarán aquel reino, y el mismo Daniel, ministro de Nabucodonosor, lo fue también de Darío y seguía en tiempo de Ciro. Su lengua común era el arameo.
>
> El segundo reino, "el Pecho de Plata", es el de los griegos que fundó Alejandro y consolidó Seleuco, fue menor que el babilónico y no dominó toda la tierra como lo haría el tercero.
>
> El tercero, el "Vientre de Bronce", corresponde a los romanos que dominaron toda la tierra y no como el de hierro que todo lo destruye, sino difundiendo su derecho y cultura por lo que había llegado la plenitud del tiempo en que llegaría el Mesías por primera vez *"in pace"* y

1 Straubinger, *La Santa Biblia,* Club de Lectores, t. II, Buenos Aires 1986.

se dividiría luego, del vientre a los muslos, en dos: Oriente y Occidente. Su lengua es el latín.

El cuarto reino de hierro y de barro se inicia con las invasiones de los pueblos del Norte y los nuevos reinos por ellos fundados, y se caracteriza por estar dividido y porque ya no hay, como en los anteriores, una sola nación que domine universalmente, y solo se llama reino en el sentido lato del régimen o sistema político amañado de hierro y barro.

En esta última etapa de la humanidad vendrá Cristo (La Piedra) por segunda vez y destruirá el reino del anticristo, sin mano de hombre.

La Cabeza de Oro

La Cabeza de Oro, que se descompondría en Babilonia, significa también la Tradición Primordial. Abraham el Padre de nuestra Fe, era caldeo y llegado un tiempo debió salir de Ur de Caldea.

Esta Tradición tenía un libro, con una revelación: la Naturaleza. Unos Patriarcas: Adan, Abel, Set, Henoc, Melquisedec, Job, la reina de Saba: "Los justos paganos". Una Alianza en el Cosmos señalada por el Arco Iris. Un sacerdocio: Melquisedec que ofrecía un sacrificio incruento de pan y vino. No en un templo, sino sobre un monte con el Cielo como templo cósmico.

Los sabios de la Tradición Primordial sabían leer en la Naturaleza los designios divinos. El orden de las estrellas, la regularidad de las estaciones, la sucesión de los días son un modo de hierofanía –que nos habla de Dios– pues la Creación es su huella.

El Salmo 18 (19) nos habla de la Gloria de Dios en la Naturaleza (en la cual leían los sabios de los gentiles) y en la Palabra (dada a los judíos por la Sagrada Escritura):

> Los cielos proclaman la Gloria de Dios;
> el firmamento anuncia la gloria de sus manos,
> cada día transmite al siguiente este mensaje;
> y una noche lo comunica a la otra.
> No hay lenguaje ni idioma en los cuales
> No se dejen de oir estas voces.
> Su sonido se ha propagado por toda la tierra.

Y respecto de la Sagrada Escritura:

> La ley del Señor es inmaculada y convierte las almas;
> el testimonio del Señor es verdadero,
> y da sabiduría a los pequeños

También recuerda San Pablo" (Rom. 1):

> Pues la ira de Dios se manifiesta desde el Cielo
> contra toda impiedad e injusticia de los hombres,
> que injustamente cohiben la verdad;
> puesto que lo que es dable conocer de Dios
> está manifiesto en ellos
> pues Dios se lo manifestó.
> Porque lo invisible de Él,
> su eterno poder y su divinidad
> se hacen notorios
> desde la Creación del mundo,
> siendo percibido por sus obras.

La Naturaleza es un gran jeroglífico divino. La sabiduría antigua debía, mirando lo visible de la Naturaleza, remontarse a su causa para ver lo invisible del designio divino.

En ese sentido las estrellas fueron muy estudiadas por los caldeos, tanto que fundaron la astronomía.

Las estrellas como fuentes de luz simbolizaban el espíritu y traspasan la oscuridad.

Para los paganos las estrellas obedecían a los designios de Dios y los anunciaron a veces.

No son criaturas inertes, un ángel vela sobre cada una de ellas (1 Enoc 72, 3).

Para la Biblia las estrellas son símbolos de los ángeles, la caída de los ángeles es vista como una caída de las estrellas (Ap. 6, 13).

También la estrella es símbolo del Mesías esperado (Núm. 24, 17; Mt. I; Ap. 24).

Los magos, sabios de los caldeos, observaban las estrellas con la ayuda de un espejo, *speculum*, de donde vino la palabra "especulación". Igualmente *sidus* (estrella o sideral), ha dado "consideración", que etimológicamente significa el acto de mirar a la luz de las estrellas.

El espejo primero reflejaba la verdad, el orden, la regularidad del Cosmos. Considerando y especulando los caldeos transmitieron y desarrollaron los estudios sumerios destinados a la astronomía y a la medición del tiempo, de donde nos viene el sistema sexagesinal: 360 días al año, 12 meses de 30 días, veinticuatro horas, 60 minutos de 60 segundos. Todavía vamos al mercado y pedimos una docena o media docena de huevos.

Abraham es el nexo entre la Alianza Primordial en el Cosmos, la Antigua Alianza que Dios efectúa en él.

Yahvé le habló diciendo:

> No te heredará éste sino que saldrá de tus entrañas, ése ha de heredar.

Y le sacó fuera, y dijo:

> Mira el cielo, y cuenta las estrellas, si puedes contarlas.

y agregó:

> Así será tu descendencia.

La descendencia de Abraham sería como las estrellas del cielo y las arenas del mar. Las estrellas del cielo señalan la descendencia espiritual y las arenas del mar la descendencia carnal.

El Espejo Mágico

Pero esta ciencia era susceptible de corromperse.

El espejo en cuanto reflejaba la Inteligencia divina en las cosas era un Símbolo Solar de lo reflejado, pero también era un símbolo lunar del reflejante. Porque la luna no tiene luz propia sino refleja.

La especulación era un conocimiento indirecto, "lunar", o vespertino, que como todo espejo da de la realidad una imagen invertida:

> Lo que está arriba, es como lo que está abajo.

dice la "Tabla Esmeraldina". Cayeron en el hermetismo: "La manifestación es el reflejo invertido del Principio". Eso expresan los dos triángulos invertidos del hexágono estrellado. Se fabricaron su propia estrella.

La naturaleza era un reflejo de la inteligencia creadora, en lugar de remontarse a ella la volvieron a reflejar en un modelo conceptual y tomaron el fenómeno como objeto de la Ciencia y luego el modelo de ese fenómeno.

La especulación en la inmanencia y de espaldas al Ser y al Autor del Ser transformó la Ciencia en el Mito, y la Técnica en Magia. Sin la referencia "al Dios invisible" la regularidad del movimiento de los astros de la naturaleza se transformó en culto del determinismo del destino y lo fatal. Los astrónomos se volvieron astrólogos y su espejo se empañó transformándose en "Espejo mágico", instrumento degenerado de la revelación de la Palabra de Dios. Dice la leyenda que el primer poseedor de un Espejo mágico en Occidente fue Pitágoras.

Pero hay otro espejo además de la Naturaleza y es la propia alma del hombre, que tampoco puede encandilarse consigo, como le pasó a Narciso y... a Lucifer.

Porque la identidad la creatura no la tiene exclusivamente de sí misma, sino del Creador.

Ocurre que la caída en la idolatría trae siempre aparejada una cultura de la muerte. Los ídolos, tanto sensibles como conceptuales, reclaman sacrificios humanos.

La magia de los magos, según nos revela Ana Catalina Emmerich [2], había derivado un crimen horrendo a lo que llegaban por una interpretación corrupta de la Revelación Primordial. Esos sacrificios humanos fueron abolidos por nuestros Reyes Magos en una revelación divina tenida quince años antes del nacimiento de Cristo.

De modo que tenemos en la época de Cristo dos tipos de Magos, los malvados que difundían la gnosis y cuyo arquetipo son Simón el

2 Emmerich, Ana Catalina, *Historia de la Infancia de la Virgen,* Ediciones Sol de Fátima, Madrid, p.95.

Mago y el mago Kinops [3] y los Santos Reyes Magos que recordamos en la Epifanía y que se mantenían fieles a la Tradición Primordial y son el modelo de la relación armónica entre Ciencia y Fe; naturaleza y gracia; Tradición Pimordial y Sagrada Escritura.

El Profeta Balaam y las Profecías más antiguas sobre la estrella

La primera profecía sobre la Estrella de Belén la hace el mago Balaam, hijo de Beor más de mil doscientos antes del nacimiento de Cristo. Su patria Petor está junto al gran río, en el país de los hijos de Amav, que se identifica con Pitrú sobre el río Eufrates. Este poderoso mago y adivino es convocado por el rey sacerdote Balac de Moab para maldecir a Israel que ingresaba en sus tierras. Jahveh convierte a Balaam en su profeta y torna la maldición en Bendición.

Tres veces ordena el rey a Balac levantar siete altares en distintos lugares altos y hacer sacrificios y cada vez bendice en lugar de maldecir a pesar de los presentes y regalos del rey.

Finalmente hace la profecía de la estrella (Núm. 24, 15-17):

> Palabra del Balaam, hijo de Beor
> palabra del hombre de los ojos cerrados,
> palabra del que oye los dichos de Dios,
> conoce los pensamientos del Altísimo,
> y ve las visiones del Todopoderoso
> recibe la visión y se le abren los ojos.
> Le veo, pero no como presente,
> le contemplo, más de cerca:
> una estrella sale de Jakob
> y de Israel surge el cetro.

El vidente tiene cerrados los ojos del cuerpo, pero abiertos los del alma pues está en en éxtasis. [4]

3 El Mago Kinops dominaba y atemorizaba la isla de Patmos hasta que fue destruido por San Juan Evangelista.

4 Staubinger, op. cit., T I°, p.180. Núm. 14, 4 (I Reyes 19, 24; Ez. 2, 1; Dan. 8, 18; Ap.1, 17).

Los magos no solo tenían la tradición primordial caldea que leía en los astros; sino también la del "fuego esencial" de los persas.

Un reciente descubrimiento [5] sacó a la luz numerosos fragamentos escritos con tinta roja y negra sobre yeso que hacen referencia a un extracto *Libro de Balaam:*

> INSCRIPCIÓN LIBRO DE BALAAM (HIJO DE BEOR), EL HOMBRE QUE VEÍA A LOS DIOSES. He aquí que los dioses vinieron junto a él de noche y ellos le hablaron según estas palabras y dijeron a Balaam, hijo de Beor, así: "LA ÚLTIMA LLAMA HA APARECIDO, UN FUEGO PARA EL CASTIGO HA APARECIDO".

Se trata del más antiguo texto literario en arameo. Este texto del vidente parece referirse a los tiempos finales por la angustia que manifiesta el mago a continuación: "lloraba y se negó a comer".

La aparición de una estrella es el nacimiento de un Gran Rey. (Virgilio, *Égloga* 9, 47; Horacio, *Oda* 1, 12, 26).

Si los paganos tienen mil doscientos años antes la noticia de la aparición de la estrella, los judíos no carecían de profecías más detalladas sobre la aparición de la "lumbrera" y la venida de los reyes de los gentiles. Así Isaías:

> El pueblo que andaba en tinieblas
> Vio una gran luz
> Sobre los habitantes de la tierra de sombras de muerte
> Resplandeció una luz (9, 2).
>
> Yo, Yahvé te he llamado en justicia;
> Te he tomado de la mano y te he guardado;
> Para que seas alianza con mi pueblo,
> Y luz de las naciones (42, 6).

También el texto de Isaías que leemos como epístola el día de la Epifanía.

5 Descubrimiento de H.J. Franken en las excavaciones holandesas efectuadas en Deir Allah (posiblemente la Sucot de la Biblia o la ciudad de Penuel) en el año 1967. Actualmente se encuentra en el Museo Arqueológico de Jordania.

Lección del profeta Isaías:
Levántate, recibe la luz, Jerusalén,
porque ha venido tu Lumbrera,
y la gloria del Señor ha nacido sobre ti.
Porque he aquí que las tinieblas cubrirán la tierra
y la obscuridad a los pueblos;
mas sobre ti nacerá del Señor, y en ti se dejará ver su gloria.
Y a tu luz caminarán las gentes,
y los Reyes al resplandor de tu nacimiento.
Levanta tus ojos en rededor, y mira:
todos éstos se han congregado para venir a ti;
tus hijos acudirán de lejos,
y tus hijas se llegarán a ti de todas partes.
Entonces te verás en la abundancia,
y tu corazón se maravillará y se ensanchará,
cuando venga a ti la muchedumbre de naciones
de la otra parte del mar
y las naciones poderosas acudan a ti.
Te verás inundada de muchedumbre de camellos
y dromedarios de Madián y de Efa.
Todos los de Sabá vendrán, y te traerán oro e incienso,
y pregonarán las alabanzas del Señor (60, 1-3).

"Tu lumbrera" es el Mesías Redentor.

Isaías vaticina la venida de los gentiles y sus reyes a la luz. Los pueblos de Arabia actúan en nombre de todos los gentiles. Los dones representan el Reino de la Gracia (incienso), la Luz de Fe (mirra) y el Señorío efectivo de Cristo sobre el Mundo (el oro). "Todos los de Sabá vendrán".

No solo recuerda la visita de la Reina de Saba a Salomón que también vino a buscar la Sabiduría y trajo aromas, oro y piedras preciosas (Rey. 10, 1-13); sino que tiene un sentido esjatológico para los tiempos finales que aclarará el mismo Cristo: "La Reina del mediodía se levantará, en el juicio, con la generación ésta y la condenará, porque vino de las extremidades de la tierra para escuchar la sabiduría de Salomón; ahora bien, aquí hay más que Salomón" (Mt. 12, 49).

Los Magos según los Padres de la Iglesia y el libro de la Estrella

La *Catena Aurea* [6] de Santo Tomás de Aquino nos trae una importante colección de dichos de los padres de la Iglesia sobre los Reyes Magos que nos ilustran sobre quiénes eran, la grave dificultad de la superstición astrológica, la verdadera ciencia astronómica de los magos, el Misterio de la Epifanía y su permanencia en el tiempo.

Quiénes eran los Magos

Los magos eran caldeos que adoraban las estrellas y descendían de Balaam (San Remigio) [7] monpolizaban la ciencia de la época, astronomía, medicina y matemáticas. Son los filósofos de los caldeos y los príncipes siempre ajustan sus actos a la ciencia de estos hombres (Rábano) [8]. Son reyes y representaban todas las naciones descendientes de Noé (La glosa) [9]. Son las primicias de todas las Naciones (San Agustín) [10], sabían la fecha pero no el lugar (San Remigio) [11].

La definición más generalizada de mago era la de quien "posee un especial conocimiento secreto sobre todo acerca del sentido que puede tener el curso de los astros y sus correspondencias con los acontecimientos mundanos".

Los rabinos desconfiaban de ellos y los llamaban encantadores.

El peligro de la Astrología

Conservaron la tradición primordial y la defendieron de los astrólogos.

Los padres de la Iglesia debieron defender la recta doctrina de los herejes que querían introducir el determinismo en la Iglesia a través de

6 Santo Tomás de Aquino, *Catena Aurea I San Mateo,* Ed. Cursos de Cultura Católica, Buenos Aires 1948.
7 Id., p.47.
8 Id., p.46.
9 Id., p.47.
10 Id.
11 Id.

la interpretación astrológica de la estrella del nacimiento. Así, por ejemplo, los priscilianos, que sostenían "que la estrella es la estrella del destino del Salvador" (Crisóstomo) [12].

Así, justificaban todos los crímenes e introducían al mal en Dios.

San Agustín [13] denuncia que "por la palabra destino además del sentido ordinario en que la usan los hombres, se entiende la influencia de ciertas posiciones de los astros correspondientes a la concepción o al nacimiento de los hombres, y en los cuales algunos ven otra cosa que la voluntad de Dios. Otro error es que Dios les ha dado a los astros esa influencia, grave injuria a la Majestad divina que nos muestra a la corte celestial decretando crímenes por los cuales una ciudad debe ser destruida por la indignación del género humano si esa fuera su estrella" [14].

San Juan Crisóstomo dice que "si un hombre hace un crimen por la influencia de una estrella, grande es la iniquidad de la estrella pero mayor es la de aquel que la crió [...] Si una estrella nos hace buenos o malos, nuestras virtudes no merecen premio ni nuestros vicios merecen castigo. Los Mandamientos de Dios prohibiendo el mal y aconsejando el bien se destruyen por esta doctrina insensata" [15].

San Gregorio Nazianzeno sostiene que: "La fatalidad destierra la bondad divina y su providencia pues dicen los astrólogos que los movimientos celestes determinaron no solamente los de nuestros cuerpos sino también los pensamientos de nuestra alma, destruyen así no sólo la realidad de todo lo que existe sino la naturaleza del ser contingente" [16].

San Agustín admite que: "No es absurdo atribuir algunas modificaciones corporales a la influencia de los astros; así es indudable que los adelantos y retrasos del sol influyen en la variedad de las estaciones, y las diversas fases de la Luna en sus crecientes y menguantes influyen indudablemente en el crecimiento o decrecimiento de ciertas cosas en la naturaleza, como por ejemplo, el maravilloso flujo y reflujo del océano. Pero las voliciones del alma no deben someterse al influjo de los astros" [17].

12 Id., p.48.
13 Id.
14 Id.
15 Id.
16 Id., p.48.
17 Id., p.49.

Santo Tomás de Aquino y la Astrología

Santo Tomás de Aquino en un opúsculo llamado *De Iudiciis astrorum* [18], sobre los juicios de los astros, dice:

Lo que se puede hacer:

En primer lugar, pues, es necesario que tú sepas que la virtud de los cuerpos celestes llega a producir cambios en los cuerpos inferiores. En efecto, dice San Agustín, en el libro V, *Sobre la ciudad Dios*: "Puede decirse, no siempre neciamente, que ciertos hábitos astrales llegan a solas diferencias de los cuerpos".

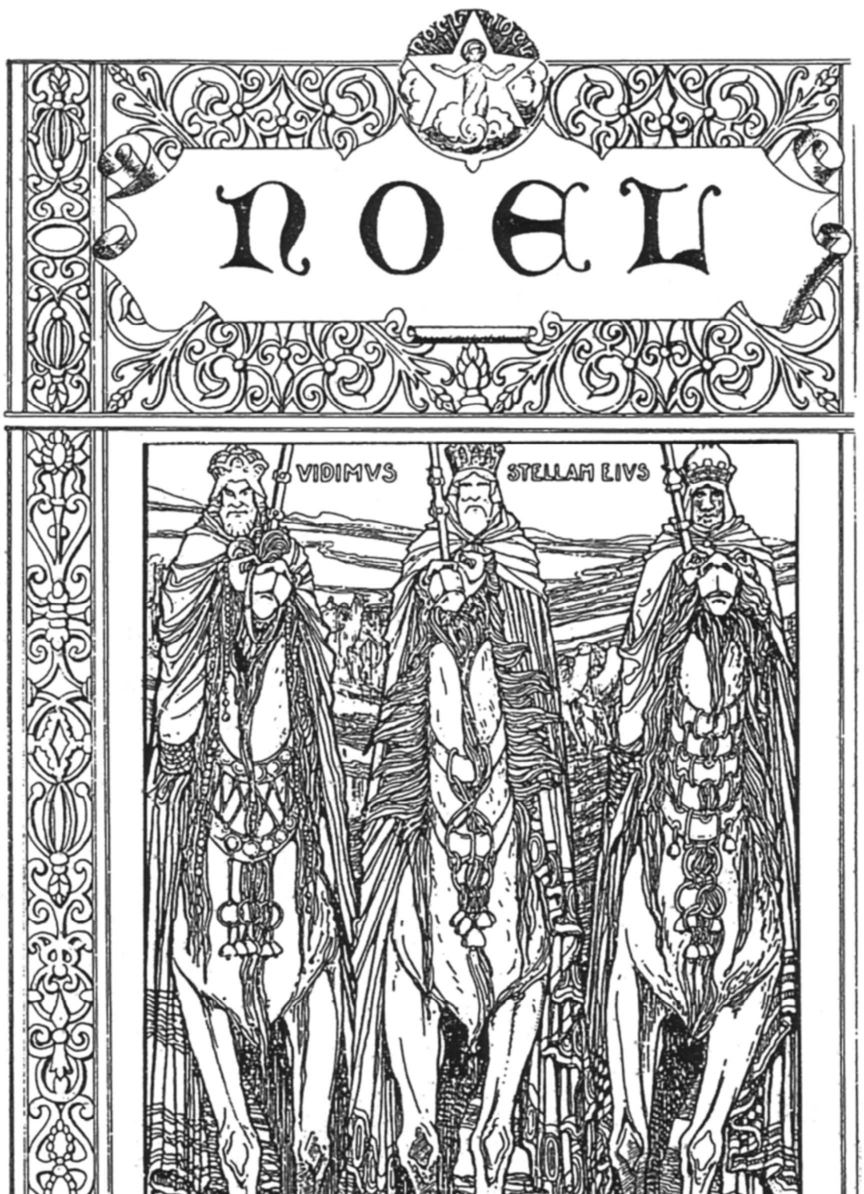
Aplicación:

Y por esto, si alguno hace uso de los juicios de los astros para conocer de antemano los efectos corporales, como la tempestad y la serenidad del aire, la salud o la enfermedad del cuerpo, o la abundancia y la esterilidad de frutos y otras cosas de este tipo que dependen de causas corporales y naturales, no parece que haya ningún pecado. Pues todos los hombres, acerca de efectos tales, hacen uso de alguna observación de los cuerpos celestes; por ejemplo: los labradores siembran y cosechan en un momento determinado que es observado según el movimiento del sol; los marinos evitan las navegaciones en el plenilunio o durante el eclipse de luna; los médicos, respecto de las enfermedades, observan los días críticos, que son determinados según el curso del sol y de la luna. Por lo cual no es malo, según algunas otras observaciones.

Lo que no se puede:

Mas es necesario mantener completamente esto: que la voluntad del hombre no está sujeta a la necesidad de los astros; de lo contrario, perecería el libre albedrío, suprimido el cual, no serían imputadas al hombre ni las buenas obras para mérito, ni las malas para culpa. Y por esto debe ser mantenido con toda certeza por todo cristiano, cualquiera sea, que aquellas cosas que dependen de la voluntad del hombre, como son todas las obras humanas, no están sometidas por necesidad a los astros; y por esto se dice en Jeremías 10, 2: "No tengáis miedo de las señales del cielo, a las cuales temen las gentes.

18 Santo Tomás de Aquino, *De Iudiciis atrorum,* edición bilingüe con el título *Sobre la astrología*, prólogo, traducción y notas de Victor Horacio Basterretche, Ed. Santiago Apostol, Buenos Aires, 1998, 14 pgs.


NOEL
VIDIMUS STELLAM EIUS

Explicación:

> Pero el diablo, para arrastrar a todos al error, se inmiscuye en las operaciones de los juicios de los astros; y por esto dice Agustín en el libro II, *Sobre el Génesis según el sentido literal*: "Hay que confesar que, cuando por astrólogos son dichas cosas verdaderas, lo son debido a cierta ocultísima inspiración, que sin saberlo padecen las mentes humanas; lo cual, dado que se hace para engañar a los hombres, es una operación de los espíritus inmundos y seductores, a los que se permite conocer ciertas cosas verdaderas acerca de los asuntos temporales". Y por esto dice Agustín, en el libro II, *Sobre la doctrina Cristiana,* que este tipo de observaciones de los astros deben ser referidas a ciertos pactos celebrados con los demonios. Ahora bien, el tener pacto o sociedad con los demonios, debe ser absolutamente evitado por el cristiano, según aquello del Apóstol en I Corintios 10, 20: "No quiero que vosotros os hagáis asociados de los demonios". Y por esto debe tenerse por cosa cierta que es pecado grave hacer uso de los juicios de los astros acerca de aquellas cosas que dependen de la voluntad del hombre".

La Verdadera Ciencia Astronómica de los Magos.
El Genesedium *o libro de la estrella del Nacimiento*

Los Reyes Magos dieron prueba de una verdadera integración del saber pues supieron unir:

1) Las profecías y vaticinios de la tradición primordial
2) La observación del fenómeno
3) La moción de la gracia a través de una revelación particular
4) Una conjetura para seguir su investigación
5) Las profecías de la Sagrada Escritura
6) La comprobación del hecho por la experiencia sensible
7) Nuevamente la Fe

La ciencia de los Magos fue reunida en un libro extraviado llamado *El Genesedium* esto es el libro dela Estrella del Nacimiento, según refiere San Agustín citando a Fausto [19].

19 Id., p.48.

Tratemos, siguiendo a los padres, de reconstruir parte de ese libro.

La observación del fenómeno: dice Fillion [20] que en el Imperio Romano, sobre todo en Oriente, dominaba entonces el presentimiento general de una nueva era para la humanidad. La Judea era reputada como el punto de partida de esta edad de oro. Los historiadores romanos Tácito y Suetonio son formales y expresivos en este punto. Los Magos conocían la idea y cuando advirtieron de súbito un astro nuevo establecieron una conexión íntima entre el fenómeno y el nacimiento misterioso del Redentor esperado, y a todas luces una revelación divina les dio a conocer la conexión y les impulsó a emprender el viaje.

San Agustín: "Un nuevo astro aparece de repente en el cielo iluminando la tierra y disipaba la niebla que cubría todo el mundo" [21].

Los Magos restauraron la ecuación Ser-Pensar, pues no especulaban sino que observaban directamente el cielo y advirtieron las siguientes características esenciales de este fenómeno: que no era de una estrella ordinaria, según refiere San Juan Crisóstomo [22]:

1) El camino del Norte al Mediodía (Sur) no es el ordinario.

2) Era visible de noche y en la mitad del día.

3) Aparecía y desaparecía, ocultándose cuando los magos entraron en Jerusalén y apareciendo cuando dejaron a Herodes.

4) No tenía andar fijo ni marcha determinada, sino cuando convenía a los Magos caminar ella caminaba y cuando convenía detenerse se detenía.

5) Anunciaba el parto de la Virgen descendiendo.

Todo lo cual no es propio de una estrella ordinaria sino de una voluntad inteligente, por lo tanto, de una virtud invisible. San Remigio dice que pudo ser un ángel y San Agustín corrige: "que sin duda un ángel intervino para revelar que la estrella significaba el Nacimiento del Redentor" [23].

20 Fillion, L. Cl. *Nuestro Señor Jesucristo según los Evangelios.* Ed. Asociación Pro-Cultura Occidental, Guadalajara, Jalisco, Méjico, 2001, p.85.

21 *Catena Aurea*, op. cit., p.46.

22 Id., p.50.

23 Id., p.51.

A través de la mirada física llegaron a la mirada espiritual más profunda: "La aparición de la estrella hirió su vista corporal y el rayo más resplandeciente de la verdad instruyó sus corazones, lo cual correspondía a la iluminación de la fe" (San León) [24].

San Agustín señala: "Esta estrella de los Magos, no significaba pues a la entrada de la cuna del Salvador la fatalidad y la dominación sino que se manifestaba a su servicio y para dar testimonio".

No era, por lo tanto, del número de aquellos astros que desde el principio del mundo siguen, bajo la voluntad del Creador, el orden prescripto a sus caminos sino que era un mero astro criado para el parto de la Virgen –y para ofrecer su ministerio marchando delante de los Magos. La estrella nació para dar a conocer a Cristo. No podemos decir que Cristo nació porque ella existía sino que ella existía porque Cristo nació: de suerte que podía decirse en razón que no fue la estrella el destino de Cristo, sino que Cristo fue el destino de la estrella, porque El fue la causa de la existencia de aquella y no a la inversa [25].

San Agustín dice: "Los ángeles anuncian a los pastores que ha nacido Cristo; una estrella a los Magos: el cielo con su lenguaje habla a unos y a otros, porque el de los profetas ha cesado. Los Cielos cantan la Gloria de Dios, los ángeles a los pastores, la estrella a los Magos" [26].

Los Magos creen y buscan a imagen de aquellos que caminan en la fe y desean la realidad.

El Fenómeno Estelar

Las estrellas son como las manecillas del gran reloj del mundo (Gén. 1, 14-19).

El fenómeno estelar de Belén puede ser un meteoro, un cometa o una conjunción. La ciencia astronómica moderna [27] parece indicar que era una conjunción.

La conjunción es el encuentro aparente de dos astros, y el signo del zodíaco donde se encuentran.

24 Id., p.51.
25 Id., p.50.
26 Id., p.50.
27 Heinrich Mertens, *Manual de la Biblia,* Herder, Barcelona, 1989, pp.316-320.

Los magos seguramente vieron 7 años antes de Cristo, en la madrugada del día del calendario babilónico que equivale a nuestro 12 de abril, una sorprendente aproximación de Júpiter y Saturno en el signo de Piscis (*Mulu-babar u kaiwanu ina zibati*).

Esa conjunción de Júpiter y Saturno en la salida matinal helíaca, un poco antes de la salida del sol, se fue acentuando cada vez más durante las semanas siguientes, hasta que el 29 de mayo y en el grado 21 de Picis, se encontraron a una distancia de solo 0,98 grados, dando la sensación de formar un solo astro.

Los magos interpretaron: Júpiter es el astro rey y Saturno el astro de occidente, de Siria y más precisamente de Judea. La división de las horas y de los días se establecía según los dioses planetarios. Lunes: Luna; martes: Marte; sábado: día de Saturno (*Saturday* en inglés). Como el sábado era el día festivo de la semana judía establecieron la relación entre sábado y Saturno (Padre de los Siglos de Oro).

Piscis era también el signo de occidente, de la tierra junto al mar.

Por lo tanto, el razonamiento de los magos relacionó el astro que significa rey con el que significa Judea y con las profecías naturales del nacimiento del Mesías. El fenómeno fue desapareciendo poco a poco del 8 de julio al 15 de julio. La conjunción aparecería dos veces más.

Los Reyes Magos en las visiones de Ana Catalina Emmerich

Poco nos dice San Mateo del origen de los magos; sólo la referencia "vinieron de Oriente unos Magos".

La tradición más común refiere que eran tres, que era reyes, que venían del país de Balaam (actual Irak), que se llamaban Baltasar, Melchor y Gaspar, que representaban a las tres razas que tenían origen en Noé (Sem, Cam y Cafet), y que luego de un largo periplo sus restos descansaban en la Catedral de Colonia en Alemania.

Ana Catalina Emmerich, que ha sido beatificada por el Papa Juan Pablo II el 3 de octubre del 2004, nos da abundantes detalles que corroboran algunas tradiciones patrísticas.

Hasta la beatificación reciente no había habido una aprobación tan contundente de sus visiones, que deben entenderse como privadas. No obstante, el valor que tienen es tanto que basta para justificar el juicio

de León Bloy, que la considera “la más grande de todos los videntes sin excepción”.

Ella nos informa que eran descendientes de Job, que eran de la tierra de Balaam, que eran reyes, que eran tres pero que cada uno había llevado cuatro parientes cercanos, en total quince.

Con respecto a los nombres los llama Mensor (Baltasar), Teoceno (Gaspar) y Seir (Melchor), el más anciano.

Las visiones sobre los reyes magos se pueden agrupar en cuatro cuadros generales: de la Concepción de María, del nacimiento de María, del nacimiento de Cristo y las del viaje de Nuestro Señor Jesucristo a la ciudad de los Magos en Arabia, antes de su Pasión.

La Concepción de María

“Quince años antes del nacimiento de Cristo habían visto por primera vez en esta misma noche (8 de diciembre) la estrella anunciada por Balaam (Núm. 24) que hacía tanto tiempo habían aguardado ellos y sus antepasados escrutando fielmente los cielos.

Habían divisado en ella la *imagen de una doncella que en una mano tenía un cetro y en la otra una balanza, en uno de cuyos equilibrados platillos yacía una hermosa espiga de trigo y un racimo de uvas en el otro.* Por este motivo, desde su vuelta de Belén, todos los años celebraban un triduo en esa fecha” [28].

Abolición de los Sacrificios Humanos

Refiere la vidente que luego de esta visión evidentemente eucarística el Mago Mensor (Baltasar) tuvo una iluminación que le permitió abolir los sacrificios humanos de niños que practicaban los caldeos por una deformación de las profecías sobre la Eucaristía.

> Vi que a consecuencia de la iluminación recibida el día de la Concepción de María quince años antes del Nacimiento de Cristo, se abolió entre estos hombres que daban culto a las estrellas un rito horrendo.

28 Emmerich, Ana Catalina, *La Vida de la Virgen Niña,* pp.94-95.

> Era un cruel sacrificio de niños que practicaban de hacía mucho tiempo a causa de revelaciones mal comprendidas o enturbiadas por los influjos del maligno. [...]
>
> Esta acción horrible la realizaban llenos de fervor y con la mayor naturalidad. Se me dijo que habían llegado a esta espeluznante costumbre por la mala interpretación y deformación de avisos proféticos que prefiguraban la Eucaristía.
>
> Vi esta horrible costumbre en Caldea, país de Mensor, uno de los tres Santos Reyes Magos. El día de la Concepción de María, Mensor recibió en visión una iluminación divina por la que abolieron esta crueldad. Estaba observando las estrellas en lo alto de una elevada estructura piramidal de madera, lo que venía haciendo esta gente durante siglos según antiguas tradiciones. Mensor yacía inmóvil, arrobado, como ausente, mientras observaba las estrellas. Sus compañeros se acercaron y le volvieron en sí, pero al principio no pareció reconocerlos. Había visto la constelación con la doncella, la balanza, la espiga y el racimo, y había recibido un mandato interior por el que se abolió aquel cruel culto divino. [29]

Las dos fuentes de la vida.
Imagen Paralela al Sacrificio del Niño

El demonio quiere evitar toda comunicación de la vida natural y sobrenatural. Durante el reinado del Anticristo no habrá nacimientos (aborto universal), ni misa. Cuando a la Madre Teresa del Calcuta le preguntaron cuál era el crimen más grande del mundo, (esperando que responda: el aborto), dijo ante la sorpresa de todos que era la profanación de la Eucaristía.

Ambos crímenes están conectados según lo señala dramáticamente la vidente:

> Cuando de noche, en sueños, vi a mi derecha la terrible imagen del niño asesinado, me di la vuelta en mi lecho horrorizada, pero entonces vi lo mismo a mi izquierda. Rogué a Dios de todo corazón que me librase de aquella horrible visión y entonces me desperté, oí que el reloj daba la hora, y a mi Celestial Prometido que me decía señalando a su alrededor: "He ahí peores cosas que a diario me ocurren en el mundo entero, cometidas por muchos".

29 Id., pp.95-96.

Y cuando miré en torno mío se presentaron ante mi alma muchas cosas mucho más horribles que el sacrificio del niño, pues vi a Jesús mismo cruelmente sacrificado en el altar de muy diversas maneras por la realización indigna y pecaminosa del Misterio Sagrado. Vi yacer la Sagrada Hostia en el altar como un Niñito Jesús vivo al que los sacerdotes indignos y degenerados cortaban con la patena y martirizaban horrorosamente. Aunque realizaban eficazmente el Misterio, su Misa aparecía como un feroz asesinato. También se me mostró idéntica crueldad en el trato inhumano de los miembros de Cristo, que son quienes confiesan su nombre y a quienes Dios adoptó por hijos. Vi que hoy día, en muchos lugares se oprimía, perseguía y maltrataba a innumerables personas buenas, y vi que esto se le hacía siempre a Jesús. Esta es una época horrible, no hay refugio por ningún lado; una espesa niebla de pecados cubre el mundo y lo peor es ver que la gente se lo toma con tibieza e indiferencia. Todo esto lo vi en muchas visiones mientras llevaban mi alma por muchos lugares de la tierra. Y por último volví a la visión de la Fiesta de la Concepción de María. [30]

Acota Brentano:

Así como el sacrificio del Calvario se realizó por la cruel voluntad de sacerdotes olvidados de Dios, y por las manos ávidas de sangre de verdugos desatados, así también, el sacrificio del altar, cuando se celebra indignamente, sigue siendo verdadero sacrificio, pero el realizador, indigno por culpa suya, ocupa simultáneamente el lugar de los sacerdotes judíos que condenaron a Jesús y el de sus verdugos. [31]

Anuncio del nacimiento de María a los caldeos

La noche que nació María vi en una ciudad caldea que cinco sibilas o vírgenes profetisas tenían visiones que corrían a contar a los sacerdotes. Luego, éstos anunciaron en muchos lugares de alrededor que las sibilas habían bajado a la tierra a saludarla y que en cambio otros espíritus huían de ella y se afligían. También vi que los hombres que adoraban a las estrellas, quienes desde la Concepción de María veían en una estrella la imagen de una doncella llevando vino y trigo parejos en una balanza, ya no la divisaron a partir de la hora en que nació María, como si la doncella ya hubiera salido. Apareció una brecha en la estrella y fue como si la estrella misma bajara a un paraje determinado.

30 Id., pp.96-97.
31 Id., p.250.

Entonces mandaron hacer y colocar en su templo el ídolo grande que hacía referencia a la Santísima Virgen, y que yo vi allí cuando contemplé las enseñanzas de Jesús en aquel lugar.

Más tarde instalaron en su templo el Huerto Cerrado, otro símbolo de la Santísima Virgen. En el templo de los Reyes Magos siempre había visto por las noches hasta ahora una iluminación maravillosa. Mirando para arriba se veía como un cielo estrellado dispuesto con varias constelaciones. Según las visiones que divisaban en las estrellas, introducían los cambios correspondientes en el firmamento artificial de sus templos. Este fue también el caso después de nacer María, de modo que la iluminación, que hasta ese momento venía de fuera, estaba ahora en su interior. [32]

Cómo era el Templo Observatorio de los Magos

El 7 de Diciembre del tercer año del magisterio de Jesús vio al Señor en un templo de los caldeos: Tenían en un altozano próximo una gran pirámide escalonada con galerías desde la que se observaban afanosamente las estrellas. Profetizaban por el movimiento de los animales y explicaban los sueños. Sacrificaban animales, pero tenían asco de la sangre, que siempre dejaban caer al suelo. En sus usos religiosos empleaban fuego sagrado, agua, zumo sagrado de una planta y panecillos benditos. Su templo ovalado estaba lleno de imágenes metálicas finamente trabajadas. Tenían muchos presentimientos de la Madre de Dios. El objeto principal del templo era un obelisco triangular. En un lado había una imagen con muchas patas y brazos que en las manos llevaba, entre otras cosas, una bola, un aro, un ramito de yerbas y una gran mazana estriada cogida por el rabito. Su nombre sonaba como Miter o Mitras. En otro lado de la columna había una imagen de un animal con un cuerno; era un unicornio, y su nombre sonaba como Asfas o Aspax. Con su cuerno luchaba contra otro animal maligno que estaba en el tercer lado. Tenía éste cabeza de buho con el pico curvo, cuatro patas con garras, dos alas, y cola que acababa como la del alacrán. He olvidado su nombre pues en general me resulta dificíl recordar estos nombres extraños, que fácilmente confundo y sólo aproximadamente puedo decir cómo suenan poco más o menos. En la esquina del obelisco, sobre los dos animales en lucha, había una imagen que quería representar a la madre de todos los dioses, cuyo nombre sonaba como Señor Aloa o Aloas. También la llamaban Granero de Trigo. Del cuerpo de la imagen crecía una haz de gruesas espigas de trigo. Su cabeza estaba encogida entre los hombros e inclinada adelante porque

32 Id., pag.109.

en la nuca llevaba un recipiente con vino o en el que debían ponerlo. Tenían una máxima que decía: "El trigo se convertirá en pan, y la uva en vino para reconfortar a todos". Encima de la imagen había una especie de corona, y en el obelisco, dos letras que me parecieron la O y la W (quizás alfa y omega). Lo que más me llamó la atención del templo fue un jardincito con una verja de oro que estaba sobre una mesa metálica y que tenía encima la imagen de una virgen. En el centro del jardincillo había una fuente con varias tazas tapadas, unas encima de otras, y ante ella, una parra verde con uvas rojas muy bonitas que colgaba de una prensa para vino, oscura, cuya forma me recordaba vivamente la Santa Cruz, pero que era una prensa de vino. En lo alto de un tronco hueco habían colocado un embudo ancho, en cuyo extremo más estrecho colgaba un saco. Contra el saco presionaban dos brazos móviles en forma de palancas que entraban por ambos lados en el tronco hueco y que exprimían las uvas que estaban dentro, de modo que el zumo salía por aberturas colocadas más abajo en el tronco. El jardincillo redondo, de cinco o seis zapatos de diámetro, estaba lleno de finas matas verdes, flores, arbolitos y frutos que, al igual que la parra, eran muy naturales y llenos de significado profundo. [33]

En Marcha hacia Jerusalén

El viaje

La conjunción que nos narra la astronomía moderna [34] apareció por segunda vez a principios de octubre, cuando los astros se encuentran en estrecha conexión por diez días coincidiendo con el Yom Kippur el 3 de octubre, y ese día se aproximaron en Piscis hasta 0,97 grados. La segunda conjunción fue vista durante toda la noche y marcó la señal de la partida para iniciar el viaje que duraba 5 ó 6 semanas; luego fue desapareciendo.

La tercera conjunción duraría desde la tercera semana de noviembre.

San Remigio [35] dice que los Magos conocieron primero la fecha del nacimiento; pero no el lugar específico. Creyeron que el niño debía nacer en una ciudad real y fueron a Jerusalén para cumplir lo escrito.

33 Id., p.254. Nota del traductor Observaciones: 1ª Téngase en cuenta que el alfabeto habitual para la Hermana Emmerich era el gótico. 2ª Que veía la Santa Cruz aproximadamente como una Y griega, en la que los brazos del Salvador, terriblemente tensos, unían ambos extremos de los brazos de la cruz.

34 Heinrich Mertens, op. cit., p.318.

35 *Catena Aurea*, op. cit., p.47.

La descripción del viaje de los reyes, que narra Ana Catalina, es admirable. Mensor y Seir, que juntos observaban la estrella, se ponen en marcha inmediatamente. También lo hace Teoceno, que vivía algo más lejos, y que les da alcance en una ciudad en ruinas, probablemente Babilonia:

> Marchaban en tres partidas, con una suma ligereza. Algunas veces, empero, iban lentamente, mirando gozosos a la estrella y cantando, al través de la noche, un cantar grave y melancólico, de notas ora muy altas, ora muy bajas.
>
> Andaban los dromedarios a grandes pasos, pero muy seguros y suaves, como si no se moviese su cuerpo y no quisieran dañar donde ponían el pie; al modo que una bandada de aves migratorias deslizábanse en lontananza. Tan tranquilo, apacible y acompasado va todo como un sueño placentero.
>
> ¡Oh, qué conmovedora es la bondad y el candor de estos reyes! A las gentes que vienen a ellos les dan piezas de oro y de todo cuanto tienen; hasta llegan a ponerles en los labios sus vasos de oro cubiertos de piedras preciosas, y les hacen beber en ellos, como a los niños. [36]

El Evangelio de San Mateo (2, 1-12)

> Nacido Jesús en Belén de Judea, en tiempos del Rey Herodes, unos magos que venían de Oriente se presentaron en Jerusalén, diciendo: "¿Dónde está el Rey de los Judíos que ha nacido? Pues hemos visto su estrella en Oriente y hemos venido a adorarle".
>
> El Rey Herodes, al oír esto se turbó y con él toda Jerusalén. Convocó a todos los sumos sacerdotes y escribas del pueblo, y por ellos trataba de averiguar dónde había de nacer el Cristo.
>
> Ellos dijeron: "En Belén de Judá; porque así está escrito por profeta: "Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres la más pequeña de las ciudades del reino de Judá; porque de ti saldrá un caudillo, que regirá a mi pueblo Israel".
>
> Entonces Herodes, llamando en secreto a los Magos, se informó de ellos cuidadosamente acerca del tiempo en que les apareció la estrella, y enviándoles a Belén, les dijo: "Id e informaos cuidadosamente del Niño; y cuando le hubierais hallado, hacédmelo saber, para que yo también vaya a adorarle".

36 Ezcurra Medrano, Alberto, "La Adoración de los Magos vista por Ana Catalina Emmerich", *Gladius* nº 4, Navidad 1985, p.68.

El Drama Teológico. Non intelligit quod legit

El texto de Mateo que acabamos de transcribir es comentado por el Padre Alfredo Saenz [37] como el drama teológico que constituye la ceguera de los judíos para reconocer al Mesías largamente esperado:

> San León Magno descubre un símbolo de este impresionante misterio de traición a la vocación recibida desde toda la eternidad, en el hecho de que ante la averiguación de los Magos acerca del lugar donde había nacido el Mesías, fueran precisamente los judíos los que les informasen, y les informasen bien, sin acudir ellos mismos a adorarlo:
>
> "A los que les preguntan responden que Cristo nace en Belén, y no siguen la ciencia suya, con la que instruyen a los otros. Por lo cual han perdido la sucesión de los reyes, la eficacia de sus sacrificios, el lugar destinado a sus plegarias, el orden sacerdotal, y, constatando con su experiencia que todo ha sido clausurado y que todo ha terminado para ellos, no ven que todo eso ha pasado a Cristo (*et cum omnia sibi clausa, omnia experiantur sibi esse finita, non vident ea in Christum esse translata*) (Homilía de la Epifanía)".

Todo lo que en el Antiguo Testamento había sido instituido con el fin de preparar la llegada del Mesías, expresión de la admirable pedagogía de Dios para educar a ese pueblo de dura cerviz, los reyes, los sacrificios, el templo, el sacerdocio, todo ello debía culminar en Cristo, Rey definitivo, Víctima perfecta, Presencia viva de Dios entre los hombres, Sumo y eterno Sacerdote. El pueblo elegido se aferró a los preludios y dejó que la Consumación pasara a su lado.

Y así, ante la ceguera, el rechazo y la emulación de los judíos, Cristo decidió adelantar su revelación a los pueblos gentiles:

> Cuántas acciones de gracias debemos dar al Señor por la iluminación otorgada a los gentiles, lo muestra la misma ceguera de los judíos. ¿Quiénes hubo tan ciegos y tan extraños a la luz como estos sacerdotes y escribas de Israel? A las cuestiones de los Magos, a la pregunta de Herodes sobre el testimonio de la Escritura acerca del lugar donde había de nacer Cristo (cf.Mt. 2,4), respondieron con el oráculo profético

37 Sáenz, Alfredo, *San León Magno y los Misterios de Cristo*, Mikael, Paraná 1984, p.147.


BETHLEEM

lo mismo que indicaba la estrella en el cielo. Esta, ciertamente, habría podido conducir a los Magos por sus indicaciones, como lo hizo enseguida, hasta la cuna del Niño, dejando a un lado Jerusalén; pero no sin motivo, fue conocido el nacimiento del Salvador no sólo por el camino que mostraba la estrella, sino también por la declaración de los mismos judíos. Así, pues, la palabra profética pasaba ya a los gentiles para instruirlos, y los corazones de los extranjeros se disponían a conocer a Cristo, anunciado por los antiguos oráculos

[...] Este príncipe ha nacido, los ángeles lo han anunciado a los pastores, y los pastores a vosotros. Este príncipe ha nacido, y las naciones lejanas del Oriente gentil lo han reconocido por el resplandor insólito de un nuevo astro. Y para que no dudasen del lugar donde había visto la luz este rey, vuestra ciencia les da a conocer lo que la estrella no les había enseñado. ¿Por qué cerráis para vosotros mismos el camino que abrís a los otros? ¿Por qué vuestra falta de fe pone en duda lo que es manifiesto por vuestra respuesta? Gracias al testimonio de la Escritura, indicáis el lugar del nacimiento; gracias a las señales del cielo y de la tierra, conocéis que ha llegado a tiempo, y, sin embargo, en el momento mismo en que el alma de Herodes se enardece para perseguir, vuestra inteligencia se endurece para no creer. ¡Más dichosa, pues, la ignorancia de los niños muertos por el perseguidor que vuestra ciencia a vosotros, a quienes él consultó en su turbación!

Este texto ilumina perfectamente "el misterio teológico de Israel". ¿No era al cabo la Sagrada Escritura una luz más resplandeciente que el astro que iluminó a los Magos? Sin embargo, aun en su misma incredulidad, Israel prestó un gran servicio, el de iluminar el camino que conduce a Belén. Es lo que acabamos de leer que San León decía de los Judíos: "Vuestra ciencia les da a conocer lo que la estrella no les había enseñado". Israel señaló al Mesías, como luego lo haría el Bautista, pero no fue tras Él: éste es su drama. Nuestro Santo se explaya sobre el presente tema en diversos sermones de Epifanía. Transcribamos uno de sus textos, denso de teología de la historia:

La verdad ilumina a los Magos, la infidelidad ciega a los maestros. El Israel carnal no comprende lo que lee ni ve lo que él mismo señala (*non intelligit quod legit, no videt quod ostendit*). Se sirve de las páginas de las que no cree sus palabras: ¿Dónde está, judío, tu título de gloria? (Rom. 3, 27) ¿Dónde está la nobleza que debías a tu padre Abraham? ¿Es que con tu circuncisión no eres más que un incircunciso? He aquí que, siendo mayor, sirves al menor (Gen. 25,23), y te pones a servir al

extranjero, que ha entrado a tomar parte de tu herencia al leer el testamento, del que sólo retienes la letra.

Entre, pues, la plenitud de las naciones (cf. Rom. 11, 25), entre en la familia de los patriarcas, y que los hijos de la promesa reciban la bendición de la raza de Abraham, a la cual han renunciado, los hijos según la carne (ibid. 9, 8). Todos los pueblos, en la persona de los tres Magos, adoren al Autor del universo, y no sea ya Dios conocido sólo en Judea, sino en el mundo entero, para que en todas partes sea grande su nombre en Israel (Ps. 75, 2).

La Adoración de los Reyes

Nuevamente la Estrella

Continúa la narración de San Mateo (2, 10):

> Con esas palabras del rey, se pusieron en marcha, y he aquí que la estrella, que habían visto en el Oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando se paró encima del lugar donde estaba el Niño.
>
> Al ver de nuevo a la estrella experimentaron un gozo muy grande.

Los Magos están esclarecidos por la Sagrada Escritura y al salir de Jerusalén vuelve a aparecer la estrella. Es la tercera conjunción, que según la moderna astronomía [38] ocurrió a mediados de noviembre, y llegó a su plenitud el 4 de diciembre a 1,05 grados. Entonces el fenómeno astral se vio por la tarde todavía con cielo diurno y la estrella que iba delante de ellos debe entenderse literalmente igual que "pararse", que en la astronomía babilónica significa el primer indicio de la desaparición de la conjunción. Este fenómeno duró varios días después de la llegada a Belén.

No debe extrañar que hayan tenido una "inmensa alegría" que es lo que caracteriza al tiempo Mesiánico. Dice San Agustín: "La estrella inundó el hospedaje de una luz clarísima y después de haber iluminado con sus rayos del albergue desapareció".

38 Heinrich, Mertens, op. cit., p.318.

Los Magos frente al Niño

> Entrando en la casa, hallaron al Niño con María su madre, y postrándose, le adoraron, y abiertos sus tesoros le ofrecieron como dones, oro incienso y mirra (Mt. 2, 11).

Ana Catalina Emmerich nos narra este momento culminante:

> Estaba la Virgen más recostada que sentada sobre un tapete a la izquierda del Niño. En el momento de entrar ellos, se incorporó, velóse y le sentó en su regazo en medio de un amplio cendal. Mientras Mensor se arrodillaba y deponía los dones, entre palabras de humilde homenaje, descubierta la cabeza y cruzadas sobre el pecho las manos, había la Virgen desnudado al Niño de la cintura arriba; el cual así brillaba graciosísimo en medio de su velo entreabierto. Tenía cruzadas al pecho las manecitas; rutilaba de afabilidad y de cuando en cuando extendía suavemente los bracitos.

Añade después que María expresó su agradecimiento a los reyes en humildes y cariñosas palabras, que éstos incensaron al Niño, a San José, a la Virgen y a toda la caverna y que luego, habiendo llegado la noche, se retiraron a rendir su culto diario a las estrellas cantando solemnemente [39].

La visión corrobora que la adoración de los Magos fue en el portal por más que algunos sostienen que fue en una casa basándose en la palabra usada por Mateo [40].

Epifanía y la Integración del Saber

San León Magno [41] nos ilustra sobre la importancia de que tuvieron la ciencia y la Fe integradas en una verdadera sabiduría en el episodio de los Magos:

39 Alberto Ezcurra Medrano, op. cit., p.68.
40 *Catena Aurea*, op. cit., p.57.
41 Sáenz, Alfredo, *San León Magno y los Misterios de Cristo*, op. cit., p.155.

> Los tres hombres, divinamente estimulados por el resplandor del astro insólito, siguen el camino que la luz esplendorosa traza ante ellos, pensando encontrar en Jerusalén, la ciudad real, al Niño significado. Mas, habiendo fallado esta conjetura, conocieron de los escribas y doctores de los judíos lo que había predicho la Escritura santa sobre el nacimiento de Cristo. Fortificados de este modo por un doble testimonio, se dispusieron a buscar con una fe más ardiente lo que les manifestaron la luz de la estrella y la autoridad de la profecía.

La fidelidad de los Magos a la estrella, comenta el P. Sáenz, resulta verdaderamente ejemplar para nosotros. En última instancia la búsqueda de Cristo no fue sino un acto de fidelidad al llamada de la gracia de Dios que, valiéndose de tal astro, acompañó la procesión de los Magos hasta Belén con eficacia propiamente divina. El texto de San León es incisivo:

> El que había dado tal signo, iluminó la inteligencia de los que lo contemplaban; hizo que le buscaran los que lo comprendieron; y ofrecióse El mismo a ser hallado por los que le buscaron (*Dedit ergo aspicientibus intellectum, qui praestitit signum; et quo fecit intelligi, feci inquiri, et se inveniendum obtulit inquistus*) [42]

San León señala los pasos del amor divino: despierta la atención, suscita el deseo, colma la expectativa. No fue suficiente, sin embargo, que los Magos, sumisos a la estrella, arribasen a la meta de su deseo –un deseo, por otra parte, suscitado por el mismo Dios–, sino que su fidelidad se vio probada cuando, al llegar a Belén, en vez de encontrar a un Rey radiante de majestad, como era de suponer, hallaron a un niño balbuciente, revestido de humildad. Les fue preciso hacer un acto de fe –en última instancia, en el misterio de la unión hipostática–, reconociendo en ese niño al Rey de la gloria:

> Cuando los tres Magos fueron conducidos por el resplandor de una nueva estrella para venir a adorar a Jesús, ellos no lo vieron expulsando a los demonios, resucitando a los muertos, dando vista a los ciegos, curando a los cojos, dando la facultad de hablar a los mudos, o en cualquier otro acto que revelase su poder divino; sino que vieron a un niño que guardaba silencio, tranquilo, confiado a los cuidados de su

42 Id.

> madre. No aparecía en él ningún signo de su poder; mas les ofreció la vista de un gran espectáculo: su humildad. El espectáculo mismo de este santo Niño, al cual se había unido Dios, el Hijo de Dios, presentaba a sus miradas una enseñanza que más tarde debía ser proclamada a los oídos, y lo que no profería aún el sonido de su voz, el simple hecho de verle hacía ya que El enseñara. Toda la victoria del Salvador, que ha subyugado al diablo y al mundo, ha comenzado por la humildad y ha sido consumada por la humildad. Ha inaugurado en la persecución sus días señalados, y también los ha terminado en la persecución. Al Niño no le ha faltado el sufrimiento, y al que había sido llamado a sufrir no le ha faltado la dulzura de la infancia, pues el Hijo Unigénito de Dios ha aceptado, por una única humillación de su majestad, nacer voluntariamente hombre y poder ser muerto por los hombres. [43]

Los Magos han prestado un gran servicio a todas la generaciones futuras, nos dice San Léon en otro de sus sermones de Epifanía. De por sí les hubiese bastado con creer, a la luz de la fe, en la venida del Mesías, sin que les fuera preciso ver con los ojos corporales al que ya habían contemplado con la mirada del alma. Pero el celo por cumplir plenamente su deber, los indujo a ir hasta el Niño para verlo con sus propios ojos. Y así como ha resultado conveniente para toda la posteridad que el apóstol Tomás, el incrédulo, se cerciorase de la resurrección de Cristo tocando con sus propias manos las señales de las llagas en su carne, fundando la fe de los que no hemos visto pero hemos creído en la resurrección del Señor, así también no ha dejado de ser útil para nosotros el que los Magos comprobasen la infancia de Cristo mirándolo con sus propios ojos. ¿Qué vieron los Magos? Vieron a un niño de la tribu de Judá, del linaje de David según la carne, nacido de mujer, nacido bajo la ley (cf. Gal. 4, 4), a un niño pequeño, que requería la asistencia de otros, incapaz de hablar, en nada diferente a los demás hijos de los hombres. Así, desde el primer momento de la entrada del Verbo en el mundo, tenemos testigos fidedignos de que el Verbo se ha hecho realmente carne, asumiendo una verdadera naturaleza humana, de modo que cuando después nuevos testigos nos hablen de sus milagros y otros actos de su majestad divina, pruebas evidentes de que es verdadero Dios, no olvidemos aquella verdad fundamental: que Cristo es verdadero hombre. Contempláronlo los Magos bien humano, bien niño, bien desvalido, pero no vacilaron en adorarlo como a Dios.

43 Id.

Ya veremos que el apóstol Tomás fue el designado por Jesús para llevar el Evangelio al país de los Magos.

Santo Tomás de Aquino [44] le da un simbolismo científico a los dones de los Magos: “Los tres hombres que ofrecen a Dios su dones, representan a sus pies las naciones venidas de las tres partes del mundo, mientras abren sus tesoros hacen salir del fondo de su corazón la confesión de la fe: lo hacen en el interior de la casa para enseñarnos que no debemos publicar los tesoros de la buena conciencia, ofrecen los tres dones, esto es, la fe en la Santa Trinidad. También puede entenderse que de sus tesoros abiertos ellos ofrecen los que son figuras de los tres sentidos de la Sagrada Escritura, el histórico, el moral y el alegórico; a las tres partes de la ciencia, la lógica, la física y la moral, ciencias todas que hacen servir a la fe”.

La Infancia Espiritual y la Recomposición del Espejo

El verdadero espejo del Universo no son los esquemas intelectuales del “espejo mágico” sino el alma humana restaurada.

La restauración del espejo se produce por la fe cuando el alma vuelve a su Modelo y está dispuesta a recibir su influencia. (Eneadas 4, 3). Importa, por supuesto, la calidad del espejo. El alma purificada recibe en su pureza la imagen de la belleza incorruptible. El alma participa de la belleza en la medida en que se vuelve a ella (Niceno). No es un simple reflejo pues por la participación se transforma. Se produce una configuración entre el Sujeto contemplado y el espejo contemplante. El alma participa de la belleza misma a la cual se abre.

El espejo humano puede enderezar la imagen cuado ve según la realidad esencial.

El acto de fe de los Magos implica una purificación de su mirada y cierto espíritu de infancia espiritual. El niño cree en su madre y el fiel cree en Dios.

Sáenz [45] recuerda los textos de San León Magno:

44 Santo Tomás de Aquino, *Catena Aurea,* op. cit., p.55.
45 Sáenz, Alfredo, op. cit.

> Cristo ama la infancia, que El mismo ha vivido al principio en su alma y en su cuerpo. Cristo ama la infancia, maestra de humildad, regla de inocencia, modelo de dulzura. Cristo ama la infancia; hacia ella orienta las costumbres de los mayores, hacia ella conduce la ancianidad. A los que eleva al reino eterno los atrae a su propio ejemplo... A esta semejanza con los niños nos invita, amadísimos, el misterio de la fiesta de hoy. Esa es la forma de humildad que os enseña el Salvador niño adorado por los Magos.

El ejemplo de fe en el misterio de la unión hipostática que nos ofrecen los Magos, lo ve San León simbolizado en la elección de los dones que llevaron al Niño divino:

> Los Magos realizan su deseo, y llegan, conducidos por la estrella, hasta el Niño, el Señor Jesucristo. En la carne adoran al Verbo; en la infancia, a la Sabiduría; en la debilidad, a la Omnipotencia; en la realidad de un hombre, al Señor de la majestad (*et in hominis veritate Dominum majestatis*). Y, para manifestar exteriormente el misterio que ellos creen y entienden, atestiguan por los dones lo que ellos creen en su corazón. A Dios le ofrecen incienso; al hombre, mirra, y al rey, oro, sabiendo que honran en la unidad las naturalezas divina y humana.

Por otro camino

> Mas habiendo sido avisados en sueños que no volviesen a Herodes regresaron por otro camino a su país (Mt. 2, 12).

Una noche y un día permanecieron allí los reyes. Al mediar la noche siguiente aparecióseles el ángel y les ordenó regresar inmediatamente por otro camino. La despedida fue conmovedora. “Entre lágrimas y abrazando a José, despidiéronse de él”. Poco antes la Virgen les había dado como recuerdo el amplio cendal amarillo en que tenía envuelto al Niño. Y Ana Catalina añade un detalle que le fue revelado en cierta ocasión por el Niño Jesús: los reyes, al saber por el ángel la cólera de Herodes, quisieron llevar consigo a la Sagrada Familia [46].

46 Ezcurra Medrano, Alberto, op. cit., p.68.

La Narración de Erimen-Sear. Treinta años después

Ana Catalina se refiere a una visita que Cristo le hizo a los magos treinta años después a sus lejanas tierras, acompañado de tres discípulos de diez y seis a diez y ocho años de edad, viaje del cual no hay mención en el Evangelio. Sin embargo Ana Catalina dice que uno de los discípulos, llamado *Erimen-Sear, rogó a Jesús*, "tomándole la manga del vestido", que le permitiese escribir algo de este viaje, y que Jesús le permitió hacerlo, pero después de la pasión, y le ordenó que *depositare lo escrito en poder de Juan.* Añade la vidente que siempre tiene la idea de que algo existe todavía de esto. De ser así, no sería imposible que algún día pudiésemos conocer *la narración de Erimen-Sear.*

Veamos cómo lo refiere el poeta Brentano:

> En las visiones de A.K. Emmerich sobre la predicaciones de Nuestro Señor, que relató cronológicamente a diario durante tres años, vio que Jesús, tras resucitar a Lázaro el 7 de octubre de su tercer año de magisterio, se retiró al otro lado del Jordán para evitar la persecución de los fariseos. Allí despidió a los Apóstoles y discípulos, y los envió a sus hogares, excepto tres jóvenes, Eliud, Silas y Erimen-Sear. Descendían éstos de acompañantes de los Tres Reyes Magos que a su marcha se quedaron en la Tierra Prometida y se casaron en las familias de pastores de Belén. Jesús viajó con ellos a la que entonces era ciudad de los Tres Reyes Magos, desde donde volvió a través de Egipto a la Tierra Prometida.[…]
>
> Desde el 1 al 15 de diciembre del tercer año de magisterio, vio y contó diariamente la estancia del Señor con sus tres acompañantes en una ciudad de tiendas de los Tres Reyes Magos en Arabia, donde se habían asentado tan pronto como regresaron de Belén. Dos de estos Patriarcas vivían todavía. Describió con maravilloso detalle su manera de vivir, sus usos religiosos y los festejos con que recibieron a Jesús. Del 4 al 6 de diciembre contó entre otras muchas cosas cómo los servidores de las estrellas llevaron a Jesús al templo, al que describió como una pirámide cuadrangular truncada, de madera, rodeada de escaleras y peldaños. Desde su interior observaban las constelaciones, y allí celebraban los servicios religiosos. Le enseñaron la imagen del Niño Jesús en un pesebre que habían colocado y preparado inmediatamente después de su vuelta de Belén, y que habían hecho exactamente tal como lo habían visto en la estrella que iba delante de su caravana. La vidente lo describe con las siguientes palabras: "Todo era de oro y estaba rodeado de una placa de oro en forma de estrella. El Niñito, de oro, estaba en un pesebre igual que el de Belén, sobre una manta roja, con

las manitas cruzadas sobre el pecho y envuelto desde los pies hasta el pecho. Habían puesto incluso heno en el pesebre, que podía verse como una coronita blanca, de no sé qué material, detrás de la cabeza del Niño. Enseñaron esta imagen a Jesús, pues no tenían ninguna otra en su templo". Tal es la descripción de la imagen del pesebre a la que se refieriere el texto. [47]

Los Magos y el Apóstol Santo Tomás

Una antigua tradición indica que el Apóstol Santo Tomás en su camino hacia la India pasó por el actual Irak y entrevistó a los magos. Ahí tuvo su origen la Iglesia Católica de los Caldeos que conserva su liturgia en arameo igual que los Maronitas (también Católicos) del Líbano. Inclusive en la ciudad de Mosul existía, hasta que fue destruida por Bush padre, una iglesia católica del siglo IV construida sobre otra anterior que habría sido donde evangelizó Santo Tomás, llamado Dídimo. Esta tradición coincide con la visión de Ana Catalina Emmerich, según se nos refiere.

En el viaje que Cristo hizo con Eremenzear les prometió a los magos que les enviaría alguien que los bautizaría e instruiría en la fe. Años más tarde fueron visitados por Santo Tomás. Seir había muerto. Mensor (Baltasar) fue bautizado como Leandro y Teoceno como León.

Así lo confirma San Juan Crisóstomo: "Si los Magos hubieran buscado al Salvador como un rey terrenal, una vez que le hubieran encontrado no le hubieran dejado jamás; pero no fue así, sino que le adoraron y se volvieron, y después de haber vuelto a su país, se mostraron más fieles a Dios que antes, y con su predicación convirtieron a muchos; y más tarde, cuando Tomás llegó a aquellas regiones, se unieron a él; y después de bautizarlos fueron sus compañeros en la predicación del Evangelio" [48].

Todas la culturas encuentran su plenitud sólo en Cristo

El aporte de los caldeos a la civilización fue la astronomía y el conocimiento de la naturaleza, y el de los persas fue la noción del fuego

47 Emmerich, A.C., *Vida de María Niña*, op. cit., pp.241-242.
48 Santo Tomás de Aquino, *Catena Aurea,* op. cit., p.60.

esencial, no solo de la iluminación y orden del universo; sino del orden interno del Cosmos como logos. Ambas culturas constituyen la "Cabeza de Oro" que se desvirtuó. Los caldeos cayeron en la astrología y el determinismo y los persas en la idolatría del fuego sensible que derivó en la energía obtenida por la explotación de la realidad vista como conflicto.

Ambas ideas pasaron a los griegos, el "Pecho de Plata", envueltas en el mito irracional. El aporte griego fue develar el mito por la razón y desarrollar la ciencia humana. El legado griego también era suceptible de corromperse, por cuanto la razón autosuficiente que no reconoce sus límites y no recibe su luz del Misterio no se puede liberar totalmente del mito, y es un mito ella misma. Cae a su vez en otra idolatría, no la de lo sensible; sino la de los conceptos: "se entontecieron en sus propios razonamientos" (Rom. 1).

Luego de las cumbres de Sócrates, Platón y Aristóteles (que nunca se liberó del todo de los mitos) cayeron en el escepticismo, el cinismo, el epicureísmo y el academicismo apostatando finalmente la razón.

La ciencia griega se transformó en ciencia práctica en Roma: "El Vientre de Bronce", pero el escepticismo y estoicismo terminaron haciendo impracticable el amor.

El pueblo judío ha sido elegido para recibir al Mesías y también es incompleto mientras no pueda cumplir la causa de su elección.

Por ello, llegada la plenitud de los tiempos Nuestro Señor se manifiesta a los gentiles representados por los Magos, representantes de la "Cabeza de Oro" o Tradición Primordial.

Los Magos alcanzan al fin la cumbre de su civilización cuando descubren que la estrella es Cristo: "La luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo" (Jn. 1).

Los griegos alcanzan la cumbre de su civilización en el Prólogo al Evangelio de San Juan: "El Logos se hizo carne y habitó en nosotros" (Jn. 1). Ahí la luz de la estrella se vuelve luz de la Razón.

Los romanos se alcanzan a sí mismos cuando el Derecho Romano se deja dar su forma íntima por la Caridad. Cuando la ley del obrar es el amor porque "Dios es Amor" (I Juan).

Y esto es todo el "Tiempo de los Gentiles", lo demás es "greda y hierro" que espera ser deshecha por la piedra en la "Segunda Venida".

En cuanto a los judíos llegan a su plenitud y se alcanzan a sí mismos, cuando reciben al Mesías, y el Mesías es Cristo.

Epifanía Hoy

El día que Cristo, Salvador del mundo, se manifestó a los gentiles no ha terminado. Hoy como ayer debe subir a nuestra alma la alegría que llenó los corazones de los Magos. El don de Dios se multiplica y nuestra época experimenta todo lo que ocurrió entonces, tanto en los que no quieren que reine, como los que abren los ojos a la iluminación evangelica.

No queremos que éste Reine

"No queremos que Cristo Reine sobre nosotros" es un grito que encuentra eco en el mundo actual y en no pocos católicos. El P. Sáenz recuerda un texto del Cardenal Pie que a su vez cita a San Gregorio Magno donde ese santo doctor comenta el Misterio de la adoración de los Magos:

> Los magos reconocen en Jesús la triple cualidad de Dios, de hombre y de rey: ofrecen al rey el oro, a Dios el incienso, al hombre la mirra. Ahora bien, hay algunos herejes que creen que Jesús es Dios, que creen igualmente que Jesús es hombre, pero que se niegan absolutamente a creer que su reino se extiende por doquier". Lo que así comenta Pie: "Me dices, hermano, que tienes la conciencia en paz, y aceptando totalmente el programa del catolicismo liberal, entiendes permanecer ortodoxo, sobre la base de que crees firmemente en la divinidad y en la humanidad de Jesucristo, lo cual es suficiente para constituir un cristianismo inobjetable. Desengáñate. Desde el tiempo de San Gregorio, había «algunos herejes» que creían esos dos puntos como tú; y su «herejía» consistía en no querer reconocer al Dios hecho hombre una realeza que se extendiese a todo: «se niegan a creer que su reino se extiende por doquier». No, no eres irreprochable en tu fe; y el papa San Gregorio, más enérgico que el *Syllabus*, te inflige la nota de herejía si tú eres de aquellos que, creyendo deber suyo ofrecer a Jesús el incienso, se niegan a agregar el oro".
>
> El clamor de los que, en una u otra forma, hacen suyo el viejo grito "No queremos que Éste reine", eco del satánico *"Non serviam"*, por resonante que sea, nunca será capaz de destronar a Jesucristo. Porque todos somos súbditos de Dios, ya reconozcamos su autoridad, ya rechacemos su soberanía. El mundo fue creado para su gloria. La soberbia del hombre nada puede contra el imperio del Señor. Será preciso, sin

embargo, y tal es la tarea de la Iglesia, convencer a los hombres, sobre todo a los hombres públicos, de que nada lograrán en orden a la consolidación de los individuos y de las naciones, mientras se resistan a poner como base la piedra, la única piedra que ha sido puesta por la mano divina: *Petra autem erat Christus*". (I Cor.10, 4) [49]

Presencialización del Misterio

Los misterios de Cristo no se pierden en la historia, ni envejecer en el tiempo; sino que perviven siempre y conservan todo su vigor.

Dice San León:

> El contenido de estos hechos llenos de misterios perdura, pues, amadísimos, como aparece manifestamente. Lo que había comenzado en figura se termina en realidad. Brilla aún en el cielo la estrella por la gracia, y los tres Magos, llamados por el resplandor de la luz evangélica, acuden diariamente, en la persona de todas las naciones, para adorar el poder del soberano Rey. Herodes, igualmente, en la persona del diablo, tiembla y gime al ver desaparecer su reino de iniquidad en los que pasan a Cristo (*in iis qui ad Christum transeunt*). Por eso, al matar a los niños, cree que da muerte a Jesús. Es lo mismo que el demonio trata de hacer sin cesar cuando intenta arrancar el Espíritu Santo a los que acaban de renacer y de aniquilar al que, como niño, aún tiene una fe tierna. En cuanto a los judíos, que han querido estar fuera del reino de Cristo, en cierto modo están aún bajo el poder de Herodes. [50]

Terriblemente presente Herodes con el crimen contra la vida. San León pronuncia su homilía en el transcurso de una Misa destacando el vínculo que une las ofrendas de los Magos con la liberación Eucarística, la otra fuente de Vida:

> El Señor ha revelado su santo brazo a los ojos de todos los pueblos, y los extremos confines de la tierra ven la salvación de nuestro Dios… Y lo verán aquellos a los que no se les había anunciado y entenderán los que no escucharon (Is. 52, 10,15). Por eso, cuando vemos que

49 Sáenz, Alfredo P. *El Cardenal Pie,* Gladius, Buenos Aires 1987, pp.82-83.
50 Id., p.161.

> hombres que hasta entonces se habían entregado a la sabiduría del mundo y estaban bien lejos de conocer a Jesucristo, son sacados del fondo de su error y llamados al conocimiento de la verdadera luz, no cabe duda que ha obrado el esplendor de la divina gracia; y lo que aparece de nueva luz en los corazones enternecidos, irradia de la misma estrella, de modo que a las almas que son tocadas por su resplandor las pone en movimiento milagrosamente y las guía para llevarlas a adorar a Dios.
>
> Mas si queremos considerar con mayor atención que esas tres mismas clases de dones son ofrecidas por todos los que vienen a Cristo mediante los pasos de la fe, ¿acaso no se celebra justamente la misma oblación en los corazones de los creyentes? Saca, en efecto, el oro del tesoro de su alma el que reconoce en Cristo al Rey de todas las cosas; ofrece la mirra el que cree que el Unigénito de Dios se ha unido a sí mismo una verdadera naturaleza humana; y venera a Cristo con una especie de incienso el que lo reconoce en todo igual a la majestad de su Padre. [51]

Es menester que nosotros mismos "brillemos como estrellas en el mundo" (Fil. 2, 15) para señalar a los demás el Camino que conduce a Cristo que no es otro que Él mismo: "Yo soy el camino" (Jn. 16, 6).

Esperemos la Estrella Matutina que anuncia el Día Eterno

La Estrella es el camino, y el camino es Cristo.

Dios le prometió a Abraham el caldeo descendencia numerosa como las estrellas del cielo y las arenas del mar. Las estrellan son la descendencia espiritual, generación del cielo, como las arenas son la descendencia carnal. "La estrella, dice San Agustín [52], era el mismo Cristo, esperanza de las naciones, cuya innumerable descendencia, los cristianos, había sido un día prometida al justo Abraham, multiplicada no por la sangre sino por la fe y comparada a la multitud de estrellas que tachonaron la boveda celeste, a fin de que el Patriarca, a quien la promesa se había hecho, la comprediera como generación del cielo y no de la tierra. Con el nacimiento de la nueva estrella es como los herederos figurados por las estrellas son llamados a formar este nueva genera-

51 Id., p.160.
52 *Catena Aurea*, op. cit., p.50.

ción, con el fin de que los mismos que habían servido de testimonio que el cielo daba a la tierra, sirviesen de homenaje que la tierra prestaba al cielo".

El Evangelista San Juan menciona a Cristo como Luz y como Estrella.

Como Luz en el maravilloso Prólogo a su Evangelio (1, 4-6):

> Él era la vida,
> y la vida era la luz de los hombres.
> Y la luz luce en las tinieblas
> y las tinieblas no la recibieron

El principal significado de luz es Vida, como cuando se dice "dar a luz".

Como estrella al final del Apokalypsis (22, 16):

> Yo soy la raíz y el linaje de David,
> la estrella esplendorosa y matutina"
> Y el espíritu y la novia dicen: "Ven".
> Diga también quien escucha "Ven".

Esperemos la aparición de la Estrella definitiva como esperaron los Reyes Magos.

RAFAEL LUIS BREIDE OBEID

Siervo de Dios Monseñor José Canovai

Acto conmemorativo del Primer Centenario del Nacimiento

Con la invitación de Ediciones Gladius y el auspicio de la Nunciatura Apostólica se realizó un Solemne Acto de Conmemoración del Nacimiento del Siervo de Dios Monseñor José Canovai, el 30 de noviembre de 2004, a partir de las 18 horas, en Riobamba 1227, Capital Federal, antigua sede de la Nunciatura, donde vivió Monseñor Canovai.

Santa Misa

El acto se inició con la celebración solemne de la Santa Misa, presidida por Su Excelencia Reverendísima, el Nuncio Apostólico de su Santidad, Mons. Adriano Bernardini, concelebrando los señores obispos de La Plata, Mons. Héctor Aguer; de Mercedes (Luján), Mons. Rubén Héctor Di Monte; de San Miguel, Monseñor José Luis Mollaghan; de Chascomús, Mons. Carlos Humberto Malfa; de San Martín, Mons. Guillermo Rodríguez Melgarejo; el auxiliar de Buenos Aires, Mons. José Antonio Gentico, y Mons. Mario José Serra.

Concelebraron, asimismo, el Secretario de la Nunciatura Apostólica Mons. Nicola Girasoli, y numerosos sacerdotes y representantes de las órdenes Franciscana, Dominica, Jesuita, de la Prelatura del Opus Dei, de la Fraternidad Sacerdotal Santo Tomás de Aquino y del Clero Secular de la ciudad de Buenos Aires y de las provincias de Buenos Aires, Entre Ríos, Santiago del Estero, etc.

Un magnífico coro de la Universidad Católica Argentina acompañó la celebración litúrgica.

En la Misa predicó el Señor Secretario de la Nunciatura, Mons. Nicola Girasoli, sucesor en el cargo del Siervo de Dios Mons. José Canovai.

Homilía de Mons. Nicola Girasoli

Excelentísimos Señores Obispos concelebrantes y asistentes a esta Liturgia Eucarística, queridos sacerdotes, hermanos y hermanas:

Nos hemos reunido en esta Capilla para orar y recordar al Siervo de Dios Mons. Giuseppe Canovai, en ocasión del Centenario de su nacimiento y celebramos hoy la fiesta de San Andrés Apóstol, hermano de San Pedro. El Evangelio de Juan nos dice que fue uno de los primeros en ser llamado por Jesús y que fue él quien guió a Pedro hacia el Señor diciéndole "Hemos encontrado al Mesías". Jesús después de invitarlos a seguirlo, les dice que los convertiría en pescadores de hombres, y todavía el Evangelio de Mateo pone en evidencia que "Inmediatamente ellos dejaron las redes y lo siguieron".

Celebrando a San Andrés, volvemos a experimentar que la Iglesia está edificada sobre la fe inquebrantable de los Apóstoles y está siempre aferrada a la piedra angular que es Cristo. Y San Pablo en la lectura que acabamos de escuchar nos recuerda que es por medio de la fe transmitida por los Apóstoles, que alcanzamos la salvación: "La fe nace de la predicación y la predicación se realiza en virtud de la Palabra de Cristo" (Rm. 10, 16).

Sobre el ejemplo de los Apóstoles y animado por un profundo deseo de cumplir plenamente las enseñanzas del Divino Maestro, Mons. Canovai ha vivido un ideal perfecto de santidad que a todos se nos propone como modelo a seguir. Sus escritos son un itinerario de profunda meditación que examina y remueve las conciencias, especialmente la de nosotros, sacerdotes, y las acerca a Dios.

Una nota característica de la espiritualidad de Mons. Canovai es la de su amor al Padre. Se sentía realmente hijo del Padre celestial y de esta convicción brotó la decisión de abandonarse totalmente en sus manos. En todas las tareas a las que fue llamado, también en aquellas que humanamente podían resultarle no agradables, o no de acuerdo con su ideal de vida apostólica, veía siempre la luz de la providencia divina. El abandono fue su camino. Y cuando el 27 de mayo de 1939 fue nombrado Auditor de la Nunciatura Apostólica en Argentina, aun advirtiendo que la nueva misión significaba la separación de las cosas más queridas: el adiós a su amada Italia, el adiós a los ministerios apostólicos que se iban encaminando, el adiós a los jóvenes universitarios tan queridos y el adiós a la obra "*Familia Christi*", la acoge con fervor



místico: "Ha llegado la hora de cumplir el primer mandamiento: prioridad absoluta a las cosas de Dios". Y desarrolla su servicio en las Nunciaturas de Buenos Aires y de Santiago de Chile con una gran seriedad, consciente de la extrema responsabilidad de representar al Santo Padre y a la Santa Sede. En su *Diario* dice: "El mejor modo de representar a la Santa Sede y de «anunciar» al Papa y su voz sobre la tierra, es la irradiación de una santidad iluminada e iluminante. Esto exige una santidad superior a la ordinaria".

Pero Mons. Canovai fue ante todo y sobre todo sacerdote, y la Eucaristía fue el punto focal de su sacerdocio. En su *Diario* nos dice de manera categórica: "La razón de ser sacerdote es la Eucaristía". Dio siempre particular importancia a su preparación personal para la Santa Misa, la que prefirió hacerla en la Capilla dedicándole por lo menos un cuarto de hora. La Eucaristía era para él como el preludio del Cielo, un adelantar el Cielo. Y muchas veces encontramos en su *Diario* que reflexiona místicamente sobre la falta de la Eucaristía en el Paraíso: "¿Cómo es posible mi Cristo, mi Dios, que tu Paraíso sea sin Eucaristía?

Vivía su sacerdocio como un auténtico *alter Christus*: "un hombre elegido de lo alto para ser continuador de la misión del Señor. Y ser luz para iluminar, sal para condimentar, fuego para encender los espíritus y apóstol para difundir la buena nueva". Siempre supo mantener unidos el aspecto contemplativo y el fervor apostólico para acercar las

almas a Dios, especialmente las de los jóvenes, infundiendo en ellos el coraje de "gastarse" por Cristo.

Y hoy experimentamos una gran emoción, al pensar que precisamente, en esta Capilla y sobre este altar, por más de dos años, Mons. Canovai ha celebrado la Santa Misa y pasaba varias horas de oración ante el Santísimo. Y quién sabe cuántas veces al día interrumpía sus tareas de oficina y se refugiaba en la Eucaristía para alabar y orar al Señor y repetirle sin cansancio las palabras que encontramos en su *Diario*: "oh Amigo mío, oh escondido Huésped mío, oh mi Cristo, oh mi Dios, Tú eres mi vida, Tú eres todo, mi todo, diría que eres mi verdadero yo, tan cerca me siento y poseído de Ti".

Mons. Canovai trabajaba a pocos metros de esta capilla. Su habitación se encontraba casi al lado de la iglesia y esto le permitía, aún más, advertir y vivir una cercanía casi "física" con la Eucaristía. Esta casa y especialmente estas paredes son testigos silenciosos de sus largas y profundas meditaciones, y también de sus sufrimientos interiores y de las penitencias, tantas penitencias, muchas veces corporales, que se aplicaba para sentirse todavía más unido al Cuerpo Místico de Cristo y advertir, como él mismo nos escribe, "la continua presencia del sacrificio de Cristo y la ofrenda perenne de Tu caridad crucificada. Esto es Señor lo que te pido: tu Cruz".

S. E. Mons. Giuseppe Fietta, Nuncio Apostólico en Argentina en aquellos años, fue, ciertamente, el testigo más cercano de la santidad de vida de Mons. Canovai, y a quien éste amó como padre y respetó como superior, y a quien pocos días antes de morir, sumido en los sufrimientos, escribe: "Estoy aquí para ser útil a Vuestra Excelencia".

Mons. Canovai murió en la Clínica Lavalle de Buenos Aires, el 11 de noviembre de 1942; tenía 38 años. Su cuerpo fue velado en el salón principal de esta casa, donde dentro de poco será presentado el libro del Padre Sáenz, y descansa en esta Ciudad, en la Iglesia "Regina Martyrum".

El Padre Jesuita Andrea Doglia, Director Espiritual de Mons. Canovai, escribe: "La vida que llevó entre nosotros fue la de un santo, y la de un santo fue su muerte".

Oremos por lo tanto en esta celebración centenaria, a fin de que el precioso testimonio de vida de Mons Canovai pueda ayudar a tantos sacerdotes, seminaristas y laicos, a vivir más intensamente el llamado del Señor a la santidad, y también a acrecentar la devoción al Siervo de Dios de manera que podamos venerarlo, lo más pronto posible, sobre los altares. Amén.

Presentación del libro

Seguidamente se realizó la segunda parte del acto, que consistió en la presentación del libro del Padre Alfredo Sáenz: *José Canovai. La sorprendente figura de un diplomático de la Santa Sede en la la Argentina (*ediciones Gladius, Buenos Aires 2004, 288 pgs.), con prólogo del Señor Nuncio Apostólico de Su Santidad, su Excia. Revma., Mons. Adriano Bernardini.

Estaban presentes, además de los concelebrantes: el Gran Canciller de la Universidad FASTA de Mar del Plata, Dr. Aníbal Fosbery O.P.; el Vicerrector de la Universidad Católica Argentina, Lic. Ernesto Parselis; el Rector de la Universidad Católica de La Plata, Ing. Ricardo de la Torre; el ex rector de Universidad Nacional de Entre Ríos, Dr. Luis A. Barnada; el Presidente de la Corporación de Abogados Católicos Dr. Eduardo Quintana; la Presidenta del Instituto Hugo Wast, María Eugenia Martínez Zuviría de Fernández Górgolas; el Coronel Juan Francisco Guevara y su esposa, la gran iconógrafa Bety Pulau de Guevara, entre otras importantes personalidades.

En primer término habló el Director de Ediciones Gladius, Profesor Rafael Breide Obeid, quien ubicó el libro en el contexto de la obra del Padre Saénz.

Manifestó el disertante que la obra del Padre Sáenz tiene dos líneas principales: la línea del Sacerdocio y la de las obras históricas o de Historia de la Iglesia.

La línea del Sacerdocio cuenta entre sus obras principales: *In Persona Christi* (con prólogo de Monseñor Antonio Quarracino), *El Templo, La Eucaristía, Sacramento de Unidad, Homilías para los ciclos A, B y C, Los Misterios de Cristo en San León Magno y en San Máximo de Turín, El Santo Sacrificio de la Misa* (que mereció en su momento una generosa presentación de Monseñor Héctor Aguer) y *Las Parábolas de Cristo según los Padres de la Iglesia,* magnífica obra en 8 volúmenes de los cuales hay publicados seis: I. *La Misericordia de Dios*; II. *La Misericordia con el Prójimo*; III. *El Señorío de Cristo*; IV. *El Misterio de Israel y las Naciones*; V. *El Misterio de la Iglesia*; VI. *La Siembra divina y la fecundidad apostólica.* Faltan escribir dos volúmenes que se refieren a las virtudes del cristiano y a la esjatología (parábolas sobre el fin de los tiempos).

Además el Padre Sáenz desarrolla una línea histórica en una doble vertiente. En primer lugar una historia de la Iglesia a través de sus

pruebas y vicisitudes, serie que se llama *La Nave y las Tempestades,* donde ya se han publicado 8 trabajos: 1. *La Sinagoga y la Iglesia Primitiva y las persecuciones del Imperio Romano. El arrianismo*; 2. *Las invasiones de los Bárbaros*; 3. *La embestida del Islam*; 4. *La Querella de las Investiduras. La herejía de los Cátaros*; 5. *El Renacimiento y el peligro de mundanización de la Iglesia*.

La segunda vertiente histórica es la de los Arquetipos: se inicia con *Cristo y las Figuras Bíblicas*: Adán, Abel, Noé, Isaac, Melquisedec, Moisés, Josué, David, Salomón, Isaías, Juan Bautista. Se continúa con la serie *Héroes y Santos*: *La Ascención y la Marcha*, *El Pendón y la Aureola*, *La Catedral y el Alcázar*, y otros arquetipos que se incluyen en obras históricas; si las ordenamos por época tenemos:

> *Tiempos Apostólicos*: San Pablo
>
> *Tiempos Patrísticos*: San Juan Damasceno, San Nicéforo, San Teodoro Estudita.
>
> *Tiempos Medievales*: San Vladímir, San Bernardo, San Fernando de Castilla, San Luis Rey de Francia, Santa Catalina de Siena, Teófanes el Griego, Andrei Rubliov.
>
> *Siglo de Oro*: Isabel la Católica, San Ignacio de Loyola, Santa Teresa, Santo Toribio de Mogrovejo.
>
> *Cristiandad en América*: P. Antonio Ruiz de Montoya S. J., Hernandarias, San Roque Gonzalez de Santa Cruz, Madre Antonio de la Paz y Figueroa, Padre Francisco de Paula Castañeda.
>
> *Contemporáneos*: Cardenal Pie, Anacleto González Flores; Antonio Rivera, Antoni Gaudí, Alexander Solzhenitzin, Tatiana Goricheva, Antonio de Oliveira Salazar.

La culminación de su obra histórica, o mejor, de Teología de la Historia, es también esjatológica. Por ello ha dedicado siete estudios a los autores modernos que se han referido al fin de los tiempos: Dostoiewsky, Soloviev, Benson, Thibon, Pieper, Castellani y Hugo Wast.

El libro que enseguida presentará el propio autor es una obra no de culminación sino de encrucijada, pues en él se encuentran las dos líneas mencionadas, la de los arquetipos y la del sacerdocio.



Presentación del libro por parte del P. Alfredo Sáenz

Resulta para mí muy grato presentar este libro sobre monseñor José Canovai y particularmente emotivo que el acto se realice en este lugar donde él vivió sus últimos años. He querido incluir esta obra en la serie que he titulado "Héroes y Santos", donde me he propuesto ir presentando la vida y el pensamiento de varios personajes gloriosos de la historia, especialmente con el objeto de ofrecer arquetipos y paradigmas a una sociedad que muere por falta de valores, teniendo particularmente en cuenta a la juventud, tan desamparada, casi a la intemperie.

Desde hace mucho tiempo tenía pensado escribir sobre este ilustre sacerdote, a quien no conocí personalmente pero sí a través de personas mayores que me eran muy caras. Ya había conseguido buena parte del material necesario. Pero pensaba hacerlo en años posteriores. Cuando

providencialmente me enteré de que Canovai había nacido en el año 1904, entendí que no podía desaprovechar la celebración del centenario, y así me aboqué a redactar, un poco a marchas forzadas, las páginas del presente libro.

Como muchos de los aquí presentes posiblemente nada o casi nada sepan de él, antes de exponer su pensamiento, aludiré brevemente a su biografía.

Nació Giuseppe, a quien sus padres llamaban Peppino, diminutivo de su nombre, en la ciudad de Roma, el 27 de diciembre de 1904. Tras cursar los años del bachillerato, ingresó en la Facultad de Derecho, al tiempo que en la Acción Católica. Desde los 15 años comenzó a escribir un *Diario espiritual*, perseverando en ello hasta su muerte. Dicho documento, donde se revela la exuberancia de su espíritu, es la fuente principal en que hemos abrevado, así como en su nutrida correspondencia. Era un joven generoso y ardiente. Entre otras cosas, su adhesión a la Iglesia y a su Patria le hacían ansiar la restauración de la Cristiandad en su amada nación. "Que algún anciano divino del Vaticano –escribe en el *Diario*–, algún ilustre Pontífice de la Iglesia pueda volver a unir al seno inmenso de la Iglesia la oveja perdida de Italia, la querida patria mía, he aquí el sueño más grande del católico italiano, el sueño por el cual debemos combatir y rogar de modo de modificar nuestro país, nuestro pueblo, volviéndolo a acercar a la sede gloriosa de Pedro. Qué bello sería el Pontífice circundado por 40 millones de italianos fervientes católicos, gobernados por un gobierno sabio y católico, bendecido por Dios, escudo y defensa de la Santa Sede. ¿Cuándo, cuándo tanta felicidad?" Tales las inspiradas palabras de este adolescente de 15 años, rebosante de ideales, de mirada pura y penetrante, que buscaba el retorno de su Patria, la Italia liberal y masónica, al regazo de la Iglesia Madre.

Luego de doctorarse en Derecho, estudió Filosofía, culminando exitosamente dichos estudios. Creyó entonces sentir el llamado al sacerdocio. Emprendió así los estudios eclesiásticos, cursando la teología en la Universidad Gregoriana. Fue sin duda un acontecimiento glorioso para él cuando se ordenó de sacerdote, al día de la Exaltación de la Santa Cruz, según lo destacó una y otra vez.

Hubiera querido entrar en la Compañía de Jesús, pero su padre espiritual, el P. Enrico Rosa, que era jesuita, le pareció que ello no sería posible ya que siendo su madre viuda y muy anciana no podía desentenderse de ella. Entonces trató de ubicarlo en alguno de los Dicasterios

de la Santa Sede, consiguiendo finalmente un lugar para él en la Congregación de los Seminarios, donde permanecería durante 8 años. Si bien el prefecto de dicha Congregación, mons. Ernesto Ruffini, lo recibió como a un hijo, Giuseppe se sentía incómodo. No le gustaba en lo más mínimo ser algo así como un "empleado", recluido en un cuarto, despachando asuntos oficinescos. No quería ser "funcionario", quería ser "sacerdote", dedicado directamente a la salvación de las almas. Por lo demás no le interesaba en absoluto "ponerse en carrera"... a no ser hacia el cielo! Canovai era un hombre sumamente dotado y bien formado, especialmente apto para la enseñanza, el apostolado intelectual. Tal era su anhelo: servir a la Verdad, llenarse de ella, vivirla, y finalmente comunicarla. En medio de la gran confusión de ideas que había traído la difusión de las filosofías modernas veía la necesidad y la urgencia de un pensamiento católico sólido, que orientase las inteligencias, un pensamiento que fuese tradicional y tomista, a la vez que capaz de llegar al hombre de nuestro tiempo. Por eso aprovechó los ratos libres que le dejaban sus horarios en el Dicasterio para consolidar su formación y ejercer alguna forma de apostolado. Pronto fue nombrado asesor de la Acción Católica Universitaria de Roma.

Su personalidad resultaba fascinante para quienquiera se le acercase. Era simpático, de trato exquisito, mirada penetrante y sonrisa comunicativa. Sin embargo muchas veces la procesión iba por dentro. Desde muy joven la cruz entró a formar parte de su vida, tanto en el alma como en el cuerpo. En el alma, por la desazón que le producía estar encerrado así todo el día en el Dicasterio, y en el cuerpo porque desde siempre tuvo que soportar una dolorosa úlcera de duodeno, que lo atormentaría hasta su muerte. Tantos pesares podían haber hecho en él un personaje agrio a insoportable. Pero no dejó que sus angustias se dejaran traslucir. Los que lo frecuentaban sólo conocían la vivacidad de su temperamento, su manera de ser dicharachera, tan propia de los romanos. Poquísimos, aun entre los más íntimos, supieron darse cuenta de que aquel joven sacerdote, jovial y simpático, siempre de buen talante, tan proclive a captar el lado cómico y humorístico de las cosas, ocultase un drama interior de gran envergadura.

De manera totalmente inesperada recibió cierto día un nuevo destino: la Nunciatura de Buenos Aires, debiendo ejercer allí el oficio de "auditor". Para sorpresa de él y para felicidad de nosotros. Era por aquel entonces Nuncio en la Argentina monseñor José Fietta, un hombre realmente superior, quien recibiría a nuestro don Giuseppe con gran cordialidad y espíritu paterno. Llegó Canovai a Buenos Aires el

1° de enero de 1940, a bordo del barco *Oceanía*. Y aquí permanecería –salvo algún intervalo– hasta su muerte. Monseñor Fietta entendió inmediatamente que este dinámico joven no podía ser recluido entre cuatro paredes y le dejó libre las tardes para que pudiera dedicarse al apostolado. Ya había pasado aquí más de un año cuando, a raíz de la muerte del Nuncio de Santiago de Chile, recibió la orden de trasladarse a dicha ciudad como Encargado de Negocios interino. Luego retornaría a esta casa. Precisamente en los pocos meses que permaneció en Chile, un partido político había intentado introducir el divorcio en la legislación chilena. Él se opuso con todas sus fuerzas e incluso le ofreció a Dios su vida para evitar tamaña desgracia. Fue entonces cuando escribió en su *Diario* una plegaria de cinco páginas donde le pedía a Dios que impidiese aquella medida, plegaria que escribió con su propia sangre. De hecho aquella ley no fue aprobada. La nación trasandina mantendría dicha tesitura hasta hace pocos meses.

Poco tiempo después de volver a la Argentina moriría. Como se ve, su vida no tiene ribetes demasiado destacados. Parece más bien prosaica. Sólo Dios conoció a este hombre hasta el fondo. En nuestro libro tratamos de asomarnos a ese “fondo”. Él entendía que su oficio en la Nunciatura era exigitivo. “Sentir la responsabilidad de representar a la S. Sede –leemos en el *Diario*–. Esto exige una santidad superior a la ordinaria.” Pero el principal tesoro que se anidaba en el fondo de su alma era el sacerdocio, vivido en plenitud. Por sobre todo y ante todo él era y quería ser sacerdote cabal. Por eso largas páginas del presente libro están dedicadas a perfilar su semblanza sacerdotal.

Canovai se había propuesto ir obrando cada vez más *in persona Christi*. Porque era consciente de que el Señor no lo había querido llamar “siervo” sino “amigo”. Y la amistad es unitiva, identifica, hace de dos uno. De ahí que no tema decirlo al Señor: “Tú eres mi vida, tú eres mi todo, diría que eres mi verdadero yo.” Al elegirlo, Cristo lo había ganado para su causa redentora. Pero él también quería ganarlo. “Te conquistaré –le dice– quiero conquistarte y tenerte todo conmigo.” Si es cierto que principalmente en la consagración eucarística el sacerdote obra *in persona Christi*, no será digno de ello si no se esfuerza con todas las energías de su alma “por vivir *in persona Christi* todos los instantes de su jornada y si no logra al fin obtenerlo”. La conquista ha sido doble. Cristo se ha apoderado de él, tomándolo como instrumento suyo, él se ha apoderado de Cristo, al punto de poder realizar en Él todas sus acciones sacerdotales.



Un sacerdocio, por lo demás, nada intimista, clausurado en sí mismo, fugitivo de la realidad cotidiana, sino comprometido en la trama de la historia, como lo fue el de Cristo. Comentando un versículo del salmo 103: "Sólo el hombre sale para sus trabajos hasta la tarde", señala en el *Diario* la impresión que experimentaba ante la obra divina en todas las cosas. Un hecho de su vida, del todo banal, nos lo revela: "Iba por la calle Callao..., autos, tranvías, autobuses, circulación intensísima..., tanto ruido, pero todo me recogía, me resonaba dentro como silencio vivo..., el hombre saldrá a sus obras y a su trabajo hasta la tarde." Helo ahí al sacerdote, viendo a su Dios operante en el trajinar de los hombres. Así pontificaba en medio de la ciudad turbulenta.

A su juicio la entera vida del sacerdote debe ser un ininterrumpido *Sursum corda*, arriba los corazones, una permanente exhortación a los fieles de modo que no se afinquen en las cosas de la tierra. "Así como los Doce miraron y vieron la ascensión del Maestro, que las almas, al mirarnos, perciban nuestro verdadero e interior ascender hacia las cosas celestiales y sean llevados a glorificar y celebrar al Señor."

No quiso, como se ve, fungir de "funcionario". Era un "enamorado". La confesión más esplendorosa que nos ha dejado la encontramos en el siguiente trozo de su *Diario*: "Siento estremecer, palpitar en mí, augusto, celestial, el poder del Sacerdocio... Es una creatura viva, la siento que me roe, me consume, me invade, me aferra de todas partes...

Dios mío, que se apodere de mí, que me devore en el horno de tu amor... Dios mío, quiero ser sacerdote, en todo, por todo, en cualquier instante de la vida, en todo momento de mi jornada, en toda actitud de mi espíritu..., quiero que todo sea Sacerdocio y por ende destrucción de mí, glorificación de ti."

El *Santo Sacrificio de la Misa* era para él la consumación cotidiana de su sacerdocio. En el *Diario* nos va revelando su modo de entender las diversas plegarias que lo integran, haciendo de ellas alimento de su vida espiritual. Lo que anhelaba, escribe, era "unificar en un solo recibir, en un solo ofrecer, la caridad que se ofrece desde la eternidad, que se hace cruz y sangre y pan y vino en mis manos, que desciende y embriaga y santifica y eleva y me transforma y me hace sacerdote y me asocia a Él en multitud ilimitada de almas, bajo la bendición de María." Magnífico texto, de alcance cósmico, donde lo humano se une con lo divino, la eternidad con el tiempo, el Redentor con la multitud de los salvados.

Su ideal hubiera sido instalar su morada junto al altar. A este respecto recuerda aquellas palabras que el Señor dirigió a Moisés: "Asciende al monte y permanece allí. *Et esto ibi*." Es cierto, comenta, que a veces hay que alejarse materialmente del altar, en razón de nuestras ocupaciones, pero el corazón nunca puede permanecer distante, siempre debe estar en el altar, en el anhelo imperecedero "de consumarse con mi Cristo sobre el mantel blanco". Obviamente el momento de la consagración es, como ya lo señalamos, el acto culminante donde la figura de Cristo transfigura la de su sacerdote. Allí "todo es *in persona Christi*: las mismas palabras, los mismos gestos, la misma mirada al cielo, invocando y buscando al Padre, todo idéntico a lo que los Doce vieron la tarde de la última cena".

Particularmente se detiene en las palabras de la doxología: "Por él creas todos los bienes, los santificas, les das vida, los bendices y nos los otorgas." Al comentarlas confiesa: "Sentía estremecerse bajo aquel velo de pocas sílabas toda la infinita dación de Dios, y toda la economía de la revelación, y el mismo Cristo, en el cual se unen lo divino y lo humano... Toda la creación, toda la naturaleza y toda la sobrenaturaleza que obra *ab aeterno* para que allí, sobre el altar, estuviesen *estos dones*... el pan y el jugo de la vida, los frutos de la naturaleza y la gran flor de la sobrenaturaleza, para que una creatura hija de Dios viniera a injertarse como un pétalo vivo en la flor viva, y alcanzase el poder de alimentarse del Cristo vivo, escondido bajo los frutos de la tierra; y sentía la fragancia del universo sensible escondido en el olor del pan y

sentía el dulce perfume de Cristo, el buen olor de Cristo. Oh misterio, oh secreto, oh alegría inseparable!" Estas palabras no podían haber brotado sino de un alma extática, un alma mística.

Su corazón de sacerdote rebosaba de júbilo mientras daba la comunión a los fieles. Se sentía en el punto de intersección de dos maravillas: traer a Cristo y dar a Cristo. Veía en ese momento principalmente la relación del sacerdocio con la Santísima Virgen: también ella había traído a Cristo y había dado a Cristo. El hacerlo, escribe, "es verdaderamente proseguir la misión de María, dar a Cristo a las almas, como ella lo dio al mundo, darlo, y darnos para darlo en nuestro darnos!" Nunca veía a Cristo "Salvador" con tanta evidencia como en el momento de pasar de sus manos a los labios del comulgante.

Como se ve, la Eucaristía fue el corazón de su sacerdocio. Con el tiempo llegaría a ser para él el arquetipo de todas sus virtudes. Así pudo rezar: "Señor, dame el silencio de la Eucaristía, la oración de la Eucaristía, el ocultamiento de la Eucaristía, la dación a las almas de la Eucaristía." La Eucaristía llegó a ser para él la causa ejemplar de su sacerdocio.

Advertimos asimismo en el *Diario* la gran importancia que le confería al rezo cotidiano del *Oficio Divino*. "Soy sacerdote –escribió– primero de todo y ante todo para tributar a Dios un perfecto sacrificio de alabanza." Y ello en íntima conexión con el sacramento del altar. "La Eucaristía es Cristo en el corazón, el Breviario es Cristo sobre los labios." También aquí quería ser "otro Cristo", el continuador de su alabanza. También aquí entendía obrar *in persona Christi*, prestándole sus labios a Cristo para que pudiese continuar la alabanza que en el transcurso de su vida en la tierra había dirigido al Padre. "La Misa y el Breviario son las razones de mi vida: existo antes que nada para esto." Le gustaba rezarlo en la capilla de esta Nunciatura, sin precipitación, con solemne lentitud, de manera despaciosa, ya que, como bien dice, "el apuro es la muerte de la plegaria". En una palabra, buscaba que el Breviario empapase de alabanza todos los momentos de su jornada. No se contentaría con pronunciar la alabanza, él mismo quería "hacerse alabanza".

Un aspecto esencial en su espiritualidad lo constituyó lo que podríamos llamar *"la mística de la cruz"*. El hecho de haber sido ordenado el día de la Exaltación de la Santa Cruz no dejaba de parecerle una premonición. Dios le había mostrado que su llamado al sacerdocio era fundamentalmente un llamado a la Cruz. El "ven" evangélico que había oído del Señor lo entendía como el eco y la prolongación del lla-

mado del Padre a su Hijo para que realizase la redención por la entrega en el dolor. Canovai anhelaba que se imprimiese en su interior lo que gustaba llamar "la caridad crucificada", de modo que "el Señor hiciese de mí un alma de Cruz, que me consumase en la interior adhesión del alma a su dolor". Quizás sea uno de los rasgos que mejor caracteriza el perfil sacerdotal de Canovai. Entendía que la Cruz era fuente de fecundidad. En carta a un amigo así lo exhortaba: "Dime de tu alma, de cómo amas y de cómo sufres, de cómo aspiras a amar más y a sufrir más, para ser más cruz adentro, más vida afuera, para ser más muerte para ti, más vida para los demás." Pesada fue, por cierto, la cruz que debió cargar. Dolores físicos terribles, lo hemos dicho, noches oscuras del alma que lo llevaron al borde de la desesperación. Quien lee su *Diario* quedará impresionado por el caudal de sus sufrimientos.

Canovai es, asimismo, una expresión viva de la necesidad que tiene el sacerdote de unir *la acción y la contemplación*. "Una vida es contemplativa –dice en una de sus cartas– no porque se recen dos nocturnos más, sino porque se envuelve de una cierta lentitud, de cierta majestad, casi, en la plegaria, lo que ayuda inmensamente al alma para unirse con Dios y para gustar por largo tiempo su presencia." No es sino de este ambiente "lento y majestuoso", lejano de todo activismo y febrelidad, de donde brota el auténtico apostolado. "Acción verdadera –escribe– es aquella que no se pone por una necesidad exterior, sino por una necesidad interior, verdadera acción es aquella que se pone por una plenitud de abundancia interior, que aspira irrefrenablemente a concretarse en una obra y a decirse en una palabra." Es lo de Santo Tomás: *"contemplata aliis tradere"*, con otras palabras: algo que brota de la "plenitud de abundancia interior". He ahí su fuente: el silencio, el olvido de sí, el distenderse de la paz del alma. Sólo eso hace posible la dación apostólica. El apostolado no es agitación, proselitismo, propaganda: es transfusión de sangre.

Especial acicate para su apostolado encontró Canovai en la parábola del sembrador. El sembrador salió a sembrar, comienza el texto sagrado. Particularmente le impresionaba este "salir" de Cristo, un múltiple salir, comenta, del seno del Padre al seno de María, del seno de María al mundo... "Hay, pues, un andar, un misterioso andar, recogido en la unidad de la inmovilidad divina, como hay un eterno obrar del Padre, al cual se asocia la operosidad de la humanidad asumida, todo ello consumado en la perenne inmovilidad del infinito... Nuestra vida interior es ser tomados, absorbidos, poseídos por el misterioso andar del



Verbo." No es posible sembrar si no se sale. Es el éxtasis que suscita la vida interior.

Acción y contemplación. ¿Qué vale una oración –se pregunta– que se aleja del interés por la salvación de las almas, y qué vale una vida apostólica que se aleja del alma de todo apostolado, cual es la oración? El sacerdote debe ser arquitectónico, armónico. Habrá de cultivar una oración que suscite la sed de dar y un dar que suscite el deseo ardiente de recogerse para recibir.

El corazón sacerdotal de Canovai se fue moldeando en el Corazón de Cristo, cuyas medidas –anchura, altura, profundidad– son inconmensurables. Bien ha dicho de él el cardenal Siri, su compañero en la Gregoriana, que si hubiera que recurrir a una sola virtud para caracterizarlo a Canovai habría que elegir la "magnanimidad". "Era un alma grande. Para mí esta palabra dice todo lo que siento de él." Nunca se contentaba con lo que era. Siempre repudió todo tipo de "mediocridad". No hubo "bastas" en su vida espiritual. Buscaba ser "liberal", en el mejor sentido de la palabra, es decir, libre de ataduras que frenen. No era sino la respuesta condigna al "totalitarismo" del amor de Dios, quien quiere que lo amemos con "toda" nuestra alma, con "todo" nuestro corazón, con "toda" nuestra inteligencia. Canovai fue siempre enemigo de los términos medios, de las virtudes aburguesadas, que se satisfacen quedándose a mitad de camino. Una de las palabras que más se reitera en su *Diario* es la palabra "intensidad". "Señor, ardo en el deseo ferviente de

ofrecerte una vida intensa, densa, como corresponde al amor generoso con que nos has amado... No importa, Señor, cuánto vivamos, sino cuán intensamente vivamos!”

Su *acción apostólica* se desenvolvió sobre todo en el *campo intelectual*. Entendía que su misión peculiar como sacerdote era la del esclarecimiento doctrinal, la iluminación de los espíritus. Le impresionaba la frase de Cristo a sus apóstoles: Vosotros sois la luz del mundo. Él mismo era un intelectual nato. Siempre fue un lector empedernido. No sólo cuando residía en Italia sino también mientras vivió en esta Nunciatura. En una de sus cartas escritas desde aquí señala que estaba leyendo vorazmente a Pascal, San Agustín, Santo Tomás. Amó nuestra lengua y la aprendió a través de los clásicos españoles como fray Luis de León y San Juan de la Cruz. Pero también leía autores profanos como Schiller, Cervantes, Goethe. Era un hombre de cultura general, que abarcaba lo antiguo y lo moderno. En una de sus conferencias en Buenos Aires señaló: “Goethe, con su Fausto, es el poeta de la filosofía moderna, así como Dante es el poeta de la filosofía medieval.” Con todo no era un repetidor, ni siquiera de Santo Tomás, su autor predilecto. Por eso no se quedaba con las respuestas que el Doctor Angélico daba a los objetores de su tiempo, sino que atendía principalmente a la actualidad de sus reflexiones. Con frecuencia iba desde esta casa a la biblioteca de los Cursos; allí, dice en una ocasión, “he leído *De Civitate Dei* y la *Summa*: horas deliciosas”.

Particularmente se decidió a colaborar en la obra de los *Cursos de Cultura Católica*. Los Cursos marcaron a toda una generación de católicos argentinos. Culturalmente, ha de haber sido lo más importante que se ha hecho en nuestra Patria durante el siglo XX. De ahí saldrían teólogos, filósofos, literatos, artistas de primer nivel. Entre ellos Casares, Pico, Ballester Peña, Bernárdez, Anzoátegui, Dondo, Basaldúa... Incluso Borges hizo incursiones en dicho grupo. Canovai quedó fascinado ante este conjunto de personas. Decía que difícilmente en Italia encontraría un grupo semejante, de tantas cualidades. Que jóvenes menores de 30 años, brotados casi por generación espontánea, fuesen capaces de publicar una revista como *Ortodoxia* o *Sol y Luna*, donde escribían las mejores inteligencias de la época, Chesterton, Belloc, Garrigou Lagrange, Papini y tantos otros, era algo difícil de entender. Pues bien, Canovai fue el alma espiritual de los Cursos.

Vayamos cerrando esta estampa de nuestro homenajeado. Siempre había sido enfermo, según lo señalamos, pero de pronto su enfermedad se agravó. Los médicos nada pudieron hacer. No sería adecuado decir

de él que "se murió", como si se hubiese tratado de un accidente, de algo fortuito. Preparándola con tiempo, quiso asumir voluntariamente su propia muerte, como lo hizo Cristo, en un acto sacrificial, pastoral y hasta eucarístico... Quiso vivir su vida intensamente, lo dijimos, y también quiso que su muerte fuese intensa. Así leemos en el *Diario*, no mucho antes de su deceso. "Oh el limón exprimido, tirado a un lado, cuán querido es; en el vaso colmado se recoge el jugo fresco que apaga la sed y regocija; así, así, Señor, me encamino a mi rápido ocaso: un pobre limón exprimido; exprime, exprime, Señor, que no quede una gota de jugo, y que el jugo sea fresco, sabroso y agradable a las almas sedientas." Lenguaje de místico, de alma enamorada, que hace suyo aquel *cupio dissolvi* del Apóstol: "Morir y verte, oh Señor, extinguirme a la luz de la tierra y encenderme en la revelación exultante de tu luz."

El 29 de octubre de 1942 pronunció su última conferencia en los Cursos. El 5 de noviembre concluyó una tanda de Ejercicios a sus miembros. Esa misma tarde se sintió mal, muy mal. Lo atendieron los mejores médicos de Buenos Aires. Finalmente lo internaron en la Clínica Lavalle, donde fue operado de urgencia. Tenía una gravísima peritonitis. Su muerte fue conmovedora. Pidió que recitaran con él el Credo, la Salve, el Magnificat y luego le cantasen en gregoriano las dos últimas estrofas del himno *"Vexilla Regis"*, que tanto amaba. Después de haber recibido los últimos sacramentos, le dijo al P. Doglia, su confesor: "Jamás, nunca, padre, habría pensado que fuese tan dulce morir y morir joven." Tenía 38 años. Sus últimas palabras fueron: "Todo por ti, Señor." Era el 11 de noviembre.

Llevaron sus restos a este salón de la Nunciatura, donde lo velaron. Todos se hicieron presentes, los de los Cursos, los jóvenes de la Acción Católica, sacerdotes, religiosas. Los funerales se celebraron en la iglesia del Pilar y fue luego enterrado en el cementerio de la Recoleta, en un nicho de la Capilla del Clero. El Presidente de la República declaró luto nacional y dispuso que en el día de la sepultura los edificios públicos pusiesen la bandera a media asta, honor que de por sí no le era debido al grado diplomático del difunto. En el entierro hablaron el Dr. Tomás Casares, en nombre de los Cursos, y el Dr. Mario Amadeo, por el Ministerio de Relaciones Exteriores. Espléndidos discursos que transcribimos en el apéndice del libro. En 1949 sus restos fueron trasladados a la iglesia Regina Martyrum, anexa a la residencia de los jesuitas, donde hoy se encuentran.

Sin duda Canovai nos estará mirando ahora desde el cielo. ¿Será realmente feliz en el cielo? Pregunta extraña, por cierto. Pero cabe formularla luego de leer estas sublimes reflexiones suyas que encontramos en el *Diario*. Allí escribe: "Si fuera posible –que no lo es– tener alguna tristeza en el cielo, tendría la de no poder celebrar el Santo Sacrificio... ¿Cómo es posible, mi Dios, que tu Paraíso sea Paraíso... sin Eucaristía? ¿Es posible que por toda la eternidad no podré ya tenerte en mis manos y adorarte sobre el blanco mantel? ¿Y podré ser feliz, infinitamente feliz, sin tu Cáliz, elevado en alto por la salvación del mundo?" Algo semejante encontramos en otro lugar: "En el cielo no habrá duelo de la tierra, con todo, cuando estaré en el fulgor de tu gloria, no te podré esconder, carne viva y vivificante de Dios, en mi corazón, y tendré nostalgia del Altar... Sé que es absurdo, que Tú serás todo en todos, que me perderé cara a cara contigo... pero mi Paraíso es tu altar."

Tal fue el personaje. En 1992 se abrió oficialmente en Roma su causa de beatificación. En el 2001 se cerró la investigación.

Hemos ofrecido un pantallazo de la vida y del pensamiento de este gigante del espíritu. Su existencia ha sido una verdadera gracia para la Iglesia en nuestra Patria, un don que hemos recibido de Roma y que no habíamos merecido. Necesitamos sacerdotes como él, necesitamos pastores como él, transidos de amor a Dios, quemados por el celo de las almas, sacerdotes de buena doctrina y de ardor apostólico. Sólo así se salvará nuestra Patria.

Bendición Apostólica de Su Santidad

Para culminar el acto, Su Excelencia Reverendísima, el Señor Nuncio Apostólico de Su Santidad, felicitó al autor por su obra haciendo una aguda observación sobre la espiritualidad ignaciana de José Canovai, lo que explica su profunda coincidencia con la obra del autor, Padre Alfredo Sáenz S.J., y a continuación leyó el mensaje de Papa Juan Pablo II que transcribimos:

> Su Santidad Juan Pablo II saluda con afecto a los participantes en el solemne acto conmemorativo del primer centenario del nacimiento del Siervo de Dios Mons. Giuseppe Canovai, fiel servidor de la Santa Sede en tierras argentinas y chilenas, que hizo de la Cruz el camino de su vida y experimentó la presencia de Cristo como maestro interior y



fuente de su celo apostólico, haciéndose todo para todos, para salvarlos. Su existencia, marcada por un profundo espíritu de penitencia, responsabilidad y entrega a las misiones confiadas, puede iluminar a todos, especialmente a los sacerdotes, como nuevo impulso en el camino hacia la santidad.

El Santo Padre, implorando la protección maternal de Nuestra Señora de Luján, se complace en impartir a todos los asistentes a dicha celebración, en la antigua sede de la Nunciatura Apostólica, en Riobamba, la implorada Bendición Apostólica.

Finalmente, el Padre Sáenz recibió los saludos de los participantes y firmó los libros mientras se servía un vino de honor, ofrecido por la Pontificia Universidad Católica, a los numerosos invitados.

España, Isabel y la cuestión judía

P. Ramiro Sáenz

Yahaveh os dispersará entre los pueblos y no quedaréis más que unos pocos, en medio de las naciones (Dt 4, 27)

Los judíos son un pueblo disperso y separado en todos los confines del mundo en el seno de los pueblos de los respectivos países. [1]

Al tenerse noticias de la posible beatificación de Isabel I de Castilla, varias instituciones judías levantaron su voz acusándola de mujer intolerante, injusta, ambiciosa, homicida y cruel. Más allá de la injusticia e irresponsabilidad de estas afirmaciones, es ocasión para poner de relieve la verdad sobre el tema, pues muchos cristianos quedaron perplejos. Falsos principios, silencios y deformaciones históricas pululan por el mundo de hoy, sembrados por las *ideologías*, que impiden hacer un juicio equitativo sobre esta mujer excepcional. Haremos por ello un recorrido histórico y concluiremos con un juicio de valor. No es una simple cuestión histórica propia de especialistas. Está detrás de ello la malicia del *mundo* y la santidad de la Iglesia, pues "el que obra el mal aborrece la luz" (Jn 3, 20).

I. La cuestión judía [2]

El pueblo de Israel no puede ser tratado como cualquier otro. Es del todo singular. Nos basta para probarlo su propia historia. ¿Qué

1 Flavio Josefo, *La guerra de los judíos*, 7, 3, 3.

2 Dubnow, Simón, *Manual de la historia judía*, versión castellana y apéndice de Salomón Resnik, Ed. judaica, Bs. As.1944. Johnson, Paul, *La historia de los judíos*, ed. Javier Vergara 1991; Beinhart, Haim, *Los judíos en España*, Ed. MAPFRE, Madrid 1992; Meinvielle, Julio, *El judío en el misterio de la historia*, ed. Theoría, Bs. As. 1959; Suárez Fernández, Luis, *La expulsión de los judíos de España*, Ed. MAPFRE, Madrid 1991.

pueblo ha perdido su territorio y ha conservado su identidad veinte siglos? Ese es el hecho. Si quisiéramos conocer las causas, no indaguemos en la economía, ni en la psicología ni en la sociología ni en la etnología. La comprensión vendrá por la Revelación de Cristo, es decir, el conocimiento de los designios misteriosos queridos o permitidos por Dios para este pueblo, inseparable de su Plan de Salvación. Podemos verla en tres etapas. Su misión teológica comienza por la gratuita elección de Dios, desde Abraham, para dar a luz al Mesías y difundirlo a las naciones. Pero su recurrente infidelidad culmina con el rechazo del *Cristo* y la más injusta de las condenas de la historia. No sólo rechazaron al Salvador, sino que se *apropiaron* de las promesas haciéndolas *carnales* y *temporales*. Así, el *pueblo elegido* por gracia de Dios para una misión universal de salvación eterna, se corrompió volviéndose sobre sí mismo. Su mesianismo se ha temporalizado y la excelencia que significaba su elección y misión se ha transformado en soberbia racial: "Somos descendencia de Abraham" le enrostraban a Cristo (Jn 8, 33), que les había reprochado juzgar "según la carne" (Jn 8, 15) y "ser de este mundo" (ibid v. 22). Tal culpa tuvo su pena. Como se le había profetizado, quedan sin territorio y sin templo. Ello significa ausencia de sacrificio, de sacerdocio y de la presencia de Dios. Si el exilio de Dios es su culpa, el exilio de su tierra es la pena.

Comienza aquí otra etapa de su misión en el Plan Divino. Aquellos hechos se van a prolongar en la historia. Por ello será la nación que persiga a la Iglesia de Cristo a través del tiempo con un encono teológico que parece llevarlo en su sangre. "La Synagoga de los judíos es la fuente de las persecuciones", decía Tertuliano en el siglo III. La Iglesia, Cuerpo de Cristo, ha sufrido de los mismos la misma afrenta. Por otra parte, ha sido también una nación castigada. Pueblo *errante, doliente* y *cautivo* de otros pueblos, especialmente de los paganos, que los han sojuzgado y humillado. Son como una imagen viva del castigo debido a su infidelidad, reiterada tenazmente a través de los siglos. La "sangre [del Mesías] ha caído sobre ellos" (Mt 27, 25). En su tradición vetero testamentaria ya se le había anunciado este terrible dilema vinculado a su fidelidad a Dios: "Mira, yo pongo ante ti vida y felicidad, muerte y desgracia,...vida o muerte, bendición o maldición" (Dt 30, 15 y 19).

Su prolongada "ceguera" (2 Cor 3, 14; Rm 11, 7-10) y "endurecimiento"(Rm 11, 7 y 25), señales de la "reprobación" de Dios (Rm 11, 15), culminarán en los "últimos tiempos" con la persecución final y los tiempos del anticristo (2 Tes 2, 14), que saldrá de sus entrañas. Entonces se convertirá, "todo Israel será salvo" (Rm 11, 26) y habrá un maravillo-

so y momentáneo esplendor cristiano. He ahí la última parte de su misión teológica.

Un agudo texto de San Bernardo († 1090) sintetiza el pensamiento teológico medieval y sus consecuencias prácticas:

"No se debe perseguir, ni asesinar, ni expulsar siquiera a los judíos. Preguntad a quienes conocen las divinas Escrituras qué profetiza el salmo sobre los judíos y qué dice la Iglesia: «Dios me ha mostrado respeto a mis enemigos, para que no los mates, para que no se olviden de mi pueblo» (S 59, 12). En realidad son para nosotros una memoria viva que nos recuerda la pasión del Señor. Por ese motivo viven dispersos en todos los países, y al llorar por doquier las justas penas de un crimen tan enorme, son testigos perennes de nuestra redención. Por eso añade en ese mismo salmo la Iglesia: «Dispérsalos y derríbalos con tu potencia, Señor, escudo nuestro» (ibid, 15). Y así ha acontecido: viven dispersos y humillados, y soportan una despiadada cautividad bajo los príncipes cristianos. Pero «se convertirán por la tarde y en su momento se les mirará con benevolencia» (Sab 3, 6). Y, finalmente, cuando se reúna la plenitud de los pueblos, entonces dice el Apóstol que se salvará Israel (Rm 11, 25-26). Mientras tanto, el que muere «permanece en la muerte» (1 Jn 3, 14)" [3].

En el largo paréntesis de la historia, han ocupado un lugar en relación inseparable al estado de la cristiandad. Cuando ésta ha sido vigorosa, han podido ser contenidos y convencidos. En la medida en que ha decrecido, han avasallado a los cristianos. He ahí una constante histórica.

El tiempo que nos ocupa es el final de los siglos de cristiandad, prolongado por España de una manera particular.

1. *El misterio de Israel: pueblo errante y cautivo*

Si bien la presencia de comunidades hebreas en Europa es anterior a los tiempos de Cristo, con su *diáspora* o emigración generalizada, a raíz de la destrucción del Templo de Jerusalén en el año 70 y la posterior expulsión, se acrecienta en todos los rincones del Imperio. Israel se convierte ahora en un pueblo errante. De fuerte personalidad, única en la historia de las naciones, conservará su identidad histórica, cultural y religiosa, con una firmeza capaz de soportar los más duros emba-

3 *Carta* 363, 6.

tes del medio y del tiempo. Desde entonces, hasta la época moderna, la geografía humana de Israel puede dividirse en dos épocas. La primera que va hasta el siglo XI en que la mayoría de su población se encuentra dispersa por el oriente (Persia, Babilonia, Arabia, Siria, Palestina y Egipto); en la segunda, del siglo XI en adelante, la mayoría emigra hacia occidente (Bizancio, Italia, Francia, Alemania, España, Rusia). Es importante advertir la coincidencia del crecimiento de la población judía en Occidente con la "cristiandad". Desplazándose constantemente y dispersos en tantos pueblos, no se asimilan a ninguno. En consecuencia, han padecido constantes persecuciones de paganos, musulmanes o cristianos; griegos, persas o romanos. Si bien las pasiones humanas impregnan todo fácilmente de injusticia y pueden perder toda mesura, en vano intentan defenderse sosteniendo que son una especie de víctimas universales. ¿Qué hay en este pueblo que los hace fastidiosos a los demás? ¿A qué se debe su fácil impopularidad? ¿Cómo organizar la vida política y religiosa de una ciudad y de una nación con elementos constitutivos como este?

2. *El régimen en los reinos cristianos*

Un pueblo tan singular, que no quiere asimilarse a los demás y que insiste en mantener en todos los aspectos (jurídico, social, económico, religioso, etc) su identidad racial, cultural y religiosa, no era fácil de regir. Si le sumamos su permanente agresividad hacia el hecho cristiano, que lo lleva en su misma doctrina, como veremos, la cristianización del mundo romano y luego del bárbaro exigirán resolver el problema de la convivencia. Los hebreos quedan como minoría en medio de sus antiguos adversarios. Con el correr de los años la Iglesia (por razones de fidelidad a la verdad revelada por Cristo) y la sociedad (por razones de bien común temporal), fueron adquiriendo la experiencia histórica necesaria para saber cómo regular las relaciones sociales y pastorales de esta minoría tan particular. Llegando al medioevo, tenemos un criterio prudencial más o menos uniforme en todo el orbe cristiano, con las variantes de circunstancias. El estatuto fundamental estaba basado en dos ideas básicas heredadas de San Agustín: la tolerancia en espera de su conversión. Por ello se aceptó su presencia en los reinos cristianos e incluso se les dió garantías y protección, pero cuidándose siempre de su mal influjo sobre la sociedad. Desde el concilio de Elvira (303), cerca de la actual Granada, que había urgido medidas de precaución a los cristianos para que no se casaran con judíos, hasta el concilio de

Constanza (1050), que prohíbe casarse y tener trato con ellos encontramos reiteradas las mismas indicaciones. Desde entonces no hay sínodo regional que no trate de reglamentar, con mayor o menor justicia, sus derechos y deberes. Debieron ser siempre tratados como un cuerpo diverso y extraño en la sociedad.

También, y ello es de suma importancia para el tema que nos ocupa, hay más insistencia segregacionista de parte de los rabinos para su pueblo que de los cristianos. Ellos preferían y exigían vida independiente y la reglamentaban fuertemente.

Al amparo de una legislación ya definida se va acrecentando su presencia en los reinos occidentales ya desde el siglo VIII en adelante hasta el siglo XI. Ello hace ver que la legislación de los reinos cristianos del medioevo fue para ellos sustancialmente satisfactoria y hasta la segunda mitad del siglo XII no van a tener mayor problema. Recordemos que la mentalidad *racista* como se da en nuestros días o en la antigüedad pagana era extraña al mundo medieval. ¿Qué ocurrió de aquí en adelante?

Llegados al siglo XII vemos que Europa ha sufrido muchos cambios notables. Por un lado está la toma y caída de Tierra Santa por parte de las Cruzadas y el acrecentamiento del poder y presencia del Islam. Por otro la maduración de la cristiandad europea. En sus venas se ha infiltrado el virus de los *Cátaros o Albigenses* que han requerido un enorme esfuerzo misionero y militar. El horror al pecado contra la fe se ha hecho un hábito social. La herejía es considerada más grave que el romano delito de *lesa majestad* y ha dado origen al tribunal de la Inquisición.

Será Inocencio III (1198-1216), el gran papa del medioevo, quien refiriéndose a la comunidad de fieles como a la *Universitas christiana*, el que fije las normas prácticas del trato a las minorías judías en la sociedad cristiana. No está innovando sino asumiendo una larga tradición y dando fuerza universal al modo cristiano de resolver justamente este asunto político-religioso. Judíos y musulmanes no estaban incorporados a la Iglesia y sólo parcialmente a la sociedad temporal, pues no se asimilan al todo, al bien común. Esto no era problema alguno. Cabe para ellos la *tolerancia*. Serán acogidos con algunas condiciones. En su *Constitutio pro Iudaeis* del 1199 se indican tres cosas [4]:

4 "Son ellos los testigos vivos de la verdadera fe. El cristiano no debe exterminarlos ni oprimirlos, para que no pierda el conocimiento de la Ley. Así como ellos en sus sinagogas no deben ir más allá de lo que su Ley les permite, así tampoco debemos molestarlos en el ejercicio de los privilegios que les son acordados. Aunque ellos prefieran persistir en el endurecimiento de sus corazones antes que tratar de comprender los oráculos de los Profetas y los secretos de la Ley

1º. Deben ser protegidos en medio de los cristianos con la esperanza de su conversión

2º. No deben ser obligados al bautismo ni a otros sacramentos

3º. Los príncipes cristianos deben protegerlos de los abusos en sus bienes, fiestas y cementerios

Pocos años después, en el concilio IV de Letrán (1215) se completa la legislación. Deben residir en barrios separados; llevar un signo distintivo (rodela o sombrero); los cristianos no pueden tener criados, nodrizas o médicos judíos; la usura está prohibida; los judíos no pueden tener potestad sobre cristianos. Estas normas serán repetidas por todos los sínodos del siglo XIV y XV.

Para comprender mejor esta legislación debemos hacer algunas aclaraciones.

Mucho antes de que se les obligara a hacerlo, los judíos tuvieron la costumbre de agruparse en barrios propios llamados *kahal* [5]. Hasta el siglo XIV la existencia de dichos barrios significó para ellos seguridad, necesidad y comodidad a la vez. El mismo régimen solicitaban tener en los países musulmanes.

Otra costumbre que llama la atención es la *señal* que les obligaron a llevar. El primero que la exigió fue el califa Omar, por el 634, para todos los no musulmanes [6]. Continuaron con esta costumbre y solían exigir vestimentas especiales mucho más ridículas e infamantes que en la cristiandad [7]. En el siglo XIV el emir de Granada ordenó a los judíos

---

y llegar al conocimiento de Cristo, sin embargo no tienen por eso menos derecho a nuestra protección. Así como reclaman nuestro socorro, Nos acogemos su demanda y los tomamos bajo la égida de nuestra protección, llevados por la mansedumbre de la piedad cristiana; y siguiendo las huellas de nuestros predecesores [...], prohibimos, a cualquiera que fuere, de forzar al bautismo a ningún judío [...] Ningún cristiano debe permitirse hacerle daño, apoderarse de sus bienes o cambiar sus costumbres sin juicio legal. Que nadie les moleste en sus días de fiesta, sea golpeándolos, sea apedreándolos, que nadie les imponga en esos días obras que puedan hacer en otros tiempos. Además, para oponernos con toda nuestra fuerza a la perversidad y a la codicia de los hombres, prohibimos, a cualquiera que fuere, el violar sus cementerios y desenterrar sus cadáveres para sacarles el dinero. Los que contravinieren estas disposiciones será excomulgados".

5 Significa *reunión*, *asamblea*. De allí procede la palabra castellana *calle*.

6 Los cristianos llevarían gorra, cinturón y trozo de tela azul, los judíos amarillo. La misma costumbre observaron en adelante. En los países cristianos el tipo de señal ha variado: solía ser una rodela amarilla de unos 20 centímetros, un sombrero o alguna otra vestimenta. Cfr Beinart, H., op. cit., pp 239-243. En tiempos de los Reyes Católicos las mujeres concubinas de algún sacerdote debía llevar "un trozo de paño bermejo de tres dedos, e que los traigan encima de las tocaduras públicamente". Azcona, T., op. cit., p. 475.

7 Johnson, P., op.cit., p. 184, 210-11 y 241.

llevar señal. En el mundo cristiano se adoptó la señal en el concilio de Letrán (1215). San Luis la implementó en Francia en 1269 pero en Castilla y Aragón no se aplicó a pesar de las insistencias de Roma. Aunque Alfonso el Sabio lo incorpora en las *Siete Partidas*, la norma entra en vigencia en el siglo XIV. Recién en las Cortes de Madrigal del 1476 se obliga a los judíos a llevarla. Por otro lado, su misma ley los obligaba a diferenciarse en la vestimenta, como les recuerda Santo Tomás [8].

La permanencia de este grupo minoritario en el sistema feudal es más fácil de comprender que en los sistemas políticos modernos. En los reinos, los diversos grupos humanos, sea de las regiones, pueblos o cofradías, se vinculaban al rey o al noble con una relación de vasallaje. Eran *fueros* distintos y hacían su propio contrato de derechos y obligaciones mutuas. Así, por ejemplo, los pescadores tenían su propio estatuto como los comerciantes genoveses de la costa mediterránea. Los reyes debían protegerlos y ellos pagarían un tributo en dinero y soldados (los más ricos). San Fernando se decía rey de las tres religiones: católica, judía y musulmana. Vaya como ejemplo este texto de Isabel en defensa de la Aljama de Trujillo: "E por cuanto todos los judíos de mis reinos son míos e están so mi protección e amparo, e a mí pertenece de los defender e amparar e mantener en justicia" [9]. Fórmula frecuente que se repite en la correspondencia de ambos Reyes. La situación judía, desde este sistema, era de protección de la corona a un cuerpo de súbditos o vasallos y contribución pecuniaria de estos a sus dueños y señores. De hecho, los judíos vinculados a la Corte trabajaron siempre por el robustecimiento de la monarquía porque percibían que de ella recibirían amparo. En los países musulmanes tenían menos seguridades civiles que en los cristianos, ya que no había una norma de justicia que les sirviera de garantía; todo dependía del humor del príncipe del momento. Allí sufrieron las mayores penurias. Con frecuencia se les confiscaron arbitrariamente sus bienes, o fueron despojados por impuestos o se los obligó a la conversión o muerte.

Pero, dada su no integración con el todo social, en los países de la cristiandad se les otorgaba un *permiso de residencia*, como pueblo extraño, a cambio de un impuesto especial u otros servicios. Esto era visto por ellos y la misma sociedad como absolutamente normal. Ese permiso podía ser retirado y así se daba lugar a lo que podemos desig-

8 A la duquesa de Bravante, el opúsculo llamado *De regimine iudaeorum* (IX).
9 Citada por Tarsicio de Azcona, *Isabel la Católica*, BAC, Madrid 1964, p. 629.

nar como *expulsión*. Debe aclararse que esta legislación se aplicaba de modo análogo, donde los había, a los musulmanes.

3. *La barrera del Talmud*

Desde que comienzan las grandes migraciones de judíos hacia Occidente se inicia también el influjo más marcado del Talmud. Es la recopilación de comentarios de los grandes rabinos sobre los libros sagrados que había quedado cerrado por el año 500; código completo civil y religioso de la sinagoga. Evidentemente, todos iban orientados a evitar la interpretación cristiana de la *hebraica veritas*, del Antiguo Testamento. Más aún, agresivamente se ponía en guardia contra ella y se agredía a Cristo y los cristianos. Para agravar más las cosas, había adquirido un valor de texto sacro tanto o más que la misma Ley y los Profetas. Era una barrera que le aseguraba al judaísmo carnal, en medio de los pueblos cristianos, cierta protección. Si en las naciones cristianas se los toleraba, era porque podía ser no dañoso y con la esperanza de su conversión. Pero ahora esto era mucho más difícil pues este nuevo cuerpo doctrinal los apartaba notablemente de la tradición auténtica del Antiguo Testamento a la vez que agredía el cristianismo. Para peor, por el siglo XII habían aparecido dos interpretaciones opuestas de la tradición de Israel: una más racionalista, de Maimónides (1135-1204), y otra más esotérica, simbólica y mística, la Cábala, de la que luego hablaremos.

Sea la que fuere la interpretación que se le dé al Talmud, sus afirmaciones sobre Cristo y el cristianismo eran intolerables. Cristo es un seductor, idólatra, tonto, sepultado en el infierno que no enseñó más que errores y herejías. Los cristianos son idólatras, peores que los turcos, homicidas, libertinos, bestias con forma humana, animales impuros, bueyes, cerdos, perros y asnos, estiércol, de origen diabólico, cuyos cadáveres, destinados al infierno, son peores que los de las bestias, y mil cosas más. En cuanto a la conducta con ellos, deben ser evitados y exterminados. Evitados, porque son inmundos, idólatras y perniciosos. No es lícito al judío tener niñera, ni preceptor, ni médico, ni peluquero ni partera cristianos. A su vez el judío es siempre bueno, aunque tenga pecados [10],

10 "El judío es siempre bueno, a pesar del número y la cantidad de los pecados, que no alcanzan a contaminarle, al modo que el barro no contamina al núcleo de la nuez sino sólo su cáscara", Chagigah 15 b.

su dignidad es tan alta que ni los ángeles la igualan [11]. Sólo él es hombre y de él es todo el universo y le deben servicio los demás hombres [12]; más aún, tiene una dignidad casi divina [13]. Deben ser matados los que revelan los secretos del Talmud o causan daño material a los judíos [14], lo mismo que los judíos que reciben el bautismo [15]. Todos los cristianos deben morir, incluso los mejores [16], y no haya temor en ello pues ofrece un sacrificio aceptable [17]. Muchas otras afirmaciones de los grandes rabinos han sido recogidas en este libro, que sería largo enumerar, donde se habla de hacer la guerra a los cristianos por todos los medios, sin jamás hacer con ellos la paz, y ese merecerá el mayor premio en el paraíso [18].

La educación y formación del mundo judío en base a estos escritos irá creando toda una mentalidad, un espíritu, en la comunidad. En la medida en que se tomó conciencia en el pueblo cristiano obviamente contribuyó a crear esa indignación que fue creciendo con los siglos. Se hacía tan fácil dar crédito a cualquier delito hebreo como hacer justicia por propias manos. Había una injusticia a la vista que los reyes debieron resolver: ese pueblo extraño al bien común, que era tolerado por condescendencia, retribuía con injurias a Cristo y a los cristianos. En un mundo de fe, no ha sido gratuita la fobia universal que nació hacia los israelitas. Los que quieren presentarlos como sistemáticas víctimas inocentes de todos los pueblos y de todos los tiempos, dejan sin explicar esa misma realidad.

11 "Está dotado de tan alta dignidad que nadie, ni siquiera un ángel, lo puede igualar", Chullin 91 b.

12 "Sólo el israelita es hombre; de él es todo el universo y a él deben servirle todas las cosas, principalmente los animales que tienen forma de hombre", ibid.

13 "Quien golpee al israelita en la mejilla, es como si da una bofetada a la Divina Majestad", Sanhedrín 58 b.

14 "Es lícito matar al delator [...] en todo lugar en que sea encontrado [...] cuanto más pronto alguien le matare, más mérito tendrá [...] Si fuera posible librarse de él, por ejemplo, quitándole la lengua o los ojos, entonces no es lícito matarle", Choschen Hammischpat 388, 10. "Si se hubiera probado que alguien ha traicionado por tres veces a Israel, o ha hecho que su dinero pasara a manos de cristianos, será necesario buscar un medio prudente y astuto de suprimirlo de la faz de la tierra", ibid 10.

15 "Los prevaricadores que se pasan a la parte de los cristianos y que se contaminan entre los cristianos [...] deben ser echados al pozo y no sacados", Iove Dea 158, 2 Hagah.

16 "Nuestra cautividad debe durar hasta que sean borrados de la tierra los príncipes cristianos que adoran a los ídolos", Zohar I, 219 b. "El mejor entre los goim debe ser muerto", Abhodah Zarah 26 b.

17 "Borra la vida del cristiano y mátale. Es agradable a la majestad divina como el que ofrece un don de incienso", Sepher Or Israel 177 b. "El israelita está obligado a poner todo su empeño en quitar las espinas de la viña, es decir, arrancar y extirpar a los cristianos de la tierra; no se puede dar alegría mayor a Dios bendito que ésta que hacemos exterminando a los impíos y a los cristianos de este mundo", ibid 180.

18 Ver otros textos en Meinvielle , J., op.cit., p. 45-50.

Evidentemente, con estas enseñanzas no era fácil mantener relaciones pacíficas con este pueblo. El principio agustiniano, de tolerancia en espera de su conversión, ya no queda en pie. Esto va a cambiar radicalmente su situación jurídica y social en medio de los pueblos cristianos.

Tres obras del siglo XII van a reflejar el ambiente que se iba gestando.

La primera es del converso Pedro Alfonso, ahijado del rey Alfonso el Batallador (antes Moshe de Huesca) y bautizado en 1106. Escribe el *Disciplina clericalis*, donde explica que los comentarios de los rabinos a la Escritura son completamente irracionales. El segundo es del célebre abad de Cluny, Pedro el Venerable († 1156), que escribe para sus monjes un *Tractatus*, donde insiste en leer el Antiguo Testamento en el original pues los comentarios del Talmud lo han desfigurado. Por último, Rufino en la *Summa theologica* (1160) sostenía que sólo la Vulgata contenía el texto auténtico, pues los judíos han introducido graves alteraciones con sus comentarios. El detonante de esta situación fue un hecho ocurrido en la Francia de San Luis. Un sacerdote dominico converso, Nicolás Donin, que conocía bien el Talmud, presenta en 1236 una denuncia a la Santa Sede. El fraile sostenía que contenía 35 proposiciones blasfemas y ataques contra el cristianismo. El papa Gregorio IX lo hace estudiar, en 1239, por el centro académico más importante de la cristiandad: la universidad de París. Como conclusión envía una carta a Donin para el arzobispo de París. Disponía que el 3 de marzo del 1240 se confiscaran todos los ejemplares del Talmud y se quemaran si se comprobaban los errores e injurias. Previamente el rey pidió que se realizaran dos acciones: un interrogatorio en regla a los cuatro rabinos más prestigiosos de Francia y un debate público entre Donin y un grupo de rabinos en presencia de la reina regente hija de Alfonso VIII, Blanca de Castilla. Fue declarado herético y blasfemo, digno de destrucción. En vano los judíos apelaron a Roma. Inocencio IV, luego de otra investigación, confirmó la sentencia: el Talmud era nocivo para los cristianos y los judíos. La conclusión fue que en mayo del 1248 se ejecutó la orden y fueron quemadas 20 carretas con ejemplares. Aunque sólo se ejecutó en Francia, desde entonces la presencia de los judíos en toda la cristiandad se puso seriamente en cuestión. Los papas subsiguientes, Alejandro IV (1255), Clemente IV (1264), Honorio IV (1286) y Juan XXII (1320) confirmaron y ampliaron la sentencia condenatoria. Se tomó conciencia de que su presencia era no sólo provocativa sino un verdadero mal. Las nuevas tendencias doctrinales de este pueblo se hacían más preocupantes. Los motivos de tolerancia menos fundados. Las ocasiones de conflictos más frecuentes.

4. *La preocupación misionera*

La seria y creciente llamada de atención sobre la cuestión judía, despertó en la Iglesia y los reinos de Europa la preocupación misionera de modo urgente. Es este un aspecto poco considerado en el tratamiento del tema. Lo mismo que con los *Cátaros o Albigenses*, la primera solución no fue la cruzada sino la predicación de la verdad, tal como lo había indicado Jesucristo.

Tres consecuencias importantes se sacaron de este acontecimiento: 1) no eran de fiar los textos dados por los judíos; había que estudiar las lenguas originales. El mismo papa de la condena, Gregorio IX, fomenta las escuelas de lenguas orientales; 2) deben estudiarse científicamente libros como el Talmud y rebatirlos; 3) hay que organizar debates públicos como el de París.

Dos órdenes religiosas habían aparecido en esos tiempos y asumirán esta tarea de manera especial, pues formaba parte de su carisma, y para ello se preparaban. Son las fundadas por San Francisco de Asís († 1226) y Santo Domingo de Guzmán († 1221). Esta última recibiría una preparación especial en orden a cultivar la sabiduría para combatir los errores y exponer la verdad de un modo convincente. Grandes hombres y santos de su cuño tendrán un papel decisivo en España.

El concilio de Letrán será también quier urja la misión. En consonancia con esa indicación, los reyes cristianos pusieron una norma. Los predicadores irán a las mismas sinagogas a predicar a los judíos, que quedaban obligados a escucharlos. Este tipo de instrucción era una nueva oportunidad para conocer la verdad que sus propios profetas les habían enseñado, pero las interpretaciones de los rabinos habían distorsionado, como acontecía con el Talmud. Fue practicada con intensidad en toda la cristiandad durante los siglos XIII y XIV. Uno de los misioneros populares de la orden dominicana más fecundos en lo que a conversiones de hebreos se refiere fue el valenciano San Vicente Ferrer († 1419).

En el mundo judío, por su parte, también trataron de responder a esta estrategia, aunque más orientados a defender a los suyos que convencer a los cristianos. La más antigua de estas obras data de 1245. Es la *Guerra Santa* de Mayr ben Simon.

El equilibrio más o menos pacífico de los siglos anteriores estaba en un punto de inflexión histórica.

5. *La solución extrema*

La cristiandad tuvo una inmensa paciencia con este pueblo que le fue casi siempre desleal. Todo era por la esperanza de la conversión. Curiosamente, no era a los monarcas a quienes más molestaba su presencia. Era más bien a la Iglesia y al pueblo cristiano. Ello por varios motivos: solían ser sus prestamistas, sus médicos, aportaban los impuestos y servían como elemento de ocupación de tierras vacías o conquistadas.

Hemos de agregar a los motivos de molestia social el odioso tema de la usura. Prohibida para los cristianos, los judíos estaban habilitados con restricciones en los intereses, cosa que con frecuencia se burlaba. Aparte, pronto se convirtieron en los financistas de la nobleza y los monarcas. Ambos temas, vinculados al manejo del dinero, los hacía enriquecer y detestar con igual rapidez. En occidente, la dedicación a las actividades financieras fueron de su preferencia. Tanto es así que San Luis propuso como una solución a la *cuestión judía* el que sólo se dedicaran a trabajar la tierra u otros oficios [19]. No olvidemos que en el medioevo, las actividades comerciales y más aún las financieras, eran consideradas viles y prohibidas para la nobleza.

No obstante los recaudos político-sociales que se tomaban, los pueblos que los hospedan pasarán de la benevolencia a la impaciencia en un constante equilibrio inestable. Los gobernantes no siempre pudieron controlar las iras populares que con frecuencia se desataban. A veces tenían que recurrir a la política de la expulsión como última solución. En la historia de este pueblo va a ser frecuentísimas, y no solamente por parte de las naciones cristianas. Ya Claudio los expulsó de Roma en el año 50 (Hech 18, 2). Hagamos sólo mención de algunas de las más cercanas a los tiempos que nos ocupan: Renania (1012), Alta Baviera (1276), Inglaterra (1290), Francia (1182, 1306, 1322 y 1394), Alemania (1348 y 1375), Viena y Linz (1421), Colonia (1424), Augsburgo (1439), Baviera (1442 y 1450), Moravia (1454), Perugia (1485), Vicenza (1486), Parma (1488), Milán y Lucca (1489), Toscana (1494), Cracovia y Lituania (1495) [20]. Cada una de estas expulsiones significaban oleadas de migraciones hacia países nuevos con los consiguientes

19 Lo mismo va a proponer Santo Tomás a la duquesa de Bravante por el 1261 y en Castilla Alfonso XI en 1348.

20 Johnson, P., op.cit., p. 236-37.

problemas de adaptación. Por esos tiempos los que más exilados recibieron fueron España y Polonia.

Como se puede apreciar, no fue España el país donde este pueblo sufrió de un modo particular la persecución por un presunto capricho racista de los Reyes Católicos. Habría que decir más bien lo contrario. Que las naciones de la cristiandad sufrieron y toleraron hasta donde pudieron su presencia. Lo hicieron incluso con más paciencia que los musulmanes. En el reino de Granada, por ejemplo, por los días de los Reyes Católicos no había más sinagoga que la de Málaga, puerto abierto, y ninguna iglesia católica.

II. La situación española

> *En Cristo no hay judío ni griego, ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer, ya que todos sois uno en Cristo Jesús* (*Gal* 3, 28).

1. *De los orígenes a la invasión islámica*

Su presencia en la Península data de los tiempos romanos. Particularmente en las ciudades de la costa mediterránea: Tarragona, Tortosa, Sagunto, Cartagena, Elche, Adra, Elvira, Mérida.

Los Visigodos reinarán del 412 al 711. Es a partir de Recaredo, que se convierte al cristianismo, y los sínodos III y IV de Toledo del 589 y 633 que se implementan las leyes restrictivas ya vigentes en otros puntos de la cristiandad. Entonces dos grandes hombres darán la impronta al espíritu de España: los hermanos San Leandro († 600) y San Isidoro (+ 636) de Sevilla. Ambos participantes e inspiradores de los sínodos toledanos.

Sustancialmente todas las leyes visigóticas iban dirigidas a preservar la comunidad cristiana, especialmente a los conversos, del influjo religioso judío: evitar matrimonios mixtos, que tengan esclavos cristianos, prohibición de cargos públicos, convivencia, etc. Ya entonces se presentaba el problema de los conversos que apostataban; a nadie había que obligar al bautismo pero a los ya bautizados debía exigirseles la vida cristiana.

Cuando ocurre la invasión musulmana a la península, "los judíos recibieron a los árabes como a sus libertadores y les ayudaron en su lucha contra los visigodos. Cuando los musulmanes conquistaban una ciudad, sus dirigentes la entregaban al cuidado de los judíos, en quienes veían amigos leales... La capital de España, Toledo, fue entregada al guerrero árabe Tarik por los israelitas, los cuales le abrieron las puertas de la ciudad mientras la población cristiana huía a buscar refugio en las iglesias. El cuidado de la capital también fue confiado a los hebreos. De este modo los judíos se convirtieron en dueños de las ciudades de las cuales antes se les ahuyentaba despiadadamente" [21]; más aún, "conquistada ésta por los árabes en el siglo VIII, los hebreos orientales penetraron en ella junto con los vencedores" [22]. Para eludir sospechas, hemos citado a un autor judío, aunque en este punto coinciden con las crónicas cristianas y árabes. Por ejemplo, el Achbar Majmua del siglo XI. Durante el dominio árabe lograron gran influencia y se aprovecharon de ella contra el cristianismo.

No obstante esa acogida, no fueron suficientemente pacientes y hubieron grandes masacres en Córdoba (1013) y Granada (1066 y 1070). Con la muerte de Almanzor comenzó a declinar la fuerza del Islam. Por el 1030 el asentamiento musulmán estaba dividido en más de treinta reinos de *taifas*. La suerte de las comunidades judías, que vivían en barrios separados, dependía de cada uno de sus gobernantes. Por fin, fueron expulsados de sus territorios por parte de los califas almohades en 1140, lo cual acrecentó su presencia en territorio cristiano. Había comenzado la reconquista cristiana.

La época del dominio musulmán señala también el inicio del estudio del Talmud que les llegaba de Babilonia a fines del siglo VIII.

2. *La tolerancia española*

El medioevo español presenta una situación singular por cuatro rasgos: 1) la gran afluencia de hebreos; 2) la tolerancia de los reyes; 3) la preocupación misionera y lo numeroso de las conversiones; 4) la natural asimilación a la cultura cristiana.

Casi desde los comienzos fue España uno de los asentamientos preferidos. Pero desde el siglo XII se va acrecentando por las expulsio-

21 Dubnow, S. op. cit., p. 374.
22 Dubnow, S., op.cit., p. 366.

nes, tanto de los reinos cristianos como los musulmanes. Es casi imposible dar cifras. Pero si comparamos los 3 mil que son expulsados de Inglaterra en 1290, los 10 a 13 mil que hay en Italia con los 100 a 200 mil que había en 1492, podemos tener una lejana aproximación.

En su historia política y social, todos los reyes de la Península, tanto de Castilla como de Aragón, contaron siempre con la colaboración de los judíos [23]. Especialmente en dos rubros en los que siempre descollaron: la medicina y la economía. En este último menester, fueron casi con exclusividad los recaudadores de impuestos y prestamistas. Oficio muy rentable que les significó la natural antipatía, tanto de los cristianos como de sus hermanos. Estos personajes eran los llamados *judíos de Corte*. En Toledo desde Alfonso VII († 1157) se contó con una Escuela de Traductores de gran nivel, con miembros cristianos, conversos y judíos. Yehuda ha-Levy fue recaudador y administrador de las rentas de los Templarios en España y tomó luego el apellido de Caballería. Las Constituciones del IV Concilio de Letrán (1215) y las Decretales del papa Gregorio IX, o fueron dispensadas o de hecho no se aplicaban. En Castilla fueron particularmente san Fernando († 1252) y su hijo Alfonso X el Sabio († 1284) quienes les otorgaron muchas dispensas y privilegios. Cuando el rey Santo ocupa Córdoba, en 1236, les entrega cuatro mezquitas y el mejor barrio de la ciudad con un par de condiciones: que no menosprecien la religión cristiana y que no hagan proselitismo. Nombra oficial suyo en la ciudad a Yehuda Abravanel. En esta y otras conquistas les otorga barrios y tierras de cultivo. Alfonso X, por más que reconoce toda la legislación de la Iglesia sobre los judíos y la incorpora a las *Siete Partidas*, de hecho, se rodeó de judíos. Uno de ellos, Jacobo Junta, fue su colaborador en la famosa obra legislativa, hizo traducir al castellano la *Torá, el Talmud y la Cábala*, incorporó un Rab Mayor o juez general de la comunidad sefardita [24] y permitió la construcción de sinagogas. No solamente contó con médicos y administradores, sino también con secretarios reales, consejeros y diplomáticos hebreos. En España los judíos no estaban obligados a usar señal, ni sujetos a vivir en barrios y practicaban todos los oficios. En Aragón, Jaime I († 1276) y su hijo Pedro († 1285) se sirvieron abundantemente de médicos, financistas y administradores judíos. Eran famosos en Zaragoza los Alconstantini y Bonseñor. La lista podría prolongarse extensamente tanto para la corona de Aragón como para Castilla y Ca-

23 Cfr Beinart, H., op. cit., pp 77-99, donde cita numerosos ejemplos.

24 El primero fue don Todros ben Yoseph ha-Levi Abufalia, quien lo acompañó a Francia a una visita al Papa.

taluña hasta los tiempos mismos de los Reyes Católicos. Las monarquías de la época, fieles al sistema de los *fueros* propios del sistema feudal español, estaban interesadas en preservar la vida de las comunidades judías. Bástenos este texto de las Partidas de Alfonso:

> *Mansamente et sin bollicio malo deben vevir e facer vida los judíos entre los cristianos, guardando su ley e non diciendo mal de la fe de Nuestro Señor Jesucristo...*

Pocos reinos que hospedaron los hebreos se dieron tanto como España a la actividad misionera, estuvieron involucrados tan grandes hombres y lograran tantos frutos. Destaquemos solamente los grandes eventos.

El primero es la disputa de Barcelona. Esta tiene lugar en julio del 1263 a imitación de la de París. Van a ser protagonistas el converso Pablo Cristiani (antes Saúl), ahora sacerdote dominico, y el célebre rabino talmudista Moshe ben Nahman o Nahmánides [25] en presencia de Jaime I, la corte, los obispos y san Raimundo de Penyafort. Duró cuatro días y Cristiani se esforzó en demostrar que el Mesías ha venido, como lo anunciaron los Profeta, que es Dios y hombre, que padeció por todos y las esperanzas del AT están cumplidas. En el mundo católico se consideró un éxito. De cualquier manera tuvo como consecuencia tanto que se desacreditara el talmudismo como que se enrarecieron las relaciones entre cristianos y judíos. El papa Clemente IV en su bula *Damnabili perfidia iudeorum* hizo expresa alabanza del método usado por Cristiani y estimuló el celo de los predicadores a continuar por ese camino.

En la línea catequística debemos agregar algunos escritos de excepcional valor. Como la *Summa Contra Gentiles* de Santo Tomás de Aquino [26], escrita por el 1264 a pedido de su amigo san Raimundo de Penyafort, dirigida a moros y judíos.

También se destacarán las vibrantes prédicas del dominico san Vicente Ferrer († 1419) y sus compañeros que, en confesión de un investigador israelita, "llevó a la conversión de muchos judíos" [27]. Entre ellos a Semuel Abravnel de Sevilla, que toma el nombre de Juan Sán-

25 Era baíle o representante del Rey en Gerona.
26 Titulada estrictamente *Liber de veritate fidei christianae contra errores infidelium*.
27 Beinart, H., op. cit., p. 172.

chez de Sevilla y al rabino de Burgos Selomo ha-Levy que recibe el bautismo como Pablo de Santa María, luego obispo de esa ciudad. Éste, influido fuertemente por la Suma Contra Gentiles, se convertirá en cabeza de todo un movimiento de captación semítica con tales frutos en su misma familia que llegaron a constituir en el siglo XV toda una dinastía episcopal. Los mismos Papas reclamaban tal empeño como complemento de la cruzada contra el Islam tan propia de estos tiempos.

Los conversos configuraron una verdadera clase, que pronto se ubicaron en un status social medio-alto. Ocuparon cargos de jerarquía tanto en el estado como en la Iglesia. Se destacaron en medicina y economía y ocuparon con frecuencia lugares en los consejos municipales. La mayoría de las familias nobles poseía sangre judía, como los Santamaría, Alvarez, Alarcón, Santángel, Arias Dávila, Díaz de Toledo e incluso el rey Fernando el Católico[28]. Ello hace ver la permeabilidad de la cultura hispánica y que el rechazo que producían no era por la raza sino por su religión. La región donde más se extendieron fue Andalucía. Si bien podemos suponer que la mayoría fue sincera, no se debe ignorar las flaquezas de la naturaleza humana en estas circunstancias. Algunos lo harían por asenso social a la par de otros que, sinceros al momento de la conversión, cederían con el tiempo al peso de sus hermanos o de la raza y la cultura. Muchos de los convertidos continuaban viviendo en barrios judíos y mantenían los vínculos naturales de sangre. Además, y sin exagerar este elemento como determinante, este ascenso produjo recelo de la vieja aristocracia y aparece en la sociedad un generalizado rechazo ante esta clase mixta de raza y de dudosa ortodoxia. Luego los hechos mostrarán que las sospechas no eran infundadas. Esto se confirma por el testimonio de ellos mismos: por entonces "había en España decenas de miles de «marranos». Muchos de ellos se vincularon por el matrimonio a la nobleza hispana y eran allegados a la corte. Hubo también entre ellos buen número de ministros, militares y obispos [...] Parte de ellos se fusionaron realmente con los verdaderos españoles, renunciando a su propio pueblo, pero la mayoría de los «marranos» observaban en secreto el judaísmo" [29].

28 Castro, Américo, *La realidad histórica de España*, México, Porrúa, 1954. Fernando tenía sangre judía por su madre.

29 Dubnow, S., op. cit., p. 463.

3. *Se acrecientan los conflictos*

Los finales del siglo XIII y comienzos del XIV son para España el comienzo de los conflictos.

Para el mundo interior del judaísmo, se estaban viviendo tiempos de decadencia espiritual. Los síntomas eran la abundancia de *Judíos de Corte*[30], duramente criticados por su asimilación a la vida cristiana, y las conversiones que se estaban produciendo. Las persecuciones que comenzaban a padecer, decían, eran castigos divinos merecidos por sus infidelidades.

Como contrapartida a la gran ofensiva misionera de la cristiandad, dentro del judaísmo se da un movimiento que podríamos llamar de "reforma", de afianzamiento a su identidad, que toma diversos caminos. Uno de ellos es una actitud un poco más filosófica o racional, que llevó adelante Maimónides († 1204), acerbamente combatido dentro del judaísmo casi como un hereje. Otro camino, más difundido, fue el de una mayor obediencia a las prácticas de la Ley mosaica, la piedad, según la línea del Talmud. La lucha y supervivencia de Israel frente a los demás pueblos, era la del bien contra el mal, Iahveh y Satán. *Edom*, nombre de Esaú, era figura de los pueblos cristianos [31]. El tercero es el de la Cábala [32], opuesta al racionalismo y versión judía de la *teosofía* y el *gnosticismo*. Allí se insiste en la misión permanente de Israel, el valor de la pobreza y la "limpieza de sangre"; ningún pecado puede compararse a la mezcla de sangre [33]. Indudablemente esta reforma en pro de su propio ser no facilitaba los acercamientos.

30 Así eran llamados los que participaban de actividades médicas, políticas y especialmente financieras vinculadas a la corona.

31 "*Esaú es Edom*" (Gén 36, 8). Edom es un pueblo, descendiente de Esaú, enemigo de Israel.

32 Significa *recepción* o *tradición*. De antiquísimo origen, es una doctrina esotérica nacida en la época del Talmud en la región de Babilonia pero se difunde en Francia y España en el siglo XIII. En España llega por varias vías, pero la principal expresión escrita es el libro llamado *Séfer-ha-Zohar* o *Libro del Esplendor*, editado por el cabalista español Moisés de León († 1305) entre 1275 y 1285, quien parece ser el verdadero autor.

33 Suárez, L., *La expulsión de los judíos de España*, p. 78. Pérez Villanueva, J., "La crisis del Santo Oficio" en *HIEA*, T. I, p. 1037. Insignes autores sostienen que el concepto de "limpieza de sangre" como el radicalismo inquisidor proceden de la mentalidad religiosa hebrea y de prácticas habituales en las aljamas. El historiador judío Américo Castro afirma que el "prejuicio de limpieza de sangre pudo ser de origen judío". Los argumentos han sido convincentes incluso para el gran historiador Claudio Sánchez Albornoz y el nada sospechoso Salvador de Madariaga. Respecto a la "limpieza de sangre", es claro que para el cristianismo y el judaísmo es radicalmente diverso. Para los primeros no es más que la cautela que pedía San Pablo para con los "neófitos" (1 Tim 3, 6), en tanto que para los judíos es una cuestión meramente étnica.

De parte del lado cristiano, gran parte de los *Judíos de Corte* se hacen cristianos. Ellos comienzan a desplazar a los no conversos.

Varios autores de esta época nos da la pauta de la situación que se iba perfilando. Tres de ellos van a tener importancia. El primero es de Raimundo Martini, discípulo de Penyafort y participante de la disputa de Barcelona. Buen conocedor del hebreo y el Talmud, escribirá por el 1267 el *Capistrum iudeorum*, y por el 1280 *Pugio fidei adversus Mauros et Iudaeos*. La calidad y serenidad del trabajo causó estragos entre los judíos. En adelante se convirtió en una referencia obligada. El rabino de Barcelona, Salomón ibn Ardet, uno de los más doctos de su tiempo, le responde con otro escrito, no simplemente defensivo sino afirmando la veracidad del judaísmo. Otro autor que refleja como pocos la conciencia de la sociedad medieval es el franciscano Nicolás de Lyra († 1349). Buen hebraísta, compuso varias obras [34] basándose en sus mismos textos para probar que la verdadera lectura del Antiguo Testamento concluye en la mesiandad de Jesús. Sólo la mala voluntad de los rabinos podía producir tal ceguera. Estos escritos, en la línea de los grandes tratados apologéticos medievales, convenció a muchos judíos. Varias réplicas hebreas de defensa no hacían más que pedir que no se dialogara con los cristianos, ni se admitirán otros textos que los de los rabinos. Pero el autor que más ha influido en el medioevo español ha sido el mallorquín Raimundo Lulio († 1315). En su fecunda producción [35], y también conocedor del hebreo, hace un esfuerzo apologético para esclarecer los tres grandes errores de los judíos: la Trinidad, la Encarnación y la Ley de Moisés. Sus conclusiones eran tajantes: no es conveniente que los judíos vivan en los reinos cristianos pues no han sido fieles a la Revelación. Debe organizarse un gran programa catequístico y si no se convierten deben ser expulsados. Se trata de grandes esfuerzos apologéticos, no sólo para refutar el Talmud, sino probar con los mismos textos originales del Antiguo Testamento, la *hebraica veritas*, la verdad del cristianismo. Las tesis de Lyra y de Lulio reflejan la situación ya apremiante de comienzos del siglo XIV y las alternativas finales y únicas: conversión o expulsión.

Por entonces, el 1278, el Papa Nicolás III publicaba una bula severísima disponiendo que se intensificara la predicación a los judíos.

34 Tales son: *Postilla litteralis super Bibliam, Quodlibetum de adventu Christi* y la *Responsa ad quemdam Iudeum ex verbis Evangelii secundum Mattheum contra Christum nequiter arguentem*.

35 Tales como: *Llibre de contemplació, Llibre de doctrina pueril, Llibre del gentil e los tres savis*.

4. *Mayores precauciones de la sociedad*

El Papa Clemente V convoca el concilio ecuménico de Vienne (1311-12) para tratar cuestiones urgentes de la cristiandad. Allí estaban varios obispos españoles y el mismo Lulio que expone su programa. En sus conclusiones se pide inmediata aplicación de medidas sobre los judíos: prohibición de la usura y de ciertos oficios, suspensión del derecho a prestar juramentos hebreos en los pleitos con cristianos. Se extraña, por otra parte, que aún existan reinos donde son privilegiados y no se aplican las normas de Letrán del 1215, como en España.

Las conclusiones de Vienne se trataron en la Península en el sínodo de Zamora de 1313. En las decisiones sinodales no sólo se incluían los tres puntos antedichos sino que agregaron otras como las de los barrios, o la potestad sobre cristianos. Amplias razones teológicas se invocaban: los judíos vivían dispersos y en estado de servidumbre por haber crucificado a Cristo negándole su condición de Mesías. Nada nuevo había en la legislación. La importancia de este sínodo radica en que por primera vez la Iglesia de España adoptaba una postura radical y clara respecto a los judíos. En realidad eran las exigencias de Letrán un siglo postergadas. Otro sínodo en Valladolid y un tercero en Salamanca (1335) renovaban las decisiones anteriores. Se ve que no había nada de coyuntural.

En 1321 se conmocionó la comunidad judía de Burgos por la conversión de su rabino, el médico Abner. Hombre maduro de 50 años, y marcado por un fuerte influjo de San Agustín, publicará, con el nombre de Alfonso de Valladolid, una serie de escritos en hebreo y castellano: *Mostrador de justicia*, *Las guerras del Señor* y *Oferta del cielo*. En él se refleja la polémica teológica de la época: el largo exilio de Israel y las desgracias que le acompañan, no eran muestra de predilección de Dios que purificaba a su pueblo, sino castigo por su obcecación. Su tesis tuvo un influjo notable en su pueblo y en los autores siguientes.

5. *De las matanzas del 1391 a la disputa de Tortosa*

Las constantes sociales de flujo y reflujo, de aceptación por la sociedad y hasta por los reyes y el rechazo más duro tuvo también diversos momentos en la península. Las polémicas escritas, aunque de menor nivel, se han acrecentado. En la Semana Santa de 1391 cambió la historia del judaísmo hispano. Se desató una terrible matanza en gran

parte inspirada por el arcediano Fernando Martínez. Comenzando por la ciudad de Sevilla, se extendió a Córdoba, Valencia, Toledo, Barcelona y otras con varios miles de muertos, quemas y destrucciones de juderías y sinagogas. Algunos, urgidos por la agresión, pidieron el bautismo. Aunque se castigó a los culpables y se indemnizó por los daños, se había dado un paso peligroso en el equilibrio social que ya no se podrá restaurar. Se tomaron medidas inmediatas para controlar la situación en base a la consabida solución medieval y el programa de Lulio: una catequesis más intensa y las aljamas.

Por estos tiempos otro rabino de Burgos, Salomón ha-Levy, judío de Corte, de inmensa riqueza y cultura, educado en la doctrina talmúdica, va a convertirse tras una larga reflexión. Fue bautizado en 1390 y pronto se lo hará obispo de su ciudad natal. Conocía bien la filosofía griega y la escolástica, pero tres obras lo llevaron a la fe: la *Suma* de Santo Tomás, el *Pugio fidei* de Martini y los escritos de Abner de Burgos. Su experiencia y los sucesos vividos le dicen que todo judío debe plantearse perentoriamente y analizar la postura del cristianismo.

El ilustre dominico valenciano San Vicente Ferrer, de autoridad moral indiscutible y probada con milagros a su paso, fue testigo de los sucesos. Reprobó duramente los hechos de violencia y puso en duda la seriedad de las conversiones. No quedaba otro camino que la persuasión. Para el santo significaba no sólo la presentación clara de las razones sino una cierta restricción de los derechos. Como la limitación de los desplazamientos, del espacio reservado en las ciudades, etc., para revelarles su triste condición, efecto del castigo divino debido a su terca infidelidad.

Probablemente las llamadas *leyes de Ayllon*, del 1412, están inspiradas en estas opiniones. Se volvía a las consabidas restricciones del barrio, los desplazamientos, la ropa, los oficios. Significaron un cambio radical para la jurisprudencia castellana. El entonces papa Benedicto XIII las extendió a toda España. Pero se había roto un difícil equilibrio social y ya no había autoridad eclesiástica ni civil que pudiera asegurarles la pacífica convivencia como cualquier ciudadano. Los acontecimientos se precipitan.

En este ritmo creciente debe ubicarse la célebre disputa de Tortosa de 1413- 1414 [36], mezcla de catequesis y debate. Aunque fue llevada

36 El hecho está bien documentado por fuentes judías y cristianas. Pacios López, A., *La disputa de Tortosa. I- Estudio histórico-doctrinal. II- Actas*. Madrid 1957; Suárez Fernández, Luis, *La expulsión de los judíos de España*, p. 218-225.

adelante por la corona de Aragón, tuvo resonancia en toda la península. Fue promovida por el sacerdote converso de San Vicente Ferrer, Jerónimo de Santa Fe (antes Yeoshua ha-Lurquí), ex médico del Papa, y tuvo como efecto conversiones en masa. Antes de finalizar la disputa, que duró 21 meses y 59 sesiones, ya eran más de tres mil las conversiones, entre los que se contaban catorce de los quince rabinos, y la familia de los Caballería casi en pleno. Es un hecho constatado que no hubo ningún tipo de presión. Se convirtieron llevados por el peso de las razones. Los neófitos se agregaban a los ya numerosos logrados por el santo valenciano. El hecho es que para los judíos significó un "verdadero desastre", según confiesa el mejor historiador judío, F. Baer [37]; que inicia una "época de desaliento", para otro [38]. Ambas fechas marcan el comienzo de la historia de los *conversos*. "Después de esto se propagó la desgracia y se hizo fuerte la mano de la conversión, y envié esta poesía al noble pariente mío Nastruch Bonafed, estando como de luto por la separación de muchos y los más nobles jefes de nuestras comunidades". Así se expresaba la poesía judía de entonces por la pluma de Shelomo Bonafed [39].

Jerónimo de Santa fe publica dos obras: *Ad convencendum perfidiam iudaeorum* y *De iudaeis erroribus ex Talmuth*, anterior y posterior a la disputa respectivamente. En ambas se ponía en guardia contra la gran dificultad que creaba para la conversión el judaísmo talmudista.

6. *Restauración parcial*

A pesar de tan duros golpes, el sefardismo no desapareció. Más aún, se replegó sobre sí mismo en un movimiento de defensa e intentó renovarse y fortalecerse. Autores como Semtob († 1430) nos indican la interpretación de los hechos y el camino seguido: es reprobable toda comunicación con los cristianos; los judíos de Corte son los principales responsables, por el contacto con los gentiles, del ingreso de los enemigos de la fe; los que se bautizaron son traidores; Dios ha castigado por ello a su pueblo. Proponía volver a la piedad, modestia, moralidad, a los oficios y dejar las actividades financieras y crediticias.

Nueva marcha atrás: los reyes de Aragón solicitan la suspensión de las bulas de Benedicto XIII y las leyes de Ayllon, cosa que vale también

37 *A History of the Jews*.
38 Beinart, H., op. cit., p. 132.
39 Pacios López, A., op. cit., I, 77.

para Castilla. Se reconstituyen las aljamas y se rehacen incluso económicamente. Se restablece el cargo de Rab mayor en la persona de Abraham Bienveniste, hombre piadoso y noble, de familia acaudalada y empresario arrendador de impuestos de la Corona. Este realiza el que sería el último de los intentos por lograr un estatuto seguro para su comunidad, se estuvo muy cerca de dar con una fórmula de convivencia. Don Alvaro de Luna aceptó un procedimiento que debía sustituir las leyes de Ayllon. Coincidiendo con las Cortes de Valladolid de 1432, una asamblea de representantes de todas las aljamas elaboraron un Ordenamiento, *takkanoth*, que examinado por el rey pasó a ser ley. En adelante cualquier modificación debía pasar por el mismo trámite, aprovechando las Cortes. Eran, pues, los mismos judíos, de acuerdo con el Consejo real, los que se daban a sí mismos las normas convenientes. Al frente de toda la comunidad israelita estaría un *Rab* mayor. De hecho, los cuatro que se sucedieron de 1342 hasta 1492 fueron muy cercanos a la Corte. Parecía haber quedado resuelto el problema de esta minoría.

Pero las ligas de nobles reclamaron el retorno a las leyes de Ayllon. Muchas normas, como la aceptación del Talmud, contravenían mandatos de Roma y los concilios.

7. *Las causas de la impopularidad*

A modo de balance, detengámonos un momento en resumir los motivos de su impopularidad.

En general, a los monarcas les convenían por razones económicas. La Iglesia no cesaba de hacer advertencias en orden a la custodia de la fe y la catequesis. Para la nobleza era ambivalente. El pueblo era el que más acumulaba argumentos y los expresaba en esas indignaciones públicas incontroladas.

Podemos resumirlos en tres causas: económicas, sociales y religiosas.

Económicas. Al menos desde su destierro en Babilonia, desde el siglo VIII AC les comenzaron a entusiasmar las actividades económicas. La trágica renuncia al mesianismo espiritual, que acababan de consumar con la muerte de Cristo, y el fuerte desarrollo de su sustituto temporal, agregaba una razón no despreciable a la que naturalmente despierta el gusto por el metálico. Esta actividad fue en aumento con los tiempos de la dispersión. Dondequiera que habitaran, se destacaron en este ru-

bro. Era el pueblo clave en la red comercial de Oriente y Occidente. Comerciaron perlas, diamantes, esclavos o telas. Fueron los habituales empresarios de los monarcas y nobles en el cobro de los impuestos y sus prestamistas. Sólo les interesaban los oficios de mayor valor, como la orfebrería y la joyería. Si en algún arte descollaron fue en la medicina. Esto les granjeó la simpatía de muchos reyes y nobles que necesitaban sus servicios. Poco trabajaban la tierra, y evitaban los oficios serviles. "Nenguno rompía la tierra ni era labrador, ni carpintero, ni albañil, sino que todos buscaban oficios holgados e de modos de ganar con poco trabajo" [40], sostiene con un poco de indignación el cronista de los Reyes Católicos. Pero si el comercio es una actividad lucrativa y puede hacer a ese estamento un poco odioso a la sociedad, mucho más lo fue el préstamo de moneda a interés. Con demasiada frecuencia adviene la tentación del abuso, es decir, la usura. He ahí una de las grandes tentaciones en que cayeron en todos los pueblos y uno de los motivos más fuertes de impopularidad. Para todo el pueblo cristiano la inmoralidad de la usura estaba suficientemente clara. La práctica era no sólo bajo pecado sino excomunión. La Iglesia insistirá machaconamente en el tema. Pero para un judío el asunto era distinto. No se acogía a la ley moral cristiana sino a aquel texto del Deuteronomio: "Al extranjero podrás prestarle a interés, pero a tu hermano no le prestarás a interés, para que Iahveh tu Dios te bendiga en todas tus empresas" (23, 21). No sólo la practicaban con toda libertad sino que de ello se ufanaban. A su vez, y por razones de autonomía, se solían resistir a pagar las contribuciones municipales. Un viajero alemán, J. Münzer, relata en 1494-5 de su viaje por España que "los judíos y los marranos, fueron antiguamente los amos de España, porque ellos obtuvieron los principales empleos y explotaron a los cristianos" [41].

También entre los musulmanes de España prosperaron. La misma Granada era llamada por los invasores *Granatha Alyejud*, *Granada de los judíos* por su número y presencia económica. Formaron una formidable red comercial y, entre otras cosas, proveían a los califas de esclavos cristianos, llamados *slavones* [42].

Sociales o políticas. Israel siempre fue un pueblo dentro de otro pueblo, un estado dentro de otro. Los vínculos de unión entre ellos,

40 A. Bernáldez, *Historia de los Reyes Católicos*, ed. B.A.E. 70, Madrid 1953, p. 653.
41 Citado por Powel, Philip W., *Arbol de odio*, Ed. Iris de paz, Madrid 1991, nota 22, p. 232.
42 Dumont, Jean, *Isabel la Católica*, Ed. Encuentro 1993, p. 115.

preservados por sus tradiciones culturales y religiosas, a la par que razones raciales, los hizo subsistir en medio de los pueblos más diversos. Nunca se sintieron parte de la nación que los cobijaba. Por ello, con mayor o menos fortuna, solicitaban un trato especial, basado en una cierta autonomía *ad intra*. Autonomía que iba del barrio independiente, que ellos mismos solicitaban, hasta fueros propios, leyes particulares e incluso autoridades. Aunque en general no fueron proselitistas, su tendencia a la segregación y desarraigo les hacía fácil la alianza con los enemigos de la nación que los hospedaba. No nos extrañe esta psicología tan propensa a la traición a la patria.

No hay dudas que ha sido, y es, un pueblo de fuerte personalidad. Esta cohesión interna estaba alimentada por un sentimiento de superioridad, alimentado por la conciencia de ser el *pueblo elegido* por Dios [43]. Donde gozaron de mayor libertad o poder económico, abusaron de esa superioridad con agravios y revanchas. Luego padecerían las consecuencias. Tomado a la letra, el Deuteronomio (7, 1-3) enseñaba que a los enemigos debía sometérselos, no mezclarse con ellos y no tener misericordia. Era consigna implícita y explícitamente enseñada por los rabinos, como también la pureza de sangre.

Religiosas. Aquí nos situamos en el tema más conflictivo en los países cristianos, donde la fidelidad a Dios se tomaba en serio. En general, todos los primeros recaudos que toma la Iglesia, son los de evitar toda confusión religiosa. Ello explica toda la legislación que va a recomendar insistentemente.

Evidentemente, en asuntos religiosos cristianos y judíos se excluían mutuamente. No había una relación semejante con los cultos paganos. La historia de Cristo y su enfrentamiento con los fariseos se continuaba en los siglos. La exégesis del Antiguo Testamento distorsionada por los rabinos y el Talmud dificultó las relaciones. Había agresiones mutuas con frecuencia. Dada la condición de huéspedes en las naciones cristianas, la tolerancia hacia ellos tenía límites precisos. La menor agresión para con los cristianos y su religión, era duramente sancionada. No obstante su agresividad aparecía con facilidad, sobre todo en tiempos de mayor libertad. Por más que se han querido declarar infundados,

43 Véase esta oración judía, llamada *Olenu* recitada al final del oficio matutino: “Debemos glorificar a Dios, ensalzar al creador del mundo porque no nos ha formado como a las demás naciones ni nos mezcló con los idólatras y nos separó de ellos y distinguió su destino del nuestro...”. Los *idólatras* son los cristianos. Citada por Dubnow, op.cit., p. 420, nota 1.

los sacrilegios o sacrificios rituales existieron en muchos lugares [44]. Como el de Santo Dominguito del Val, mártir inglés aparecido en Zaragoza, San Simón de Trento († 1475) y el homicidio unido a sacrilegio del Niño de la Guardia († 1479) [45].

La constante e irrenunciable tendencia al mesianismo temporal los hacía más sospechosos. Soñaban con una dominación política de los otros pueblos como cumplimiento de las promesas tan postergadas. Sus teólogos hablaban, por ejemplo, de España como el lugar de la "Nueva Jerusalén". Con la caída de Constantinopla en 1453, que ellos largamente festejaron, se reactivó este espíritu mesiánico.

Las expulsiones masivas y las indignaciones populares del medioevo europeo, que acababan en matanzas despiadadas, no pueden explicarse sin la inteligencia de estas actitudes desarraigadas y provocativas. Atribuirlo a un simple estallido de ira racista y complot histórico gratuito es dejar sin explicar un grueso hecho histórico. Es simplemente un prejuicio ideológico. En última instancia se trata de un misterio que no se comprende separado del misterio de Cristo, cuyo rechazo y sustitución llevan en la entraña. Es un asunto teológico y no simplemente histórico.

No era ya una minoría religiosa en medio de una mayoría; se había manifestado en ellos una agresividad religiosa que, por más que la disimularan en la conveniencia, afloraba. Los conversos lo sabían bien, por ello les fueron tan agresivos. Para más, eran perpetuos y poco confiables extranjeros en medio de las naciones.

III. La política de Isabel [46]

1. *Castilla (y Aragón) en la segunda mitad del siglo XV*

Isabel de Castilla nace en 1451. Su matrimonio con Fernando de Aragón en 1469 permitió unir ambos reinos y realizar un gobierno man-

44 Los primeros son del siglo XII: Norwich (1114), Blois (1171); del siglo XIII: Fulda 1235), Narbona (1236), Lincoln (1255), Valréas de Vaucluse (1247), Munich (1286), Manosque (1296), Uzés (1297).

45 Cfr. Tarsicio de Azcona, op.cit., p. 638. El caso ha sido puesto en duda, sin fundamento histórico, por los historiadores judíos e incluso cristianos, como L. Suárez. No obstante, los documentos presentados por el P. Fita son concluyentes.

46 Tarsicio de Azcona, *Isabel la Católica*, BAC, Madrid 1964, p. 366-425 y 623-653; Meseguer Fernández, J., "El período fundacional: los hechos", en *HIEA*, T. 1, p. 281-370; Suárez L., *Isabel I, Reina*, Ed. Ariel, Barcelona 2001; Dumont, J., *Isabel la Católica*, Ed. Encuentro 1993; Walsh, W.T., *Isabel la cruzada*, Ed. Espasa Calpe, Madrid 1963, 4ª ed.; Sánchez Márquez, Manuel, *Isabel la Católica*, Ed. Gladius 1999.

comunado. Una misma política se llevó a cabo tanto en los temas sociales como religiosos. La claridad de objetivos y la unión de ambos esposos fue la clave del éxito político que lograron. Grandes asuntos de gobierno se habían postergado peligrosamente. Algunos eran de su directa responsabilidad, como la presencia de los musulmanes, el régimen de los judíos, las cuestiones económicas o los privilegios de los nobles. Otros de común acuerdo con la Iglesia, como la cuestión de los falsos conversos. Finalmente los que correspondían a la Iglesia y a ellos sólo de modo supletorio o delegado, como la reforma de los religiosos y los obispos.

Si en algunos puntos parecen haber tenido planes de gobierno claros desde el principio, como la expulsión de los musulmanes, o la solución del problema de los criptojudíos, en otros no, como la expatriación de la religión judía.

La población judía en los Reinos de Castilla y Aragón va, según los historiadores, de 70-100 mil [47], hasta 200 mil, sobre un total de 7 millones de habitantes. Hemos visto que el estatuto medieval propuesto por la Iglesia para esta minoría fue muy poco exigido en España. A pesar de las resistencia crecientes de la sociedad, gozaron allí de muy buena situación. Conforme al sistema feudal, poseían legislación propia sobre su administración temporal, libertad religiosa, educativa e incluso judicial con sus fueros ya que podían sustanciar sus propias causas, tanto en lo contencioso como en lo criminal. En ningún país europeo logró mayor libertad para organizarse, confiesa un historiador judío [48]. Según afirma un gran historiador protestante francés, "la España cristiana fue, en la Edad Media, el único país de la Cristiandad en el que pudieron vivir, sin ser molestados, importantes minorías religiosas" [49]. La comunidad judía había encontrado en los reinos de la península y en la estructura feudal un amparo único en la Europa medieval. Así lo reconocen los mismos judíos [50]. Eran vasallos directos de la corona, y como tales, con derechos y obligaciones. "Apoyo oficial de la corona como a un cuerpo de súbditos y vasallos; contribución pecuniaria im-

47 Para Luis Suárez, *Isabel I, Reina*, p. 286, cifra según la "documentación más reciente". Había por entonces unas 225 o más aljamas en la zona de Castilla.

48 Newman, Abraham, *The jews in Spain, their social, political and cultural life during the middle ages*, 2 vol., Filadelfia 1944; cit. por Azcona, T. op.cit., p. 628.

49 Chaunu, P., *La España de Carlos V*, Península, Barcelona 1976, II, p. 106.

50 Neuman, Abraham, *The jews in Spain, their social, political and cultural life during the middle ages,*Filadelfia 1944, 2 vol., cit. Por Tarsicio de Azcona, op.cit., p. 628 en nota. Vid. también la obra de Cecil Roth antes mencionada.

portante de éstos a sus dueños y señores", sintetiza su situación un especialista moderno [51]. Esa era la razón por la que casi sistemáticamente apoyaran a los monarcas. Así había ocurrido con Isabel.

Pero desde fines del siglo XIV observamos una escalada de conflictos. Desde entonces se fluctuaba de una situación de gran libertad a otra de estrechez legal, como recomendaba la Iglesia, pasando por las incontroladas irritaciones populares. Las disensiones de Enrique IV con la nobleza y las guerras de sucesión que involucraron a Portugal y Francia dejaron en un segundo plano, como tema pendiente, la cuestión de los judaizantes. Fue uno de los temas más difíciles de resolver que heredaron los jóvenes monarcas.

2. *El problema de los falsos conversos*

Llegados a este punto, debemos hacer algunas aclaraciones terminológicas.

Ante todo llamamos *judíos* a los descendientes de Israel, lo que implica una raza, una cultura y una religión, la veterotestamentaria o de Moisés [52].

Conversos son los que recibían la instrucción cristiana y el bautismo. También se los llamaba *neófitos* (nuevos nacidos); *confesos*, por la profesión de fe; *nueva generación o nuevo pueblo*, por su reciente incorporación. Ahora bien, atendiendo a la sinceridad de tal conversión, tenemos los *conversos convencidos* (o *mesumad*) y los *forzados* (o *anusim*). Para la colectividad judía esta diferencia se ponía de relieve en el trato, como afirma un autor de la época, poco afecto a aquellos: "E si alguno de este linaje llega a algún lugar, donde ay aquesta mala generación, preguntanle ellos: ¿eres «anuz», cristiano por fuerza, o «mesumad», cristiano por voluntad? Si responde: anuz soy, danle dadivas y honrranle; e si dize: mesumad soy, non le hablan mas" [53].

Más importante ha sido el de judaizantes, criptojudíos o vulgarmente llamados marranos. Se trataba aquí de aquellos que, habiendo sido

51 Tarsicio de Azcona, op.cit., p. 631.

52 Debemos aclarar que estrictamente no serían los auténticos seguidores de Moisés y fieles cumplidores de la Antigua Ley. Esta culmina en Cristo. Serían más bien los sucesores de la interpretación farisaica de la Ley, que continuó en el Talmud, y luego en la Cábala, según que su interpretación fuera primordialmente literal o mística de la dicha. Recordemos los duros términos con que se refirió Cristo a aquella línea interpretativa.

53 *Albrayque*, autor anónimo del siglo XV, cit. por Azcona T., op.cit., p. 369.

bautizados, continuaban practicando en secretos los ritos mosaicos. Éstos fueron los que investigó la Inquisición [54].

Por la antigüedad de su conversión, tenemos los *conversos recientes* y los más antiguos, que llevaban varias generaciones de vida cristiana. Esto significaba, como es obvio y ya lo señalaba San Pablo (1 Tim 3, 6), la mayor o menor confiabilidad.

Ante todo es un hecho que en la España de Isabel había muchísimos conversos, auténticos y falsos, y el asunto era complejo y serio. Además, por no habérsele dado solución satisfactoria, se iba agravando. Si bien algunos habían pedido el bautismo por coacción (como los del 1391), otros lo habían hecho voluntariamente. Luego ocurrían varias situaciones. Que los primeros luego aceptaran la fe, o sus hijos, o que los segundos la abandonaran a ocultas por convicción o presiones de su familia. ¿Cómo resolver esta situación? Estaba en juego la fidelidad cristiana, lo más sagrado para la sociedad y más aún para la Reina.

Los que retornaron a sus viejas creencias o hicieron una mezcla de ambas o mantenían una doble vida religiosa eran percibidos claramente por la sociedad que veía el fenómeno con alarma. Esta situación límite es un hecho histórico indiscutible. Así lo reafirma un historiador judío, Cecil Roth:

> [Los conversos] formaban en el organismo de la nación un extenso cuerpo extraño, imposible de asimilar y muy difícil de abandonar [...] Fue, sin embargo, notorio que [los conversos] eran cristianos sólo de nombre, observando en público un mínimo de la nueva fe y en privado un máximo de la antigua [...] De la misma manera, hubo una gran masa de conversos dentro de la grey de la Iglesia Cristiana, trabajando insidiosamente por su propia causa dentro de las diversas ramas del cuerpo político y eclesiástico, condenando en forma abierta muchas veces la doctrina de la Iglesia y contaminando con sus influencias la masa total de los creyentes. El bautismo apenas hizo poco más que convertir a una considerable porción de judíos, de infieles fuera de la Iglesia, a herejes dentro de la misma. Era lógico y aun justificado, que desde todos los púlpitos se oyeran apasionados sermones llamando la atención sobre la mala conducta de los nuevos cristianos y apremiando a la toma de medidas para desenmascararlos [55].

54 La vida de un falso converso se caracterizaba por una serie de creencias, ceremonias y preceptos. Se cuidaban de nombrar la Trinidad, aborrecían las imágenes, mantenían la esperanza mesiánica, rechazaban el celibato, observaban el sábado, no comían cerdo, eran sepultados con ritos fúnebres hebreos, etc. A la vez no creían en Cristo ni la Eucaristía, aunque comulgaran.

55 *History of the Marranos*, p. 27, 30, 31; cit. por Ph. Powel, op.cit., p. 74.

Para tener una idea clara de la situación real que se iba gestando acudamos a una serie de testigos idóneos del momento. Toda la literatura castellana del siglo XV, sea la pluma de los conversos o santos como San Vicente Ferrer dan cuenta que el problema de esta minoría era grave y candente y que exigía una solución urgente. En este sentido el ex rabino Salomón Ha-Leví, luego cristiano y obispo de Burgos como Pablo de Santa María en *Dialogus contra Judaeos*, como otro rabino llamado Jehoshua Ha-Lorqui, convertido en el fraile dominico Jerónimo de Santa Fe en su obra *Hebraeomastix*, y el converso aragonés Pedro de Caballería en su *Zelus Christi contra Judaeos*. Fue particularmente influyente la obra del franciscano Alonso de Espina en su *Fortalitium fidei contra Judaeos*, del 1460 y editado en España en 1471. Confesor de Enrique IV y rector de Salamanca, de origen judío, denunciaba con elocuentes palabras la apostasía de los conversos. "Yo creo que –decía–, si se hiciera en este nuestro tiempo una verdadera inquisición, serían innumerables los entregados al fuego, de cuantos realmente se hallara que judaizan; los cuales, si no fueren aquí más cruelmente castigados que los judíos públicos, habrán de ser quemados en el fuego eterno".

Lo mismo el relator o letrado de la Audiencia real de Toledo, Fernando Díaz de Toledo, también converso, quien sostenía "que si algún cristiano nuevo hay, que mal use [...] que el tal sea punido e castigado cruelmente, y yo seré el primero que traeré la leña en que lo quemen, y daré el fuego, y aun pongo por conclusión que si él descendiere del linaje israelítico, este debe ser más grandemente y cruelmente punido, pues que yerra a sabiendas, habiendo más noticias de la Ley e de los Profetas, que otro" [56]. El memorial del confesor de la Reina, prior de los dominicos de Avila y con sangre judía, Fray Tomás de Torquemada, sobrino del cardenal Juan de Torquemada autor de un escrito en defensa de los conversos de Toledo, en su obra *Las cosas que deben remediar los reyes*, colocaba en lugar destacado los desacatos de los judeoconversos.

Podemos advertir que los autores de sangre hebrea eran los más tenaces y preocupados en advertir el peligro. Este fenómeno ha sido notado por grandes historiadores como Chaunu, que lo denomina "el antijudaísmo militante de los judeocristianos" [57]. Reacción natural tanto

56 El texto está transcripto en el apéndice del *Defensorium* de Alonso de Cartagena; cit. por Azcona, T., op.cit., p. 378.

57 Chaunu, P., op. cit., II, p. 119. Vid también Tarsicio de Azcona, op. cit., p. 372.

por la psicología del converso como por conocer las tradiciones ocultas de sus hermanos.

El humanista, diplomático y cronista colaborador de los Reyes, Alonso de Palencia, relata que en Córdoba los conversos "se habían enriquecido extraordinariamente [...] Desde entonces se muestran soberbios y tratan con arrogancia insolente de apoderarse de los cargos públicos, una vez que, a precio de oro y contra todas las reglas, han conseguido que les admitan en las Ordenes de Caballería, y se organizan en clanes [... tales que llegan a disponer] de trescientos caballeros armados". Seguros de su impunidad, "haciendo gala de una audacia sin límites, no se retraen de celebrar a su gusto las ceremonias judaicas" [58]. Un observador extranjero, Lucio Marineo Sículo, escribe: "En casi toda España, muchos judíos que se habían hecho cristianos, arrepentidos luego de su conversión, hablan mal del nombre cristiano y se su santa doctrina".

Para completar el cuadro de gravedad, dos obispos conversos habían judaizado: el de Segovia, Juan Arias Dávila, que había sobornado a testigos para ocultar a su padre, y el de Calahorra, Pedro de Aranda, que no creía en la Trinidad ni en la Pasión de Cristo. A este último el Papa lo destituye y pone en prisión en Roma.

Por el 1460 las dos órdenes religiosas más prestigiosas del momento, jerónimos y franciscanos, hicieron un acuerdo para reprimir la herejía que con alarma veían extenderse en la península. Esto incluía particularmente el problema de los falsos conversos. El superior general de los jerónimos y el prior de Guadalupe visitan a Enrique IV en Madrid para exponerle la situación religiosa del Reino. Este manda hacer una pesquisa al mismo superior y consejero del Rey, fray Alfonso de Oropesa, comenzando por Toledo. Halló "de una y otra parte mucha culpa; los cristianos viejos pecaban de atrevidos, temerarios, facinerosos; los nuevos de malicia y de inconstancia en la fe"; constata "los engaños de los judíos y de los conversos, y las artimañas diabólicas con las que buscaban que los cristianos renegaran de su fe". A raíz de estos sucesos, escribirá su obra *Lumen ad revelationem gentium* del 1465, donde propone a los pastores de la Iglesia "levantarse con todas sus fuerzas" contra "ciertos pérfidos judaizantes".

No fueron los Reyes Católicos los que pensaron en una medida extrema. Fue toda la sociedad castellana la que con antelación en algunos

58 Cfr. Dumont, J., op. cit., p. 86-87.

decenios ya había planteado de alguna manera la solución. "Había divergencia en cuanto a los medios que debían aplicarse para conjurar dicho peligro, pero en cuanto a su existencia reinaba la unanimidad más completa" [59]. Según los documentos que hoy se manejan, la primera iniciativa de usar como instrumento la Inquisición nace no de los cristianos viejos sino de los mismos conversos.

Estaba en juego la seguridad del Estado, la integridad de la nación. Más grave aún: la existencia misma de la España cristiana. La inestabilidad y debilidad política de los reyes había postergado un problema urgente. Había que tomar medidas. La nueva situación de los Reyes y, sobre todo, la lúcida voluntad de Isabel había de darle una solución definitiva.

Ocurría por otro lado una situación particular. Los conversos auténticos eran detestados por los no convertidos pues los consideraban traidores y apóstatas. Recordemos lo que de ellos afirmaba el Talmud. Fernand Braudel, historiador francés poco afecto al catolicismo, sostiene citando al pro-judío Lucio de Valera que "la intolerancia de los judíos del siglo XVI fue ciertamente más grande que la de los cristianos". Efectivamente, cuando los judíos adquieren poder, libertad y medios son de una intolerancia muy superior a la de que son capaces los cristianos. No es esto una situación de hecho sino que brota naturalmente de sus principios doctrinales, como hemos visto. A la inversa, aquellos eran los más duros críticos de sus hermanos falso-conversos. Como afirma un eminente historiador, "la historiografía estrictamente judía se hace también eco de esta clase social, compuesta para ellos de renegados y traidores" [60]. El historiador Américo Castro, de origen judío y nada sospechoso de antisemitismo, sostiene que "la sociedad española iba fanatizando su cristianismo a medida que [...] se iban cristianizando los judíos". Salvador de Madariaga, historiador liberal, afirma que la Inquisición española es en gran parte una idea judía [61]. H. Kamen, gran enemigo de la Inquisición e ideologizado en sus juicios, también sostiene que los principales polemistas antijudaizantes y promotores de la Inquisición "eran ellos mismos ex judíos" [62].

59 Suárez, *La expulsión...* p. 278.

60 Azcona, T. , op. cit. p. 368.

61 Madariaga, S., *Ensayos con un objetivo*, Londres 1954, p. 148-52; cit. por Dumont, J., op. cit., p. 84-85.

62 *Histoire de l'inquisition espagnole*, Paris 1966, p. 31.

¿Por qué esta conducta de los *conversos*? Encontramos dos razones que no son excluyentes. Por una lado, esto parece responder al temperamento natural de este pueblo que así se ha mostrado en toda su historia. Por otro, nadie como ellos conocían ese mundo cuasi hermético de sus congéneres y percibía todo el peligro que significaban.

3. *El conflicto toledano*

La primera mitad del siglo XV fue de equilibrio inestable. Aparecían tanto leyes que los protegían como otras que preservaban al pueblo. Pero las leyes no bastaban para pacificar la sociedad tironeada desde dentro. Tanto más que con frecuencia no se cumplían, como las de las Cortes de Valladolid de 1411, por lo que en 1442, el papa Eugenio IV dirige una bula al rey, obispos, nobles y autoridades exhortándolos a cumplir las prescripciones del derecho. En cualquier momento estallaban situaciones incontrolables.

Tal ocurrió en 1449 en Toledo. El motivo fue un nuevo impuesto del Rey Juan II que desató la oposición del pueblo, que sospechó que los judeoconversos lo apoyaban por personales conveniencias y así se desata una pueblada que termina con la muerte del recaudador. Los cristianos viejos, tras una lucha encarnizada, recuperan el poder comunal que habían perdido de manos de los falsos conversos. En Toledo se activan medidas restrictivas contra estos, equiparándolos a los simples judíos (por ejemplo, excluyéndolos de los cargos públicos). Proponen un estatuto de “limpieza de sangre” en adelante para impedirles el acceso a cargos públicos. La solución no era fácil, pues los conversos como tales merecían trato de cristianos, pero en tanto que no lo eran de verdad, o sospechosos, merecían ser alejados. El hecho suscitó una larga polémica académica de grandes obispos y teólogos, muchos de ellos conversos, que manifiestan el pensamiento peninsular del siglo XV. Los escritos van desde la defensa más rígida hasta la exigencia de precaución.

El conflicto se traslada a otras ciudades, como Ciudad Real, y debe intervenir el papa Nicolás V. En tres bulas sucesivas plantea los conflictos existentes y la solución de fondo. En la primera (setiembre del 1449) deroga las prohibiciones a los conversos, en la segunda (octubre del 1450) anula la anterior y en la tercera (noviembre del 1451) propone la Inquisición. Dos extremos entre los que se debatió la España del siglo XV. Si la bula del Papa se hubiera llevado a efecto, la Inquisición estaría en España 30 ó 40 años antes.

4. *Propuestas de solución*

Tradicionalmente, dos caminos se había seguido para este problema: el de una legislación propia y el del discernimiento teológico a cargo de un organismo adecuado, la Inquisición [63].

En 1465 se reúnen en Medina del Campo los representantes de la nobleza y el Rey Enrique IV para concertar asuntos del Reino. Estamos en plena conmoción social entre la nobleza y el rey. El tema de los judíos va a ser uno de los revisados. Se constata que los últimos no viven en las aljamas y juderías ni llevan distintivos. Se ordena que en adelante lleven señales, no trabajen los domingos y días festivos, no ocupen cargos públicos o que supongan jurisdicción sobre cristianos, que no construyan o mejoren sus sinagogas, que permanezcan en sus casas del Jueves Santo al Sábado de Gloria, se les prohíbe usar ropas de lujo. Estas ordenaciones valían también para los moros. Todo esto quedó en nada, como anteriormente.

A continuación de la sugerencia del papa Nicolás V, es el mismo rey quien solicita a Roma el tribunal de la Inquisición. Nadie que conozca suficientemente a Enrique IV (hermano de Isabel), viviendo al estilo morisco y de una vida bastante poco exigente, sospecharía que fue el que tuvo la iniciativa de solicitar a la Santa Sede dicho tribunal. Se ha encontrado el documento de la solicitud elevada en 1461 al Papa como solución definitiva al problema de los conversos. El papa Pío II responde positivamente nombrando al Nuncio Antonio Giacomo Venier como inquisidor general al modo de la inquisición medieval. La respuesta romana llegaba a la corte castellana el 1 de diciembre del 1461 y se remitía a Venier la bula *Dum fidei catholicae* en marzo del 1462. No era esto lo que Enrique solicitaba. Por ello, o la situación de

63 El tribunal de la Inquisición, nacido en el medioevo, era un organismo mixto de la Iglesia (que discernía si había error en la fe) y el Estado que aplicaba la pena. Naturalmente en esos tiempos la *herejía* era considerado un mal social pues la justicia respecto a Dios y a Cristo era considerada parte principal del bien común. El tema, *punctum dolens* de la historia, ha sido muy tratado en la actualidad con abundancia de documentos pero casi siempre con prejuicios ideológicos. Son buenos los trabajos de Menéndez Pelayo M., en su *Historia de los heterodoxos españoles* (Madrid 1880-2); Walsh, William Thomas, *Personajes de la inquisición*, Espasa Calpe, Madrid 1948; Llorca, Bernardino S.J. , *La Inquisición en España* (1954); Gonzalez Novalín, José Luis en la *Historia de la Iglesia en España*, el capítulo *La Inquisición española* (T. III, 2º; cap. VIII, pgs. 107-268). La obra más completa en la actualidad es la *Historia de la Inquisición en España y América*, en tres tomos (BAC, Madrid 1984, 1993, 2000), dirigida por Joaquín Perez Villanueva y Bartolomé Escandel Bonet. De muy desigual valor, por la abundancia de autores, ha contribuido no obstante a revisar el planteo ideológico. Uno de los últimos y mejores trabajos es el de Jean Dumont, *Proceso contradictorio a la Inquisición Española*, Ed. Encuentro, Madrid 2000.

guerra civil que se inicia por 1462, todo quedó en nada. Los conversos pudieron continuar tranquilos unos años más.

En 1464 un grupo de obispos y nobles de Castilla solicitan al mismo rey que urja las medidas sobre los judaizantes ante la gravedad del problema. El rey forma una comisión que concluye recomendando el establecimiento de la Inquisición.

El decenio 1465-75 fue de conflictos entre la nobleza castellana y el rey. La inestabilidad política favoreció nuevas tensiones. Nuevas colisiones hay en Toledo y Ciudad Real al querer los conversos recuperar el poder por 1467. También en Sepúlveda en 1468, Córdoba y Jaén en 1473, Segovia en 1474 en que perecieron muchos conversos víctimas de la indignación popular. En Segovia un sacristán judaizante roba una hostia y en la sinagoga un conocido rabino en vano intenta destruirla con agua hirviendo. En Sepúlveda en la Semana Santa de 1468 los judíos secuestran un niño al que azotan y crucifican, en venganza de las prédicas que por esos días hacen los cristianos con motivo de la Pasión. Luego de un proceso diez y seis responsables son castigados con la pena capital.

5. *La primera solución de Isabel: el orden legislativo*

Como había sido costumbre en los monarcas anteriores, Isabel y Fernando contaron con un equipo, reducido, aunque importante de judíos. Abraham Seneor era consejero y tesorero mayor de la Hermandad, Lorenzo Badoz médico de la Reina, Vidal Astori su principal platero, Mayr Melamed, Samuel Abulafia, Abraham y Vidal Bienveniste muy vinculados a sus actividades económicas y políticas, Isaac Abravanel, protegido por los Reyes y otros. La mayoría luego se bautiza.

Fernando e Isabel comienzan su reinado poniendo en vigor las leyes de protección de las aljamas, al menos los diez primeros años de su reinado. Adoptan desde el comienzo las Concordias o *takkanoth* de Valladolid del año 1432 y la reunión de los procuradores de las aljamas. Ellos dependían directamente de la corona y con frecuencia gozaban de privilegios sobre los otros ciudadanos. Ejercieron una verdadera protección legal y los documentos muestran esta constante preocupación. Por ello las ciudades y villas se quejaban constantemente al Consejo Real. A pesar de las deslealtades que habían padecido. Durante la guerra civil de sucesión y contra el rey de Portugal, los judíos de

Cáceres se aliaron con los portugueses. Tenemos, para corroborarlo, dos testimonios de importancia. Un viajero polaco del 1484, Nicolás Poplau, recoge la opinión general de que la reina Isabel se mostraba muy favorable a los judíos. Esta actitud caritativa y paciente de la Reina era testificada y valorada por los mismos judíos andaluces que escribían en 1487 a sus pares de Roma "sobre la suerte de vivir en un país donde los monarcas se mostraban tan respetuosos con ellos, particularmente «Isabel», a la que calificaban de reina «justa y caritativa»", y con un Rab mayor eficaz y piadoso como era Seneor [64]. Advirtamos que hacía siete años que funcionaba la Inquisición...

En dos momentos se había tratado especialmente el tema.

El primero son las Cortes de Madrigal del 1476, donde retoman el programa esbozado en Medina del Campo. Estas se pronuncian abiertamente en cuatro puntos: exigir el uso de señales externas, prohibir vestidos lujosos [65], reglamentar los préstamos a interés usurario, limitar la competencia de sus jueces en lo criminal. Sabemos que algunos se resistieron a dejar sus trajes suntuosos. En cuanto a la usura, el tema se hacía complicado. Muchos habían pedido préstamos para pagar los impuestos. Los Reyes debieron conducirse con gran justicia exigiendo los pagos, por un lado, y la reducción de intereses por el otro.

Se convocan las Cortes de Toledo de 1480. Se acaba de firmar la paz con Portugal y han recibido el título de Condes de Barcelona. Tienen la autorización de Roma para iniciar el tribunal de la Inquisición. Ahora se va a programar la gran política del reino. Son las más importantes de su reinado y dieron otro gran paso. Se mandaba que en el plazo máximo de dos años todos los judíos se concentraran en las aljamas. La ley no era nueva en la península. Había sido dada para Castilla ya en las Cortes de Valladolid de 1411, pero nunca había sido urgida, ni siquiera benignamente. La razón principal era religiosa: evitar la "confusión y daño de nuestra santa fe", peligro especialmente serio para los conversos. En realidad no se trataba de otra cosa que las antiguas normas de convivencia del concilio ecuménico de Letrán del 1215. Esta vez se cumplió con rigor. Para reforzar la decisión, lograron una bula de Sixto IV (31 de mayo del 1484) que respaldaba las medidas de los monarcas.

64 Suárez, L., *La expulsión...*, p. 259-60; *Isabel I, Reina*, p., 295; Dumont, J., op.cit., p. 96.

65 La prohibición de vestidos lujosos está en la orientación impuesta a todo el Reino de austeridad.

No olvidemos que las "Cortes" eran asambleas de todo el Reino con representantes de las ciudades, lo cual refleja la opinión general. La reacción más fuerte venía de las corporaciones municipales, lugar donde abundaban los conversos. Ello hace ver la exasperación popular contra la presencia judía en las ciudades. Incluso en las zonas de campo había ocurrido otro problema serio. Los campesinos se negaban a pagar los préstamos que habían tenido que solicitar a los judíos con ocasión de los impuestos por la guerra de Portugal alegando que eran usurarios y transgredían las disposiciones de Madrigal del 1476. El problema se extiende por toda Castilla y llega al Consejo Real que debe hacer un arbitraje: nadie queda dispensado de la deuda pero los hebreos no pondrán intereses superiores a los que pedían otros prestamistas. Hubo que nombrar jueces reales para pacificar los espíritus. Los mismos diputados de las juderías reconocerán sus abusos en la reunión de Maqueda, donde se comprometen a restituir a los prestatarios 1.900.000 maravedíes. Con ello se terminó el conflicto. Era junio del 1485. Tanto en las ciudades como en el campo la población tenía constantes motivos de indignación que fácilmente desembocaba en toda clase de injusticias.

6. *La segunda solución: la Inquisición*

Cuando en 1475 llega el nuevo nuncio del papa Sixto IV, Nicolás Franco, entre las instrucciones que trae en su cartera se le pide que esté atento a la cuestión de los conversos. En la bula de su nombramiento se le decía que los falsos conversos eran un peligro para la fe y las costumbres del pueblo a la vez que se le recordaba que caían bajo su competencia y se le daban atribuciones de inquisidor pontificio: "*pro christianis se gerentes, intus vitam et mores hebraeorum servare* [...] *ac alios ad ritus huiusmodi trahere continuo moliuntur*" [66]. En 1477 se entrevista con Isabel y le manifiesta el peligro grave que significa para la Cristiandad la existencia de grupos musulmanes y judíos en la Península. Roma está pensando en la clásica Inquisición medieval.

Pero los años decisivos para España son 1477 y 78. Entonces los Reyes hacen su viaje por Andalucía y palpan directamente el problema.

66 "Sobre los que aparecían como cristianos pero en su vida y costumbres privadas guardaban las hebreas [...] e intentaban constantemente arrastrar a otros a estos ritos".

Ese Jueves Santo se descubre en Sevilla una reunión de conversos judaizantes que se mofaban de las ceremonias católicas.

Estos acontecimientos y el consejo de hombres cercanos a los Reyes, como el dominico Alonso de Hojeda, les hicieron tomar la histórica decisión de crear la Inquisición. Tanto los Reyes como los que los aconsejaron no buscaban otro fin que la pacificación de la sociedad española en base a la más estricta justicia, acudiendo al modo ordinario como la Iglesia había resuelto estos temas con éxito en el medioevo: la Inquisición.

Es cierto que existía por entonces la llamada Inquisición episcopal, pero era de experiencia que no bastaba, como ocurrió en el medioevo, para este nuevo problema: su jurisdicción era limitada, había compromisos de obispos conversos con sus familias y exigía una estructura que superaba las posibilidades de una diócesis.

Para entonces, "aun dejando de lado los crímenes de los malos conversos y los desafueros del populacho en los motines [...] siempre queda el problema neto de la radical imposibilidad de convivencia entre ambos sectores" [67]. Está de más plantearse a esta altura de los acontecimientos sobre el inspirador de la Inquisición. Esta estaba en el ambiente de la manera más explícita. Sin ningún fundamento histórico se ha querido explicar la creación de esta institución por razones económicas, de poder o racismo antijudío del cardenal González de Mendoza [68]. No hubo ningún beneficio económico ni a los reyes les convenía enemistarse con familias poderosas, económica y socialmente. No hubieron otras razones que las del celo cristiano por la pureza de la fe. Era tan clara la convicción de los Reyes que, años después, Fernando reafirmaba la idea en Santa María del Campo ante la Junta de la Inquisición en momentos muy delicados del tribunal: "Y en principio no podimos menos hazer, porque nos dixeron tantas cosas del Andalucía, que si nos las dixeran del Príncipe, nuestro fijo, hiziéramos aquello mismo". Es decir, no solamente el problema de la convivencia con los judíos y el de los conversos había pasado al plano de las urgencias desde hacía más de cincuenta años sino que ya tenía consenso la instalación del tribunal como solución adecuada. Veamos el testimonio de un contemporáneo, Andrés Bernáldez, historiador de los Reyes Católicos:

67 Tarsicio de Azcona, op. cit. p. 384.
68 Como lo hace la *Enciclopedia judaica castellana* en la voz *España*, México 1949.

> En los primeros años del reinado de los muy católicos e cristianísimos rey Don Fernando y reina Doña Isabel su mujer, tanto empinada estaba esta herejía, que los letrados estaban en punto de la predicar la ley de Moisés, e los simples no lo podían encubrir ser judíos [...] E en tiempo de la empinación de esta herética pravedad de los gentiles hombres de ellos e de los mercaderes, muchos monasterios eran violados, e muchas monjas profesas adulteradas y escarnecidas, de ellas por dádivas, de ellas por engaños [...] no temiendo la excomunión, pues lo hacían por injuriar a Jesucristo y a la Iglesia [...] Muchos de ellos en estos reinos en poco tiempo allegaron muy grandes caudales e haciendas, porque de logros e usuras no hacían conciencia [...] Y visto que de ninguna manera se podían tolerar ni enmendar, si no se hacía inquisición sobre ello [...] ovieron bula del Papa Sixto IV [69].

Isabel eleva la solicitud para Castilla el 2 de setiembre del 1477 en Sevilla. Fernando el 18 de octubre del mismo año en Jerez. Es así que el Papa Sixto IV envía la bula *Exigit sincerae devotionis* del 1 de noviembre del año 1478 atendiendo al pedido de los monarcas. Nacía una inquisición sustancialmente idéntica a la medieval pero con una diferencia: aquí los Reyes propondrían los inquisidores y Roma los confirmaría. En la provisión exponen los motivos: los judíos "siempre por cuantas vías e maneras pueden de subvertir e subtraer de nuestra santa fe católica a los fieles cristianos [... lo hacen] instruyéndolos en las ceremonias e observancias de su ley" [70]. El mismo pontífice, en el texto de la bula, hace referencia a que la excesiva tolerancia no hacía bien pues favorecía las infidelidades. De hecho, cesaron las revueltas populares.

Esta institución marcaría la historia de España y América.

7. *Misericordia de la Reina y obstinación de los conversos*

Los Reyes están habilitados para proponer los inquisidores desde fines del 78, pero no lo hicieron sino dos años después. No se trata de dudas u oposición de la Reina. Prefería la acción misionera, como lo había intentado la Iglesia desde el siglo XIII y lo proponía Raimundo Lulio. Es necesario destacar que la Inquisición no aparece como la

69 Op. cit., p. 599 y ss.
70 Meseguer Fernández, J. *Las primeras estructuras del Santo Oficio*, en *HIEA*, T. I, p. 386.

única solución a los problemas de la fe. Anterior y simultáneo es el ímpetu reformador del que ya hemos hablado. Este paréntesis refleja el espíritu y la actitud de la España reformista de los siglos XV-XVI, tan vinculados ahora a Isabel. Fiel al programa del lulismo, hay que intentar el camino de la evangelización ante todo, es decir, de la benignidad y el convencimiento. De allí la proliferación de misiones, catecismos y predicación, que no se dirigía a los conversos en particular sino a todos los cristianos sin distinción.

La gran tarea reformadora va a comenzar por la ciudad andaluza de Sevilla, donde la corruptela parece más apremiante. Allí el obispo, cardenal González de Mendoza, va a organizar su obra misionera. Colabora con él un sacerdote que se le parece mucho y es el hombre de confianza de los Reyes: Fray Hernando de Talavera. Este último, de la naciente orden de los jerónimos, es confesor y consejero de los reyes, hombre culto y de sangre judía. Tal vez a él se deba la "Constitución" (hoy llamaríamos "Carta pastoral") del cardenal con el programa de acción. En tres direcciones cifró su esfuerzo. La predicación por todos los medios, una instrucción general en forma de programa pastoral y una pesquisa para indagar las reacciones y resultados. Más de un año se empeñó en esta gran misión. Los Reyes piden entonces al obispo de Cádiz, Alonso de Solís y al gobernador de Sevilla, Diego de Merlo, un informe sobre los resultados. La relación fue enteramente desfavorable. Eran tantos los judaizantes y tanto su influjo socio-político que se afirmaron seguros en sus viejas actitudes. Escuchemos a Hernando del Pulgar, cronista de los Reyes y de sangre judía: "Estos religiosos, a quienes fue dado este cargo, como quiera que primero con dulces amonestaciones e después con agrias reprensiones, trabajaron por reducir a estos que judaizaban, pero aprovechó poco a su pertinacia ciega, que sostenían. Los cuales aunque negaban y encubrían su yerro, pero secretamente tornaban a recaer en él, blasfemando el nombre e doctrina de nuestro Señor y Redentor Jesucristo [...] el Rey y la Reina considerando la mala y perversa calidad de aquel error y queriendo con gran estudio y diligencia remediarlo, emviaronlo a notificar al Sumo Pontífice, el cual dio su bula, por la que mandó hubiese inquisidores" [71]

En los hechos que se sucedieron está la prueba de lo grave de la situación. En 1480 un anónimo sacerdote converso publica un escrito burlándose de las predicaciones de Talavera, de las Constituciones de Mendoza y de las personas de Fernando e Isabel e intentando probar

71 *Crónica*, c. 96, p. 334-38.

que la perfección del católico está en la aceptación de la ley de Moisés. Su burla llegaba a los religiosos, obispos e incluso al Papa. Talavera publica una apurada pero terminante refutación[72]. Aunque se haya perdido el libelo acusador, por la respuesta del pacífico fraile nos enteramos de lo que podríamos llamar la cosmovisión de un judaizante. Era una señal más de que la pureza de la fe, las costumbres cristianas y paz ciudadana no admitían otra solución. "Si los Reyes Católicos no se hubiesen decidido por fin a establecer en Sevilla el tribunal de la fe, hubieran aparecido las matanzas y tropelías que rubricaron con sangre la convivencia de las dos razas durante la baja Edad Media" [73].

8. *Inicia su actuación*

Los falsos conversos no aprovecharon la situación y tal vez envalentonados por su fuerza, influencia y poder no facilitaron las cosas. Tal vez no contaron tampoco con la firmeza de Isabel. Aunque nombrados en setiembre de 1480 para Sevilla, los primeros inquisidores recién comenzaron a actuar en enero del 81. Son los dominicos Fray Juan de San Martín y Fray Miguel Morillo, ambos conocidos y con buenos antecedentes en la corriente de los reformados. El primero había sido vicario para la provincia de Castilla y el otro provincial de la de Aragón.

Una serie de hechos de resistencia van a mostrar que los falsos conversos no eran tan mansos ni inocentes. Una serie de verdaderas revueltas se desatan en la península.

Está bien documentado el hecho de la resistencia que los conversos piensan hacer en Sevilla a los inquisidores. Incluso por la fuerza armada y el asesinato de los inquisidores. Iniciado por un rico converso, Diego de Susán. En el complot había grandes señores de la ciudad en dinero, profesión y títulos, y hasta eclesiásticos. Pero la hija de uno de los cabecillas, Susana, "*fermosa fembra*", enamorada de un cristiano viejo, los denunció y pudo ser controlado. Se realizó la captura y juicio de los conjurados y así tuvo lugar el primer *auto de fe* de la Inquisición el 6 de febrero de 1481. El otro hecho notorio y sintomático fue la huida generalizada hacia tierras de señorío, donde Ponce de León, marqués

72 *Católica impugnación*, Juan Flors, Barcelona 1961. La introducción de Francisco Márquez, de la universidad de Harvard, por sus prejuicios ideológicos, no entiende ni la época ni sus instituciones y personajes, cayendo en evidentes contradicciones.

73 González Novalín, op.cit., p. 128.

de Cádiz los protegía. Tuvo que intervenir el poder real con un requerimiento en enero de 1481 amenazando una intervención directa.

Esto complicaba los procedimientos. Todo este contexto y la personalidad de los inquisidores motivó que el rigor con que comenzaron su actividad dejara consternada la ciudad, aunque los cristianos viejos lo vieron con agrado.

Pronto se extienden los tribunales. En Toledo tampoco fueron pacíficos los comienzos. Instalado en 1485, los judaizantes prepararon una conjura para asesinar a los inquisidores el 2 de junio de ese año, día de Corpus Christi, y tomar por asalto el alcázar. Descubierta la noche anterior fue desbaratada y no sólo no se toman represalias sino que se extiendo hasta 90 días el tiempo de gracia. En Zaragoza se establece en 1484. También allí los judíos tienen poder económico y vínculos de sangre con la nobleza. Gabriel Sánchez es tesorero de Fernando y Sancho de Paternoy es tesorero de Aragón. Hicieron un intento de sobornar a las personas más influyentes e incluso al Rey y al Papa con fuertes sumas. Como fracasan, toman el camino del crimen. En la madrugada del 14 de setiembre de 1485 fue asesinado el inquisidor Fray Pedro de Arbués (hoy canonizado) en la iglesia. Se hubiera producido una nueva matanza de judíos si no hubiera intervenido el mismo obispo frenándolos por la calle con la promesa de justicia. Con grandes dificultades por la oposición de los judeoconversos se establece en Teruel, Valencia y Barcelona.

"Las causas de todas ellas eran siempre las mismas: por un lado, y esta era la más eficaz y poderosa, la influencia extraordinaria de los judíos conversos, y por otra la suposición de algunos de que el nuevo tribunal se oponía a los fueros regionales" [74]. Todo ello hace ver la situación real que había en la península y la necesidad de una solución política de fondo. No se puede desconocer que también han influido en estos conflictos otros elementos secundarios, como los fueros que en algunos consideraban invadidos por esta tribunal centralizado.

Para adentrarnos más a la situación real hay que referir un par de polémicas de la época en Castilla. La primera fue entre Hernando del Pulgar y un anónimo. El primero, en una carta al Cardenal González Mendoza de comienzos del 81, sin cuestionar el tribunal sugiere atenuar las exigencias ya que los cristianos viejos no les han dado el mejor ejemplo y la responsabilidad primera y principal es de unos pocos cabecillas.

74 Llorca, B., op.cit. p. 165.

Propone que el castigo más duro recaiga sobre éstos, caso contrario serían muchos los penados. Un anónimo le responde que se debe castigar a todo el que lo merezca, sean muchos o pocos. La segunda polémica es más intelectual. Fue entre Juan Ramírez de Lucena y el capellán de la corte, Alonso Ortiz. Aquel sugería mayor blandura dado que se podía sospechar que muchos habían recibido el bautismo inválidamente y entonces se los debía tratar como infieles y no como herejes. Más allá de las razones de cada uno esto nos muestra que en toda España se comenzaba a opinar sea en el campo pastoral o político, sea en el doctrinal sobre la actuación del Santo Oficio. Todo esto llegó a Roma que oportunamente interviene.

¿Fue dura la Inquisición Isabelina? No debemos desconocer la dureza de los códigos penales de los tiempos, natural para cualquier ciudadano de cualquier nación. La misma Hermandad, parte esencial en la restauración del orden interno contra los delitos comunes, era de gran dureza. Era normal que por robo y homicidio hubiera pena de muerte. Los tribunales sentenciaron a muerte y fueron quemadas en 8 años, en persona o en efigie, unas 700 personas a la vez que se reconciliaron unas 5 mil [75]. Según algunos especialistas más recientes, para el período de Isabel, 1480-1504, no pasaron de 400 los ajusticiados [76]. Alfonso de Palencia, testigo presencial habla de unos 500 reos quemados, vivos o muertos [77]. Debe también decirse que el rigor inicial del 1481 fue atenuándose ya en el 82.

9. *Dudas romanas y firmeza de la Reina*

Todo el año 81 trabaja la Inquisición en el arzobispado sevillano. También se activan todos los influjos de los conversos en la curia romana. Por un lado los judaizantes hacen llegar noticias pavorosas de abusos e interés económico de los Reyes. Otros alarman con el poder extremo que con esta nueva modalidad del tribunal ponía en sus manos. Por otro, eran ciertas algunas acusaciones de dureza, especialmente del tribunal de Sevilla. Hay que agregar que desde el 1479 al 82, por razones políticas, la relación de los Reyes con el papa no son muy buenas. A comienzos del 1482 un par de cartas de Sixto IV indican la

75 La cifra es de Bernáldez.
76 Cfr. Dumont, J., *Isabel...*, p. 98.
77 Citada por Suárez, en *Isabel I, Reina*, p. 302, pero de la que no da entero crédito.

decisión de retornar hacia una inquisición de tipo medieval o simplemente episcopal. En enero del 1482 emite una bula suprimiendo las facultades otorgadas. Da las razones de tal revocación: no observar la ley en los procedimientos (*nullo iuris ordine servato*), crueldad (*duris tormentis subiecerint*) y expoliación de bienes (*bonis spoliaverint*). Los papas no se resignaban a otorgar al poder temporal tal independencia en el funcionamiento. Jamás pusieron en duda la necesidad imperiosa del tribunal, pero se sentían más seguros con un modelo de tipo medieval, directamente regido por los papas y que en España sólo existió en Aragón o simplemente la episcopal. Pronto los Reyes reaccionan; con dureza Fernando y con gran mansedumbre Isabel, haciendo todos los descargos posibles y mostrando que los otros modelos no han funcionado para la situación presente. A principios del 1483 la situación se había aclarado. El breve *Venerabilis frater*, del 25 de febrero, daba la razón a Isabel, la exhortaba a proseguir la obra comenzada y le prometía su apoyo.

Torquemada, que era ya uno de los siete inquisidores de Castilla y León desde febrero, es nombrado a mediados de 1483 Inquisidor General. Entonces los Reyes crean el *Consejo de la Suprema y General Inquisición*, institución que regía todos los tribunales de la península. Quedaba unificado en Santo Oficio, y constituido como uno de los organismos de la administración del Reino al modo de los modernos ministerios.

Sólo exigió que se reservara a la Santa Sede las causas de los obispos y otras dignidades eclesiásticas. El inquisidor general sería elegido por los reyes y Roma le confería la misión canónica. La tarea de vigilancia de los obispos no se anulaba, pero no correspondía a ellos erigir los tribunales; intervenían en ciertas etapas del proceso. Nacía así un nuevo modelo de Inquisición que atendía, como la medieval, tanto a los intereses de la fe como del bien común temporal. Había terminado una serie de malentendidos [78].

10. *Últimas vicisitudes con Roma*

Mientras se afianzaba la Inquisición una gran ofensiva de los conversos en Roma hicieron nuevamente dudar a Inocencio VIII en los últimos meses del 1488. Por otro lado la curia no cesaba de repetir al Pa-

78 Para el tema, un buen análisis de Meseguer Fernández, J., op.cit., p. 297-309; B. Llorca, op. cit. p. 90-113.

pa que “la preeminencia de Su Sanctidad dello recibe detrimento”. En esos momentos de vacilaciones, Roma exige que se lleven allí algunas causas pendientes en Castilla, como la sustanciada contra el obispo converso Arias Dávila y sus padres. Isabel, a través de sus embajadores, solicitaba que se le enviaran dos curiales para que controlaran los procesos. Nada tenía que ocultar. Con el siguiente pontífice, Alejandro VI, se llega a un arreglo con Roma eligiendo nuevos miembros del Consejo de la Suprema. Fue la última intervención de la Santa Sede en lo que llamaríamos aspectos institucionales de la Inquisición. Isabel había hecho valer sus puntos de vista, al menos en dos decisivos: nombramiento de los inquisidores por parte de la corona y la gestión de todas las causas en Castilla sin apelación a la curia romana.

11. *La expulsión de los judíos*

Las dos soluciones anteriores se habían probado, por primera vez, en los reinos de España y no habían sido satisfactorias. Algunos judíos acariciaron la idea de crear allí una Nueva Jerusalén. También llegaban noticias que el sultán de Constantinopla les daba buena acogida y se hablaba de un inmediato advenimiento del Mesías, una pronta destrucción de la Cristiandad, nueva Babilonia, por aquel nuevo Ciro[79]. Tal vez por ello, un testigo presencial, el cronista Bernáldez, dice que el decreto de destierro no produjo en ellos depresión moral sino una exaltación religiosa que los rabinos alimentaban comparándola al éxodo de Egipto y diciendo que no tardaría en producirse una maravillosa manifestación de Dios.

La aplicación de lo resuelto en las Cortes de Toledo del 80 y la experiencia de dos años del tribunal de la Inquisición mostraron que esta política era insuficiente. Se probó otra medida parcial. En 1483 fueron expulsados de Andalucía y en 1486, luego del asesinato de Pedro de Arbués, de Zaragoza y Albarracín. En ambos casos tuvieron todas las garantías: disposición de bienes, seguridad, etc. Por entonces muchos sectores opinaban que debía llegarse a una solución definitiva tal como lo recomendaba Lulio. El caso del Niño de la Guardia, salido a luz en 1490, fue como un detonante. Del proceso resultaron cinco sentenciados a muerte. Eran judíos y falsos conversos. Se había hecho ya inevitable la solución última, a pesar de los Reyes.

79 Suárez, L., *Isabel I, Reina*, p. 320.

A estas consideraciones, dos novedades deben tenerse en cuenta para comprender el hecho del destierro. El primero es el cambio de la concepción política del estado. En la estructura feudal medieval, hasta cierto punto podía subsistir una minoría de este género no sin algunas dificultades. Pero de ninguna manera cabía en la nueva concepción política que se insinúa en el Renacimiento. La tendencia es ahora hacia una mayor centralización de la administración que exige, de hecho, mayor homogeneidad en la comunidad social. El segundo y más determinante es propio de la España reformadora. Es el espíritu cristiano que va tomando conciencia de sí. Ello lo impele a la reforma de los institutos religiosos, los obispos, el clero, el pueblo, la autoridad política, el arte y todas las manifestaciones humanas. Este espíritu reformador, tan bien encarnado y propulsado por Isabel, se expresaba en estas tres metas que según un gran historiador de la Reina se propuso en su gestión: la unidad religiosa, la reforma de la Iglesia y la misión [80]. El mismo espíritu que alimentó la cruzada y reformó la Iglesia es el que engendró la Inquisición y expulsó esa minoría que no quiso aceptar la fe ni ser huéspedes pacíficos. No debe olvidarse tampoco una serie de fuerzas negativas y disgregantes, como la presencia siempre creciente y amenazante del Islam y los movimientos que engendraron la pseudo reforma protestante que ya estaban obrando en Europa. Ese peligro exigía no solamente una particular vigilancia interna y externa, sino unidad nacional y una acción rápida y vigorosa sobre el mal.

¿Cuál fue la causa decisiva de la expulsión?

Ya hemos visto que esta solución no era extraña a los pueblos cristianos o musulmanes. Tal vez nadie como Isabel deseaba su integración al Reino, pero no se podía obligar a creer. Se han querido dar razones económicas. Ni se benefició la corona con sus expulsión, pues estudios recientes prueban que los 2.275.000 maravedíes que ingresaron por bienes que quedaron en desherencia, no llegaron a cubrir los gastos administrativos del procedimiento. Ni tampoco ocasionó una grave crisis económica. Los ingresos por el *permiso de residencia*, impuesto familiar llamado "*cabeza de pecho*" eran unos 450 mil maravedíes en 1475. Cifra poco significativa. Sólo produjo una lógica crisis momentánea. La motivación real la encontramos en el mismo decreto del 31 de marzo del 1492 [81]; el motivo religioso inseparablemente unido al político-social de bien común, es decir, unidad, integridad y convivencia:

80 Azcona, T., op.cit., p. 367.
81 Para facilitar la lectura he traducido el texto original, en castellano antiguo, al moderno.

> Sabéis o debéis saber que, porque nos fuimos informados que en estos nuestros Reinos había algunos malos cristianos, que judaizaban y apostataban de nuestra Santa fe Católica, de lo cual era mucha causa la comunicación de los judíos con los cristianos, en las Cortes que hicimos en la ciudad de Toledo el año pasado de mil cuatrocientos ochenta años mandamos apartar a los dichos judíos en todas las ciudades, villas y lugares de nuestros Reinos y Señoríos, y darles juderías y lugares apartados, donde viviesen, esperando que con su apartamiento se remediaría; e otrosí hubimos procurado y dado orden cómo se hiciese inquisición en los dichos nuestros Reinos y Señoríos; la cual, como sabéis, ha más de doce años que se ha hecho y hace, y por ella se han hallado muchos culpables, según es notorio, y según somos informados de los inquisidores y de otras muchas personas religiosas y eclesiásticas y seglares; consta y parece el gran daño que a los cristianos se ha seguido y sigue de la participación, conversación, comunicación que han tenido o tienen con los judíos; los cuales se prueban que procuran siempre, por cuantas vías y maneras pueden, de subvertir y sustraer de nuestra Santa fe Católica a los fieles cristianos, y apartarlos de ella, y atraer y pervertir a su dañada creencia y opinión, instruyéndolos en las ceremonias y observancias de su ley, haciendo ayuntamiento donde les leen y enseñan lo que han de creer y guardar según su ley, procurando circuncidar a ellos y sus hijos, dándoles libros por donde rezasen sus oraciones, y declarándoles los ayunos que han de ayunar, y juntándose con ellos a leer y enseñarles las historias de su ley, notificándoles las pascuas antes que vengan, avisándoles lo que en ellas han de guardar y hacer, dándoles y levantándoles de su casa el pan cenceño y carnes muertas con ceremonias, instruyéndoles de las cosas que se han de apartar, así en el comer como en las otras cosas por observancia de su ley, y persuadiéndoles en cuanto pueden a que tengan y guarden la ley de Moisés, haciéndoles entender que no hay otra ley y verdad, salvo aquella; lo cual consta por muchos dichos y confesiones, así de los mismos judíos, como de los que fueron pervertidos y engañados por ellos; lo cual ha redundado en gran daño y detrimento y oprobio de nuestra Santa fe Católica.

La de Isabel fue una decisión política en el sentido de prudencial perfectamente legítima para un gobernante. Incluso admirable por el anhelo demostrado, también políticamente, de asimilar este pueblo tan particular. Y fue una solución última. Podemos agumentar con el nada sospechoso Fernand Braudel: “Me niego a considerar a España como culpable del asesinato de Israel. ¿Hay alguna civilización en el pasado que por una sola vez haya preferido otra a la suya propia? Ninguna; y mucho menos que las otras, Israel o el Islam [...] Calificar a

España del siglo XVI (y del XV) como un país totalitario, e incluso, racista, no es razonable. La Península, para volver a ser Europa, rechazó ser Africa y Oriente, según un proceso que recuerda en cierta manera los procesos actuales de descolonización" [82].

Tenían cuatro meses de plazo bajo pena de muerte y confiscación de bienes. Torquemada, inquisidor general, hizo agregar nueve días por la demora de llegar la noticia. Si bien se les dio la posibilidad de la conversión y el bautismo, la mayoría decidió por el destierro. Los que decidían quedarse, quedaban exentos de impuestos por varios años e inmunes a la Inquisición. Esto muestra las intenciones de los Reyes de evitar su partida. También la firmeza de muchos en su adhesión a la ley de Moisés y que no estaban dispuestos a asimilarse a la sociedad castellana. De unos 200 mil judíos que por entonces había en la Península, según números de Bernáldez, van a partir 150 mil [83].

La partida se organizó con la garantía de los Reyes mediante una "carta de seguridad." Además nombraron una serie de jueces comisarios especiales para arbitrar conflictos de intereses y evitar abusos. Podían llevarse bienes muebles, pero no oro, plata, monedas, armas y caballos. Estas cláusulas eran leyes del Reino para todos. Podían poner en bancas el valor de lo que no podían llevarse y recuperarlo en el extranjero mediante letras de cambio. Ninguna de estas condiciones tan justas y benignas habían sido aplicadas en anteriores expulsiones (Francia, Inglaterra, Austria). Con el nuevo jefe de la colectividad, Isaac Abravanel, los Reyes mostraron una especial indulgencia: perdón de sus deudas, permiso para sacar oro y plata, relación cuasi diplomática con él en su nueva residencia italiana. Para evitar tasas usurarias, muchos prefirieron sacar clandestinamente oro o plata. Según algunas crónicas, los judíos quisieron coimear al Rey con 600 mil ducados. La cifra era alta y Torquemada cree que el Rey la ha aceptado. Se presenta ante los Reyes y, arrojando el crucifijo sobre la mesa, les dice: "Judas vendió a Cristo por treinta monedas de plata; Vuestras Altezas piensan venderlo por treinta mil". Según otros es una leyenda [84].

Un documento nos muestra de nuevo el sentido de la justicia de los reyes. Para resarcir daños ocasionados, en octubre de 1492 Fernando

82 Op.cit., T. II, p. 153 y 154.

83 La cifra es aceptada por el mejor especialista judío en el tema, Baer, basándose en Bernáldez. Otros sostienen que no pasaron de 100 mil los afectados por el decreto.

84 Suárez sostiene que se origina de la negociación que el rico Isaac Abravanel, amigo de los Reyes, quiso hacer de su permiso de residencia por algunos años más, pagando una fuerte suma.

envía a Florencia un oficial de la Corona de Aragón para que hiciera un informe de daños, sobornos, cohechos y malos tratos que se hubieran padecido en la partida.

Los grupos tomaron caminos diversos. Algunos fueron a Portugal, de donde años más adelante serán nuevamente expulsados. La peor parte la tuvieron los de Castilla que se dirigen al Magreb, particularmente Marruecos, zona musulmana. Muchos fueron engañados por sus antiguos aliados, despojados y hechos esclavos. Los que fueron a la Provenza fueron expulsados en 1501 por Luis XII. Lo mismo los de Nápoles en 1541. Fueron mejor acogidos en Constantinopla, los Estados Pontificios, Londres, Amsterdam, Frankfurt. Algunos de los que fueron al Imperio Otomano terminaron siendo sus espías y colaboradores en un momento decisivo de España y la Cristiandad: la batalla de Lepanto (1571).

El pueblo hebreo estaba habituado a estos destierros y una cierta vida errante. Además en todas las grandes ciudades había comunidades hermanas que los acogieron. Así pronto alcanzaron buena situación económica y el resentimiento acumulado les hizo los principales aliados de los protestantes o del Islam. De hecho, las principales editoriales y librerías de Amsterdam y Frankfurt que luego difundirían literatura luterana para ser introducida en España, eran judías. Estos también fueron los centros difusores de la *Leyenda negra antiespañola* [85]. Harían pagar caro la expulsión.

Entre los muchos que se convierten tenemos casos como los del Condado de Luna que lo hacen en masa. En premio se les condona toda su deuda. Otros casos fueron más impactantes. Como el rabino Abraham de Córdoba que fue bautizado en la basílica de Guadalupe y tuvo como padrino al cardenal Mendoza. O el gran rabino Abraham Seneor, financiero y Rab mayor de la comunidad judía, que junto a su yerno, el rabino Mayr Melamed y sus familias tuvieron de padrinos a los mismos Reyes también en Guadalupe. Entre sus descendientes se encuentra sor María de Jesús Agreda [86].

Se había logrado el objetivo deseado: la plena asimilación y la pacificación. España no les había sido tan inhóspita. Incluso conservan hasta la actualidad la lengua: el *ladino* o *sefardí*.

85 Powel, Ph., op.cit., p. 70 y 80. En nota también la cita de Sombart sobre la concentración de judíos en Frankfurt.

86 Abraham Seneor tomaría el nombre de Fernando Núñez Coronel y será regidor de Segovia, miembro del Consejo Real y contador mayor del príncipe de Asturias.

Uno de los finales más inesperados de la expulsión es que, en los años sucesivos, piden el retorno sea porque se han bautizado o piden el bautismo unos 50 mil. Estos 100 mil se asimilaron plenamente ya que la Inquisición no tendrá prácticamente problemas con ellos. Se les daba la posibilidad de recuperar sus bienes. Algunos de estos tuvieron de inmediato, no solamente sus antiguos bienes y la inmunidad respecto al tribunal de la Inquisición, sino un trato especial. Se usaron todos los recursos humanos para moverlos a la fe.

El Claustro de la Universidad de París se reunió para redactar una felicitación a los monarcas españoles que habían decidido una "sabia medida". En Roma el Papa Alejandro VI ordenó fiestas. Esto les valió luego para recibir el honorable título de "Reyes Católicos".

12. *La amnistía general del 1495*

Resuelto el problema más grave de los falsos conversos por la justicia inquisitorial y alejado por la expulsión el peligro constante a que se encontraban expuestos por la presencia de los no conversos, piensa la Reina en su plena incorporación a la nación.

Es sabido que a los que habían *judaizado* se les aplicaban ciertas penas. Entre ellas la inhabilitación para cargos públicos o ciertos oficios, tanto ellos como sus descendientes directos. Pues bien, del 1495 al 1497 se realiza, viendo caso por caso, una gran amnistía. El estudio de estos documentos nos ha dado más luz sobre el número de conversos procesados y arrepentidos. En los quince años del tribunal hay unos 6.000 en todo el suroeste español.

Es paradigmático el hecho que entre los rehabilitados de Toledo, encontramos a un comerciante llamado Juan de Toledo o Juan Sánchez. Recobra todos los derechos profesionales y cívicos. Ello le permitirá más adelante ser titular de un cargo público bien remunerado y reservado en principio a los hidalgos: recaudador de rentas reales y eclesiásticas en Avila. Incluso en razón de este cargo, gozó de exención impositiva y pudo ver la proclamación oficial de nobleza de sus hijos por la Cancillería de Valladolid en 1520. Una de sus nietas será de las glorias más preclaras de España: Santa Teresa de Jesús.

IV. Conclusiones

1. La decisión de Isabel, tanto de establecer la Inquisición como de suspender el permiso de residencia de los judíos, no tiene nada de improcedente en su esencia. Comprender esto supone aceptar lo que la tradición grecolatina ha sostenido y ha confirmado el pensamiento cristiano: el fin de la sociedad política y de la acción del gobernante es el *bien común*. No, como sostiene el liberalismo, el simple arbitraje de libertades de pensamiento y acción. Ello no supone el extremo de la *tolerancia cero*, como se practica en los regímenes totalitarios, y paradojalmente, también liberales, como reacción. Santo Tomás se planteaba en el siglo XIII "si la ley debe preceptuar todos los actos de virtud y reprimir todos los vicios" [87]. Para sorpresa nuestra respondía que no. A lo primero, porque no todos son perfectos sino perfectibles; a lo segundo porque así se evitan males mayores. Cabe la *tolerancia* del malo, tanto para evitar males mayores como en espera de su conversión. Pero tiene un límite: no deben tolerarse "aquellos (vicios) que van en perjuicio de los demás, sin cuya prohibición la sociedad humana no podría sostenerse" [88]. Disculpar a Isabel, como hacen algunos biógrafos [89], porque era un error de los tiempos es absolutamente falso. Es doctrina política tradicional, de sentido común y de toda la tradición teológica cristiana. Nada de esto ha sido derogado, ni podría serlo, por el Vaticano II ni algún otro documento.

2. Salvada la bondad intrínseca de tal tipo de decisiones políticas, otra cosa es plantearse si fueron *prudentes*, es decir, teniendo en cuenta todas las circunstancias. Ello podría ser discutible y los mismos monarcas se habrán planteado todos los *pro y contra*. De todas maneras en su favor está no solamente su autoridad moral probada en tantos otros hechos, sino también en la aprobación general que tuvo: del Romano Pontífice y la Curia Romana, la Universidad de París, las Ordenes religiosas, obispos, los santos varones, el pueblo cristiano y los mismos conversos. Si algo se le ha reprochado es su paciente demora más allá de lo conveniente al bien común.

3. Jamás se trató de una cuestión racial, como hoy se presenta. Ese planteo, en todo caso, lo hacían los judíos. La prueba más decisiva es

87 *Suma Teológica*, I-II, 96, 2-3.
88 Santo Tomás, ibid, 2 c.
89 Como Luis Suárez, constantemente en sus obras.

la facilidad con que se recibía a los conversos en todo tipo de cargos públicos, tanto civiles como eclesiásticos y ellos se asimilaban. España logró una fusión cultural única en la historia con un pueblo difícilmente asimilable. Ello fue posible por la primacía de Cristo en la vida política y social. Y la raza de Abraham hizo su valioso aporte. Sería larguísima la lista de hombres de primera importancia con sangre judía: a los ya nombrados debemos agregar Santa Teresa de Jesús, San Juan de Ávila, Francisco de Vitoria, Fray Luis de León, Antonio de Nebrija y muchos otros colaboradores de los monarcas. Jamás tuvo España prejuicios raciales sino temor de Dios y valoración de la fe por encima de los otros bienes.

4. El *judaísmo talmúdico o farisaico* fue y siempre debe ser considerado un mal. Porque no es la Revelación del Antiguo Testamento sino su deformación. El primero en denunciarlo fue el mismo Cristo en términos muy duros: "Vosotros sois de vuestro padre el diablo" (Jn 8, 44). No podemos hablar de cristianismo y judaísmo como dos credos distintos con la única diferencia de ser uno mayoritario y otro minoritario. Por muchos defectos que tuvieran los cristianos de entonces eran la verdad frente al error. La *tolerancia hispánica* fue más allá de lo que sabiamente sugería Roma, y dio sus frutos. Pero llegó un momento en que se podría convertir en un mal de dimensiones, tanto por los conflictos de sangre como por la distorsión de la fe. Y la prudencia política de Isabel y Fernando decidieron con lucidez.

5. El modo de proceder de la Inquisición como el complejo proceso de la expulsión estuvieron marcados por la voluntad de la más estricta justicia. Beneficio del que no gozaron en otros pueblos cristianos y mucho menos en los musulmanes o paganos. Podemos preguntarnos si los israelitas hubieran procedido con igual sentido de justicia de haber estado en la situación inversa.

6. La razón determinante, tanto de la Inquisición como de la expulsión, fue la defensa de la fe. Se ha querido manchar tales decisiones sin la más mínima fundamentación histórica y alegar razones económicas o de poder. Justamente fue más bien lo contrario: significó una pérdida material y un desgarramiento de familias allegadas a la nobleza y a la monarquía. Tampoco el principio renacentista de la Paz de Augsburgo del 1555 *cuius regio eius religio* (según el rey será la religión). La pri-

macía de la religión cristiana no era por la voluntad de los reyes sino la voluntad de los reyes por la primacía de Cristo. Decisión heroica que sólo se entiende a la luz de virtudes no comunes de fe, prudencia y fortaleza.

7. No debemos desconocer la circunstancia peligrosa que estaba viviendo la Cristiandad con la presencia del Islam. Toda España sabía que los judíos los habían introducido en la Península y tenían con ellos frecuente trato. Su habitual desarraigo y desinterés respecto a la fe cristiana y los intereses de la patria los hacía poco confiables. Para más, no sólo había caído Constantinopla en 1453 sino que los mismos judíos españoles habían festejado el suceso e incluso visto como un anuncio de liberación.

8. Los siglos han probado que "los judíos son el pueblo más tenaz de la historia" [90]. Duros de asimilar y de una personalidad admirable. Defienden sus derechos y su identidad con un coraje del que carecen los mismos pueblos que los albergan. La existencia de la nueva tierra de Israel, lograda al filo del terrorismo [91], y las audacias en cuanto país habitan, y nosotros mismos lo hemos experimentado tantas veces, nos dan una nueva prueba del peligro que significaban los *judaizantes* o los mismos judíos para los auténticos conversos. A su vez, de haber triunfado su mentalidad farisaica tan dura, exclusivista, racista, intolerante, carnal, ¿qué hubiera sido de España?

9. Por último, en los planes de Dios, que superaban a Isabel, y vistos en la perspectiva de los siglos todo aquello fue providencial. Los múltiples reinos de la Península se unieron en Fernando e Isabel. El mismo año en que se expulsaba a moros y judíos se descubría América. España había emprendido anticipadamente la reforma, tantas veces postergada, de la Iglesia. Dios había suscitado allí hombres de trascendencia incalculable, como San Ignacio de Loyola, Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz y San Juan de Avila. Cuando el Islam y el Protestantismo avanzaban, apareció el inmenso campo de América. España fue la que libró la batalla de Lepanto, realizó el concilio de Trento y evangelizó todo un continente. La invitación de Isabel fue la última oportunidad de Israel para participar de esas grandes empresas apostólicas.

90 Johnson, P., op. cit. p. 15.
91 Johnson, P., op. cit. p. 524.

V. Apéndices

La obra de Fray Tomás de Torquemada [92]

Este decisivo personaje encarna la etapa organizativa de la Inquisición y el período que se ocupó del tema de los judíos. Ha tenido tan mala prensa que pasa por un monstruo de crueldad, hombre sin entrañas ni conciencia. Caso significativo de la falsificación e ideologización de la historia.

Fray Tomás de Torquemada O.P. había nacido en 1420 en Valladolid, procedente de una noble familia de sangre judía. Ingresa en un convento de la "reforma" dominicana, donde se vincula a toda la corriente renovadora de su orden. Hombre notable por sus cualidades morales es pronto elegido prior de uno de los principales conventos: el de la Santa Cruz de Segovia, donde permanece durante 22 años. Este humilde fraile jamás quiso aceptar dignidades. Pero su fama de prudencia y santidad llega a la reina Isabel que lo hace predicador y confesor de los Reyes. Es entonces que escribe *Las cosas que debían remediar los Reyes*, todo un tratado de reforma de la sociedad, donde sugiere medidas para controlar el problema de los judaizantes. En 1483 es nombrado Inquisidor General entre siete que había propuesto Roma para Castilla. Tuvo la ardua tarea de crear prácticamente la estructura jurídica y organizativa de los tribunales. Si bien contaba con toda la tradición medieval en el tema, la situación que debió resolver era inédita. Obra suya es la organización de los primeros tribunales en Castilla y Aragón y la primera codificación del tribunal español. En sus quince años de mandato promulgó cuatro instrucciones (dos en 1484, 1488 y 1498), fruto de la experiencia y el consenso de los inquisidores y letrados. "Volviendo la mirada a las instrucciones como un todo se percibe el sumo cuidado que en no perjudicar al reo y en no descuidar la vigilante defensa de la fe pusieron los inquisidores. Trataron de hallar el equilibrio entre los derechos de ambos y entre ambas obligaciones", afirma un investigador contemporáneo [93]. Fue Inquisidor General hasta 1498 en que asume Deza.

92 Walsh, W. Th., *Personajes de la Inquisición*, Ed. Espasa Calpe, Madrid 1948, p. 160-208; Meseguer Fernández, J., *Tomás de Torquemada, inquisidor general*, en *HIEA*, I, p. 310-343; Llorca, B., op.cit., p. 121-167;

93 Meseguer Fernández, J., op.cit., p. 321.

Fray Tomás es un hombre típico de este siglo español, que un historiador define con dos rasgos: sólida virtud y celo por la fe. Duro para consigo mismo y para la defensa del bien común espiritual, unía la reciedumbre hispánica con un espíritu magnánimo, desprendido y misericordioso.

Un paradojal y providencial judío converso de nuestros tiempos

Pocos saben que Francisco Franco Bahamonde, de origen judío por ambas partes, ha sido, junto a Pío XII y la Iglesia, quien más hebreos salvó del exterminio nazi. Cuando EEUU, Inglaterra, Suiza y otros países cerraron sus puestas a los emigrados y dijeron desconocer la solución final nazi, este sucesor espiritual de Isabel les daba la ciudadanía española. El *ABC* de Madrid publicaba el 21 de noviembre del 1978, tercer aniversario de su muerte, esta nota: "Ayer se celebró en el templo de la comunidad sefardí de Brooklyn una ceremonia religiosa para rezar por la memoria de Franco, como testimonio de gratitud por la salvación de 40 mil judíos, del tiempo de la segunda guerra mundial". Gratitud confirmada por el presidente del estado de Israel, Chaim Herzog en su visita a Madrid del 1992, con ocasión del centenario de la expulsión. Lo mismo atestigua el entonces embajador americano en España, Carlton J.H. Hayes en sus memorias tituladas "Misión en tiempo de guerra en España". Todos los años, hasta su muerte, una delegación de judíos americanos se hacía presente al *Caudillo* para expresarle nuevamente su gratitud.

Pero el mundo marxista-liberal ha logrado ocultar el hecho en una nueva falsificación histórica.

El Infierno según Urs von Balthasar

Parte II

P. Gabino Tabossi

Hace algunos meses exponíamos, en esta misma revista, el pensamiento de Hans Urs von Balthasar, con respecto al tema del infierno. Expusimos su pensamiento sobre dicho tema, dividiendo la exposición en lo que, creímos, eran las "fuentes" principales de su especulación: la Escritura, la consideración de la libertad humana y su relación con la divina; y finalmente, las experiencias místicas –según Balthasar– de una amiga y dirigida espiritual, Adrienne von Speyr.

En esta segunda y última parte, y luego de haber conocido el pensamiento de nuestro autor, nos proponemos hacer una crítica, con la intención de dar a conocer los errores que allí se contienen, en atención a las repercusiones (nefastas, en este caso) que puede generar en las almas, y, en definitiva, en toda la vida de la Iglesia. *"Parvus error in principio, magnus in fine"*, decía Aristóteles.

Porque lo propio del sabio es, al decir de Santo Tomás, "conocer la verdad y detectar el error", ahora intentamos cumplir con esta segunda faceta de la sapiencia. Algo es algo.

1. En la Escritura

Visto lo que, a nuestro juicio, constituyen los tres fundamentos principales que Balthasar desenvaina en su discurso, y tras haber concluido qué cosa sea el infierno para nuestro autor, nos detendremos brevemente en los puntos que se presentan como más dudosos, o, incluso, errados.

Recordemos cómo habíamos comenzado viendo los fundamentos escriturísticos de los que se sirve Balthasar en su exposición. Hablando

del juicio, nos decía en su *TD* que el mismo estaba muy presente en el pensamiento del antiguo pueblo de Israel. Siendo éste el elegido por Dios, los extranjeros con sus dioses eran considerados poco menos que enemigos, sobre los que recaía el divino juicio. Las exhortaciones venían dirigidas a los israelitas para que, teniendo a Yhwh por Dios, no adorasen dioses paganos. La fidelidad –manifestada sobre todo en el culto y en la vida– era la mejor respuesta del hombre.

Ahora bien; Balthasar nos decía [1] que, con el Nuevo Pueblo de Israel, ya no existen dos naciones distintas, la elegida por Dios y ésta extranjera, sino una sola, porque la llamada a la salvación, con Cristo, se hizo universal. Desaparecidos pues los enemigos del Antiguo Pueblo se opaca también la idea del juicio y castigo divino.

Para iluminar más aún su pensamiento el autor traía el ejemplo de la parábola del buen samaritano: Cristo que, al hacerse samaritano de la humanidad, quiso hacer partícipe de su verdad también a "los de afuera".

La comparación es poco feliz. Sí podríamos ver en tal imagen la universalidad de la llamada, poniéndose Él mismo como ejemplo de extranjero; pero lo que no se puede es afirmar que, al no haber más enemigos para Israel, poco sentido tiene seguir hablando de juicio. No que no haya más juicio para los enemigos, sino que éstos ya no se identificarán con el territorio, como antaño. Siendo "universal" la llamada, "universales" podrán ser tanto los amigos como los enemigos. No confundir.

Pasemos a las citas bíblicas propiamente dichas, donde explícitamente se habla del deseo de salvación universal de parte de Dios.

Von Balthasar, como se dijo, se afana por buscar en la Escritura las referencias de tipo "universales", allí donde la palabra "todos" lleva la primacía. El controvertido tema de las dos afirmaciones antagónicas sobre el deseo universal de salvación por una parte, y la dificultad, por otra parte, de "entrar por la puerta angosta", no es de hoy. ¿Cómo conciliar ambos datos? Los escolásticos habían distinguido, en el interior de la simplicísima voluntad de Dios, una triple división, cada una de ellas a su vez subdividida, las cuales fueron asumidas luego por la teología católica [2]. Nos detendremos en una de esas distinciones, por ser la que más toca a nuestro tema.

1 Cf. cit. 7-9, cap.1°.
2 Cf. Antonio Royo Marín, *¿Se salvan todos?*, BAC, Madrid 1995, p.48.

Tenemos de una parte la *voluntad antecedente*: aquella que Dios tiene sobre una cosa en sí misma o absolutamente considerada, prescindiendo de las circunstancias especiales que puedan añadírsele (ej., la salvación universal).

La *voluntad consiguiente*, en cambio, es la que Dios tiene sobre una cosa revestida ya de todas sus circunstancias particulares y concretas (ej., la condenación de un pecador obstinado).

La primera es relativa, en cuanto que la creatura es capaz de frustrarla. La segunda, en cambio, es absoluta: se cumple siempre, en la medida y grado previsto por Dios. Ensayemos entonces una respuesta, a la luz de tal distinción.

Dios, con su voluntad antecedente quiere que todos los hombres se salven e incluso ofrece a todos los auxilios necesarios para que lleguen a dicho fin. Ni siquiera los paganos están exentos de tal ofrecimiento. Pero si alguno se empeña en rechazarlos voluntariamente Dios quiere con su voluntad consiguiente –aquella que contempla el *hic et nunc* de la situación– castigar al pecador.

Reiterémoslo: *Ante previsa merita* (o sea, sin considerar los méritos del hombre) Dios quiere que todos los hombres se salven, para alegría de Balthasar. En tal sentido hablaba San Pablo cuando le escribía a su amigo Timoteo (cf. 1 Tim. 2,4). Pero el drama no termina aquí. Consecuentemente, o sea, absolutamente; es decir, teniendo en cuenta todas las circunstancias que acompañan al hombre y sus actos, el mismo Dios que *ante previsa merita* desea la salvación de todos quiere que tal deseo se vea confirmado por parte del hombre. Si éste con sus actos buenos corrobora la voluntad antecedente de Dios no hace más que llevar a su total realización aquello que, antecedentemente, el Eterno había pensado para él. Pero si tales actos obstaculizan la voluntad antecedente, Dios, que también mira los méritos del hombre *post previsa merita* (*luego de los méritos*, que en este caso serían en cambio «deméritos»), sabrá juzgar de acuerdo a tales acciones. No que Él lo castigue por un capricho eterno, sino que ha sido el mismo hombre quien, con sus actos, ha frustrado la antecedente voluntad; ha elegido ser aquello para lo que no fue pensado; ha decidido anular una idea y un deseo divinos que, no obstante ser tales, requerían la libre confirmación de la criatura.

En su *Suma Teológica* Santo Tomás pone el ejemplo de un juez quien, con su voluntad *antecedente* y general no desea condenar a nadie, pero con la *consiguiente* quiere que se castigue cumpliendo con

las normas de la ley [3]. Si el juez humano es bueno, no creemos que se frote la manos y sonría al leerle al condenado el escrito de su sentencia; pero sí pensamos que mirándolo con ternura, le diga: Tú mismo has elegido ir a un lugar que no fue pensado ni deseado para ti. Eres tú el carcelero de tí mismo.

Balthasar probablemente conoce la escolástica distinción (voluntad antecedente y consecuente), pero encandilado con las afirmaciones escriturísticas universales de la salvación, de algún modo pone al margen aquellas que, en cambio, nos hablan *en lo concreto* de la seria posibilidad de la condena.

Tanto en *Lc* 13, 24 [4] como en *Mt* 7, 13-14 [5] aparece bastante claro cómo es el mismo Dios que, mientras *antecedentemente* quiere y hace lo posible para que todos se salven, *consiguientemente* nos dice que no todos alcanzan tal fin. ¿Por qué? Porque el hombre, sabiendo que debe elegir la vía angosta, opta no obstante por la espaciosa.

No queda claro en von Balthasar la mencionada distinción, antes bien, como se dijo, prefiere citar a diestra y siniestra afirmaciones que miran sólo a la voluntad antecedente de Dios, obviamente positiva. Recordemos por otro lado que el autor nos decía que, a la luz de las benévolas afirmaciones de la Escritura, "no se veía en la necesidad de poner en acto aquello que sólo era una posibilidad [la de la condenación]" [6]

Nosotros decimos lo mismo, pero al revés: tampoco, a la luz de las palabras severas de Cristo, nos vemos en la necesidad de esperar en un infierno vacío.

Algunos autores afirman [7], hablando de las sentencias de Cristo acerca de la condenación, que las mismas no miran a decir cuántos se salvarán y cuántos no; que Cristo no habría tenido la intención de determinar el número de los elegidos y de los réprobos cuando decía que "muchos entrarán por la puerta espaciosa y pocos por la angosta". Esto es difícil determinarlo. Pero admitiendo que así sea, nos preguntamos:

3 Cf. I, c.19, a.6; c.23, a.4, ad.3.

4 "Luchad por entrar por la puerta estrecha porque, os digo, muchos pretenderán entrar y no podrán."

5 "Ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición y son *muchos* los que entran por ella; mas, ¡qué estrecha y angosta la entrada que lleva a la vida!, y *pocos* son los que la encuentran."

6 Cf. *Breve discorso…,* p.33.

7 Cf. Antonio Royo Marín, *Se salvan…*, p.18ss.

¿es que ni siquiera se pueden entender las palabras del Señor como teniendo un valor de advertencia, involucrando una constante exigencia a la conversión? Si es cierto –como se dice– que las sentencias del Señor no se refieren a números mayores o menores, ¿no sería legítimo, por lo menos, no pretender desnudarlas de su carácter exigitivo, como una condición *sine qua non* que, en el futuro, se requiere para la salvación?

Balthasar no sólo hace la vista gorda a la primera consideración, sino que también silencia con la ignorancia el valor exhortativo de tales palabras.

Otro detalle, que no quisiéramos dejar pasar: Royo Marín dice [8], en su citado libro, que cuando a Cristo le preguntaron sobre el número de los predestinados (cf. Lc.13, 22-30) el hecho de haber callado una respuesta explícita, limitándose a exhortar al esfuerzo, dejaría ver que, en realidad, se abre una franja hacia un optimismo moderado acerca de la salvación universal. Citando a otro autor, dice el escritor dominicano que, en razón de esta respuesta dada por el Señor, se han abierto durante la historia dos hipótesis antagónicas: una rigorista, que afirma que si Cristo ocultó el misterio lo hizo para no producir desesperación en sus oyentes y en los hombres de todos los tiempos; la otra, en cambio, que dice lo contrario: si calló el misterio de su misericordia ha sido para que no caigamos en la presunción.

No es nuestra intención abrazar una posición al respecto, en un pasaje tan delicado. Pero sí digamos algo teniendo en cuenta la respuesta dada a los oyentes de ayer y de hoy.

Cierto es que Cristo, en el pasaje de San Lucas, no habla ni de *muchos* ni de *pocos*, dejando en ayunas a su interlocutor que, seguramente, esperaba de su parte una respuesta más taxativa. Notemos sin embargo que sí se habla de un "esfuerzo" y de una "puerta estrecha". Ahora bien, ¿tales palabras no hacen inclinar la balanza hacia una cierta dificultad para alcanzar la salvación?, ¿es lícito decir con Royo Marín y su colega que Cristo se limita a "ocultarnos el misterio de su misericordia" para que no pequemos de presunción? De ser así, creemos, ni siquiera se hablaría de un empeño por parte del hombre.

Como tercera crítica al pensamiento de nuestro teólogo, siempre en el terreno escriturístico, mencionemos la atrevidísima afirmación acuña-

8 Cf. ibid.

da aparentemente por Adrienne von Speyr, donde distingue dos tipos de sentencias de parte del Señor: *de condena*, pronunciadas antes de la Pascua, y *de salvación*, que resuenan –según ellos– sobre todo luego de la cruz. Será el evento de la cruz aquel bajo el cual hemos de considerar la salvación universal en razón al famoso "subrabrazo", del cual ya se hizo mención.

Dos aclaraciones. Primero: "Y les dijo: «Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación. *El que crea y sea bautizado se salvará; el que no crea, se condenará*»" (Mc.16,15-17). Palabras éstas de nuestro Señor que fueron proclamadas *después de la resurrección*, mal que les pese a Balthasar y Speyr. Una expresión poco dulce y tranquilizante, no obstante sea posterior a la Pascua. Nos preguntamos entonces: ¿por qué nuestros autores hacen silencio ante tales versículos?, ¿qué intención hay detrás de una lectura unilateral de las Escrituras?

Segundo: decir que Cristo dirigió un tipo de sentencias antes de la pasión y resurrección y otras luego, nos llevaría a preguntarnos simplemente sobre el por qué. ¿Acaso la inmutable Palabra encarnada tenía necesidad de andar retractándose, de cambiar la tonalidad de sus afirmaciones?; ¿puede el tiempo establecer una distinción cualitativa en las palabras del Señor?

Lecturas parciales descuartizan el texto, y con él, el conjunto de la Revelación.

Cuando Trento tuvo que salir al cruce de la libre interpretación propuesta por los protestantes, afirmó entre otras cosas que la lectura de la Escritura *no debe reducirse* ni *a propias ideas*, ni ir en contra del sentido que la Iglesia siempre le ha dado en sintonía con el común sentir de los Padres [9]. No se puede poner de rodillas la divina Palabra ante ideas personales, o arbitrarias interpretaciones, por piadosas que sean. Somos nosotros en todo caso quienes debemos hacer el esfuerzo de una reverencial adecuación.

El eterno Verbo, Aquel que dijo de sí mismo que, a pesar de que pasen el cielo y la tierra no ocurriría lo mismo con sus palabras [10], no tiene entonces por qué retractarse; cosa que, en cambio, sí sería de esperar en Balthasar y compañía. "Probadas son todas las palabras de

9 Cf. *DS* 1506-1508.
10 Cf. *Lc* 21, 33.

Dios (…) No añadas nada a sus palabras, no sea que te reprenda y pases por mentiroso" (*Pr* 30,6).

Dos últimas citas que no quisiéramos dejar de mencionar, por la luz que éstas nos pueden echar. La primera es la que se nos presenta en *Mt* 25, 32-34.41:

> Serán congregadas delante de él todas las naciones [...] Pondrá las ovejas a su derecha y los cabritos a su izquierda. Dirá a los de la derecha: "venid a mí, benditos de mi Padre" [...] Dirá también a los de su izquierda: "apartaos de mí, malditos".

Cierto es que no aparecen cifras aquí, cuántas serán las "ovejas" y cuántos los "cabritos"; pero sí se dice que habrá dos tipos de "rumiantes". Negar *los de la izquierda* sería, pues, unilatelarizar el discurso.

El segundo texto es el de *Lc* 12, 47-48. Luego de haber narrado la conocida parábola del administrador infiel, termina el Señor con esta sentencia:

> Aquel siervo que, conociendo la voluntad de su señor, no se preparó ni obró conforme a su voluntad, recibirá muchos azotes; el que no conociéndola hace cosas dignas de azotes, recibirá pocos.

El texto habla por sí solo. No sólo la pasa mal quien, conociendo lo que Dios espera de él, obra en contra de su divina voluntad; sino que además se nos dice que aquellos que obran mal –y a pesar de no conocer la verdad– no estarán exentos de algún que otro "azote". Esto para quienes hacen de la "ignorancia invencible" un estado de absoluta inocencia, y como tal, de salvación [11].

Una última objeción. Veíamos en la primera parte de nuestro tema que tanto Balthasar como Speyr se encargaban de mandar al Cielo incluso a Judas, diciendo que su separación, fruto de la traición, era como el *arjé* de toda separación entre Cristo y el pecador.

11 Tanto el Vaticano II como el Catecismo son claros en este punto. Cuatro condiciones requerirían los "ignorantes" del Evangelio: 1. Tal ignorancia. 2. Buena voluntad o corazón sincero. 3. No poner obstáculos a las mociones de la gracia. 4. Vivir la ley natural (cf. *LG* 16, *CIC* 847). Y así y todo "pueden" salvarse –se dice–; y no "deben".

A menudo se dice que, dado que la Iglesia no se ha pronunciado sobre la condenación de ningún hombre –ni siquiera de Judas– tal silencio abriría una esperanza a la salvación universal. El mismo Balthasar cree encontrar "agua para su molino" en dicha argumentación:

> Éste es el motivo por el cual la Iglesia, que ha canonizado tantos individuos, nunca se ha pronunciado sobre la condenación de alguien. Ni siquiera sobre la de Judas [12].

Respondo: Primero: cierto es que, en el caso concreto del Iscariote, la Iglesia jamás ha dicho palabra alguna sobre su suerte eterna. Pero creemos que no haríamos justicia a la totalidad de la Escritura si no se toman en consideración las palabras severas del Señor a su discípulo traidor, cuando lo llama "hijo de la perdición" y cuando afirma, además, que más le valdría "no haber nacido". Notemos la crudeza metafísica de esta última sentencia: es mejor no-ser a ser en el estado de perdición. Conclusión: o Cristo exageró las cosas (?), o mintió (?), o tales palabras no pertenecen a los *ipsissima verba Iesu*, lo cual –según entiendo– ello no se puede demostrar.

Segundo: el Concilio de Quiersy, del año 853, refiriéndose en concreto al tema de la predestinación afirmó que

> Dios omnipotente *quiere que todos los hombres sin excepción se salven* (1 Tim.2,4), aunque no todos se salvan. Ahora bien, que algunos se salven, es don del que salva; que algunos se pierdan es merecimiento de los que se pierden (DZ 318).

Es cierto –y en ello nos hacemos eco de Balthasar– que ni siquiera aquí se habla con nombres y números. Nada se afirma sobre el *quiénes* y *cuántos*. Pero sí notemos que explícitamente se dice que no todos se salvan. Hacer propaganda en favor de una esperanza de salvación universal parece, pues, más que temerario.

Tercer *sed contra*: ¿es cierto que la Iglesia nunca ha afirmado la existencia de condenados? El P. Cándido Pozo en su meduloso libro de esjatología [13] muestra cómo el tema de la salvación y la reprobación

12 H.U. Von Balthasar, *Breve discorso*…, p.33.
13 Cf. Cándido Pozo, *Teología del más allá*, BAC, Madrid ^{3} 1992, pgs. 454-455, 554-556.

ha sido también –aunque no de manera primordial– materia prima para la elaboración del documento sobre la Iglesia del Concilio Vaticano II. En efecto: en el n° 48 de la *Lumen gentium* la idea inicial era hablar sobre la vocación esjatológica de la Iglesia, haciendo referencia a la santidad y la visión de Dios, como fin último del hombre. Ahora bien: he aquí que para hablar íntegramente de la vocación esjatológica no se podía puentear el tema de la condena, si es que no se quería adulterar la verdad total referente al fin. Hubo de hecho un primer texto esbozado, que es llamado comúnmente *textus prior*, en el cual nada se decía sobre la reprobación (teniendo en cuenta, como hemos dicho, que la idea original era referirse a los santos y a la visión beatífica). El *textus prior* se sometió a una primera discusión. Muchos Padres conciliares, conscientes de esta laguna, pidieron la revisión del primer esbozo, por lo cual se pasó a un segundo texto, llamado *enmendado*, en donde se recurre a la Escritura para hablar de la existencia del infierno y de la posibilidad de la condena, exhortando al mismo tiempo a la vigilancia.

Pero la historia no termina aquí. Señala Cándido Pozo que hubo un Padre conciliar que llegó a pedir incluso que se afirmase explícitamente la existencia de los condenados con el fin de que la realidad del infierno no quedase a nivel de mera hipótesis. Entonces la Comisión teológica (aquella que se encarga de dar la interpretación final a un determinado texto), atenta a este pedido, insistió en la forma gramatical futura que poseen los textos evangélicos citados en el n° 48, descartando con ello cualquier proposición de tipo condicional. No son verbos en forma hipotética o condicional, mas futura: decir que "irán" –como se lee en los evangelios– supone que alguien irá. Hasta aquí la respuesta de la Comisión teológica.

Cabe preguntarse qué valor tienen las respuestas dadas por dicha Comisión en las instancias de un Concilio. Sus respuestas, ¿representan o no algo más que una opinión personal o el eco de algunos Padres y peritos? Decíamos recién que las Comisiones teológicas ofrecen la interpretación final de un texto. Si un Padre del Concilio estaba disconforme con un texto elaborado se pedía la interpretación teológica del mismo a la Comisión. Tal interpretación era sometida a votación, con una doble posibilidad en las respuestas: *placet* o *non placet*.

Volvamos entonces a nuestro n° 48 de la *Lumen gentium*. El texto fue sometido a la interpretación de la Comisión (en razón de un pedido). De las votaciones finales el *placet* se llevó la mayoría, y con el *placet* la interpretación teológica final de nuestro texto, que era –recor-

démoslo– el de notar que las formas verbales en futuro que aparecen en los textos evangélicos usados descartan cualquier forma de tipo hipotética acerca de la condenación: si se dice que "irán" se supone no que "se podría ir" (forma condicional) sino que alguien realmente irá. *Quiénes* y *cuántos*, no lo sabemos.

Hasta aquí la Sacra Escritura. ¿Y qué decir del fundamento de la *libertad dependiente* esgrimido por nuestro autor en justificación de su postura?

2. La libertad: ¿libre?

Recordemos las premisas de Balthasar. El Espíritu Santo pone a la humana libertad frente a ella misma y a la posibilidad de su máxima realización "dentro de" la libertad infinita. Esto es una gracia, la cual podrá transformarse en *eficaz* si logra su objetivo: hacer que el hombre le diga que sí a Dios, o al menos, lograr que a aquél le vengan las ganas de pronunciarse en favor de tal adhesión. Si, en cambio, la gracia no puede hacer que la libertad creatural se pliegue a su Creador, entonces seguirá siendo simplemente *suficiente*. [14]

Hasta aquí no habría demasiada dificultad, puesto que quedaría a salvo por una parte la iniciativa divina que mueve a la voluntad a la conversión [15], y por otra, la esencia de la libertad: su capacidad de elegir entre lo bueno y lo malo.

Pero Balthasar no deja en claro la cuestión. Por una parte no explica lo que significa aquellas "ganas de pronunciarse" en favor de Dios y de ella misma. O la voluntad adhiere o rechaza, porque las "ganas" deben concretizarse. Y por otro lado afirma que decirle que "no" a Dios sería una contradicción insoportable, un renegar de sí misma, puesto que la creatura depende en su ser del Creador. Y dicha contradicción sería casi…imposible. Casi, entiéndase.

Hablar de la gracia y de su dinamismo en la naturaleza es cosa no poco delicada. ¿De quién es el primado en la justificación del hombre?,

14 Cf. cap.1, nota 37.

15 Dice incluso Santo Tomás que la misma preparación a la gracia de parte del hombre, siendo un acto humano, requiere a su vez de una divina moción (I-II, c.112, a.2). Un acto *teándrico*, podríamos decir. El principio basilar que guía la reflexión del Angélico en torno a la gracia es que siendo ésta mayor que la naturaleza, esta última no puede por sí misma tender a Dios. Requiere una causa del mismo "grado" de perfección.

¿cuál es la mutua interacción entre Dios y la naturaleza?, ¿a qué se reduce el papel de la humana colaboración? Introducirnos en la profundidad de estas aguas implicaría un minucioso trabajo que iría más allá de la intención de estas páginas. Pero dado que, al hablar del don de la salvación no podemos dejar de mencionar el supremo don de la gracia dada por Cristo, echar un vistazo al dinamismo que ésta juega en el hombre no será al ñudo. Venga para ello Santo Tomás en nuestra ayuda.

Nos detendremos brevemente en tres puntos, por ser a nuestro parecer los que tocan más de cerca la problemática balthasariana.

Ante todo la gracia en sí misma considerada.

Con su habitual agudeza nos hace ver el Aquinate que, de los diversos tipos de perfección existentes en la creatura surgirán diversos tipos de amor de parte de Dios [16]. Entre ellas la más amada por Él será la naturaleza humana de Cristo, en razón de su unión con la divinidad; una unión en la hipóstasis. Comparando luego la natura humana en lo que tiene de común con la angélica, Dios las ama igualmente. Porque ambas son iguales en el orden de la gracia y de la gloria. Por último aparece la naturaleza humana en cuanto tal, que, por ser menos perfecta que la del ángel, es como tal menos amada por Dios; según aquello de que "cada uno ama a su semejante".

Entre quienes simpatizan con esas teologías que tienen al hombre como primado, en donde todo ha entenderse y juzgarse a partir de los postulados humanos, es muy probable que más de uno se rasgue las vestiduras al oír decir que no es el hombre el ser más amado por Dios. Podrá incluso esgrimirse el argumento de la Encarnación, pues, ¿no es ésta la máxima prueba de amor hacia los hombres? Respuesta: Sí. Pero Dios "no asumió la naturaleza humana porque más la amaba, sino porque más la necesitaba", dirá Tomás.

Conclusión: Dios no ama a todos por igual, sino que más ama a los que más se asemejan a Él. Semejanza que vendrá a través de la gracia y de la caridad que ella obra en el hombre.

El Aquinate es taxativo:

> Los mejores y más amados por Dios son los que poseen más gracia. [17]

16 c.2, a.4, resp. 2.
17 Ibid.

Jacques Maritain al final de sus días escribió un corto pero sustancioso ensayo, que aparece como la cosecha de un seminario dictado a religiosos franceses, en 1962 [18]. El librito trata acerca de Dios y el mal; y como tal no es ajeno a la relación libertad-gracia ni deja en el tintero el tema de la predestinación. Páginas realmente pensadas, "rumiadas" y escritas por un filósofo en la madurez de su pensamiento. Páginas que recogen el bagaje de la historia y las disputas esgrimidas en el tiempo con respecto a dicho tema. Y páginas, finalmente, que descansan en la seguridad de un realismo fresco, tan antiguo como actual, y de su gran exponente de Aquino.

Hablando Maritain sobre la predestinación, trae a luz unas reflexiones profundas que hunden sus raíces en la más aguda metafísica, y que creemos podrán ayudar a entender mejor el tema que venimos tratando: el del *mayor* o *menor* amor de Dios a los hombres.

Toda la "historia" de esta predestinación a la eternidad; todo el *iter* que el hombre recorre, partiendo de los actos cotidianos buenos hasta llegar a la posesión total del Bueno por excelencia tiene su comienzo en Dios mismo. Es Él quien permanentemente abastece a nuestra naturaleza con mociones, con gracias actuales que tienen como fin la ejecución de una acción buena. Ahora bien, siendo Dios el Ser Subsistente y, por lo mismo, el Bien Excelente y Absoluto es claro que de Él no puede brotar otra cosa que no sea ser y bien. Así pues sus mociones siempre estarán orientadas en la línea del bien, que es también la línea del ser. Llega la moción al alma, ¿y qué ocurre? Aquí el camino se puede bifurcar.

Sucede que las mociones, por el mismo hecho que están dirigidas a la naturaleza y a una voluntad que, de suyo, es falible, tienen ellas mismas la particularidad de presentarse como *falibles*, como *quebrables*. Tal fragilidad, claro está, no es en razón de su divina fuente sino a causa de su destino, que es el hombre. Porque si Dios mueve todas las causas según su naturaleza –como genialmente afirmara Santo Tomás– es de pensar que a nuestra voluntad, en sí misma frágil, sujeta al cambio y falible, la mueva a través de una moción que también reúna las mismas características; y ello porque –como anota Maritain [19]– Dios juega limpio con la naturaleza por Él mismo creada, moviéndola de la misma manera que su condición metafísica querida por el Hacedor.

18 Cf. Jacques Maritain, *Dio e la permissione del male*, Morcelliana, Brescia 1983.
19 Cf. ibid., p.60.

Volvamos a la moción en aquella alma; moción al bien –como ya dijimos–, moción al ser. Si la persona no hace infecunda tal gracia, evitando obstaculizarla con una negación libre, digamos entonces que dicha moción se ve actualizada alcanzando aquello para lo que fue dada, es decir, actualizando el bien y el ser. En la medida en que ella, por no poner obstáculos, colabora a la fructificación de la moción, permite que ésta pase de ser *quebrable* a ser *inquebrable,* porque recién ahora sí que se irá cumpliendo aquel designio eterno, inmutable y universal que es la salvación *ante previsa merita* [20]. Entonces, en la medida en que ella no anule tal moción al bien y al ser, ella misma se irá haciendo más buena: porque comenzará a participar más perfectamente de la Bondad. Se irá haciendo más humana: porque será más ella misma, "llenando" cada vez más su vacío metafísico que como tal no descansa sino en la perfección de la propia naturaleza. Y finalmente, se hará la persona cada vez "más divina", porque *in crescendo* habrá una mayor participación en la vida divina.

Cada acto bueno cumplido voluntariamente es, por todo lo que venimos diciendo, una ocasión más que posee la natura para hacerse *más amable*, desde el momento en que lo amable tiene que ver con lo bueno. Y así, si estos actos se multiplican, la comunicación de bien y de ser que se sigue de actualizar una moción con tales características hará de la criatura un objeto cada vez más grato a los ojos de Dios, porque ella misma, libremente, irá poniendo por acto aquello que –digámoslo nuevamente– Dios tenía pensado eternamente para ella. La iniciativa es siempre divina: es Dios quien ama primero al hombre, amándolo desde toda la eternidad y antecedentemente. Pero es el hombre quien, a su vez, se hace más o menos amable de parte de Dios en la medida en que vaya concretizando ese amor *ante previsa merita*, en la medida que voluntariamente haga que la moción se transforme de *quebrable* en *inquebrable.* Dios *antecedentemente* la eligió y la predestinó; y el hombre *consiguientemente* llevó a su realización este amor de predestinación, sinónimo de salvación.

Esto en cuanto a lo concerniente al amor divino considerado –digámoslo así– *en general*; el hombre, llevando a su fin la moción al bien actualiza su ser, y así, se hace más semejante a Dios, Ser y Bondad Subsistente; semejanza ésta que hará a la criatura "merecedora" de un amor especial de parte de Dios, según aquello de que el amor está en correspondencia con la semejanza.

20 Cf. más arriba.

Cuando, en cambio, luego Santo Tomás desciende a la consideración *particular* de tal amor, prefiere hacerse a un lado en el juicio, para confiarlo a la misericordia de Dios. En efecto, a la pregunta sobre si Dios amó más a Pedro o a Juan, dirá el Santo que no es el hombre capaz de juzgar esto, sino sólo Dios [21].

Conclusión: en línea de principios el hombre necesita de la gracia, que es de preparación para la gloria, y que lo hará objeto predilecto del divino amor. En línea de principios el buen obrar del hombre, cuando es la concreción de una moción *quebrable* de Dios, permitirá que participe más y más del bien y del ser, haciéndose así más grato ante Aquel que es Bien y Ser Infinito. Pero quiénes serán luego más amados en lo concreto, es cosa que no le compete al hombre saber.

Mas he aquí que llega Balthasar y nos da vuelta el discurso. Por un lado silencia esta exigencia de la perfección de la naturaleza dada por la gracia y la caridad, para ser más amada por Dios; y en cuanto se refiere a lo *particular*, intenta mandar a todos al Paraíso.

Veamos ahora el obrar propio de la gracia en el alma.

Es preciso distinguir entre la llamada *gracia actual* y la *gracia habitual*. La primera es una moción que Dios da y que tiene por fin la consecución final de la segunda. He aquí su dinamismo: Dios, que es el único autor de la justifcación, impulsa al hombre a la justicia, y lo hace *respetando la condición propia de la naturaleza*. Siendo en ésta esencial su libre albedrío, el impulso dado por Dios para "llevarlo" a la gracia habitual –y por tanto a su justificación– es concomitante al modo de proceder humano, que incluye el ejercicio de la libertad. La gracia, dirá Santo Tomás, mueve al libre albedrío del hombre para que la acepte, siempre que se trate de un *sujeto susceptible* de tal moción [22]. El rol del libre albedrío será pues determinante en la recepción de la gracia que viene de Dios. "He aquí que estoy a la puerta y llamo" (*Ap* 3,20): quien nos justifica –reiterémoslo– es Dios, pero de nuestra parte está el "abrirle la puerta", el hacernos "susceptibles" por medio de un movimiento que implica, primeramente, la *detestación* del pecado; y luego, el *deseo* de la gracia [23]. A este pasaje Santo Tomás lo llama *conversión*.

21 Cf. I, c.20, a.4, resp. 3. En otro pasaje, cuando reflexiona sobre el posible número de los elegidos, tras haber expuesto las diversas opiniones, dirá: "Pero lo mejor es decir que sólo Dios conoce el número de los elegidos que han de ser colocados en la felicidad suprema" (I, c.23, a.7).

22 Cf. I-II, c.113, a.3.

23 Cf. I-II, c.113, a.5.

Podemos decir entonces que para que aquella gracia actual con la cual Dios mueve el libre albedrío produzca su deseado efecto se requiere, por parte del hombre, un *rechazo* y un *deseo*: el rechazo del pecado, y el deseo de la justificación. Esto es lo que nos toca. El mínimo de aceite requerido para mantener encendidas las lámparas en la espera del Esposo.

Se entiende mejor por qué el Santo pudo afirmar que

> al que hace lo que está de su parte en virtud de la gracia actual, Dios no le niega la gracia habitual. [24]

¿Qué nos decía en cambio Balthasar y su primo Rahner? El primero, que era el Espíritu Santo quien, en el interior del hombre, le hacía ver su verdadera libertad dentro de una libertad mayor, la divina. La posibilidad del "no", si bien hay que mantenerla, pierde fuerza si se juzga que ello pondría al alma en una eterna contradicción consigo misma. Una contradicción que sería justamente el *infierno*. Si esta gracia cumple con su feliz objetivo: he aquí la gracia *eficaz*. Si no lo logra, no pasará de ser *suficiente*. Pero Balthasar, no conforme con la naturaleza de las cosas ni, en última instancia, con el misterio, agrega de puño y letra que

> estaría en poder de Dios hacer que su gracia [...] estuviese en grado de transformarse en una gracia "eficaz" para todos los pecadores. Pero esto nosotros sólo lo podemos *esperar*. [25]

Como se ve, se oculta la necesidad de que el sujeto sea –para usar palabras del Angélico– *susceptible*; que se proponga con su libertad iniciar el camino de detestación al pecado junto a un deseo, aunque más no sea implícito, de acogida a la gracia. ¿Debemos esperar tranquilos y seguros que la gracia podrá barrer con esta "detestación"?; ¿y qué decir del hombre que libremente no desea ponerse en camino de conversión? La respuesta balthasarina parecería ser ésta: –"tranquilo m'hijo, que el hombre, *aunque no lo quiera* [26], se encuentra implicado

24 I-II, c.112, a.3. Dígase además que la constitución conciliar *Lumen gentium* echa mano de esta sentencia, para explicar el modo de operar de la gracia en los hombres que se encuentran fuera de la Iglesia (n°16).

25 *Breve discorso…,* p.56.

26 Cf. nota 33, cap.1°.

en el diálogo amoroso del Padre con su Hijo. Que no le quite el sueño pensar en el desastroso final de un pecador, porque Dios, no obstante el rechazo, buscará en él una fe al menos potencial, la posibilidad de aferrarse a un mínimo de amor [27]. Porque al fin y al cabo: ¿hay algún hombre que no desee el amor? ".

Ante este somnoliento panorama no será extraño, pues, entender la *misión* de la Iglesia como un tener paciencia "a largo plazo" Una paciencia que no nos habrá de defraudar:

> Esta visión del "paraíso para todos" no equivale a una invitación a reposarse del empeño moral, sino que es [...] *la exigencia a decidirse en favor de una paciencia*, la cual, por principio, nunca se ve despreciada y está dispuesta a esperar infinitamente, esperar a largo plazo, al otro. [28]

La presunc..., perdón, la esperanza balthasariana, de este modo, viene a darse la mano con una paciencia infinita, una espera *in aeternum* en la conversión de los hombres.

–¡Pero es que Dios es rico en paciencia con nosotros, por lo cual nosotros debemos imitarlo!; más aún: ¡es incluso la misma Biblia la que nos dice que "Dios disimula pacientemente" nuestros pecados!, ¿y no hemos nosotros de seguir sus huellas con nuestros hermanos? Respuesta: –Sí, tiene usted razón, pero termine de leer sus versículos: Dios "disimula" nuestras faltas y alarga pacientemente su Venida pero en la espera de nuestra *conversión* [29]. Lo cual, mi amigo, no va en detrimento de su misericordia, sino que la hace más visible todavía. Por lo demás, bueno es saber que la verdadera misericordia no consiste en darle una palmadita de hombros al vicio; más bien lo contrario: implica en sí misma una *oposición al pecado* [30]. "Yo te perdono, mujer. Vete, *pero* no peques más".

Otro cantar sería, creemos, la respuesta que esbozaría Santo Tomás, considerando las condiciones requeridas para que la gracia produzca su esperado efecto:

27 Cf. nota 19, cap.1°.
28 *Breve discorso*… p.58.
29 Cf. *Sab* 11, 23; *2 Pe* 3, 9.
30 Cf. I-II, c.113, a.4, sol.

1. *Dios no nos justifica sin nosotros*. La moción inicial de la gracia por la cual se justifica la libertad, requiere de la adhesión de ésta que haga *eficaz* tal justificación [31].

2. *El pecado lleva consigo un impedimento para merecer la gracia, que es el pecado mismo* [32].

3. *Dios prepara al hombre para la gracia moviéndolo al bien, pero que no es un bien completo* [33]. Se trata de una preparación que precede a la gracia.

4. *No bastan ni la fe ni las obras de misericordia solamente para salvarse, si no hay caridad* [34].

Vemos pues que el panorama que nos ofrece Tomás es, si se quiere, "menos esperanzador", si entendemos esta virtud como una anestesia de una vida moral cada vez más perfecta –justamente, como no hay que entenderla–. Dios, nos dice el Santo, infunde una gracia actual a la libertad con el fin de llevarla a la justificación; dicha gracia debe encontrar acogida en el hombre. Acogida que se traduce, al menos en sus comienzos, en un rechazo al pecado y el deseo de recibir ese divino don. He aquí el inicio de un movimiento ascendente llamado conversión, que lleva a una vida cada vez más caritativa. Caridad sin la cual no es posible la salvación.

Bien cierto es que, como también nota el Doctor Común, si la intención de Dios al obrar sobre el corazón del hombre es que éste consiga la gracia, lo conseguirá infaliblemente [35]. Porque Él es el Todopoderoso. Pero una cosa es evitar ponerle límites a Dios –dándole la última palabra al misterio– y otra bien distinta es armar un aparato racional que haga la vista gorda a la necesidad imperante del *motus* del hombre con el cual comenzar el camino de su justificación.

Otra corrección a von Balthasar, con respecto al tema que ahora nos ocupa.

Veíamos en la exposición de su pensamiento referido a la libertad del hombre cómo su ser-creatural, por una parte, junto a su ser-*imago*

31 Cf. I-II, c.111. a.2, ad.2
32 I-II, c.114, a.5.
33 I Supl., c.99, a.5.
34 I-II, c.112, a.2, resp.2.
35 Cf. I, c.112, a.3.

Trinitatis, entraban en juego en la consideración de una libertad que, frente a la divina, renunciaba a lo que le es propio: su capacidad de elección. Decía él que en realidad, no es la humana libertad la que pierde en este encuentro sino que, "entrando" –por así decir– en el interior de aquella infinita, la finita se encuentra a sí misma, realizándose y plenificándose [36].

Sería interesante, en otro orden de cosas, saber qué quiere decir nuestro autor al afirmar que es la relación tú-yo, el encuentro de dos libertades, aquello que permite que el hombre "se haga" persona [37]. ¿Se trata de una visión existencialista del hombre en donde la *relación* juega aquí su rol de *actus essendi*? Como en otras páginas de su obra, la cosa no queda nada clara.

Pero en realidad donde queríamos detenernos es en la reflexión que Balthasar hace de la *imagen y semejanza* de Dios en el hombre. Sus conclusiones, recordémoslas una vez más, eran las siguientes: primero: las "infinitas distancias" interpersonales en Dios dan lugar a espacios que permiten la creación. Distancia que, además, puede servir de vestigio en la distancia que la creatura guarda con el Creador.

Segundo: además de la distancia Balthasar nos decía que, dado que Dios está en un eterno coloquio de amor interpersonal, así también el hombre –que es su imagen– entra en esta "conversación". *Incluso cuando no lo quiera* –decía a una voz con la von Speyr–, no está exento de escuchar y de ser escuchado por su Señor.

Finalmente: considerado hasta ahora la *imago Trinitatis* con su fundamento en Dios Padre y su Verbo, Balthasar, no queriendo dejar rezagado al Espíritu Santo, dice de Él que su labor consistirá en mover cielo y tierra a fin de que la gracia divina se transforme de *suficiente* en *eficaz* en las almas de los hombres, para que así se llegue a la ansiada salvación.

Las preguntas que más arriba habían surgido eran si tales "espacios infinitos" y "distancias incomensurables" servían para justificar también la separación voluntaria por parte del hombre, cuando éste peca. La respuesta, por lo que venimos diciendo páginas ha, quizás ya la podemos olfatear.

Pero lo que nos proponemos notar aquí es lo siguiente: todo el discurso balthasariano gira en torno a una *imago Trinitatis* paupérrima,

36 Cf. I, c.112, a.3.
37 Cf. nota 22, de la primera parte de estudio.

que está bien lejos de hacer ver el verdadero alcance y profundo sentido de lo que significa tan sublime concepto. Será nuevamente Santo Tomás [38], hijo de una larga tradición eclesial, quien nos echará luz en esta crucial consideración, espina dorsal de toda la antropología teológica. He aquí su reflexión.

Primeramente deja en claro qué se entiende por *imagen* y qué por *semejanza*. Por un lado "imagen" se refiere a una *cierta* igualdad de una copia con su arquetipo. Bien nota el Angélico que esta "cierta" igualdad se trasluce en la misma Escritura cuando se dice "a imagen de". El "a" indica un mayor o menor acercamiento con el modelo, lo cual supone ya una cierta distancia.

De allí deduce el por qué Cristo no es imagen por semejanza (no decimos de Él que sea "a imagen de") sino imagen perfecta, "la" imagen.

Como una segunda particularidad se dice que la imagen, con respecto a la semejanza, añade a ésta el ser sacada de otro. Expliquémoslo: podríamos tener un ser que proceda de otro, que esté tomado de otro. Tal dependencia causal no es sin embargo motivo alguno para decir que el segundo ser –el causado– sea con respecto al primero su imagen. ¿Y por qué? Señala Santo Tomás que la procedencia no tiene la última palabra para explicar en qué consista la imagen, sino que para constituir una imagen –aunque esté tomada de otro– se requerirá que la semejanza sea *en la especie* [39]. Y lo explica con un ejemplo: los gusanos que nacen del hombre no por eso tienen su imagen, dado que no hay en ellos una semejanza de especie.

A fin de descubrir en qué consiste propiamente esta imagen Santo Tomás, con ayuda de San Agustín, echa mano de la analogía para ver de qué manera en Dios proceden las Personas del Verbo y del Espíritu, y cuál sea la relación entre las Tres. Aproximándonos a este insondable misterio podremos vislumbrar analógicamente en qué consista la *imago Trinitatis* en el hombre.

En Dios, la Palabra o Verbo es engendrado eternamente, siendo como la expresión sin tiempo de Dios Padre, al que contempla y ama. Dicho amor, a diferencia del amor humano, es una hipóstasis diversa, una Persona distinta a la del Padre y la del Verbo; es el Espíritu Santo, fruto del recíproco amor contemplativo entre el que engendra y el engendrado.

38 Cf. I, c.93.
39 Cf. art. 2, sol.

Veamos por analogía qué es lo que ocurre en nuestro espíritu, con una mirada introspectiva. También en nosotros la palabra procede del entendimiento y el amor de la voluntad. Ambas potencias sin embargo tienen su raíz en una misma realidad espiritual. Por un lado el amor, por el otro, la palabra del entendimiento, la cual a su vez encuentra su raíz última en la memoria. Tenemos así la *memoria*, la *mente* y el *amor* como el fruto de la experiencia introspectiva, a través de la cual podemos analógicamente descubrir la divina huella de la Trinidad en la creatura espiritual. Esto es lo "más divino" que encontramos en el hombre (considerado sólo en un plano natural, puesto que "más divino" será hablar de su divinización por medio de la gracia).

Por eso será contundente el Aquinate al afirmar que la imagen de Dios en el hombre se da en virtud de la *mente* –considerada como lo espiritual–; siendo el resto de las partes corporales meros vestigios.

Nos introducimos finalmente en el apasionante tema de la *semejanza*. "Apasionante", decimos, porque será este concepto el que nos permitirá considerar la imagen no como una realidad "hecha" sino en un proceso ascensional que la lleva a la perfección.

Santo Tomás no se cansará de decir que la semejanza puede ser considerada como la *perfección de la imagen*. Ahora bien, la imagen de la Santísima Trinidad en el alma está en relación con su objeto, que es Dios. La misma, como dijimos, se refleja en lo propiamente humano, que es la *mens*: memoria, inteligencia y voluntad. Tres potencias o capacidades que tienen al alma como su único principio.

He aquí que tales potencias, dado que están encarnadas en una materia, podrán por ello *volverse hacia las cosas terrenales*; pero dada además la propiedad espiritual de la autorreflexión podrán también *volverse sobre sí mismas*. Y finalmente, siendo como hemos dicho Dios su objeto, pueden *volverse hacia Dios*.

Y aquí viene la magnífica intuición de nuestro Santo: dado que la perfección llega por medio de la semejanza, que es como el fruto del dinamismo de la imagen, dicha perfección se dará cuando la imagen ponga a Dios como objeto de sus actos, siendo así *memoria de Dios, inteligencia de Dios y amor de Dios* [40]. Por eso dirá que cuando la

40 "La semejanza lleva a la perfección el carácter de la imagen. Pero no cada semejanza es suficiente para construír una imagen, sino sólo aquella fidelísima semejanza mediante la cual una cosa es representada según el carácter de su especie" (*De veritate*, c.10, a.7). Y en el alma esto sucede cuando las tres potencias se dirigen a Dios, configurándose así la semejanza *por conformidad.*

mente se "ancla" en las realidades terrenales no se constituye en imagen de la Trinidad sino en su semejanza imperfecta, a modo de *vestigio*.

Por otro lado cuando vuelve sobre sí misma, hay una representación de Dios por *analogía*. Y por último cuando la memoria, inteligencia y voluntad se dirigen a Dios mismo, entonces sí que podemos hablar de una semejanza por *conformidad*.

Nótese la honda consideración de Santo Tomás [41], preñada de contemplación y que mira siempre a la perfección del hombre, llamado ya en este mundo a la comunión con Dios. En efecto: el hombre por ser tal posee ya la imagen divina, lo que le permite además llegar a un conocimiento natural de su Dios. Un patrimonio inherente a la naturaleza humana. Pero esta semejanza de *vestigio* que posee dicha imagen no es todo: puede el hombre por ser espiritual volver sobre sí, y al hacerlo, la imagen divina en él brilla aún más, dando lugar a la semejanza *analógica*. Y finalmente, cuando sus facultades espirituales se dirigen a Dios he aquí que la semejanza de la imagen llega a su plenitud, resplandeciendo por *conformidad* con las Tres Divinas Personas.

La vida humana de este modo se hace dinámica, una permanente ascensión hacia las cúspides de la *conformidad*. Es esta idea tanto patrística como tomista la que nos hace pensar en la vida del hombre como en un itinerario con dos suertes antagónicas: aquel que, por que-

41 Aunque esta idea de la dinamicidad de la imagen ya estaba muy presente en los Padres de la Iglesia.

Un detalle respecto de los Padres: se dice a menudo que uno de los grandes méritos de Balthasar consiste en haber redescubierto el pensamiento de San Máximo "el Confesor", una de las perlas patrísticas del Oriente del s.V-VII. En una de sus tantas obras, llamada *Questiones ad Thalassium* (n°10) el Santo hace una consideración magnífica de la imagen y semejanza. Dice allí que cuatro son sus propiedades en la creatura humana, a saber*: el ser, la eternidad, la voluntad y la sabiduría o inteligencia*. Las dos primeras son inherentes a la naturaleza, y no se pueden perder ni siquiera por el pecado. Están –como dirá él– "en la sustancia". He aquí la imagen de Dios en el hombre. Pero ocurre que tanto la *voluntad* como la *sabiduría* implican el aspecto dinámico de esa imagen; una dinamicidad que lleva a la creciente perfección, y que es la *semejanza*, puesto que, por la voluntad *nos hacemos* buenos, y por la inteligencia sabios. Dicha semejanza se encuentra en la capacidad volitiva y, a diferencia de aquélla, sí se pierde por el pecado.

Conclusión: todos somos imágenes de Dios, todos llevamos la impronta de su ser; pero no en todos dicha imagen brilla de la misma manera , siendo el pecado el gran eclipse que hace que –al decir de Santo Tomás– la misma se encuentre "oscura" y "deformada".

Recuerdo que tuve un profesor de Teología que una vez me dijo que para entender el pensamiento de Balthasar era preciso conocer un poco el modo de escribir y de pensar de San Máximo "el Confesor". Admitiendo el mérito que el teólogo suizo pudo haber tenido en hacer conocidas las obras del Santo, e incluso las semejanzas que puedan existir entre ambos autores, al menos en el tema que nos ocupa yo aconsejaría que, para conocer el pensamiento de San Máximo, lo mejor es pasarle bien de lejos a una *TD* cuya consideración de la imagen y semejanza viene en ayunas de su auténtica perfección.

darse anclado en el mundo, no sale de la oscuridad del *vestigio* [42]; y aquel camino *in crescendo* que nos lleva a la cima de la *conformidad* con Dios, y como tal, a las cumbres de nuestra propia humanidad.

O la *transfiguración* o la *metamorfosis*. Tal podría ser el mensaje del Señor: "sed perfectos, si no queréis terminar comiendo de las bellotas de los puercos".

Pero la propuesta balthasiana es otra. Silenciando la verdad teológica de que la *naturaleza* es para la *gracia*, se ordena a ella, así como de que esta última encuentra su plenitud en la *gloria,* propone en cambio una consideración tan novedosa como antigua. "Novedosa", porque en vez de decirnos que la imagen divina en el hombre depende en su perfección del aspecto dinámico que le viene de la semejanza, Balthasar nos habla de unos "espacios infinitos" entre las divinas Personas que vienen a ser como el arquetipo de la distancia entre Dios y el hombre (¿incluso cuando éste peca?); de un amoroso diálogo entre el Padre y su Verbo que hace que el hombre, "aunque no quiera", participe también de esa romántica conversación. Un hombre que, no obstante su obrar (su "hacerse semejante a"), viene de todos modos a participar de la imagen de Dios desde el momento en que se ve implicado en las relaciones trinitarias.

¿A qué se debe esta consideración rastrera de la *imagen y semejanza*?; ¿por qué este empeño por diluir tan sublime concepto? Parecería ser que asistimos a una nueva forma de naturalismo. Un naturalismo que, a diferencia de aquel iluminista, se enmascara *sub angelo lucis*. Sí; se sigue hablando de la gracia, de que el hombre participa de la vida divina y de su vocación trascendente, pero al mismo tiempo nada se dice que tal tipo de vida exige una marcha ascensional que, partiendo del mero *vestigio*, ha de lanzarse a la perfección de la *conformidad*, cuando –y lo decimos una vez más– todas sus potencias espirituales se orientan a Dios, que es Su objeto.

En lo dicho radica pues la "antigüedad" del pensamiento de Balthasar, que no es sino un coletazo más –y no menos peligroso– del viejo naturalismo.

Un párrafo ahora para Rahner, de quien más arriba hicimos mención.

42 Por eso no titubea Santo Tomás en decir que el pecador, si bien tiene la imagen de Dios, se encuentra ésta de un modo "oscuro y deforme" (art.8, resp.3).

Recordemos escuetamente su tesis antropológica: el hombre, en virtud de su experiencia subjetiva trascendental se encuentra abierto al Absoluto, una naturaleza que se ordena al Trascendente. Semejante apertura, habíamos notado, impide que el sujeto pueda poseerse en cada acto como una opción de aceptación o rechazo a Dios; justamente, porque su natural apertura lo trasciende.

Optimismo antropológico el suyo que se apoya en "una gracia que ya ha formado el horizonte a-priorístico de cada acto individual" [43]. La gracia, dirá, no es una añadidura extrínseca sino el fin último de la creación, y de este modo la acción comunicativa de Dios al hombre plasma y condiciona su naturaleza aun antes de su libre toma de posición [44], dándole el carácter de *existencial sobrenatural*. Basta pues, según Rahner, que el hombre se acepte a sí mismo para que cumpla con un acto de fe sobrenatural que lo justifique; porque al hacerlo, de alguna manera también estaría aceptando la gracia inherente en su ser creatural. Tal asunción, además, es la implícita aceptación de Cristo como perfeccionador absoluto y garante de su anónimo movimiento hacia Dios [45].

La "aceptación integral", dirá, se da a través de la "opción fundamental", que consiste en acoger las exigencias de su conciencia como absoluta, lo que lo llevará a Dios, por ser Él su último fundamento. ¿Y cuáles son las exigencias de esta conciencia ranheriana? El amor al prójimo, que al final se identificará con el amor a Dios, la aceptación en vivir con lealtad y paciencia la carga pesada de la vida cotidiana, el servicio a los deberes de estado y las exigencias que le imponen los hombres encomendados a él [46].

Será éste, como yapa, el telón de fondo del así llamado *cristianismo anónimo* del que tanto ha hablado Rahner; para no asumirlo –cosa que es bien difícil– bastará con ponerse en contradicción con la propia naturaleza, y así, con el Creador de ella.

A esta visión aguada de la fe y de la gracia, a esta equiparación de caridad y filantropía, a esta semejanza que se establece entre vida cristiana perfecta y una vida moral reducida a la "aceptación de la pesada cotidianidad", hemos de decir con Santo Tomás [47] que el movimiento

43 Karl Rahner, *Cristianessimo e religioni non cristiane*, in *Saggi di antropologia sopranaturale*, Paoline, Roma 1965, p.566.

44 Cf. íbid., p. 765.

45 Cf. íbid., p. 766.

46 Cf. íbid.

47 Cf. I-II, c.112, a.2, resp.2.

inicial de la gracia requiere preparación, una disposición hacia ese bien completo que es la misma vida de la gracia; movimiento inicial que también tiene a Dios como causa. Por lo que las virtudes ranherianas serían, en el mejor de los casos, *disposiciones* para una vida humana más perfecta.

Contra este naturalismo católico que tiene a Rahner como a otro de sus abanderados, preciso es decir que la gracia de Dios, siendo en esencia la misma en todos, sin embargo admite graduaciones, "más y menos", en razón de las disposiciones del sujeto [48]. Que los actos naturales no pueden decirse méritos con respecto a la gracia, sino sólo *disposiciones remotas* [49]. Y finalmente –en contra de aquella filantropía embadurnada– que el amor del hombre por sí mismo no es digno de vida eterna, a no ser que se presuponga que ese hombre es grato a Dios, lo cual se consigue sólo por la gracia [50].

Algo más respecto a la libertad. Cuando más arriba comparábamos algunos puntos en los dos autores, vimos en concreto sus semejanzas en lo que respecta al tema de la libertad. Tanto Balthasar como Rahner –junto a Speyr– se esmeraban por hacer notar la dependencia que dicha potencia volitiva tiene respecto de Dios, y por tanto, su muy relativa autonomía. Siéndole dada la existencia al hombre, no será él quien, en último término, decida sobre su póstumo pasar.

Pero he aquí una nueva pregunta que asoma: ¿cómo se entiende entonces que los ángeles caídos, cuya libertad también ha de tener su fundamento último en Dios, hayan no obstante dicho que "no" a su Creador?; ¿cómo entender que estos seres espiritualmenete más perfectos que los hombres, e igualmente deudores en su ser, hayan por un solo acto ido en contra de su "objeto formal" (*TD,V*, 257)?; ¿acaso el mismo principio que se quiere aplicar a la naturaleza humana no debería ser válido también para los ángeles?; y de no ser así, ¿dónde radicaría la diferencia?

Cada vez más preguntas. Cada vez menos respuestas.

Más coherente y honesto parece ser el pensamiento de Santo Tomás:

> Dios mueve tanto las causas naturales como las voluntarias. Y así como el mover las causas naturales no impide que sus actos sean natu-

48 Cf. I-II, c.112, a.4. resp.2.
49 Cf. comentario de I-II, c.114, a.5, resp.2, hecho por la traducción española BAC (4ªed.)
50 Cf. *Cuest. disp. sobre la verdad*, c.27, a.2, resp.2.

rales, así al mover las voluntarias, tampoco impide que sus acciones sean voluntarias. [51]

Dios ha creado las cosas con sus propias leyes; y la naturaleza humana no fue ajena a esta ejecución. De modo tal que cuando, en el caso concreto de la libertad, ésta se mueve a adherir libremente al bien o al mal, tal movimiento natural no va en detrimento de la omnipotencia divina, puesto que *omnia movet secundum modum eorum*: Dios obra en cada uno según su propio ser [52]. A los seres no libres los mueve mediante leyes fijas; a los hombres, mediante su libertad. Es por lo dicho que el Angélico se empeñará en decirnos que nadie va a Dios por la gracia santificante sin el ejercicio del propio albedrío.

Tras estas reflexiones de Santo Tomás recurramos, una vez más, al meduloso comentario de Maritain en su ya citado ensayo. Dice el filósofo francés, haciéndose eco del Aquinate, que Dios mueve siempre las cosas según la naturaleza de éstas. Así Él, que antecedentemente y desde toda la eternidad quiere la salvación del hombre, va dando gracias actuales que no son sino mociones al bien. Gracias que miran a transformarse en *eficaces*, desde el momento que el hombre mismo quiere llevarlas a su plentiud. Si tal gracia, en cambio, es anulada por la humana libertad entonces no pasará de ser una gracia *suficiente*, por cuanto ha quedado amputada de su fin.

Consideremos entonces, junto a Maritain, el caso de una persona que ha rechazado la moción, impidiéndole que se transforme de *quebrable* que era en el tiempo (por cuanto estaba destinada a una voluntad falible) en *inquebrable* in eternum, por cuanto que mira desde toda la eternidad a la salvación *ante previsa merita* (si no viene anulada, se entiende).

> Hablar aquí de un *rechazo* de parte de Dios es del todo impropio, porque en sentido estricto se *rechaza* algo ofrecido o pedido. Ahora bien, es Dios quien –en la moción quebrable– "ofrece" la gracia eficaz (como en la flor el fruto), y es la criatura la que, lejos de pedirla, la "rechaza" (por el hecho mismo de que rompe con la moción quebrable). Podemos decir simplemente que la gracia eficaz o la moción inquebrable no es dada por Dios, y *ello en virtud de la naturaleza misma de las co-*

51 I, c.83, a.1, resp.2.
52 Cf. ibid..

> *sas*, porque la moción quebrable que habría fructificado de por sí en moción inquebrable si no hubiese sido anulada, *ha sido* de hecho anulada por la libre iniciativa (…) del mal. Es la libertad de la criatura la que ha obstaculizado el don de la gracia eficaz poniendo con su "nadificación" [elegir la nada antes que el ser] la causa del mal. [53]

Así ocurre si la moción no se hace inquebrable; si la gracia dada por Dios al alma no pasa de ser suficiente a eficaz. Si este *motus* falible que procede de lo Alto no llega a su fin (que es siempre sobrenatural y que, en suma, no es otro que la salvación del hombre), ello se deberá no a un eterno capricho de Dios que rechaza a algunos y acepta a otros, sino que la causa más honda de tal frustración será la iniciativa de la libertad; iniciativa anti-natural de la libertad, porque será –como subraya Maritain– una iniciativa hacia la "nadificación", o sea, hacia la degradación del propio ser.

La libertad tomista (y maritainiana, si se quiere) tiene, pues, su rol en el dinamismo que la gracia produce en el alma (revelándonos una vez más ese preciso equilibrio que supo guardar el Aquinate en la interacción natura-gracia); a diferencia de esa libertad trascendental esgrimida por Balthasar-Rahner, dicen que se "resuelve" en Dios, pero ello implicaría *disolverla* en el divino querer.

La situación, como vemos, es preocupante. Teológos y filósofos que, echándole agua bendita a un mundo moderno religiosamente en crisis, intentan hacer de la excelencia de la vida cristiana un mero naturalismo, solapado además con conceptos cristianos tradicionales [54].

53 Jacques Maritain, *Dio e la permissione*.., p.56.

54 Veámoslo en tres ejemplos: Notamos ya cómo Balthasar, bajo el sacro velo de la imagen y semejanza, expone un pensamiento del todo particular y ayuno de perfección. Otro tanto podríamos decir de Rahner: "Dios tiene hacia nosotros una relación trinitaria libre y gratuita, que no es solamente una imagen o analogía de la Trinidad inmanente, sino que es Ésta misma en cuanto participada libre y gratuitamente. Se participa justamente el Dios Trino y personal. La comunicación a la creatura libre [...] se puede verificar en la manera divina de las dos comunicaciones de su esencia" [serían las dos *procesiones*] (*Saggi di antropologia*..., p.35) Nótese que al decir que la imagen "no es analogía de la Trinidad, sino que es Ella misma", no está en sintonía con aquella visión ascendente que nos ofrecía Tomás; a no ser que agreguemos a los manuscritos de Rahner los otros grados que llevaban al alma a la *conformidad* con Dios –al "Ella misma" de nuestro autor–, y de los cuales él se autodispensó.

Segundo ejemplo: Es sabido que cuando la Biblia habla de *testimoniar* (la palabra latina es traducción del griego *mártir*), se quiere indicar un testimonio radical de parte del "testigo", quien puede llegar incluso a dar la vida por aquello que testifica. El testimonio bíblico se desposa así con el martirio.

Pero entonces viene Rahner, y… ¿qué nos ofrece de nuevo? "El testimonio puede ser dado sólo cuando el hombre en él se acepta incondicionalmente y se testifica así como él es [...] La

Delante de este estilo de vida cristiana, entendida como ellos la conciben, sí se puede ver con claridad y se comprende –como ya hemos notado– aquello que Balthasar decía de la *misión* del cristiano: un tener paciencia "a lungo" de que las cosas, al final, irán por buen camino.

Paciencia infinita que pone el broche de oro a la esperanza balthasariana.

3. Adrienne von Speyr

Para ver y juzgar el último punto de los expuestos más arriba, el referido al "subabrazo" de Cristo en la cruz, nos ha parecido conveniente yuxtaponerle una sucinta exposición del pensamiento de la ya tan mencionada Adrienne von Speyr, amiga, dirigida espiritual y colaboradora de von Balthasar durante 27 años.

---

participación de sí mismo al otro en el testimonio, cuando resulta realmente (es decir, cuando consiste en la incondicionada aceptación de sí mismo en la trascendencia de hecho sobrenaturalmente elevada), es un testimonio de Dios [...] Él puede por tanto ser «anónimamente cristiano» [...] Está siempre dirigida al otro. El que da testimonio quiere hacerse partícipe al otro" (Karl Rahner, *Nuovi saggi*, Paoline, Roma 1975, pgs.221-225).

Por lo que si los cristianos de las persecuciones romanas –para citar sólo un caso–, antes de quemar un granito de incienso al Emperador, preferían verter su sangre y sellar con ella la fidelidad al Señor; a los cristianos de Rahner, les basta aceptarse a sí mismos como son y lo hagan partícipe a su prójimo para testimoniar –incluso implícitamente– la trascendencia divina, que ya estaría presente en la naturaleza.

Tercer y último ejemplo de adulteración del léxico cristiano: Aunque el tema requeriría algunas páginas, no nos resignamos a no hacer mención de la llamada *potencia obediencial*; término éste que, para buena parte de la tradición cristiana, significa la disponibilidad de la creatura a la omnipotencia divina. Ínsita en la humana natura, va más allá de ella permitiéndole así poner en acto su deseo de Dios. Es por ello una potencia pasiva no natural pero que permite la superación de su existencia.

Pero Rahner invierte el discurso en el momento en que presenta la potencia obediencial como un constitutivo ordenamiento a la gracia, una apertura trascendente y a-priorística de la naturaleza que le permite la absoluta tensión, recepción y consumación de la misma. Poniendo su origen en la inicial autocomunicación de Dios al hombre, del cual ha de seguir una respuesta en la propia línea de su existencia –y no por tanto como algo que lo lleva a su superación– hará de la naturaleza una realidad "agraciada", echando por tierra la distinción entre los dos órdenes. Por eso llegará a decir que el hombre *es* radicalmente potencia obediencial.

Digamos finalmente que lo que Santo Tomás aplicaba a la humanidad de Cristo –que, en la Encarnación, actualizó su capacidad de unión con Dios (cf. III, c.4, a.1, rep.2)–, Rahner lo extiende generosamente a toda la naturaleza humana.

Consecuencia práctica: si dicha potencia para el santo de Rocaseca por el mismo hecho de ser pasiva–no natural alienta al hombre a actualizar su deseo con un conocimiento y amor cada vez más perfecto de Dios (ibid.), en el filósofo alemán, identificándose el *deseo* con la *recepción* y el *fin* en la autoconciencia del hombre, se le amputa a la *semejanza* su operación de conocimiento y amor, sin la cual tendría lugar la unión.

¿Quién es esta mujer que tanto ha influido en el pensamiento y en la teología de Balthasar?, ¿cuáles son sus cualidades que le han llevado a decir a nuestro autor: "he recibido de ella más que ella de mí"?, ¿qué tipo de teología mística acompañó a Speyr al punto tal de incitar al teólogo Balthasar a "re-formular su visión de la revelación"? [55] Veámoslo brevemente.

Von Speyr, como ya notamos, conoce la fe católica gracias a Balthasar, luego de lo cual comienza en ella una larga serie de revelaciones místicas:

> Inmediatamente después de su conversión, una verdadera catarata de fenómenos místicos comienza a fluir sobre Adrienne [...] A la primera visión de la Virgen habían sucedido otras manifestaciones más claras [...] Con San Ignacio mantiene también relaciones regulares y perfectamente armoniosas; en ellas se unen [...] la cordialidad, el humor, la serenidad, un marcado despego de todos los protocolos terrestres y eclesiásticos [...] Pero es con la gran multitud de santos que se le aparecen, solos o en grupo, en sus "visiones" o "éxtasis" cómo Adrienne se introduce y empieza a gustar el mundo del más allá. Muchas leyes del reino de los cielos le son reveladas por los diferentes Santos, los Apóstoles, los Padres de la Iglesia o incluso por Santa Teresita y el cura de Ars, su gran amigo [56].

A estas asiduas "conversaciones" luego se le agregaron los sufrimientos y estigmas de la Pasión [57], e incluso –como sigue contando Balthasar– la posibilidad que ella habría tenido de hacer resucitar a un niño, "forzando con una oración la omnipotencia de Dios" [58], y a la cual renunció.

Suspendiendo el juicio sobre la veracidad y autenticidad de tales revelaciones (para lo cual debo hacerme violencia), de lo que sí estoy

55 Cf. *Adrienne von Speyr*, …., pgs.7-8. La causa de tal re-formulación es porque, a juicio del teólogo, Speyr tuvo la gracia de descubrir aspectos nuevos de la revelación que, hasta el momento, eran desconocidos: "El Espíritu Santo puede iluminar de modo imprevisto partes de la revelación…sobre los cuales nunca se había reflexionado. La historia de la Iglesia lo testifica. Antes de San Francisco ninguno había pensado en la pobreza de Cristo con tal profundidad [¿ninguno?...] Antes de San Agustín tantos habían hablado del amor de Dios, pero nadie como él lo hizo [...] Análogamente para Adrienne. Existen cosas en la revelación que ninguno ha descubierto como ella" (Cf. H. U. Von Balthasar, *Vagliate*…, p.74). Con la pequeña diferencia que la pobreza de S. Francisco, la obediencia de S. Ignacio y el amor predicado por Agustín no ponían de rodillas (ni menos aún negaban) algunas verdades del "todo" de la revelación.

56 Ibid., p.28.

57 Cf. Ibid., p.30.

58 Cf. Ibid., p.29.

absolutamente convencido es que las experiencias místicas, por más legítimas y "divinas" que sean, son *paja* en comparación a la Revelación escrita y "eclesial". Duda aquella que se agudiza aún más cuando tales "revelaciones" novedosas no sólo no ayudan a profundizar el dato revelado sino que, incluso, caminan sobre el umbral que separa la verdad de la mentira.

Adrienne von Speyr, como lo ha dejado ver su director espiritual en el citado libro, elabora buena parte de su pensamiento en base a revelaciones subjetivas tales como visiones, locuciones y sentimientos internos de dolor; experiencias todas que serán el fundamento de su obra teológica. Así, por ejemplo, escribe un comentario al libro del Apocalipsis en base a una visión en la que, según el teólogo suizo, Adrienne pudo "ver" todas aquellas imágenes que San Juan nos relata en el libro sacro [59].

Lo mismo dígase de la descripción del *descenso de Cristo a los infiernos* –que es el tema que ahora tratamos–, y a la que nos referimos páginas atrás. Sería una experiencia de su participación en la Pasión del Señor seguida con su posterior descenso lo que le habría permitido a la conversa suiza hacer sobre ello amplias descripciones. Descripciones que, a juicio de Balthasar, lejos de ser piadosas consideraciones, tienen por el contrario "una importancia decisiva".

Hablará él de unos estados interiores que solían arrebatar y atormentar a su dirigida, y que ha dado en llamar "infiernos de misión", que consistían en ser prolongaciones del misterio central de la obediencia del Sábado Santo [60].

Conclusión: aquel "subabrazo" de Cristo desde la cruz; aquel abandono de parte del Padre que aparecería como el "modelo" del abandono que experimenta el pecador; aquel descenso a las regiones infernales donde lo único que existe es lo repugnante de la creación, el mal del mundo que arde y se consume separado del Creador, y que habría permitido que Cristo como tal redimiera a todos los pecadores por haberse insertado en aquella gehenna del pecado y así esperar una salvación universal; todo esto, por lo dicho, no parece ser sino el fruto de una experiencia que, además de rozar la herejía [61], tiene su carta de presentación no en la objetiva Revelación (que tiene a su vez a la Iglesia como a su único intérprete) sino en la subjetividad de un alma

59 Cf. Ibid., pgs.88-91.
60 Cf. Ibid., p.65.

que, por virtuosa y santa que sea, no puede hacer de sus propias experiencias y especulaciones materia prima para la ciencia teológica. Para hacer teología, que es la reflexión sistemática de la fe, se necesita –¡parece mentira tener que aclararlo!– mucha fe. Una fe cuya luz es la oscuridad, y cuya "inteligibilidad" para el alma consiste en su incapacidad para poderla entender.

Y si Santo Tomás, a quien autoridad teológica no le faltaba como para indagar en otras fuentes, supo decir que

> nuestra fe se fundamenta en la Revelación hecha a los Profetas y a los Apóstoles, los cuales escribieron los libros canónicos; y no en la revelación hipotéticamente hecha a otros doctores [62].

Absurdo sería de nuestra parte pretender echar mano de experiencias que, además de ser del todo particulares, ponen entre paréntesis una parte de la Palabra de Dios: aquélla referida al infierno y a la posibilidad real de la condenación.

Es por eso que la consideración final que ambos hacen acerca de la esencia del infierno se caerá de maduro, teniendo en cuenta el discurso que la precede: porque si Cristo, con su descenso al lugar del pecado alzó a todos los pecadores que yacían en la espera del Salvador, entonces sí que habrá fuertes razones para esperar en la salvación de todos los hombres.

¿Y qué decir entonces del infierno?, ¿cuál sería su realidad última, puesto que el Señor con su descenso habría rescatado a quienes allí se encontraban? La respuesta vino a luz páginas más arriba: y es que el infierno balthasariano sería *el pecado pero separado del pecador* (*TD,V*,

61 Hemos ya señalado cómo las ideas de Balthasar-Speyr no corresponden a las enseñanzas del Catecismo, el cual –como también se dijo– no hace sino recoger un bagaje doctrinal plurisecular.

Por otra parte encontramos en la enseñanza de Juan Pablo II una aclaración muy acertada en relación con el tema que nos ocupa. En efecto; delante de aquella distinción entre el *sheol* e *infierno* propiamente dicho (que brillaba por su ausencia en los escritos de Balthasar), el actual Pontífice nos dice: "Como punto de partida aclárese además que la expresión «infiernos» no significa el infierno, el estado de condena, sino la morada de los muertos, que en hebreo se decía *sheol* y en griego *hades*" (*Catequesis sobre el Credo, II*, Palabra, 2ª ed., Madrid 1996, p.393). Y luego aclara quiénes sean los beneficiados con el descenso del Señor: "Es Cristo el que, puesto en el sepulcro en cuanto al cuerpo, pero glorificado en su alma (…) *comunica* su estado de beatitud a todos los justos con los que, en cuanto al cuerpo, comparte el estado de muerte" (p.395). "Todos los justos", dice, y no "todos los hombres".

62 I, c.1,a.8, c.

269) [63]. Afirmación tan ridícula como la de decir que el cielo es un hermoso mar de virtudes, pero separadas de los santos.

Y a pesar de que Balthasar se encapriche en decir que

> lo que Adrienne vio, describió de la forma más exacta y después explicó sin conocer el texto de la Escritura no fueron representaciones subjetivas [...], sino que ella habla de un mundo de imágenes objetivo que forma parte de la revelación divina [64],

nosotros hemos de decir con San Juan de la Cruz, que

> de todas estas aprehensiones y visiones imaginarias y otras cualesquiera formas o especies, como ellas se ofrezcan debajo de forma o imagen o alguna inteligencia particular –ahora sean falsas de parte del demonio [65], ahora se conozcan ser verdaderas de parte de Dios– el entendimiento no se ha de embarazar ni cebar en ellas, ni las ha el alma de querer admitir ni tener, para poder estar desasida, desnuda, pura y sencilla, sin algún modo y manera, como se requiere para la unión [con Dios] [66].

Cuando Dios da la gracia a algunas almas de gozar de tales revelaciones lo hace –como dice el Santo de Fontiveros– no para que queden entretenidas en ellas cuanto con una intención pedagógica, siguiendo el modo humano de conocimiento y de amor que es partiendo de lo sensible para llegar finalmente a la unión por la fe, que es una noche oscura. Porque "Dios va perfeccionando al hombre al modo del hombre", es decir, "por lo más bajo y exterior hasta lo más sensible y espiritual " [67]. Tales experiencias, por tanto, podrán tener sólo el valor de medios, en vistas a una creciente espiritualización.

63 Quien alguna vez haya al menos ojeado un libro de *Hilemorfismo* habrá notado que la particularidad del *accidente* es existir "*in alio*", en otro, que es la *sustancia*. Y que lo propio de ésta es existir *"in se"*. Ahora bien; el pecado lo mismo que la virtud son hábitos adquiridos voluntariamente, y por ser tales, gozan de la ciudadanía de *accidentes*: existen en otra realidad, inhieren en una sustancia, que es, justamente, el alma espiritual. El apartarse del realismo tiene sus riesgos.

64 *Adrienne von Speyr*…, p.91-92.

65 Puesto que, como nota el Místico Doctor, también el demonio es capaz de engañar al alma con visiones y locuciones interiores: "el demonio siempre les procura mover la voluntad a que estimen aquellas comunicaciones interiores, y que hagan mucho caso de ellas, por que se den en ella y ocupen el alma en lo que no es virtud, sino ocasión de perder la que hubiese" (*Subida al Monte Carmelo*, libro II, cap.29).

66 San Juan de la Cruz, *Subida al Monte Carmelo*, libro II, cap. 16.

67 Ibid., cap.17.

Si San Juan de la Cruz hubiera sido parte de esa “multitud de santos” que se le solían aparecer a von Speyr seguramente le hubiese dicho que no buscara hacer morada en sus internas experiencias, y que, por el contrario, hiciera el esfuerzo por desnudarse espiritualmente cada vez más para darle más cabida a la pura fe, que, como se dijo, es tiniebla y oscuridad.

Quizás por ello se entienda el por qué Adrienne, no obstante la admiración que profesaba tener hacia la oración de San Juan, no deseaba leer más sus descripciones [68]. Por lo mismo que dejó de leer a Santa Teresa, por haber encontrado en sus escritos numerosas objeciones. Y es porque su “misticismo” nada tiene que ver con el de los santos carmelitas del dorado siglo español.

Excursus final

Llama la atención que San Juan Bautista, a la llegada del Salvador, haya insistido en la *conversión* como condición necesaria para acoger el Reino de los Cielos (cf. *Mt* 3, 2). No menos llamativo es el hecho de que nuestro Señor, apenas ingresado en su vida pública, haya puesto a la conversión en el centro de su predicación, y que además haya sido Él mismo quien, antes de su ascensión definitiva, mandase a los suyos hacer lo mismo (cf. *Lc* 24, 47). Otro tanto dígase de la Iglesia naciente, luego de Pentecostés, que a los cuatro vientos llamaba al arrepentimiento, la conversión y el bautismo para la remisión de los pecados (cf. *Hch* 2, 38; 3, 19). Así San Pablo, el “alegre apóstol de la resurrección”, nos dice que el fin de la obra de Cristo fue la conversión de los pecadores, relacionándola con el juicio del último día (cf. *Hch* 17, 30), dado que el mundo, el siglo, o la “era presente” (como él escribe), tiene un dios propio que es especialista en cegar entendimientos ante la luz del Evangelio [69]. Mientras que “el dulce y tierno discípulo amado” advierte a viva voz que el que peca es, ni más ni menos, un hijo del demonio (cf. *1 Jn* 3, 8); y que el mundo que no reconoció a Cristo –que es Luz y Verdad– es el mismo mundo que tiene como Príncipe a aquel que es tiniebla y mentira. Principado éste del cual es posible escapar a condición de *permanecer* (verbo tan querido al léxico joánico) en Cristo, y con Él, en Dios. Lo cual es posible por una ascendente conversión.

68 Cf. *Adrienne von Speyr*, …., p.36.
69 Cf. *2 Cor* 4, 4.

Y ello sin hablar de los profetas del Antiguo Testamento, cuyo mensaje giraba siempre en torno a la *metánoia*, palabra griega que indica un *cambio de mente,* unido a la renuncia al pecado y la conversión al Dios verdadero. "Convertíos y vivid", exhortaba Dios por boca de Ezequiel (cf. 18, 32).

Para Santo Tomás, recordémoslo, la conversión o justificación consistía en un movimiento, lo que supone la existencia de dos puntos, uno de partida y otro de llegada. Así el *motus* de la conversión supone un distanciamiento del pecado –que él llama *detestación*– y una aproximación a Dios por el *deseo*. Proceso éste en donde la libertad se ve implicada.

¿Por qué esta encarecida insistencia en favor de la conversión? La respuesta, creemos, ha ido asomando a lo largo de estas páginas, y es que si hay algo que caracteriza al Cristianismo, ya desde sus orígenes, es justamente la permanente conversión a la que está llamado aquel que ha resuelto alistarse en las huestes de su divino Fundador.

Es legítimo hacer especulaciones sobre las ultimidades, pero sin olvidarnos de *aquello que nos toca* en este nuestro camino a la anhelada *visio Dei,* y es la permanente conversión a Dios con toda la mente, con todas las fuerzas, con todo el corazón.

Hemos dicho también, siguiendo las huellas del Doctor Común, que la vida eterna está a mano para quien se une a Dios por la fe que justifica (que poco tiene que ver con esa *aceptación integral de sí mismo* [70] preconizada por Rahner) y se esfuerza por vivirla mediante la *caridad*, que tampoco consiste en el "amor a un tú-humano, porque tal es el acto primario del amor de Dios" –llegando incluso aquel autor a afirmar que el acto temáticamente religioso como tal, es decir, la adoración a Dios en sí, es y permanece secundario respecto a aquel acto *a-temático* de caridad, que sería el amor al otro [71].

* * *

Como cristiano y sacerdote soy el primero en desear la eterna beatitud de todos los hombres; a la vez que soy consciente de que tal deseo no se alimenta con teologías de laboratorio, que no hacen más

70 Cf. Karl Rahner, *I cristiani anonimi*, in *Saggi di antropologia.....*, p.766.
71 Cf. Karl Rahner, *Scritti di teologia, VI*, Paoline, Roma, pgs.294-295.

que anestesiar las conciencias y castrar las voluntades, sino con un serio empeño por la conversión personal y comunitaria, junto a una misión eclesial que se oriente no a esperar con holgada paciencia una hipotética salvación universal, sino a un cambio de vida siempre *in crescendo* hacia Aquel que se hizo carne para traernos Vida.

Cuando en el año 1990 Juan Pablo II promulgó la Encíclica *Redemptoris missio* hizo notar allí la *crisis* por la que atraviesa la Iglesia en su misión *ad gentes*; crisis que, como él mismo decía, es signo de una crisis de fe (nº2). Y en el análisis de las causas internas que llevaron a tal estado el Papa se refería a la "mentalidad indiferentista, ampliamente difundida, por desgracia, incluso entre los cristianos, enraizada a menudo en concepciones teológicas no correctas y marcadas por el relativismo religioso" (nº36). Desconozco si al escribir esto el Pontífice miraba de reojo a Balthasar y sus parientes intelectuales. No lo sé. Pero lo que sí aconsejaría a un alma llameante de celo misionero es que, a su tierra de misión, no se lleve para leer en sus momentos libres ni la *Teodrammatica* ni los *Ensayos antropológicos* de Rahner; no sea cosa que se arrepienta y quiera pegar la vuelta.

El hombre moderno está en crisis. El mundo está en crisis. La Iglesia está en crisis –si tenemos en cuenta que su vida ad-extra es la consecuencia de lo que vive en sus entrañas [72].

La solución, a mi entender, se encuentra esbozada más arriba, y consiste en la invitación a que tanto pastores como teólogos se decidan a inmolar el *baal* de las propias ideas para que, llagados por la luz de la verdadera fe, puedan penetrar con temor y temblor (pero también por caminos seguros) en los divinos misterios, para luego hacerlos partícipes a los otros como conviene.

Y a todos los hombres, un nuevo (y viejo) llamado a abrazar la cotidiana *metánoia* [73]. Sólo ella nos permitirá la realización personal y par-

72 Quizás algún lector, ya al final de esta exposición, podría preguntarse si realmente la reflexión de Balthasar ha hecho "mella" en la teología contemporánea, o si más bien, no se trata de una disquisición especulativa que en nada afecta al común de la gente. O, dicho de otro modo, ¿la tesis de nuestro autor es sólo alimento para eruditos, o tiene además repercusiones en todo el "mundo católico"? Para esbozar una respuesta, traigo a colación un caso de propia cosecha. Estudiando Teología en Roma tuve como profesor en la materia "Esjatología" al P. Antonio Nitrola, quien, a la hora de abordar en tema del *infierno*, hizo suya la especulación balthasariana. El P. Nitrola era (y es, según tengo entendido) profesor en un Ateneo Pontificio y en otra conocida Universidad Pontificia romana. He aquí un claro ejemplo de lo grave de la cuestión, teniendo en cuenta lo que significa Roma también para el mundo intelectual católico en general, con la posterior consecuencia que ello acarrea a la hora de plasmar en la acción aquello que se ha aprendido. Porque, recordémoslo, la praxis es siempre el fruto de una idea. Lo que en el lenguaje eclesial equivale a decir que el apostolado es "la prolongación de la doctrina".

73 Cf. *Redemptoris missio*, nº46.

cial felicidad en este mundo, y su plenitud en el venidero. Sólo ella nos ayudará a vestir como conviene en las bodas del Cordero. Sólo ella nos hará ser *elegidos* entre los *llamados*.

Y sólo ella nos permitirá *esperar* –¡ahora sí!– contra toda esperanza.

> Sabemos que hemos sido llamados; no sabemos si somos escogidos. Por eso es tan necesario que cada uno de nosotros se mantenga humilde, por lo mismo que no sabe si es escogido.
>
> [...] Que ande cada uno tan solícito y temeroso, por cuanto ignora lo que le resta; ya que –cosa que debe repetirse a sí mismo muchas veces y retenerla siempre en la memoria, sin olvidarla–, "muchos son los llamados y pocos los escogidos" [...] Por consiguiente, puesto que nadie está seguro de ser elegido, resta que todos deben estar temerosos. Teman todos de sus acciones, gócense todos únicamente en la misericordia divina; ninguno presuma de sus fuerzas. [74]

Bibliografía consultada

Alfredo Sáenz, *Las parábolas del Evangelio, según los Padres de la Iglesia*, *III,* Gladius, Buenos Aires 1997.

Antonio Royo Marín, *¿Se salvan todos?,* BAC, Madrid 1995.

Cándido Pozo, *Teología del más allá*, BAC, Madrid [3] 1992.

Ellero Babini, *L'antropologia teologica di Hans Urs von Balthasar*, Jaca Book, Milano 1988.

Enrique Denzinger, *El magisterio de la Iglesia*, Herder, Barcelona 1963.

Hans Urs Von Balthasar, *Breve discorso sull'inferno*, Queriniana, Brescia 1993[3].

Hans Urs Von Blathasar, *Sperare per tutti*, Jaca Book, Milano 1989.

Hans Urs Von Balthasar, *Teodrammatica, IV-V*, Jaca Book, Milano 1986.

Hans Urs Von Balthasar, *La teologia di Karl Barth*, Jaca Book, Milano 1985.

Hans Urs Von Balthasar, *Vagliate ogni cosa, trattenete ciò che è buono (Dialogo con Angelo Scola)*, Pontificia Università Lateranense, Roma 2002.

Hans Urs Von Balthasar, *Adrienne von Speyr*, Encuentro, Madrid 1986.

Ignacio Andereggen, *Hegel y el catolicismo*, EDUCA, Buenos Aires 1995.

Jacques Maritain, *Dio e la permissione del male*, Morcelliana, Brescia 1983.

74 San Gregorio Magno, *Hom. In Evang.*, lib. 18 (38) 14.16: PL76, 1290.1293, cf. Alfredo Sáenz, *Las Parábolas del Evangelio, según los Padres de la Iglesia, III*, Gladius, Buenos Aires 1997, p.422.

Juan Pablo II, *Catequesis sobre el Credo, II*, Palabra, 2°ed., Madrid 1996.
Juan Pablo II, *Redemptoris missio*, 1990.
Karl Rahner, *Curso fundamental sobre la fe*, Herder, 4°ed., Barcelona 1989.
Karl Rahner, *Saggi di antropologia teologica sopranaturale*, Paoline, Roma 1965.
Karl Rahner, *Nuovi saggi*, Paoline, Roma 1975.
Santo Tomas de Aquino, *Suma de teología*, I, I-II, III.
Santo Tomas de Aquino, *Cuestiones disputadas sobre la verdad.*
San Juan de la Cruz, *Subida al monte Carmelo*.

San Pablo y la Universidad

EDMUNDO GELONCH VILLARINO

Si todavía los signos algo significan, "universidad" procede de "universo", con lo cual se significaba ***"Versus Unum".*** A la idea griega del *"cosmos"*, del orden que a cada cosa da su lugar propio, los platónicos y neoplatónicos enriquecieron con la idea de grados jerárquicos de perfección de los seres; por ejemplo, integrando con las nociones aristotélicas de acto y potencia, de materia y forma, de esencia y existencia, y de abajo a arriba: la pura potencia o materia, la materia organizada o mineral, la materia viviente o vegetal, el viviente sensitivo o animal, el animal intelectual u hombre, las formas puras sin materia o espíritus compuestos de esencia y existencia, y el Acto Puro y Simple, cuya esencia es existir. Y al culminar en el acto puro, el cosmos u orden jerárquico de la realidad, siguiendo los grados de participación de perfecciones desde la causa a los efectos, nos mostraba la dependencia ontológica de todo el plural mundo visible, respecto del Uno, invisible en Sí, pero visibilísimo en el retrato que de Él pintan las cosas todas. Por lo cual, el cosmos de la pluralidad, terminaba en un canto de glorificación al Uno, como lo imagina Tolkien en el *Ainulindalë.* Y eso significa Universo: todas las cosas dirigidas desde Dios, por Dios y a Dios, causa Ejemplar, causa Eficiente y causa Final de todo.

Y si la *schola* era el ámbito de la contemplación, la Universidad era la *schola* con definición de objeto: el lugar de la contemplación del Universo; de todas las formas como imágenes o vestigios de Dios; o todas las cosas como móviles en su dinámica que empieza en Dios como Primer Motor; y todas las acciones como por peldaños ascendentes que nos devuelven a Dios, Principio y Fin. La hermandad de los contemplativos de Dios, la comunidad de los que se comunicaban para ser Como Uno, no podía menos que terminar en *ecclesia* de adoración

a la Verdad-Amor. Era el ámbito de la Sabiduría, revelada o descubierta, pero de un Único Objeto del cual se desprende, y al cual vuelve, toda la pluralidad.

El sentido de la Universidad realizaba y se identificaba con el propósito paulino: "a fin de que, unidos en la caridad, alcancéis todas las riquezas de la plena inteligencia y conozcáis el misterio de Dios, esto es, a Cristo, en quien se hallan escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia" (Col. 2, 2-3).

Empieza a envejecer cuando se empieza a separar la Teología de la Filosofía, de las Ciencias... Como si sabiduría no fuera siempre Teología, o saber de y desde lo Primero y Principal. En el sitio correspondiente a la Fe y la Caridad de Cristo, se puso la superstición del ídolo llamado "método científico"; en el sitio de la Revelación y la Contemplación, un criterio caprichoso que permitió eliminar a Cristo Verdad en provecho de la mentalidad utilitaria. Una dudosa pretensión de autonomía para algunas ramas, desgajadas de la Unidad, hacen de lo que fuera universidad, una poco inteligible coexistencia de "ciencias" divididas que degradan en técnicas y, como mucho, tratan de acercarse en la "interdisciplinariedad".

Y termina decrépita multitud de facultades por "competencias" o "salidas laborales", profesiones u oficios, dirigidos a lo útil, a la acción utilitaria, con olvido de la contemplación, apuntados a lo que separa y rechazando al que Une. Puede decirse que, en el modelo actual, desde la Reforma del 18 y el dogmatismo laicista y ateo, la Universidad ha muerto, y como todo cadáver, el suyo sigue descomponiéndose en carreras divergentes. Mientras, un contradictorio "espiritualismo antiintelectualista" posmoderno descree de todo el modelo cientificista, al que atribuye la catástrofe del mundo agnóstico y desesperado, de la explotación odiosa y del antihumanismo de la infelicidad.

Se ha cumplido también el daño contra el que nos prevenía la advertencia de San Pablo: "Mirad que nadie os engañe con filosofías falaces y vanas, fundadas en tradiciones humanas, en los elementos del mundo y no en Cristo" (Col. 2, 8). (Aquí, al hablar de *tradiciones*, San Pablo no se opone a lo *tradicional*, sino a la *transmisión* de lo mundano, de ese humanismo pagano o ateo, que adora la autoridad del mundo o de la razón humana, oponiéndola a la Revelación de la Verdad divina que es Cristo.)

El primer estándar –esencial– de la calidad universitaria es el Cristocentrismo. Si no es cristocéntrica, en el todo y en cada una de sus par-

tes, no es Universidad. El Mundo de los mundanos, no quiere creerlo. Así va el Mundo.

Ni tampoco están exentas de peligro las que, con más voluntad que realismo, se denominan "Universidad Católica". Pueden tener capilla u oratorio donde adorar al Santísimo Sacramento y encomendarse a la *Sedes Sapientiæ*, y, yuxtapuestas, aulas. Pueden incluir en el currículum una asignatura como Teología o Religión, y yuxtapuestas, todas opciones curriculares tal como se dictan en cualquier "universidad" atea, con la que se trata de "igualarse para poder competir". Pueden ser administradas por congregaciones religiosas, que reclutan y seleccionan a los mejores profesores de las "universidades" ateas –mejor si comulgan todos los días, pero pueden tener cualquier religión o ninguna–, o por lo menos, a los que sean tan piadosos que cobren menos. Entonces, le propondríamos llamarse "Agregación Clerical de Pluralidades para las Acciones Divergentes", o algo por el estilo.

Aunque el fin de la Universidad sea la contemplación, y preparar para la acción y el trabajo corresponda por derecho propio a otras instituciones más idóneas (tradicionalmente, a los *gremios, facultades o sindicatos profesionales*, que forman, patentan y habilitan para el ejercicio profesional), no se crea que estamos contra los estudios superiores que facultan para hacer bien un trabajo. Todo lo contrario, para que toda obra humana lo sea realmente, ha de inspirarse y ser *opus Dei,* y la primera condición para que el trabajo humano continúe a la causalidad divina, es que la obra sea bien hecha, como Dios hace bien las cosas.

Lo que decimos es que un amontonamiento de carreras u oficios carentes de unidad, opuestas a contemplar a Dios como Principio, Forma y Fin, debería buscar un nombre más adecuado, independiente de toda heredada connotación teológica medieval; algo más "moderno" y democrático; algo así como "congreso de los partidos profesionales", o "pluralidad de divergencias", y no engañarse y engañar, denominándose con el arcaico, aristocrático y fingido nombre de *Universidad*. Si no quieren ser contemplativas de la Verdad, si no quieren ser rigurosamente selectivas de la virtud intelectual, sino irrestrictas y con carreras activistas, para lo útil, búsquense un nombre apropiado, que no sea Escuela ni Universidad, ni Academia ni Liceo, porque significan otra cosa.

En segundo lugar, afirmamos que tampoco un manojo de carreras laborales, por más que lo administren clérigos o laicos católicos, puede terminar en obras bien hechas, "como Dios manda", sin referencia y

ordenamiento intrínseco al Autor de todo Bien y Causa primerísima de todo el obrar. Porque, omitido Cristo del programa de cada una y todas las ciencias, técnicas o "disciplinas", quedan aprendizajes que terminan, como suele verse, en aquel triste fin que preveía San Pablo: "Son preceptos que implican cierta especie de sabiduría, de afectada piedad, humildad y severidad con el cuerpo, pero sin valor alguno, si no es para satisfacción de la carne" (Col. 2, 23).

Esta preocupación, sentida tal vez más que definida, experimentada como un hecho asfixiante en la cultura posmoderna del Primer Mundo, se vio en los congresos (¡cuarenta y ocho!) que hace cuatro años se reunieron en Roma y aledaños, para el Jubileo de las Universidades. Y salió un diagnóstico. Y Juan Pablo II predicó el fondo de la solución. En el s. XXI, la Universidad no subsistirá en su identidad, si no recupera la Verdad trascendente, si no vuelve a centrarse en el Hombre Verdadero: solamente puede salvarse en torno a un "nuevo humanismo", como lo vio Juan Pablo II en el mensaje de aquel 9 de Septiembre:

> ¡Queridísimos Docentes universitarios!
>
> El tema de fondo sobre el cual habéis reflexionado –*La Universidad por un nuevo humanismo*–, bien se encuadra en el redescubrimiento jubilar de la centralidad de Cristo. El hecho de la Encarnación, en efecto, toca al hombre en profundidad, le ilumina la raíz y el destino, le abre una esperanza que no desilusiona. Como hombres de ciencia, os habéis querido interrogar continuamente sobre el valor de la persona humana. Cada uno podría decir, con el filósofo antiguo: «*¡Busco al hombre!*»
>
> Entre las muchas respuestas dadas a esta búsqueda fundamental, vosotros habéis asumido la respuesta de Cristo: aquella que emerge de Su palabra, pero todavía antes brilla sobre Su rostro. *¡Ecce homo:* he aquí al hombre! (Jn 19,5). Pilato, mostrando a la multitud exaltada el rostro martirizado de Cristo, no imaginó estar diciendo, en un sentido, palabras de revelación. Sin saberlo, señala frente al mundo al Único en quien todo hombre puede reconocer *su raíz*, y del cual todo hombre puede esperar *su salvación. Redemptor hominis:* es esta la imagen de Cristo que, al final de mi primera encíclica, he querido «gritar» al mundo, y que este año jubilar quiero relanzar en las mentes y en los corazones. [1]

1 *"Carissimi Docenti universitari! Il tema di fondo sul quale avete riflettuto –L'università per un nuovo umanesimo– ben si inquadra nella riscoperta giubilare della centralità di Cristo. L'evento dell'Incarnazione infatti tocca l'uomo in profondità, ne illumina le radici e il destino, lo*

Hasta en la enseñanza de las “ciencias humanas”, habitual en las universidades, el desprecio por el verdadero hombre, por Cristo y por el hombre real, natural y sobrenatural, creado y redimido por Dios, es patente en *la total ausencia de menciones: nunca se recuerda la existencia de ese modelo*. Y Juan Pablo II, en línea con la tradición paulina, propone el programa para superar los males de la corrupción presente, recuperando la Unidad en la Visión de la Verdad, que eso es la Universidad:

> Ante tales cometidos, lo más urgente hoy es llevar a los hombres a descubrir su capacidad de conocer la verdad y su anhelo de un sentido último y definitivo de la existencia. [2]
>
> En toda la encíclica he subrayado claramente el papel fundamental que corresponde a la verdad en el campo moral. Esta verdad, respecto a la mayor parte de los problemas éticos más urgentes, exige, por parte de la teología moral, una atenta reflexión que ponga bien de relieve su arraigo en la Palabra de Dios. Para cumplir esta misión propia debe recurrir a una ética filosófica orientada a la verdad del bien, a una ética, pues, que no sea subjetivista ni utilitarista. Esta ética implica y presupone una antropología filosófica y una metafísica del bien. Gracias a esa visión unitaria, vinculada necesariamente a la santidad cristiana y al ejercicio de las virtudes humanas y sobrenaturales, la teología moral será capaz de afrontar los diversos problemas de su competencia –como la paz, la justicia social, la familia, la defensa de la vida y del ambiente natural–, del modo más adecuado y eficaz. [3]

Una pseudo universidad, laicista, que desprecia a Cristo como centro; “desaristotelizada”, expresión liberal y reformista que reivindica la ceguera metafísica, no es ni puede llamarse Universidad. Y que ha formado la mentalidad de una clase dirigente responsable del rumbo que llevan las cosas del mundo de hoy.

---

apre ad una speranza che non delude. Da uomini di scienza, voi vi interrogate continuamente sul valore della persona umana. Ciascuno potrebbe dire, con l'antico filosofo: «Cerco l'uomo».

*"Tra le tante riposte date a questa ricerca fondamentale, voi avete accolto la riposta di Cristo: quella che emerge dalle sue parole, ma ancor prima brilla sul suo volto***.** *Ecce homo: ecco l'uomo! (Gv 19,5) Pilato, mostrando alla folla scalmanata el volto martoriato di Cristo, non immagino ogni uomo ricognoscere la sua radice, e dal quale ogni uomo può sperare la sua salvezza. Redemptor hominis: è questa l'immagine di Cristo che, fin dalla mia prima Enciclica, ho voluto «gridare» al mondo, e che quest'anno giubilare vuole rilanciare nelle menti e nei cuori"* (Discorso del Santo Padre Giovanni Paolo II, durante l'udienza di 9 Settembre 2000).

2 JUAN PABLO II: *Fides et ratio*, (1998), nº 102.

3 Id. cit, nº 98.

La Universidad, desde los cimientos de la Metafísica, contempla al hombre verdadero y lo halla realmente en la Humanidad santísima de Cristo. El programa de San Pablo –y la Cristiandad Medieval– puede parecer hoy imposible. Y es imposible pensar en universidades y sabidurías en épocas de pura barbarie y salvajismo, aun en las "casas de estudios".

Sin Cristo centro de la universidad, la universidad es imposible. Que se estudie para servir a Dios y a los hombres reales, pecadores redimidos, puede parecernos un idea muy superior a nuestras fuerzas. Y seguramente es muy superior. Pero esa imposibilidad no es motivo para retroceder, porque "Mirándoles, Jesús les dijo: Para los hombres, imposible, mas para Dios todo es posible" (Mt. 19, 26).

Canto a la vida

JUAN LUIS GALLARDO

Para cantar la vida pienso que es lo mejor
empezar por cantar a su divino autor.

De modo que estos versos, agrupados de a dos,
principian, como cuadra, dando gracias a Dios.

Al Dios omnipotente, creador insoslayable
de todo cuanto existe, conocido o probable.

Que actuó en forma directa o acaso, así lo admito,
disimulando un poco su poder infinito.

Mediante evoluciones que exigen poseer
una fe inquebrantable para poderlas creer.

Por tanto le agradezco a Dios omnipotente
conferir la existencia a todo lo existente.

Le agradezco los mundos del cosmos sideral,
dispersados o no por el *¡bang!* inicial.

Agradezco el pequeño sistema planetario
que funciona en un átomo corriente y ordinario.

De nardos y jazmines agradezco el aroma,
agradezco el portento de cada cromosoma.

Agradezco del hielo sus cristales perfectos
y el variado universo que forman los insectos.

Agradezco el instinto del animal salvaje
y las gamas de verde que combina un follaje.

Agradezco el juncal que vela una laguna
y el caudal de mercurio que derrama la luna.

Agradezco de un bosque su lejano confín
y la curva que traza el salto de un delfín.

El armonioso porte que exhiben las coníferas
y el tesoro que ocultan las arenas auríferas.

Los anillos concéntricos que a su modo y manera
declaran en los leños la edad de la madera.

Los ciclos sucesivos de las cuatro estaciones
y el fuego hospitalario que brilla en los fogones.

La orientación atávica impresa en la memoria
del ave que repite su gira migratoria.

Y es hora que lo diga, le canto especialmente
a la vida encarnada en el hombre y la gente.

Al misterio entrañable de la fecundidad,
que parte desde el tiempo hacia la eternidad.

Pues la vida, iniciada cuando la concepción,
prosigue en otra vida de gloria o perdición.

Por lo tanto la muerte no es un punto final
sino una encrucijada necesaria y fatal.

Un nexo entre dos planos, el paso inevitable
que conduce al abismo o al edén deleitable.

Y como es conveniente cultivar la esperanza
recuerdo aquí que el justo la salvación alcanza.

(Después de examinar a mi propia conciencia,
proseguiré cantando a la humana existencia).

Cantemos al esfuerzo, cantemos al amor,
cantemos al perdido sentido del humor.

Al modesto coraje que requiere el momento
de salir cada día a ganarse el sustento.

A las buenas maneras, cuyo suave ejercicio
transforma nuestro entorno en ámbito propicio.

Al debido respeto que merece la edad
y a la sana costumbre de decir la verdad.

Al triunfo que se obtiene pagando un alto costo
y al espíritu clásico que se enciende en el mosto.

Al gesto poco usual de aceptar la derrota
y al empeño que implica seguir siendo patriota.

A la noble fatiga que experimenta el músculo
y a la melancolía que ocasiona el crepúsculo.

Le canto a quienes fundan familias numerosas
porque demuestran ser personas generosas.

Capaces de poblar con hijos este suelo,
confiados en sus fuerzas y en la ayuda del cielo.

Lo cual no significa que deje de cantar
a quienes no pudieron llegar a procrear.

Ni a los que se abstuvieron de tener descendencia
para servir a Dios con mayor diligencia.

También a los que educan los vástagos ajenos,
templando su carácter para que salgan buenos.

Le canto al gobernante que manda con acierto,
le canto al timonel que conduce a buen puerto.

Le canto al magistrado que juzga rectamente
y a los sanos prejuicios de la gente decente.

Le canto al inmigrante que acaricia un proyecto
y al hijo de la tierra prudente y circunspecto.

A la ciudad inmensa, de idiosincrasia extraña,
y al ejido apacible del pueblo de campaña.

Le canto a los ganados que pueblan la llanura
y al círculo que un cóndor difumina en la altura.

Al trigal y al viñedo, al ombú y la glicina,
al taller, a la fábrica, al aula y la oficina.

Al metro y la retórica, la ciencia matemática,
la música sinfónica y la actuación dramática.

La estrategia y la táctica, el orden cronológico,
la olvidada gramática y el estudio teológico.

Le canto a los tres reinos, incluido el mineral
que le presta a los otros contorno y pedestal.

Le canto a la borrasca y le canto a la calma,
le canto al equilibrio entre el cuerpo y el alma.

Y debo terminar, por haber alcanzado
el número de versos que estaba estipulado.

De modo que concluyo, lograda esa medida,
dando gracias a Dios, de nuevo, por la vida.

El sabio enseña a leer y escribir

NELLY C. MUZZIO

En el remoto siglo IV, en el año 345, nació San Jerónimo, y murió en el año 419; San Jerónimo, santo, sabio y, quizá por ello, prudente pedagogo. Asceta hasta someterse a las privaciones mayores, a los ayunos rigurosos y a la soledad, fue también severo hasta la intransigencia con el error y polemista por la misma causa; cultivó la amistad, amó a sus discípulos y a sus amigos sin traicionar ni los principios ni la lealtad debida y, para sorpresa de algunos que sólo tienen de él la imagen mortificada que dejaron en sus pinturas Valdés Leal (*Las tentaciones de San Jerónimo*), Zurbarán (*El sueño Ciceroniano*, *San Jerónimo azotado por los Angeles*) y Ribera (*San Jerónimo penitente*), este santo sabio, doctor Máximo de la Iglesia, tuvo una delicada ternura para aquellos a quienes dio su enseñanza.

Es sabido que dedicó parte de su vida a traducir la Biblia, a pedido del Papa Dámaso, (364-384); esa versión, conocida como Biblia Vulgata, es suficiente para cimentar su fama de traductor, historiador y teólogo pero su afán y su esfuerzo en el estudio, su perseverancia día a día, produjo una obra numerosa: comentarios, exégesis, apologías, un amplio epistolario; sus traducciones del Griego, del Hebreo o Arameo –que S. Jerónimo prefería nombrar Caldeo–; la elaboración de las listas comparativas entre Terencio Varrón y Orígenes... Excede a esta síntesis mencionar su obra total, fruto también de su versación en literatura latina (Virgilio, Cicerón, Salustio, Terencio, Plutarco, Horacio, Lucrecio, Ovidio, Persio...) no menor que su conocimiento del griego de Homero y de los filósofos Aristóteles, y Platón. E igualmente frecuentó las páginas del humanista romano Quintiliano (s. I, dC), quien en las *Institutio Oratoria* dejó las primeras consideraciones sobre organización de la enseñanza.

Si pensamos en las distancias, en las dificultades de las travesías y en los medios utilizados, sus viajes nos admiran: las Galias, quizá comprendiendo la margen Oriental del Rhin, de Tolosa a Maguncia; de Estrasburgo a la Costa Atlántica, hasta los Pirineos y España: la Aquilea y Antioquía. También visitó los Balcanes y el Asia Menor, Atenas y de aquí a Francia y al Ponto (las principales ciudades de Bitinia, Galacia, Capadocia), bajó a Cilicia y se detuvo en Antioquía de Siria; llegó finalmente a Jerusalén y, en el segundo viaje a Oriente, se estableció en Belén.

En Tréveris había conocido la vida monástica, ideal de vida religiosa que lo impulsó a las fundaciones de Belén, a la organización y cuidado de los monasterios. Ello no le impidió sostener polémicas, traducir las Homilías del teólogo alejandrino Orígenes; consultar por carta a San Agustín y ser por él consultado, luchar contra la herejía pelagiana...Y tantos otros trabajos, que exceden en mucho este espacio.

Sus Cartas, más de ciento cincuenta, la primera fechada en el año 374, interesan no sólo a la Historia y a la Teología, también a la Pedagogía. Especialmente la Carta CVII, "A Leta, noble dama romana, sobre la educación de su hija Paula", y la Carta CXXVIII, "Al caballero Gaudencio, para la educación de su hijita".

La Carta CVII (escrita en Belén en el 403) "A la noble dama romana Leta", trata de la educación de Paula, de cinco años; hija de Toxocio –hijo de santa Paula–, y de Leta –hija de Albino, Pontífice Máximo de Júpiter–. Paula fue muy esperada por su madre que rogó por ella y la prometió para la vida religiosa. El Santo tiene en cuenta esa forma de vida para dar sus orientaciones para la vida espiritual de Paula y remarca el beneficio que recibirá Albino de la piedad de la hija y de la nieta. Y recuerda: "Hácense los cristianos, no nacen". San Jerónimo desea la salvación de Albino que en esos días asistía a la indiferencia del pueblo frente a los ídolos semideshechos y, en cambio, corría a las tumbas de los mártires.

Paula, nacida de una promesa, debe recibir una educación "que responde a su origen" y así su alma debe formarse ignorando las palabras torpes y gozarse en el canto de los salmos. Para aprender a leer "hágansele letras de boj o de marfil y díganle sus nombres [...] juegue con ellas y jugando aprenderá. Y no conozca sólo el orden alfabético de las letras de memoria, sino alterando el orden, mezclando las últimas con las del medio y las del medio con las primeras, a fin de que las conozca no sólo por el sonido sino también por la forma [...];

cuando use el punzón sobre la cera, que otra mano guíe sus pequeños dedos, o los elementos han de estar grabados en la tablilla, de modo que el punzón necesariamente siga las huellas de los surcos y no pueda salir fuera y desviarse".

Es necesario que tenga premios para juntar las sílabas, que tenga compañeras de estudio para emularlas, el elogio de cuyos adelantos pique su ambición. Aunque sea lenta, quien le enseña no debe rezongarle, por el contrario excitar su ingenio para que se regocije de haber triunfado. "Tened cuidado de no amargarle el estudio, para que el amargor sentido por él en la infancia no le quede en los años maduros".

Que las palabras propuestas para formar frases, no sean propuestas al azar, sino seleccionadas con esmero; sean los nombres de los profetas y de los apóstoles y toda las serie de los patriarcas después de Adán, como San Mateo y San Lucas los refieren, para que mientras estudia la gramática prepare su memoria para otros estudios.

El maestro ha de ser de probada edad, vida y erudición y "creo que ningún varón docto ha de ruborizarse por hacer con su pequeña parienta o una doncella noble, lo que Aristóteles hizo con el hijo de Filipo rey de Macedonia, a saber: enseñarle los primeros elementos de las letras como cualquier humilde preceptor".

La niña no debe acostumbrarse a proferir los vocablos a medias... en la elocuencia de los Gracos influyó el hablar de la madre durante su infancia y el arte oratorio de Hortensio se formó en el regazo de su padre. "Difícil es borrar las impresiones que recoge el alma ruda". "¿Quién podrá devolver a la lana teñida su blancura primitiva?"

"Un vaso nuevo guarda por largo tiempo el sabor y el olor del primer licor que recibió". San Jerónimo recuerda a los padres su responsabilidad en la formación de la conducta moral de sus hijos, aun cuando hayan alcanzado la edad adulta; con mayor razón son responsables cuando los hijos no distinguen "la diestra de la siniestra".

Son muchos los cuidados que deben tener los padres para la formación de la prometida a la vida religiosa, pero es para beneficio de todas saber las Escrituras, los metros de la poesía griega y la erudición latina. Válido para Leta y para todos los padres es el criterio de S. Jerónimo: El ejemplo de los padres debe ser siempre virtuoso y el tiempo de la niña debe estar siempre ocupado: lectura, oración, labores...

Quizá Leta pueda considerar que la educación de Paula es una tarea difícil "para una mujer que vive en el mundo y ha de tratar con in-

finidad de gente" A esa dificultad se anticipa S. Jerónimo: "No carguéis con un peso que no podéis sobrellevar"

Y luego ofrece: "Si nos enviareis a vuestra hija Paula, yo mismo me comprometo a enseñarla y a criarla. La cargaré sobre mis hombros y viejo como soy, formaré sus palabras balbucientes, y me sentiré con este trabajo más glorioso y satisfecho que el filósofo del mundo, pues no he de adoctrinar al rey macedonio que había de perecer en el veneno babilónico, sino a una sierva y esposa de Cristo para los Reinos Celestiales".

De la Carta "Al caballero Gaudencio" para la educación de su hijita, los comentaristas repiten que "habría sorprendido a Pestalozzi". Fue escrita en Belén hacia el año 414, época de crisis en el mundo, después del saqueo de Roma por los godos de Alarico (410). Pacátula, hija de Gaudencio que es aún pequeña, podrá leer esa carta cuando sea grande porque no podría comprender los asuntos que trata en este momento de su vida. "Tarea dificultosa es escribir a una niña, que no entiende lo que decís, cuya mentalidad no conocéis y de cuya voluntad es peligroso prometer cosa alguna". Mientras llega ese día, que Pacátula "conozca las letras del abecedario, junte las sílabas, aprenda los nombres y hermane los verbos. Y para que con su voz argentina medite estas materias, prométanle dulces premios para la tarea cumplida; roscones y cualquier golosina, un ramillete de flores, alguna perla luciente o una suave muñeca".

A ratos Pacátula debe empezar a hilar, a sacar las hebras con su "tierno dedo pulgar" y rompa con eso muy a menudo el estambre, "para que algún día no lo rompa más". Cumplidas las labores pase a los juegos, cuélguese del cuello de su madre y robe besitos a sus parientes. "Debe recibir regalos que la estimulen en el estudio de los salmos a fin de que ame lo que ha de estudiar, para que el estudio no le sea trabajo sino diversión, y no lo haga por necesidad, sino por gusto y voluntad".

San Jerónimo discierne también si conviene permitir que la niña se "componga y vista como quisiera" y concluye: "Más vale que, cansada, deje esas cosas que, no teniéndolas, desee tenerlas y gozarlas". El fundamento de tal criterio es el ejemplo bíblico, cuando Dios satisfizo al pueblo de Israel, que codiciaba las carnes de Egipto, dándoles tantas codornices que se "hartaron hasta la náusea y el vómito"... Y luego de tratar en una extensa consideración acerca de la conducta del hombre y de la mujer, en la virginidad y en el matrimonio, vuelve a Pacá-

tula para recomendar que en su infancia trate con otras niñas y no tenga juegos con varones, obedezca a la madre y la baste una seña de ella, no use palabras deshonestas y si, en las reuniones familiares oyera algo malo, que esté tan ajena que no lo entienda. A los siete años, "cuando ya comenzare a ruborizarse"; "a saber cuándo ha de callar y a dudar qué ha de decir, aprenda de memoria el Salterio y hasta la adolescencia haga el tesoro de su corazón de los libros de Salomón, de los Evangelios, y de los escritos de los Apóstoles y de los Profetas". Que no se acostumbre a las coqueterías de las muchachas.

Pacátula vivirá los tiempos de crisis de la destrucción de Roma consumida por el incendio, los romanos desterrados viven en los más remotos lugares, las iglesias han sido arrasadas y, en contraste, se construyen palacios y casas como si fueran para siempre... "resplandecen las paredes con oro, con oro las bóvedas, con oro los capiteles de las columnas. ¡Y delante de nuestras puertas está Cristo desnudo y pereciendo de hambre en los pobres!" En tales tiempos ha nacido Pacátula...

Tanto en la "Carta a Gaudencio" como en la "Carta a Leta" se reconocen principios permanentes en la pedagogía: la relación entre el aprender y el jugar; el beneficio de la relación con otros en el grupo de estudio; el desarrollo de la memoria, la perseverancia en el esfuerzo; la aplicación de lo aprendido a situaciones nuevas; la selección de los contenidos según los valores implícitos; la constante relación entre lo que se aprende y lo que se practica ; que la enseñanza sirva a la formación moral para que la persona en edad adulta y responsable distinga el bien del mal y se proponga obrar sólo el bien.

Y respecto a la formación de quien enseña: el maestro ha de tener erudición, paciencia, tacto, tolerancia con los más lentos, rectitud moral, debe saber ayudar a quien aprende para que desarrolle su personalidad y ser capaz de establecer una estrecha relación entre el Fin y los contenidos.

San Jerónimo escribe para su tiempo y para la formación de quienes están prometidos a la vida monástica; esto explica las lecturas en que insiste pero muchas de ellas, en su proporción y medida, mantienen su validez para la formación del seglar católico de todos los tiempos.

La sabiduría humana del Santo, adquirida en parte en el trato con el mundo y en parte en el trato con Dios, lo orienta en el juicio de lo aconsejable y lo conveniente para la formación del niño. Para desmentir a quienes, malamente informados, afirman que la Edad Media tuvo un criterio despectivo para la mujer, advertimos que las dos cartas ci-

tadas se refieren a la educación de niñas y que San Jerónimo fue el fundador de escuelas monásticas –anexas al Monasterio–, en las que se difundieron las Letras, la Gramática y la Lógica, la versificación, el canto litúrgico, el estudio del Antiguo y Nuevo Testamento.

Su método para enseñar a leer y escribir va del sonido y la forma a la palabra y del término al concepto: de la palabra a la frase, esto es el juicio; de lo concreto a lo abstracto, de lo simple a lo complejo.

El concepto de "lectura" significa, en primera acepción, reconocer y aplicar una secuencia de caracteres colocados en un orden particular, en español de izquierda a derecha, siguiendo el camino desde el ojo hasta el cerebro. Las palabras están compuestas por sonidos, por ello la importancia del conocimiento fonético, del nombre de las letras que los representan, de la palabra oral compuesta por sonidos, de la palabra escrita en las que las letras representan los sonidos. Del significado en la relación de las palabras y de las frases. De tales distinciones se beneficia la enseñanza de la escritura y su práctica en la vida diaria. La investigación ha demostrado que la temprana enseñanza fonética, cuando se practica en forma sistemática, es causa del éxito en la lectura.

En la antigüedad ya se habían dado las recomendaciones prácticas para escribir y aun para hacerlo de tal manera que se previera la posibilidad de dejar espacios libres para componer un texto cuya redacción se quiere mejorar. San Jerónimo recibió el legado y lo aplicó. En más profunda consideración, leer y escribir es apropiarse de la sabiduría acumulada por la civilización.

San Jerónimo apreció como una experiencia humana fundamental la comunicación entre las personas por el lenguaje. De ello da prueba su Epistolario. En las recomendaciones acerca de la propiedad y elegancia de la expresión demuestra el amor a la palabra, lo que sin duda demostró también en su labor como traductor.

En los años setenta del s. XX se afianzó en la Argentina la crítica a la enseñanza de la lecto-escritura por el método inductivo; privaba en esa crítica la influencia de la psicología piagetiana, que para muchos fue excluyente de otras consideraciones. Pero, también el insuficiente conocimiento de la Historia de la Educación y de la Filosofía de la Educación; y no pocas veces la débil formación en Lógica Metodológica o Formal...

Al considerar la riqueza y originalidad de pensamiento de los intelectuales de la Edad Media, se advierte claramente una deficiencia no-

table en la formación cultural de los últimos cincuenta años en la Argentina. El conocimiento de la Edad Media es necesario para la integración de los conceptos críticos. Nos parece aún más necesario porque la historia cultural de nuestro país comienza con el albor del Renacimiento.

Por tales carencias, la Pedagogía actual, Ciencias de la Educación, tiende a transformarse en una suma de técnicas, recursos, saberes, que provienen de la Psicología y de la Sociología y de Ciencias Auxiliares.

El Dr. Máximo, Eusebius Jeronimus, nacido en Estridón, pequeña ciudad de Dalmacia, cumplirá un año más el próximo 30 de setiembre, día en que se lo celebra. Sus convicciones respecto a la educación y la enseñanza coinciden con Séneca que, en la *Epístola a Lucilio* dijo "no se debe enseñar para la escuela sino para la vida" y no deja de lado la recomendación de San Agustín: "el maestro debe enseñar con fervor y placer, enseñar con alegría y demostrar respeto por la materia" (que trasmite). Porque aprender y enseñar es una práctica de la humildad ante la sabiduría.

Breve nota bibliográfica

Migne, *Patrología Latina*.

Huber, Sigfrido, *Cartas selectas de San Jerónimo*, Ed. Guadalupe, Bs. As. 1945.

Penna, Angelo, *San Jerónimo*, ed. Luis Miracle, Barcelona 1954.

F.A. Wright, *Select Letters of Saint Jerome*, London 1933.

Jordán Bruno Genta, Filósofo

ALBERTO CATURELLI

El trigésimo aniversario del martirio de Jordán Bruno Genta me ha impulsado a releer y meditar sus dos obras más filosóficas publicadas en el año 1949; pude percibir, cuando componía mi *Historia de la filosofía en la Argentina, 1600-2000* (Buenos Aires, 2001), que ambos libros (lecciones que casi se pueden *oír*) revelan el fundamento de toda su obra y de su vida [1].

Ahora, dejando de lado todo aparato erudito y académico, intento *pensar con él*, dejarme asumir y absorber por sus textos de modo que logre meditar con su ritmo interior haciéndolos míos. No es fácil, pero hay egregios ejemplos en la historia que, precisamente por ser prototípicos, pueden ser imitados.

En un primer examen, como el que seguramente realicé en mi juventud cuando ambos libros fueron publicados, se presentan como simples lecciones dictadas en el "íntimo y recoleto recinto" de su hogar; esa impresión, aunque importante y positiva, no basta. Tengo motivos interiores suficientes para re-pensar sus meditaciones a partir de los diálogos socráticos y de los diálogos maduros de Platón que permiten formarnos una idea precisa de Genta filósofo; como Sócrates que sentía el deber irrenunciable de mantener despiertos a los atenienses, exponía un pensar comprometido; como dice en el prefacio de *La idea y las ideologías*, sentía su "deber de argentino" de "contribuir a esclarecer la inteligencia de mis compatriotas". Desde esta perspectiva se pueden descubrir un magisterio comprometido y una búsqueda progresiva de la contemplación de la verdad, en cuyo servicio existimos.

1 *El filósofo y los sofistas*, 285 pp., Talleres gráficos Lumen, Buenos Aires, marzo, 1949; *La idea y las ideologías*, 224 pp., Ediciones del Restaurador, Buenos Aires, octubre, 1949.

I. El magisterio comprometido

1. *Un magisterio socrático*

No es posible develar y saborear la sabiduría del magisterio que se manifiesta en los diálogos socráticos y en los testimonios de Jenofonte, sin "limpiar" de ciertas adherencias nuestra situación actual. Quizá no sea posible comprender y vivir aquel filosofar concreto sin un previo examen de nuestra mentalidad, en el fondo opuesta al magisterio socrático. Por eso Genta comenzaba contraponiendo lo que era normal en la Academia platónica (siglo IV a.C.), la *realidad inmóvil* de lo que es y *la mutación de fenómenos* constitutivos del inmanentismo moderno.

Un joven de hoy, en lugar de comenzar por observar el desarrollo de las cosas según su naturaleza, como recomienda Aristóteles (*Pol.* I, 2, 1252 b), se ve forzado a hacerlo por "el igualitarismo de los fenómenos", aceptando de hecho el punto de vista de la ciencia exacta o la experimental de los "fenómenos" (*El filósofo*, p. 16); tal es una "ciencia de leyes y no de causas" que describe sin explicar; somos pues, víctimas (desde Descartes y del "hábito del cálculo y la experimentación", y en la pedagogía se proyecta en un método que nada enseña que no se pueda "medir ni ilustrar con gráficos" (*op. cit.*, p. 19).

Pretender que la realidad se constituye de lo que no es (los fenómenos mutables) es decidirse por Protágoras; para Genta es "necedad y locura" (*La Idea*, p. 160); hemos de volvernos a la "pura esencia", a la sustancia de lo real que es, al mismo tiempo, "el mayor de todos los bienes" y que pone las bases del buen orden político (*El filósofo*, p. 21); es lo que enseña Sócrates quien, al asumir esta actitud esencial, aprendió a vivir sabiamente y a preparar una muerte justa. Más allá de las citas críticas de Descartes, Marx, Nietzsche y Hegel, nuestro pensador señala la crisis de la física teórica que no intenta una explicación del universo sino "la descripción de la estructura matemática de los fenómenos en su exterioridad" (*op. cit.*, p. 28). Lo verdaderamente real es la sustancia (Aristóteles, *Met.*, VII, 3, 1029a); pero nuestra inteligencia, al quitarle su objeto, ha quedado mutilada dejando que la eficacia práctica se convierta en "el criterio absoluto de verdad", criterio que destruye el mundo moral; Sócrates nos enseña el camino al concebir la filosofía como el saber que "prepara para bien morir" y la orienta a la verdad, objeto del alma inmortal (*op. cit.*, p. 42-43).

2. *Conocimiento de sí y libertad*

En la 5ª clase de su curso, comienza Genta la meditación de los diálogos socráticos, especialmente la lectura morosa del *Alcibíades*, que sin duda, atribuía a Platón; hoy, la crítica lo declara inauténtico y no lo edita en las Obras de Platón [2].

Lo importante, sin embargo, es que Genta piensa que "el diálogo es la expresión viva y propia del pensamiento filosófico" (*op. cit.*, p. 47) y que la ironía socrática es "el supremo recurso purgativo de la inteligencia" de modo que el alma asume la conciencia de su ignorancia. En cierto modo, "pensar es como haber pensado ya" y así comienza el diálogo con Alcibíades. Genta transcribe el precepto esencial de Delfos que Sócrates aconseja a Alcibíades: "conócete a ti mismo" que equivale a conocer la *esencia* del alma (*op. cit.*, p. 53). Mientras el diálogo quiere descubrir la esencia del hombre y sostiene que "el alma es el hombre mismo" (*Alcib.*, 130c, esencialmente "la parte donde reside la inteligencia, la facultad propia del alma" (*Alcib.,* 133b, Genta habla no *sólo* del alma sino del "hombre interior" (o*p. cit*, p. 54). Aparece aquí el influjo correctivo de Santo Tomás (*STh.,* I, 76, 1*)* que el mismo Genta cita; pero insiste con Platón en la necesidad de conocer el alma y contemplar en ella lo divino (*op. cit.*, p. 60-61) como hace San Agustín cuando se duele de haber tenido a Dios tan íntimo sin haberse percatado: ¡Tarde te amé! (*Conf*. X, 27-38).

El alma tiene, pues, una idea de sí misma, ella gobierna el todo y su primer deber es adquirir la virtud; esta unidad interior es "el ideal de vida que define la esencia de la república" personificada en el héroe; ella debe ser el "espejo de la República". Y así como el alma "revela su espiritualidad cubriendo su cuerpo" (intimidad y recato), este cuidado virtuoso equivale al cuidado de la Patria misma (o*p. cit.*, p. 64, 66, 73). En esta meditación de los diálogos socráticos, ya se revela la profunda vocación patriótica de Genta.

2 No debe pensarse que nuestro autor procedía con ligereza; simplemente debe haber leído por la edición de Croiset que sigue la antigua tradición que atribuye el *Alcibíades* a Platón; Croiset rechaza la crítica de los alemanes: véase Platón, *Oeuvres Complètes*, t. I (allí se editan seis diálogos juveniles y entre ellos, el *Alcibíades)* texte établi et traduit par Maurice Croiset, Les Belles Lettres, Paris*,* 1925; Notice de Croiset, p. 49-59). En otras ediciones francesas se sigue incluyendo el *Alcibíades*, como por ejemplo, en la de Robin: Platon, O*euvres Complètes*, traduction nouvelle et notes par Léon Robin, 2 vols., 1380 y 1597 pp., Bibliothèque de la Pleïade, Gallimard, Paris, 1950. Hoy, en la muy buena edición castellana de la Biblioteca Clásica Gredos, el *Alcibíades* no se incluye (5 vols., a partir del año 1981; cfr. el tomo I de los diálogos juveniles). Seguramente, Genta no tuvo en cuenta estos problemas de cronología y autenticidad de los diálogos platónicos, que de ningún modo afectan su reflexión.

3. *Saber, virtud y compromiso. La Patria en el horizonte*

Este primer avance de la reflexión conlleva una crítica al democratismo positivista e igualitario que Genta advierte en Spencer, Comte, Durkheim, Darwin y nuestros Alberdi e Ingenieros. (*op. cit*, p. 65, 85, 86; 68, 266; 77; 85; 206, 207).

Nada debe apartarnos, sin embargo, de los textos (8ª a 11ª clase); me refiero al *Protágoras*, al *Eutrifon* y a *La República,* especialmente al primero [3]. Genta, salvo una breve alusión a la injusta acusación de Meleto contra Sócrates, no se ocupa de ese diálogo, sino del *Protágoras* que, en realidad, le sirve para exponer su propio pensamiento; para Genta, perseguir el magisterio socrático es negar la Patria, porque la ocupación de Sócrates es su guarda y cuidado y esto sólo es posible en la medida de la perfección del alma del ciudadano (*op. cit*., p. 73). Más allá del choque de inteligencias brillantes (Protágoras y Socrates) que no llega a una solución definitiva acerca de la virtud, Genta, influido por San Agustín, saca conclusiones radicales: el ciudadano "es el hombre esencial" y nos forjamos el *tipo ideal*, el "arquetipo civil", el distinguido por la virtud moral; aunque esto, según Genta, se vislumbra en *La República* (libro IX), en el fondo el arquetipo (el mejor hombre) confiere a la ciudad una naturaleza aristocrática y jerárquica (*op. cit*., p.78). Protágoras no lo comprende en sus largos discursos; Genta confronta sus conclusiones con el odio a los arquetipos y el horror a la personalidad, típico de la civilización moderna (de Rousseau a Hegel); también parece romper con Protágoras más que Sócrates y advierte contra la "confusión deliberada de la virtud con la habilidad" (*op. cit*., p. 95): hoy, en la ciudad democrática, han sido desterradas la virtud y la sabiduría, sustituidas por la "idolatría "científica" y el *uso de las cosas* (*op. cit.,* p. 102). Pobre sociedad la nuestra en la cual, como Protágoras, aparecen los pedagogos indoctos en todo y que pretenden enseñarlo todo: "no hay cosa más absurda que un doctor en pedagogía" (*op. cit*., p. 108).

Las lecciones ahondan luego en la naturaleza intelectual de la virtud, el poder formativo del saber, el aparente fracaso de Sócrates ante la pseudo moral del éxito y la búsqueda del verdadero camino en un realis-

3 Pueden seguirse el *Eutrifon* en la ed. citada de Croiset (nota anterior); el *Protágoras*, en el t. III de la misma ed., texte établi et et traduit par Alfred Croiset, 2ª éd., Les Belles Lettres. Paris, 1935; *La République*, ts. VI, VII et VIII, texte établi et traduit par Émile Chambry, Int. d'Auguste Diès, ib., 1932, 1933, 1934.

mo metafísico que funda el realismo político. Otros diálogos se hacen presentes, especialmente el *Menon* primero (la docencia) y el *Gorgias* después, regulados críticamente por San Agustín y Santo Tomás [4].

Genta no puede consigo mismo y la reflexión suscitada por la lectura del *Menon* le impulsa a avanzar en su contribución más personal. La descripción del diálogo con el esclavo de Menón que le permite a Sócrates afirmar que "saber es recordar" (*op. cit.*, p.120, 138, 139) suscita en Genta la doctrina de la interioridad de la verdad, amada por el alma según San Agustín (*Conf.*, X, 23, 33). El célebre texto platónico concluye: "la investigación y el saber no son más que reminiscencia" (*Menon*, 81 cd) y la extensa lectura de Genta es muy fiel; pero, al mismo tiempo, muy superadora porque sostiene que saber es como despertar de un largo sueño, como si el hombre fuese "descorriendo en su alma, el velo de un mundo olvidado, de una antigua sabiduría"; pero es una sabiduría velada *en las cosas*; por eso, el mejor maestro, es aquel que mejor sabe lo que *es* la cosa (*op. cit.*, p. 133). Aunque el saber matemático y científico sea necesario en su grado, no puede reducirse la educación a su único criterio como hace el pedagogismo actual; en el fondo "aprender es volver a encontrar la misma verdad poniendo en acto los principios primeros"; por eso es menester, hoy, abandonar la "mitomanía científica" que nos invade.

El meditador del *Menon* sabe que aprender a pensar es la tarea primordial; pero sólo es posible si el alma, en la cual se revela la verdad, es inmortal en virtud de la misma verdad; no pueden separarse entonces el saber y la inmortalidad personal que Genta medita en el *Fedon* [5]. El hombre sabio (educado) tiene el señorío de sí mismo y ha comprendido que la virtud no se "transmite" sino que se "enseña"; es un hábito que se forja y *distingue* a la persona; el verdadero filósofo es, por eso, aristocrático; el sofista que confunde "todo con todo" es democrático (*op. cit*, p. 158). El Sócrates del *Fedon* es fiel al hombre que debe ser y es fiel hasta la muerte; sublime fidelidad solamente superada por el caballero cristiano (*loc. cit., p.* 174).

Desde la lección 17ª a la 29ª, lo esencial no cambia; pero se acentúa el propósito de iluminar el orden práctico de la virtud de la prudencia en vista del bien común. Es decir, sabiduría, virtud y política van

4 El *Gorgias* y el *Menon*, en la ya citada *Oeuvres Complètes*, vol. III, 2ª éd., texte établi et traduit par A. Croiset, Les Belles Letres, Paris, varias ediciones.

5 Véase el t. IV, 1ª p. *Phédon*, texte établi et traduit par Léon Robin, 2ª éd., Les Belles Lettres, Paris, 1934; es de gran valor la 'Notice' de L. Robin, p. VII-LXXXVI.

como fundiéndose; es el filósofo quien tiene la virtud de la *palabra* que ilumina la Ciudad, no la "habilidad" retórica del sofista-demagogo; mientras Cálicles detesta las normas absolutas, Sócrates se afana por la absolutidad de la verdad que genera el dominio de sí mismo y el verdadero orden político en el gobernante sabio. Mientras Sócrates es el prototipo del héroe, el sujeto del "buen sentido" no quiere servir (*op. cit.,* p. 206-207). Esta es la razón profunda por la cual una sociedad enferma de sofística liberal expulsó a José de San Martín (*op. cit.*, p. 210-211); no comprende que "el hombre libre es el *varón justo*" y que la República debe ser la "reproducción externa" de su ejemplo, como lo es Sócrates ante los reclamos de Critón (*op. cit.*, p. 213).

El joven pensador de sólo cuarenta años parece tener una premonición de su destino: "consagrar la vida a la conservación de la propia vida, a la seguridad, bienestar y prolongación material de la existencia, repugna a quien tiene el sentido y la preocupación de lo eterno" (*op. cit.*, p. 219); como el Sócrates platónico, el hombre verdadero no debe "demostrar demasiado apego a la vida"; lo importante es "el empleo que hacemos de ella". Sócrates sabía (*Fedon* 107*e*) que "el primer deber del ciudadano es estar preparado para morir: estar dispuesto a morir por la Patria" (*op. cit.*, 221); compromiso total que es "acto eminentemente aristocrático" (*op. cit.*, p. 228) que hace de la Política una ciencia metafísica y teológica. La modernidad ha sustituido a Platón por Descartes y el Iluminismo; al hombre interior por el ciudadano burgués: este desorden esencial se percibe en el desorden político y en la "psicología sin alma" que es la psicología de las masas (*op. cit.*, p.233); el resentimiento igualitarista se expresa en la consigna "Libertad- Igualdad-Fraternidad" que jamás logró ocultar el odio a lo superior y el horror a la jerarquía (*op. cit.*, p. 238). No hay otro camino que centrar la vida política en la noción de bien común y en las formas más nobles de la inteligencia: La *teoría* y la *plegaria* (*op.cit.*, *p. 243.*

Genta, enfrentado absolutamente a la modernidad, dice lo insólito para ese mundo: "la raíz de las cuestiones políticas está en el alma"; más aún: "es en la tensión de las partes constitutivas del alma individual donde se juega realmente el destino de la República"; el caos interior engendra el caos social; la incapacidad de ser "señores de sí mismos" es la "subversión del alma" (*op. cit.*, p. 247). Como el Sócrates del *Fedón* platónico, Genta reitera que "la ocupación más razonable, más sensata y hasta más práctica de la vida, es *prepararse para saber morir*" (*op. cit.*, p. 252-253). En el caso de Genta fue infinitamente más, porque fue prepararse para morir en Cristo.

II. Verdad, compromiso, contemplación

1. *Verdad e inmortalidad*

Lo dicho no basta. Inmediatamente después del curso analizado, es necesario otro que a través de la meditación del *Fedón*, del *Parménides*, del *Teeteto* y del *Sofista*, indaga por el sentido de la inmortalidad personal, de la unidad y la pluralidad, del conocimiento y del ser mismo como objeto de la contemplación [6].

En este segundo libro los diálogos platónicos son como el *humus* de un pensar propio; el autor medita el tema y lo transpone a otro plano, de la mano de San Agustín y Santo Tomás. A la vez que lo expone con una suerte de cálido amor intelectual y de admiración agradecida, también le critica no como quien se separa sino como quien puede ir más lejos.

¿Quién no se ha deleitado leyendo las inmortales páginas del *Fedón* hasta "sentir" la muerte de Sócrates? Todo el diálogo es, al mismo tiempo, una doctrina sobre la inmortalidad del alma. En las seis primeras lecciones, Genta expone el argumento de la compensación de los contrarios (*Fedón*, 71 a-c) el que sería erróneo, salvo que no se trate de las cosas contrarias sino de las ideas de los seres contrarios; las ideas no se excluyen, sí las cosas. La inmortalidad de las ideas de las cosas materiales revela la inmaterialidad del alma (*La Idea y las ideologías*, p. 18-19); la muerte sucede a la vida, pero no sale de la vida; el conocimiento por abstracción que Genta asimila de Santo Tomás (*STh.* I, 76, 2) prueba la inmaterialidad; claro que la inteligencia está ligada a la sensibilidad perceptiva (no aprehendemos directamente las ideas) pero la inteligencia de los primeros principios revela una "participación de la razón humana en el poder intuitivo y en la simplicidad de la Inteligencia Absoluta" (*op. cit.*, p. 23). En este sentido, se trata de una forma superior y eminente de recuerdo (p. 26) y de estar en dependencia del Acto creador: lo importante es que toda la realidad material se ha transfigurado en signo y símbolo, en analogía del Verbo. Así, pues, el alma tiene su ser "en la verdad", en el verdadero orden inteligible de San Agustín (*Contra Acad.*, III, 17, 37). Ni siquiera la negación

6 Podemos tener a mano las ediciones que he citado de la Association Budé: *Parmenide*, texte établi et traduit par Auguste Diès, t. VIII, 2ª p., Les Belles Lettres, Paris, 1923: *Théétète*, t. VIII, 2ª p., ibidem, 1924; *Le Sophiste,* ibidem, t. VIII, 3ª p., ibidem, 1925..

anula la inmortalidad pues “la negación es acto del espíritu” (*op. cit*., p. 43). Como dice Platón en el *Fedón* (104 d-*e*, 105 a-*e* y 106 a-*e*) el alma quiere la inmortalidad y hasta en el suicidio así lo muestra (San Agustín, *De lib. arb*. III, 23) (loc. cit., p. 45). Para Genta, la inmortalidad ejerce un influjo inmediato en la Política porque primero es menester solucionar ese problema para resolver los asuntos temporales.

2. *Pluralidad y unidad*

Supuesta la filosofía como la incoercible tensión hacia el Absoluto que Genta llama, platónicamente, el “eros intelectual” (*op. cit*., p. 49 ss) se inspira en el célebre discurso de Diotima en el *Banquete* [7]. Por eso el deseo de saber es “una forma del amor” y también un saber “objetivante”, intermedio entre la sabiduría (plena) y la ignorancia (*Banquete*, 202 a); en este sentido, la vida teórica es lo más noble de la naturaleza humana, como lo han comprendido Nietzsche y Ortega (*op. cit*., p. 55, 57) a la inversa de Marx que todo lo invierte (p. 58). Sea como fuere, la inteligencia se ordena a lo inmóvil y lo expresa en la palabra en cuya naturaleza penetró Platón en el *Cratilo* (*op. cit*, p. 62-64); la “semejanza intencional” de la cosa no sólo representa lo que la cosa es, sino que la palabra es signo del ser. Genta intenta reconocer este sentido aun en Hegel, pero desarrolla lo dicho en su primer libro sobre la primacía de la teoría.

Queda pendiente ahora la reflexión sobre el objeto de la inteligencia que es *uno* y el mismo, y, al mismo tiempo múltiple. Transcribe Genta la parte principal del poema de Parménides y, con Platón, se plantea el antiguo problema de la relación entre *pluralidad* de seres y *unidad* del *ser*. No es necesario reexponer las intrincadas paradojas e hipótesis del célebre diálogo: me basta con recordar que “todo lo que existe, dice Genta, es Uno en la medida en que es en sí y por sí, su realidad es su unidad; y es múltiple en cuanto es en otro y por otro, en su exterioridad material y sensible, donde el Uno es muchos” (*op. cit*., p. 104); es diferente el Uno considerado como *esencia* y el Uno considerado como *existencia*, porque, Uno y Ser se toman en sentido opuesto: “en un caso con relación a la esencia (el ser en sí); y en otro, con re-

7 Cf. *Le Banquet*, en Oeuvres Complètes, t. IV, 2ª p., Texte établi et traduit par Léon Robin, Les Belles Lettres, Paris, 1927; en las clases de Genta se hace una referencia a la obra de Robin sobre Platón sin mayores detalles; debe tratarse de su libro *Platon*, Alcan, Paris, 1935.

lación a la existencia" (*op. cit*., p. 105). Podríamos decir que en el *Parménides* se impone la *dialectización* de las formas platónicas porque el Uno (yo diría el *Esse)* no excluye lo múltiple (*entia*); en el lenguaje de Genta, podríamos decir que vemos lo Uno "engendrar a lo múltiple sin dividirse él mismo" (*op. cit*., p.144). El lector podría pensar –y pensaría bien- que había llegado el momento de introducir las nociones de participación y analogía.

3. *El conocer*

Como el lector de Platón sabe, el *Parménides* pide por sí mismo la reflexión sobre el conocimiento (el *Teetetos*) y sobre el mismo ser, (el *Sofista*) [8]. En efecto, en la vigésimocuarta clase, me imagino al profesor con el *Teetetos* sobre la mesa, después de haber sentido la perplejidad que tendría Platón al proponerse definir la *episteme*: no es mera percepción, no es sólo opinión verdadera; quizá sea opinión verdadera con adecuada explicación (201c-210b). El profesor tiene una decisión que falta en el *Teetetos*: mientras Sócrates se retira sin ofrecer una doctrina definitiva, Genta piensa que el propósito de Platón es lograr "el concepto del concepto, la definición del pensamiento que define lo que cada cosa es" (*op. cit*., p. 148); hoy nuestra mentalidad, dominada por la idea del "progreso" queda anclada en el ámbito de lo sensible y de lo útil como Protágoras que pretende que lo que no-es sea la "verdad" de las cosas (*op. cit*., p. 160); reaparece la sofística en nuestro mundo y podemos considerar a Protágoras como el padre del liberalismo agnóstico. Pero el verdadero saber es "saber definir" y "decir lo que las cosas son, es como crearlas" pues imita o refleja el acto creador; es "como un regreso de las cosas desde su existencia material a su origen en el Verbo" (*op. cit.,* p. 170).

Según Genta, la intención del *Teetetos* es mostrar la real posibilidad del juicio verdadero (la ciencia) que es la definición, verdadera explicación de *lo que es*: ve lo que es y ve la *diferencia* con las otras esencias; o sea que saber es saber *definir* "y saber definir es saber *distinguir*" (*op. cit.,* p. 104-185*)*. Claro que el saber verdadero supone el *ser*.

8 Tengo a la mano *Thééthéte*, vol. VIII, 2ª p. de *Oeuvres Complétes*, texte établi et traduit par Auguste Diès, Les Belles Lettres, Paris, 1924; *Le Sophiste*, vol. VIII, 3ªp., ibidem, 1925; es de extraordinario valor el libro del mismo Auguste Diès, *La définition de l'être et la nature des Idées dans Le Sophiste de Platon,* 137 pp., Librairie Philosophique J. Vrin, Paris, 1932.

4. *El ser y la contemplación operante*

No podríamos saber qué es entender "si el fin del acto de entender no fuera el *qué* de las cosas existentes": el *ser* de las cosas; de ahí la naturaleza metafísica de la inteligencia (*op. cit.,* p. 189). Cuando conozco, mi pensamiento reconoce el existir de lo que es esto y *no es* otro; "el no ser es todavía de algún modo". Tal es, para Genta, el tema dominante del *Sofista*; es decir, la cuestión del ser y del no-ser. El método por el cual procede Platón es el de la división (recuérdese el pescador de caña); así propone hasta seis definiciones del Sofista que Genta enumera (*op. cit*., p. 192) para pasar a lo esencial; el sofista es la contrafigura del verdadero educador que tiene la peor de las ignorancias: no saber y creer que se sabe (*Sof.,* 229 c). El sofista se orienta al no ser; el filósofo se deja iluminar por el ser; el ser "está en todas las cosas" (que no son *el* ser); la idea del ser permite nombrar la cosa y distinguirla de lo que no-es; el ser en toda su extensión es nuestro objeto; pero, en cuanto principio de distinción, "no será posible pensarlo... sin que el *no ser* tenga, por lo menos, tanto lugar en el juicio como el mismo ser" (*op. cit*., p.195); el ser une y concilia, une y distingue lo uno y lo múltiple: es el universal por excelencia (*op. cit*., p. 196). Genta pasa así del orden ontológico al orden lógico, un tránsito que para Platón sería el movimiento dialéctico.

La dialéctica sería así la ciencia del filósofo. Platón, en la discusión entre Teetetos y el extranjero, reconoce que "el no ser, de alguna manera, es" (*Sof*., 240 c), o que "el ser no existe en cierto modo" (241 d). Si me aparto momentáneamente de la clase de Genta, el diálogo platónico se vuelve enigmático y casi diría aporético: traduce Tovar en su acreditada edición: "es inevitable que el no ser esté en el movimiento y en todas las clases. Pues en todas ellas la naturaleza de lo otro, al hacer que sea cada una otro que el ser, la vuelve no ser, y todas según esto podremos decir con razón que son no ser, y, al contrario, en cuanto participan del ser, que existen y son seres" (*Sof.*, 256 d) [9].

Genta sostiene que en el *Sofista* queda demostrado que "la idea de *lo otro*, del no-ser, de la negación, se refiere a algo que existe verdaderamente" (*op. cit.,* p. 201); tanto *uno* como *otro* son, pues, géneros análogos (*op. cit.*, p. 202); en el fondo, dicen lo mismo. Claro que Genta

9 *El Sofista*, ed. de texto con aparato crítico, trad., prólogo y notas por Antonio Tovar, Inst. de Estudios Políticos, Madrid, 1959.

va más allá, mucho más allá, de Platón. Por mi parte podría decir que el dilema unidad-multiplicidad, uno-otro, se resuelve en Aristóteles con la doctrina de la potencia y el acto. Sea como fuere, al final del Curso y apoyado en el V° Cahier de *Le point de départ de la Métaphysique* del P. Marechal (1944), Genta no encuentra contradicción sino coherencia con la idea de *creatio ex niilo* que, absolutamente, muestra que el ser de lo existente no pre-existe; que es posición total del efecto (*op. cit.*, p. 209). Así se resuelven las aporías platónicas. Pero, para ello, era necesario el tránsito inconmensurable permitido por la Revelación.

III. Meditación conclusiva

No sé si los dos cursos de Genta de 1949 fueron tomados taquigráficamente o escritos por él mismo. Sea como fuere tienen el típico estilo de la clase, de la docencia en acto. Es también significativo que Platón fuera meditado y expuesto en su contenido esencial. Occidente no se entiende sin Platón y Genta lo sabía muy bien.

Al estudiar ambos cursos se percibe que los problemas hermenéuticos tan complejos que suponen los diálogos, no preocupaban a Genta o estaban supuestos o le preocuparon el mínimo necesario. Lo que realmente le importa es *pensar* desde Platón. Desde esta perspectiva, se percibe también que los diálogos platónicos son como un *humus* desde el cual germina la inteligencia; son también una suerte de trampolín desde la cual salta por sí mismo a otro plano, o ilumina con la luz del *Fedón*, del *Sofista* o de *El Político*, el pensar que piensa su circunstancia histórica. En Genta es imposible imaginar un pensador no-comprometido: por eso pone a Platón, pensador siempre contemporáneo, en el centro de sus preocupaciones.

Por eso, ambos cursos son, explícitamente en algunas páginas, una crítica mordaz al inmanentismo, sea el idealista, el positivista o el relativista que conoció desde sus años de estudiante. El Genta filósofo no soporta, por ejemplo, que la contemplación de los más altos principios de la Metafísica (que es la Verdad misma) no se "encarnen" en el orden práctico, en la vida concreta. Si Sócrates simboliza al hombre justo y el hombre justo es el contemplador de la eternidad en el tiempo, también la ciudad –en su caso la Patria- debe regirse por la misma justicia y la misma contemplación: "La ocupación de Sócrates [...] es el *cuidado de la Patria misma*" (*El filósofo*, p. 73) y lo es en la medida de la perfección de su alma. Ante la Argentina, su amada Argentina,

“la misión del político, tal como la concebía Platón, *es el cuidado de las almas*”, cosa que solamente se logra cuidando lo que se piensa, cuidando las ideas; es pues necesaria, “una política fundada en la metafísica” pues “no puede haber verdadera política sin filosofía” (*La Idea*, p. 68-69). Hoy, frente al veneno invasor del liberalismo, del socialismo... y del oportunismo pragmatista, es menester “la restauración de la inteligencia, la vida objetiva del saber y de la verdad” (*op. cit.,* p. 153). La “renovación constante de los viejos errores fundamentales” del siempre presente Protágoras (*op. cit.*, p. 155) nos pone en evidencia que no es el hombre (el asesino de Dios) sino Dios la *medida* de todo cuanto existe y debe ser la medida de la Patria. Genta filósofo es Genta político en el más noble sentido del término, porque el orden temporal debe ser iluminado y regido por la luz de la Verdad del Ser y del Bien. Por eso, el filosofo y el enamorado de su Patria es también el cristiano que da testimonio y se entrega en el amor al bien común.

A lo largo de estos cursos del Genta filósofo se percibe una premonición de su martirio porque la vida del filósofo es preparación para la muerte. Esto implica dos actos esenciales: el del testimonio y el de haber sabido siempre que “lo que necesita un pueblo es Teología y Metafísica, sobre todo cuando es un pueblo que procede, que viene de la Civilización de Cristo, de los griegos y de los romanos”. Así concluía el último discurso de su vida.

Una filosofía que no “encarna” su verbo en la vida concreta no es filosofía. Y si es filosofía cristiana es también propedéutica de la unión concreta con el verbo Encarnado.

La Orden de Malta

José León Pagano

Como respecto de tantas cosas importantes, es mucho lo que se ha fantaseado en torno a la Orden de Malta y, casi siempre, por ignorar sus orígenes, su constitución y sus fines. Desde la frívola suposición de considerarla una reunión de *snobs* que lucen una insignia en la solapa, hasta desconocer sus más elementales características.

Digamos para comenzar que su nombre oficial es *Soberana y Militar Orden Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, de Rodas y de Malta*. Precisamente del análisis de esta denominación surge el total esclarecimiento de su auténtica condición.

La Orden es *soberana* porque jurídicamente constituye una persona de derecho internacional público, aunque no es un Estado, pese a tener territorio y soberanía. Es decir que en el manejo de su actuación interna goza de absoluta autonomía, así como en el plano religioso puesto que, si bien la mayoría de sus miembros son laicos, es de carácter confesional.

Por no ser un Estado sus miembros no son sus súbditos territoriales sino institucionales. Es decir que no obstante conservar cada uno su nacionalidad propia, como miembros de una comunidad de carácter religioso están obligados a observar el Código y la Carta Institucional.

Por tratarse de una orden religiosa sus miembros deben caracterizarse por una vida ejemplar, por seguir las enseñanzas del Evangelio y por acatar las normas impuestas por la Iglesia Católica Apostólica Romana.

Los miembros de la Orden se dividen en tres categorías o clases. Los integrantes de la primera son los *Caballeros de Justicia o Profesos*

y los *Capellanes Profesos* que han emitido votos religiosos. Todos se comprometen por los votos de pobreza, castidad y obediencia. Forman la segunda clase los *Caballeros y Damas de Honor y Devoción en Obediencia,* los *Caballeros y Damas de Gracia y Devoción en Obediencia* y los *Caballeros y Damas de Gracia Magistral en Obediencia.* Éstos, en virtud de la Promesa, se obligan a tender a la perfección en la vida cristiana, de conformidad con los deberes de su estado y según el espíritu de la Orden.

En la tercera clase se incluyen los *Caballeros y Damas de Honor y Devoción,* los *de Gracia y Devoción,* los *Capellanes Magistrales "ad honorem",* los *Caballeros y Damas de Gracia Magistral* y los *Donados y Donadas de Gracia Magistral.*

Tal como se indicó más arriba, los miembros deben ajustar ejemplarmente su vida a las enseñanzas y preceptos de la Iglesia y dedicarse a las actividades asistenciales de la Orden.

El gobierno de la Orden, cuya sede está actualmente en la ciudad de Roma, en un sector que goza del privilegio de la extraterritorialidad, lo ejerce el Gran Maestre, hoy Fra' Andrew Bertie, a quien corresponden prerrogativas y honores soberanos y el título de Alteza Serenísima. El cargo es vitalicio aunque cabe la renuncia.

Otros altos cargos de la Orden son desempeñados por el Gran Comendador, el Gran Canciller, el Gran Hospitalario y el Recibidor del Común Tesoro; éstos junto con seis Consejeros constituyen el Soberano Consejo que asiste al Gran Maestre.

El Prelado es designado por el Sumo Pontífice de una terna propuesta por el Gran Maestre. Es el superior religioso del clero de la Orden, en la función sacerdotal.

En su condición de persona de derecho internacional público la Orden acredita embajadores ante los gobiernos con los que mantiene relaciones diplomáticas, como lo haría cualquier Estado. El embajador es el representante del jefe de la Orden, es decir el Gran Maestre, ante los demás Estados y no ejerce otras actividades dentro del territorio de la Nación ante la cual está acreditado. Es decir en nada se diferencia de cualquier otro embajador extranjero.

La Orden erige para el cumplimiento de sus fines específicos, prioratos, subprioratos o asociaciones. En el caso de nuestro país existe la Asociación Argentina de Caballeros de Malta, creada por decreto del Gran Maestre, previo voto decisorio del Soberano Consejo. Redacta

los estatutos de acuerdo con la legislación interna del país, que son aprobados por el Gran Maestre también con el voto decisorio del Soberano Consejo Del mismo modo se aprueba la elección del presidente de la Asociación y de los miembros del Consejo Directivo.

La Asociación no depende de la embajada y sí directamente del Gran Maestre de quien recibe, sin intermediarios, las comunicaciones y decretos. La embajada se ocupa de las relaciones diplomáticas, la Asociación de cumplir los fines que le son específicos: *Tuitio Fidei et Obsequium Pauperum.*

La Orden es *hospitalaria* por sus orígenes. Desde el principio de la Cristiandad y, más específicamente, después del bautismo del Imperio Romano por Constantino, Tierra Santa fue el lugar donde convergieron, con mayor asiduidad, los peregrinos. Cuando los Lugares Santos fueron conquistados por los musulmanes estas peregrinaciones eran autorizadas por las ventajas económicas que traían aparejadas, pero con el correr del tiempo los romeros fueron objeto de vejaciones y persecución. Hacia el siglo IX Carlomagno realizó negociaciones con el califa Harum-al-Rachid para mejorar la situación de los cristianos y así se obtuvo la cesión de determinados lugares para construir oratorios y alojamiento para los peregrinos.

No obstante, la situación se agravó con el correr del tiempo y los que peregrinaban padecían enfermedades, hambre y fatiga además de la hostilidad de los árabes. Aparecieron así hospicios bajo la advocación de San Juan Bautista, administrados por los monjes benedictinos. Del seno de esta congregación religiosa surgió el Beato Gerardo quien dedicó todos sus esfuerzos al cumplimiento de la misión.

No hay certeza acerca del lugar y fecha de su nacimiento. Se supone que vio la luz en Mertigues, en la Provenza, hacia el año 1045, aunque otros sostienen que era oriundo de la región amalfitana. Para sostener ambas tesis los historiadores aportan distintos elementos de juicio. Lo cierto es que en el año 1099, con motivo de las Cruzadas y a raíz de haberse convertido en cabeza de los monjes hospitalarios, fue tomado prisionero por los musulmanes. Liberado por las tropas cristianas, Godofredo de Bouillon le hizo importantes donaciones destinadas a consolidar su obra. Asegurado el aspecto material, el Beato Gerardo se propuso afianzarla espiritualmente, creando para ello una orden religiosa para lo cual instó a los caballeros y damas que lo asistían en los hospicios, que hicieran renuncia del mundo y tomaran estado religioso. La aceptación fue unánime y se adoptó el hábito negro de los benedic-

tinos, con la cruz blanca de ocho puntas que se mantiene, con leves modificaciones, en la actualidad. Se formularon, a perpetuidad, los tres votos de obediencia, castidad y pobreza, dando así origen a la Orden Hospitalaria de San Juan de Jerusalén.

El 15 de febrero de 1113, S.S. Pascual II aprobó, mediante bula, la regla establecida por el Beato Gerardo y se reconoció la autonomía de la Orden, facultándola para elegir al sucesor de aquél. Nació así la que, junto con los Templarios, fue la más poderosa orden de caballería hasta la actualidad.

Raymundo de Puy, sucesor de Gerardo a la muerte de éste, promulgó hacia 1130 la primera Constitución de la Orden. En ella, y a raíz de la precaria situación de los cristianos en Tierra Santa, indefensos y perseguidos, se estableció además de los sacerdotes que no podía empuñar las armas por su carácter sacerdotal y de los hermanos dedicados a las obras puramente asistenciales, la categoría de los caballeros que podían armarse y presentar batalla. La Orden, con mayor poderío y riqueza, se transformó en *militar*.

Los caballeros de San Juan se distinguieron durante la Quinta Cruzada por el arrojo con que se lanzaron al combate. Su empeño fue coronado por el éxito al ocupar en 1192 San Juan de Acre, arrebatada a la Media Luna. Finalmente, un siglo después, en 1291, el Gran Maestre Juan de Villiers, muy superado en número por el enemigo, debió capitular y abandonar desde entonces Tierra Santa. La Orden se trasladó a la isla de Chipre donde se asentó por otro siglo, hasta 1310. Desde allí se expandió hacia la isla de Rodas en la que permaneció hasta 1530, en que fue batida por las tropas de Solimán el Magnífico.

Gracias a las gestiones del Papa Clemente VII, el emperador Carlos V cedió a la Orden derechos feudales sobre Trípoli, Gozo y Malta, con la condición de pagar un canon anual que consistía en la entrega de un halcón.

Bajo el Gran Maestre Jean Perisot de la Valette, Malta sufrió el último asedio de los jenízaros de Solimán el Magnífico. La Valette, cuyo nombre lleva la capital de Malta, al frente de siete mil caballeros contuvo a los cuarenta y cinco mil turcos lanzados a la conquista de esta estratégica posición. La Valette, de setenta y un años –ancianidad en aquella época–, y herido, era un robusto gigante que había remado como galeote en las galeras turcas al ser tomado prisionero, en su juventud. Vistió su armadura y no abandonó el puesto de combate, durante los casi cincuenta días que duró el asedio. He aquí una anéc-

dota –hoy los malteses la cuentan con orgullo–. Podrá parecer dura pero pone de manifiesto el temple de aquellos guerreros, que no invocaban con hipocresía los derechos humanos para violarlos después cínicamente, según sus conveniencias.

Viendo el visir de Solimán que no podía doblegar la enconada resistencia de los defensores, abroquelados en el último baluarte, mandó crucificar vivos, sobre tablones, a los prisioneros cristianos. Los lanzó a favor de la marea para que llegaran hasta el pie de las murallas. Al ver este espectáculo muchos caballeros palidecieron. La Valette reaccionó con rapidez y energía. Dispuso traer a los prisioneros turcos y ordenó decapitarlos. Con sus cabezas fueron cargados los cañones. A la tercera andanada los turcos levantaron el sitio y se alejaron al tiempo que llegaba una demorada flota prometida a los defensores por el rey Felipe II.

La flota de la Orden, poderosa y bien adiestrada, participó con denuedo para conquistar la luminosa victoria de Lepanto, en 1572, que puso fin al poderío musulmán en el Mediterráneo.

La Orden se mantuvo en Malta hasta el 12 de junio de 1798 en que fue desalojada por Napoléon en su ruta hacia Egipto. Muchos critican al entonces Gran Maestre Ferdinand von Honpesch por su rápida capitulación ante las tropas francesas, pero éste se justificó aduciendo que la regla de la Orden no le permitía derramar sangre cristiana.

Lo cierto es que pese al tratado de Amiens que obligaba a Inglaterra a devolver las islas de Gozo, Comino y Malta, arrebatadas a la usurpadora Francia, la ocupación se mantuvo por la fuerza.

Después de peregrinar por diversas ciudades, la Orden se estableció definitivamente en Roma. En la actualidad le han sido restituidos el castillo y la catedral de Malta.

Queda así esclarecido el origen y desarrollo de la Orden perfectamente compendiados en su completa designación: *Soberana y Militar Orden de San Juan de Jerusalén, Rodas y Malta.*

Hoy la Orden concentra sus actividades, como se señaló antes, en dos propósitos fundamentales: *Tuitio Fidei et Obsequium Pauperum.* Ello se traduce en la oración de los caballeros argentinos: “me ayudéis a permanecer fiel a la tradición de nuestra Orden practicando y defendiendo la religión Católica Apostólica Romana contra la impiedad y ejerciendo la caridad hacia el prójimo, en especial hacia los pobres y enfermos, con espíritu desinteresado y profundamente cristiano”.

Después de un milenio, la Orden, a través de la Asociación Argentina de Caballeros, cumple en nuestro país con la consigna. Durante años dirigió y solventó la campaña de ayuda para la erradicación de la lepra. Prácticamente desaparecido hoy este flagelo, ha volcado sus recursos a la prevención y asistencia de los enfermos de SIDA. Sostiene el pabellón modelo de Neonatología del Hospital de San Justo, en la Provincia de Buenos Aires. Mantiene el Hostal de Malta, en Palermo Viejo, de cuidados paliativos a los enfermos terminales. Sostiene el comedor infantil Nuestra Señora de Filermo, Patrona de la Orden, dependiente de la Parroquia del Socorro. Se ha hecho presente para asistir a las víctimas de la inundación de Santa Fe repartiendo a través de Caritas una tonelada de ropa. Estas son, a título de ejemplo, algunas de sus realizaciones que no son pocas.

La fidelidad del compromiso con estos objetivos es lo que caracteriza a la Orden y distingue a sus integrantes.

In Memoriam

Manuel Sánchez Márquez

(29 Agosto 1935 / † 8 Septiembre 2004)



El 8 de septiembre, Festividad de la Natividad de la Santísima Virgen, fallecía en La Plata el Profesor Manuel Sánchez Márquez.

Su breve y grave enfermedad comenzó en la tarde del 22 de agosto, día en que celebramos a María Reina.

Queremos testimoniar el profundo dolor y el gran vacío que dejó su temprana muerte, tanto para su esposa y su numerosa familia, como en tantas instituciones donde era sabio consejero, asesor, iluminador de proyectos, amigo entrañable, maestro indiscutido.

Aceptamos la voluntada de Dios y sabemos que ya goza de la felicidad eterna, del premio de los justos.

Entre las numerosas instituciones que tuvieron el privilegio de gozar de su amistad y de su servicio incondicional de verdadero "Maestro", citamos aquí: las *Señoritas de Total Dedicación del Instituto Terrero,* de La Plata; los *Hermanos Maristas del Colegio San Luis*, de La Plata; y el *Profesorado del Consudec Septimio Walsh*, de Buenos Aires.

Espontáneamente, elevamos un himno de gratitud a Dios, por haber dispuesto, en su providencia, que Manuel Sánchez Márquez caminara a nuestro lado tantos años iluminando permanentemente nuestras instituciones y evangelizando con su vida ejemplar todos los ámbitos en que actuó.

La misa exequial fue celebrada el 9 de septiembre, en la capilla del Instituto Terrero.

Ofició el *Arzobispo de La Plata Monseñor Héctor Aguer,* y concelebraron *Monseñor Raúl Rodolfo Gross*, el *Padre Walter Crivaro* y el *Padre Esteban Alfón***.**

En la homilía, Monseñor Aguer hizo un panegírico del sentido providencial de la vida del querido difunto y en especial de su faceta docente, en su calidad de "Maestro".

En estas breves líneas, queremos señalar también el dolor y el agradecimiento del Consejo Superior de Educación Católica (CONSUDEC), con quien Sánchez Márquez colaboró en muchos momentos de su fecunda vida. Entre sus publicaciones está la obra: *La Educación Católica, sus funciones, su historia en la Argentina* (Consudec, Buenos Aires 1998).

Para reflejar su rica personalidad, publicamos a continuación las palabras de despedida pronunciadas por la *Profesora Hilda Errecarte,* de "Total Dedicación".

Hno. Silvestre Jacob (Marista)

Misa exequial del Profesor Manuel Sánchez Márquez

9 de septiembre 2004

Palabras de despedida de la Profesora Hilda Errecarte

Se me ha encomendado por la Dirección de "Total Dedicación" y por el Rectorado del Instituto de Profesorado Monseñor Terrero –ante la licencia de su rectora– despedir al querido y distinguido Profesor, a quien tuve la suerte de recibir en el momento de su incorporación a esta Comunidad educativa en el ya lejano 1960.

Confieso que creo que me excede la tarea y desearía que alguien pudiera hacerlo de mejor manera, como él lo merece.

El Profesor Sánchez Márquez llegó al país –no pensaba él que éste era el escenario que le depararía la Providencia para cumplir su cometido aquí en la tierra, en 1960. Venía con un bagaje rico en estudios realizados en España e Italia. Iba de camino para Chile... Pero ancló en La Plata, para bien de los platenses. Y sus primeros años los dedicó a trabajos en la curia arquidiocesana y en el recién fundado Instituto Terrero, cuyo fundador Monseñor Plaza encomendara a Monseñor Pearson y a Total Dedicación.

Su tan familiar figura en esta capilla y en nuestro ámbito escolar destaca rasgos poco frecuentes que pudimos apreciar durante casi... ¡50 años! Lo vimos crecer en sus valores intelectuales y morales siempre en el silencio laborioso de quien no busca nunca los primeros puestos, pero tampoco rehúsa las tareas de vanguardia y de gran responsabilidad.

Casi no imaginamos la dimensión de su tarea escrita, era más manifiesta su ejemplar tarea docente y su actividad en los diversos cargos que dentro y fuera de la Iglesia supo desempeñar con absoluta fidelidad. Sin descuidar por ello lo que fuera para él siempre lo primero: el Papa Paulo VI la llamó "la iglesia doméstica". Con su mujer e hijos afianzó una hermosa familia a la que vimos crecer, con regocijo.

Cofundador de la Asociación Argentina de Estudios Clásicos, cofundador y primer presidente de la Asociación Argentina de Lingüística, dictó cursos para graduados en múltiples universidades, publicó obras de distinto género, especialmente en las áreas filológica, lingüística e histórica con variedad de tópicos casi inimaginables para ser tratados con tal erudición y profundidad... Son más de 50 sus títulos. Su última obra en diez volúmenes: *La Ciencia lingüística,* iba a ser presentada el pasado mes de agosto a pocos días de su grave dolencia.

La clave de su vastísima obra escrita parece descifrar un ensayo que tituló: *El ocio, la libertad y la cibernética,* Dice allí: "De no graduar y hacer provechosos los ocios, de no regular y humanizar bien el trabajo de las máquinas, llegaremos a encontrarnos con que el equilibrio a que aspiramos, y al que en no poca medida contribuyó siempre el trabajo, se rompa, siendo más perjudicial para la humanidad". Y concluye así su ensayo: "En efecto, sabemos del provecho de la terapéutica por el trabajo, conocemos que muchos lograban realizarse en él".

¿No es éste un párrafo de lo que podríamos considerar como su autobiografía? A esos ratos de "ocio santo" debemos sin duda la suerte de contar hoy con obras como "Santos de ayer para el mundo de hoy", entre los cuales figura la vida romanceada de Monseñor Pearson dedicada a los miembros de Total Dedicación y donde nos señala como "compañeras de ruta en la labor docente por 30 años".

Síntesis de fe y cultura, de servicio infatigable y desinteresado, de amistad fraterna franca e incondicional, su vida deja un luminoso ejemplo que el tiempo –no lo dudo– agigantará. Se irán descubriendo otras facetas de su rica personalidad. Las anécdotas se sucederán en las mentes y en el corazón de sus amigos y sus discípulos, la mayoría

en el ámbito de las letras. A ellos les corresponderá ir recogiendo ese valioso material para escribir –algún día no lejano– la biografía del maestro que a ellos consagrara lo más exquisito de su fecunda labor intelectual

Y para dar algo de valor a mis palabras, con fraterna emoción leo esta oración de su autoría y que revela el secreto de quien nos ha convocado por el afecto –puesto hoy de manifiesto en esta preciosa eucaristía–. Es una oración en la que pide "la humildad":

NO ME DES NI UN POQUITO

Sabes bien lo que quiero, mi Señor,
conoces cuántas cosas necesito:
no me des nada, ¡no!, ni un poquito,
si con ello te voy a ser traidor
y serte infiel y provocar dolor;
dame, ¡sí!, humildad, mi Dios bendito,
y, siendo fiel, con corazón contrito
servirte a Ti y a los demás mejor.
Atiende de los otros los pedidos,
remedia, providente, su indigencia,
otorgando consuelo a sus quejidos;
yo poseo ya de Tu Providencia
tantísimos dones inmerecidos:
no pido más, actúe Tu clemencia.

Con ella damos gracias al Señor, dador de todo bien, por haber cruzado nuestros caminos con el de quien fuera nuestro tan digno amigo el querido Profesor Manuel Sánchez Márquez.

Faltó decir que su espíritu, impregnado de una especialísima devoción mariana, recibió como recompensa ser sostenido en lo que percibimos como un gesto de maternal protección de la Virgen María, ya que su enfermedad, muy breve, transcurrió entre el día de María Reina, 22 de agosto, y la festividad de la Natividad de la Santísima Virgen, el 8 de Septiembre: Ntra. Sra. del Castañar en su ciudad natal, Béjar, España.

EL TESTIGO DEL TIEMPO

Bitácora

Michael Davis murió a los 68 años

Promotor de la misa latina tradicional –ex presidente de "Una Voce Internacional"– murió el 25 de septiembre de un ataque masivo al corazón en su casa en Inglaterra.

Nacido en Gales en 1936 se convirtió del anglicanismo después de "descubrir" al Cardenal Newman. Fue un defensor de la causa de Monseñor Lefebvre sin ser "lefebvrista" escribiendo dos libros sobre él: *Archbishop Lefebvre, The Truth* (1977) y *Archbishop Lefebvre and Religious Liberties* (1990).

Profesor de historia, abandonó la enseñanza para poder dedicarse a escribir y dirigir "Una Voce", organización fundada en Noruega para restaurar la liturgia tradicional. En ese carácter fue visitante frecuente de la Santa Sede donde estrechó relaciones con los Cardenales Stickler y Ratzinger que compartieron con él la convicción de que las reformas litúrgicas implementadas después del Concilio han sido un fracaso.

Entre sus numerosas iniciativas participaba en la peregrinación anual a Chartres para la Restauración de la Iglesia en Pentecostés. Y en una de las últimas ocasiones convenció al Cardenal Medina Estévez –prefecto de la Congregación del Culto Divino– de que rezara la misa tradicional para los peregrinos.

A la vez que crítico feroz de los abusos en materia litúrgica consentidos después del Concilio, fue igualmente firme en el reconocimiento de la autoridad legítima de la Santa Sede. Así pues, en la revista *The Remnant* donde habitualmente escribía dijo: "En la Iglesia Católica tenemos la Congregación para la doctrina de la Fe que ha publicado tres docenas de documentos desde el Concilio que clarifican la enseñanza católica sobre una variedad de tópicos como la ordenación de mujeres, el aborto causado, el Misterio de la Iglesia, homosexualidad, etc. (declaraciones aprobadas por el Sumo Pontífice en *forma specifica)*.

"Los he leído casi todos y creo que son totalmente ortodoxos y sería muy alarmante que no lo fueran como que haya laicos que llamándose tradicionalistas disientan con ellos. Eso nos pondría en la misma posición de las iglesias

protestantes porque la esencia del protestantismo es que cada uno es su propio Papa."

Autor de muchos otros libros que los citados se ocupó preferentemente de la liturgia reformada y del Concilio Vaticano II, salvo una curiosa obrita sobre las desviaciones del culto católico en la India. Pero tal vez su obra principal fue *Liturgical Shipwreck: 25 Years or the New Mass*, en el que analiza crudamente la brutalidad de los que llama "reformadores protestantes" que desacralizan santuarios, así como sus discípulos: los "demoledores de iglesias".

The Wanderer, 7 Octubre 2004

# # #

China admite la penuria de niñas

Beijing, *Life Site News.* Funcionarios del gobierno chino admitieron el 10 de mayo que se ha creado un enorme problema a causa de haber impuesto la política de un solo hijo.

Actualmente hay 117 varones por cada 100 mujeres y trece millones más de varones debajo de la edad de nueve años. Los chinos tradicionalmente han favorecido el nacimiento de varones antes que de mujeres pensando que un hombre puede cuidar mejor a sus padres en la vejez, a la vez que perpetuar su apellido. Esta costumbre ha desatado un feroz infanticidio conjuntamente con el aborto selectivo de fetos femeninos.

The Wanderer, 3 Junio 2004

# # #

Una Europa anticatólica

El Dr. Rocco Butiglione fue excluido de su nominación como ministro de Justicia de la Comisión Europea en razón de su sostenido apoyo a las causas a favor de la familia y por su convicción católica pro-vida. Algunos miembros del Parlamento Europeo protestaron que ello era incompatible con la tarea de ocuparse de las libertades civiles y los derechos del hombre.

Pat Buckley, de la *European Life Network*, declaró: "Es un día triste para Europa cuando un eminente filósofo católico es declarado inepto para ocupar el cargo de Comisionado de Justicia, Libertad y Seguridad simplemente porque cree en las enseñanzas de la Iglesia Católica sobre asuntos tales como el aborto y la familia. Los ideales del pluralismo y tolerancia religiosa y cultural se hallan bajo amenaza en la medida en que la Unión Europea se va acercando al totali-

tarismo. Estos hechos no auguran nada bueno para el futuro."

Catholic Family News, 28 Octubre 2004

# # #

Órdenes no reconocidas: abstenerse

Una reciente circular de la Primera Sección de la Secretaría de Estado de la Santa Sede, dirigida a todas las misiones diplomáticas acreditadas ante el Vaticano, reafirma que las únicas Órdenes ecuestres reconocidas por la Santa Sede son sólo dos: la Soberana Orden Militar de Malta y la Orden Ecuestre del Santo Sepulcro de Jerusalén. Y les recuerda que tradicionalmente "las altas personalidades miembros de gobierno, durante su presencia en Roma para las audiencias pontificias no aceptan distintivos honoríficos de órdenes no reconocidas por el Vaticano".

30 Días, nº 6/7 2004

# # #

El latín vuelve en los EE. UU.

Una periodista de *The Buffalo News* informa que el Latín, todavía el idioma oficial de la Iglesia donde está devaluado, se está difundiendo en los colegios públicos de Nueva York donde los estudiantes reconocen que gracias al latín obtienen mejores calificaciones en los tests oficiales.

Si hanc sententiam legere potes, magistro Latinae gratias age. (Si usted puede leer esta frase agradézcalo a un profesor de latín). El latín está volviendo al foco entre los docentes, administradores, eruditos, estudiantes y padres.

¿Una lengua muerta? Difícilmente. "Quien quiera sea capaz de enseñar latín hoy puede encontrar empleo en cualquier parte de los Estados Unidos", afirmó una funcionaria de la Comisión Nacional Examinadora de Latín.

The Wanderer, 6 Mayo 2004

# # #

Visionarios sanguinarios en Uganda

La guerra civil en el Norte de Uganda ha sido calificada por el Secretario General de la ONU para asuntos humanitarios como "la peor crisis humanitaria del mundo y también la más olvidada".

El "Ejército de Resistencia del Señor" (LRA en siglas inglesas) es una abominación que hay que denunciar y que es dirigido por un líder visionario de nombre Joseph Kony, que alega recibir órdenes directamente del Espíritu Santo.

El LRA dispara indiscriminadamente en emboscadas a vehículos, ataca y destruye poblados enteros, secuestra a niños para obligarlos a combatir en sus filas, mata a civiles que tienen la mala fortuna de toparse con ellos o los mutila en forma espantosa.

El Cardenal Renato Martino, Presidente del Consejo Pontificio de Justicia y Paz que viajó a Uganda para informarse directamente declaró: "A veces parece que la comunidad internacional, los poderosos del mundo, matan el tiempo con otras guerras y con otras situaciones internacionales, mientras hay poblaciones que en determinadas realidades como en Uganda del Norte hoy pagan un precio mayor en medio de la indiferencia de la mayoría."

30 Días, nº 8/2004

# # #

Sacerdotes: una especie en extinción en Alemania

Daniel Decker del *Frankfurter Allgemeine Zeitung* informó el 28 de junio que el número de efectivos del clero alemán está disminuyendo velozmente y que cada vez son menos los que se enrolan en los seminarios.

A finales de la década de 1950 y principios de los años '60 la Iglesia no tenía problemas para llenar sus necesidades. Cada año se ordenaban más de 500 sacerdotes. Hoy, el total apenas alcanza a 50 y algunas diócesis no reciben ni siquiera un sacerdote por varios años.

Peter Birkhofer, que dirige el "Centro para la vocación sacerdotal", hace un llamado dramático: "En algunas diócesis un tercio de los sacerdotes activos son mayores de 60 años, por lo que se puede suponer que en el futuro previsible dos tercios de las parroquias no tendrán cura."

The Wanderer, 8 Julio 2004

# # #

El PSOE pide a la Iglesia que cese su ofensiva contra el gobierno

Alfonso Perales, secretario de Relaciones Autonómicas del PSOE (Partido Socialista Obrero Español), reclamó ayer a la Iglesia Católica que deje de actuar como "mascarón de proa" contra el gobierno por el matrimonio homosexual.

La secretaria de Igualdad del PSOE, Maribel Montarión, aseguró a EFE que su partido no comparte la condena del Vaticano al feminismo radical y a la ideología del género, respondiendo así al

documento de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

ABC, 2 Agosto 2004

# # #

Defiende a los palestinos

Un sacerdote italiano pasionista, Padre Claudio Ghilardi, se niega a permitir que soldados de la Fuerza de Defensa Israelí detengan a palestinos que tratan de caminar alrededor del cerco defensivo o "muro del apartheid" que estrangula a su vecindario.

"¡No!, ¡ellos son mis huéspedes y ésta es mi casa!" La admonición se dirige a los soldados que intentaron parar a un grupo de mujeres palestinas que transitaban por el terreno de un monasterio.

El mensaje del Padre Ghilardi es claro. Por lo menos en cuanto se refiere al terreno del monasterio no permitirá que sea hostigado por soldados. Los soldados desisten en tanto el Padre Claudio está presente.

The Wanderer, 17 Junio 2004

# # #

Laicismo y secularismo

En una época en que la religión es cada vez más marginada, muchos cristianos con obligaciones públicas terminan por vivir de un modo esquizofrénico, según un asesor vaticano.

Guzmán Carriquiry, subsecretario del Consejo Pontificio para el Laicado, destacó también que existe hoy día un "agresivo surgimiento del secularismo que es diferente del laicismo".

Nosotros cristianos afirmamos que el verdadero laicismo se refiere a la distinción auténtica entre Iglesia y Estado, dijo Carriquiry. "Pero el secularismo intenta marginar a la Iglesia de la vida social, económica y cultural como si no tuviera nada que decir; el secularismo busca la remoción gradual de la cristiandad."

El autor de esta declaración es un intelectual uruguayo participante en un seminario celebrado en Valencia (España) el 31 de mayo.

The Wanderer, 10 Junio 2004

N. de la R.: la distinción es válida pero se trata de una cuestión de grado, no de esencia. El laicismo se extralimita siempre y contribuye a la secularización.

# # #

Obispos imprudentes

En una entrevista que el *Catholic Herald* hizo a Lord Rawlinson, el decano de los abogados católicos

ingleses declaró sobre algunos de sus disgustos: "Respecto del anuncio extraordinario de la Conferencia de Obispos Católicos sobre la rectitud moral en materia de impuestos, he coincidido con Lord Rees-Mogg que en este mismo periódico lo atacó fuertemente. ¿Cuál de nuestros obispos está suficientemente instruido en economía como para poder dar una opinión de valor sobre el particular? Y lo mismo puede decirse de la recomendación de que los católicos voten a favor de la Constitución de Europa."

Luego agregó que es triste que los obispos pontifiquen sobre cosas en la que no son expertos porque debilitan el respeto que se les debe en materias genuinas de fe y de moral. Y concluyó: "algo importante que podrían hacer es persuadir a los laicos de tener confianza en la fe; lo que no siempre logran".

Catholic Family News, 5 Septiembre 2004

N. de la R.: El énfasis puesto en cuestiones socio-económicas (léase "Mesa del Diálogo") distrae a los pastores aquí y en todo el mundo de su misión de avivar la fe especialmente filas adentro.

# # #

¿Educación sexual o abuso sexual?

El Cardenal O'Brien de Escocia ha satirizado los programas de educación sexual en las escuelas llamándolos "abuso sexual de niños patrocinado por el Estado". Y afirmó que la amarga lucha que se desató con motivo de la abolición de la norma oficial (*section 28*) prohibiendo la promoción de la homosexualidad por parte de autoridades locales, empalidecerá comparada con la nueva embestida sexual del gobierno. Esta incluye educación sexual desde los tres o cuatro años y abortos para adolescentes sin consentimiento paterno.

"Creo que las pasiones desatadas con motivo de la abolición de la «*section 28*» van a parecer livianas comparadas con las protestas de padres determinados a preservar la inocencia de sus hijos y proteger su infancia".

El Cardenal O'Brien agregó que existía una agenda siniestra en algunos servicios de salud y educación para sexualizar a los chicos, incluyendo material gráfico escandaloso para escuelas primarias y hasta para jardín de infantes.

The Wanderer, 9 Septiembre 2004

# # #

Inglaterra hoy

La realidad de vivir en Gran Bretaña en el siglo XXI es comprobar que casi todas las instituciones han sido corrompidas por la cultu-

ra de la Muerte. El asesinato del niño por nacer ya no se cuestiona, al contrario: las opiniones pro-vida no se toleran más en la plaza pública.

Políticos británicos, jeques de los medios y otros profesionales varios defienden el derecho a la vida de los zorros, ballena o bosques pero no el de los bebés.

Vivimos tiempos bárbaros, en medio de una cultura bárbara en la que el más vulnerable de todos, el niño por nacer, es la víctima sacrificial de quienes detentan el poder.

Casi 200.000 fetos son asesinados por año, 500 por día, tres por minuto.

Si alguien hace público esto corre el riesgo de ser arrestado.

Global Family News, Septiembre 2004

N.de la R.: la cultura de la Muerte poco a poco se está instalando en todos los Estados como algo obligatorio gracias al trabajo de la ONU.

# # #

Metodistas contra matrimonio unisex

La Iglesia Metodista Unida de los Estados Unidos es ahora la primera de entre las protestantes en unirse al Catolicismo, a la Convención Baptista del Sur y a los protestantes conservadores en general para oponerse a la unión legalizada del mismo sexo.

El Presidente Bush es un metodista unido, como es el vicepresidente Cheney y más de 60 miembros del Congreso. La Iglesia Metodista Unida, que es la segunda iglesia protestante más numerosa, ha reafirmado su adhesión a las creencias cristianas tradicionales sobre homosexualidad en su Conferencia General celebrada en Pittsburg a principios de este año.

Cerca de los 1000 delegados de todo el mundo votaron para que no se condonen las prácticas homosexuales, que los homosexuales no puedan formar parte del clero, que las iglesias no celebren ceremonias para homosexuales, etc.

The Wanderer, 16 Septiembre 2004

# # #

Los EE.UU. y el aborto

Hasta la llegada de Reagan el gobierno de los Estados Unidos fue el principal arquitecto, líder, entusiasta y contribuyente de fondos para programas de control demográfico.

La administración Clinton volvió a encarar esta tarea con especial fervor. Uno de sus primeros actos oficiales fue rescindir la política implementada por la Administración Reagan que prohibía a todos

los fondos norteamericanos alimentar organizaciones que realizaran, promovieran o abogaran por la legalización del aborto. La víctima principal de esta decisión fue la *International Planned Parenthood Federation* (IPPF) (Federación Internacional para la Planificación Familiar) que desafía las leyes nacionales, acudiendo a los foros internacionales. Con gran influencia en la ONU adopta una posición a favor de la legalización mundial del aborto.

The family in America, Septiembre 2004

N. de la R.: la Argentina nunca tuvo una posición demasiado firme sobre el particular. La actual gestión gubernativa sigue la corriente de la ONU y de la Unión Europea, cada vez más permisivas.

# # #

Diócesis alemanas en bancarrota

La agencia de noticias Deutsche Welle informó el 20 de septiembre que varias diócesis alemanas han admitido que están enfrentando una crisis financiera de proporciones sin precedentes.

La arquidiócesis de Berlín y las diócesis de Hamburgo y Tréveris han anunciado medidas restrictivas de los gastos muy severas. No sólo hay más gente que abandona la Iglesia sino que el creciente desempleo implica que las parroquias reciben una parte menor del impuesto nacional para las iglesias.

El número de parroquias en cada diócesis deberá reducirse aún más. Otra medida de ahorro previsto es la venta de los edificios de algunas iglesias. Ya en Gran Bretaña se han vendido iglesias en ruinas a cadenas corporativas que las han reconstruido y convertido en "super-pub" con espacio para cientos de bebedores.

The Wanderer, 14 Octubre 2004

# # #

Anularon 4000 casamientos gay

Fue en California. La luna de miel ha concluido para miles de matrimonios de homosexuales en San Francisco dispuestos ahora a reclamar un cambio en la Constitución que les niega la igualdad a la hora de casarse.

La decisión del Tribunal Supremo de California de anular unos 4000 matrimonios celebrados a principios de año fue recibido con algunas lágrimas por los afectados.

Crónica, 13 Agosto 2004

# # #

Pretenden legalizar el aborto apelando a a mentira

El Arzobispo de La Plata, monseñor Héctor Aguer, reconoció que "la posibilidad de legalización del aborto es un tema recurrente en la Argentina" y advirtió sobre "proyectos legislativos y embestidas continuas de organizaciones feministas que, con amplia cobertura de prensa, apelan siempre a una estrategia de mentira donde abultan desmesuradamente las cifras de los presuntos abortos clandestinos".

"Esta es una estrategia conocida en todo el mundo –subrayó–. El famoso y reconocido doctor Nathanson, autor del corto «El grito silencioso», que se convirtió de ser un médico abortero en defensor de la vida, señaló que la estrategia fue precisamente impresionar a la opinión pública con cifras siderales." Más adelante calificó como "mentira" las afirmaciones de una organización feminista que sostuvo recientemente que "en la Argentina se practican 500.000 abortos clandestinos al año y que hay más de 70.000 egresos hospitalarios por complicación debido a estas operaciones ilegales. Son un alarde de inventiva extraordinario, porque las cifras del Ministerio de Salud de la Nación no dan más de 356 muertes maternales en el 2002 a causa de una gran cantidad de patologías de embarazo, parto, cesárea, puerperio, abortos espontáneos y seguramente también complicaciones debidas a abortos ilegales".

Asimismo, alertó que estas cifras "citadas maliciosamente" presionan a la opinión pública dado que "se trata de conseguir que, finalmente, el Congreso de la Nación apruebe un proyecto de despenalización del aborto".

El prelado exhortó a "resistir con la verdad la avalancha de mentira provocadas por la ideología antivida", porque se trata del "avance de una cultura que se vale de cualquier medio para conseguir sus fines".

AICA, nº 2478, p.410

# # #

Camino tenebroso de la UNESCO

El boletín de lengua española *Vida Humana Internacional* (VHI), sostiene que el lenguaje seductor de la UNESCO esconde todo un plan a favor del aborto, el lesbianismo, el homosexualismo, entre otros males.

Más adelante añade que "hay dos factores que indican el mal camino que tomó la UNESCO. Uno

es el término «género». En los documentos de la ONU y de otras organizaciones antivida y antifamilia, lo que se intenta promover viene oculto con palabras ambiguas o de significado tergiversado. «Género» aquí no refiere a los sexos masculino y femenino, sino a una ideología diseñada para subvertir el orden natural. El término, fijado en la Conferencia de la ONU sobre la Mujer (Pekín 1995), donde se quiso promover el aborto y el lesbianismo, se refiere a la falsa teoría de que la diferencia entre sexos no se funda en diferencias naturales sino en construcciones sociales. Sus proponentes elaboraron hasta cinco o más sexos: hombre, mujer, bisexual, homosexual, lesbiana, etc. El significado de esta aberrante propuesta es que la persona puede hacer lo que le da la gana con su sexualidad. Aquí entra no sólo todo tipo de desviación sexual sino el aborto, los anticonceptivos (incluyendo los abortivos) y la «educación» sexual hedonista, en este caso, especialmente para las niñas y adolescentes".

"El otro aspecto preocupante de la UNESCO es su promoción de la CEDAW. A primera vista, el documento parece algo muy loable, pues pretende defender los derechos de las mujeres. El texto no dice una palabra sobre el aborto. El problema es que, como ocurre con otros documentos de la ONU, el Comité de interpretación está integrado por abortistas. Las conclusiones son evidentes. El CEDAW puede ser usado, y ya ocurrió, para presionar a los países en desarrollo y de América Latina, que cometieron el grave error de firmarlo, a cambiar sus leyes para permitir el aborto."

VHI expresa en su boletín que la "UNESCO hizo de las niñas y adolescentes un blanco particular de su malévola ideología". Citó el documento de la UNESCO, «El embarazo no deseado y el aborto inseguro» (2003), en el que se propone una reforma para hacer el aborto disponible a todas las mujeres y adolescentes sin restricción, sugiriendo incluso que los gobiernos subvencionen abortos y ofrezcan una «reparación» a las mujeres a quienes se les negó el acceso a un aborto, pues «debería estar disponible». Dicho documento también pretende ofrecer acceso al aborto a jóvenes de cualquier edad y sin el consentimiento de los padres.

Aica, nº 2475, p.321

# # #

Satán en la ciudad

"Aunque parezca mentira a esta altura de los tiempos, el satanismo existe", señaló el arzobispo de La

Plata, monseñor Héctor Aguer, recordando se trata de aquel que se entiende como "una idolatría, una perversión del sentido religioso innato en el hombre, el culto de Satanás".

"El satanismo –explicó– apunta hoy hacia todo aquello que puede destrozar la imagen de Dios en el hombre, en la criatura humana hecha a semejanza del Creador. Esto parece cosa de otros tiempos pero es una realidad actual, actualísima."

Tras reconocer que "se ha dicho con razón que la victoria principal del demonio es hacer como que no existe", aseguró que "la presencia del Diablo debe ser contemplada hoy en esa obra indirecta que él realiza manejando, por decirlo así, ciertos fenómenos colectivos, que es lo que induce a tanta gente a pecar, a apartarse de Dios, a vivir entregado a los placeres, a concebir loa proyectos más alocados".

"Son modas que se difunden globalmente, son esa difusión masiva del error, de la mentira que se impone con prepotencia, la confusión del bien y del mal, el que se promuevan actitudes contrarias a la naturaleza humana. Todo esto que va cobrando aceptación está siendo la obra del Diablo, está sirviendo a los designios del Diablo y, en general, podríamos decir que el Demonio en su acción va ocupando sitios vacíos."

Por último, monseñor Aguer sostuvo que "el Demonio no es omnipotente ni mucho menos y aquello que puede detenerlo es sencillamente Cristo, la cruz de Cristo, su gracia y su amor".

Aica, nº 2484, p.138

# # #

El diálogo interreligioso no sustituye la misión

En un discurso a un grupo de Obispo que concluía su quinquenal visita "*ad limina apostolorum*", el Santo Padre Juan Pablo II afirmó con claridad que una teología que no invita a la conversión a Cristo o que considera a todas las religiones como iguales, vacía al cristianismo de todo su sentido. "Testimoniar a Jesucristo es el supremo servicio que la Iglesia ofrece a los pueblos."

Por este motivo, aclaró, "toda teología de la misión que omita la llamada a una conversión radical a Cristo y niegue la transformación cultural que esa conversión implica, falsea necesariamente la realidad de nuestra fe [...] En este sentido, *reafirmamos que el diálogo interreligioso no sustituye la misión* (missio ad gentes) *sino que más bien forma parte de ella*".

"Las interpretaciones relativistas del pluralismo religioso, que

afirma que la fe cristiana no tiene un valor diferente al de cualquier otra creencia, vacían de hecho el cristianismo del corazón cristológico que lo distingue. Una fe alienada de nuestro Señor Jesucristo, único Salvador, deja de ser una fe cristiana teológica."

Por último, el Papa advirtió que "una deformación más grande aún de nuestra fe tiene lugar cuando el relativismo lleva al sincretismo: construcción espiritual artificial, que manipula y distorsiona la naturaleza esencial, objetiva y reveladora del cristianismo".

"Lo que hace que la Iglesia sea misionera por naturaleza es precisamente el carácter definitivo y completo de la revelación de Jesucristo, como Hijo de Dios. Éste es el fundamento de nuestra fe. Esto es lo que hace que el testimonio cristiano sea creíble", afirmó el Santo Padre, repitiendo este concepto en varias ocasiones.

Boletín *Miles Christi*, nº 113, Septiembre 2004

# # #

El Islam en Sudán

Monseñor Cesari Mazzolari, misionero colombiano y obispo de Rumbek, Sudán, señaló que el Islam que él conoce, y que persigue brutalmente a los cristianos en este país africano, es el "verdadero rostro" de los musulmanes, y señala que éstos son una amenaza más grave que el comunismo para el futuro del cristianismo.

En su entrevista a *Il Giornale* de Milán, del 23 de mayo, monseñor Mazzolari dijo también que entre el cristianismo y el islam existe un abismo porque "Alá no es el mismo Dios que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo".

En la misma entrevista dijo que "se está acercando el momento del martirio. Espero que el Señor nos dé la gracia de enfrentar este derramamiento de sangre. Hay necesidad de purificación. Muchos cristianos serán asesinados por su fe. Pero de la sangre de los mártires surgirá una nueva cristiandad".

Aica, nº 2484, p.167

# # #

Cucos desinflados, leyendas negras y pedidos de perdón

La Biblioteca Apostólica Vaticana publicó las *Actas del Simposio "La Inquisición"*, celebrado en octubre de 1998. Durante su presentación al periodismo, el historiador Agostino Borromeo, profesor de la universidad La Sapienza, de Roma, especialista en Inquisición y coordinador del volumen (783

páginas), resumió los resultados y conclusiones del Simposio, explayándose sobre las cuestiones más importantes, respondiendo a inquietudes periodísticas y brindando cifras por demás elocuentes.

Refiriéndose al tribunal más conocido, afirmó que la Inquisición en España "celebró entre 1540 y 1700, 44.674 juicios. Los condenados a muerte fueron el 1,8% y de ellos el 1,7% fueron condenados en contumacia, es decir no pudieron ser ajusticiados por estar con paradero desconocido y el su lugar se quemaba o ahorcaba muñecos".

Acerca de las famosas "cacerías de brujas", el historiador reveló que los tribunales eclesiásticos fueron mucho más indulgentes que los civiles. De los 125.000 procesos de su historia, la Inquisición española condenó a muerte a 59 "brujas". En Italia, añadió, fueron 36 y en Portugal 4. "Si sumamos estas datos, no se llega ni siquiera a un centenar de casos, contra las 50.000 personas condenadas a la hoguera, en su mayoría por tribunales civiles, en un total de unos cien mil procesos (civiles y eclesiásticos) celebrados en toda Europa durante la edad moderna."

Proporciones hechas, las matanzas de brujas más numerosas tuvieron lugar en Suiza (se quemaron a 4.000 en una población aproximada de un millón de habitantes); Polonia-Lituania (unas 10.000 sobre una población de 3.400.000); Alemania (25.000 en una población de 16.000.000) y Dinamarca-Noruega (unas 1.350 en una población de 970.000).

Con el término Inquisición, explicó Borromeo, se designa al conjunto de tribunales eclesiásticos que por expresa delegación papal tenían jurisdicción para juzgar el delito de herejía.

Los primeros comisarios ("inquisidores") fueron creados por el Papa Gregorio IX para combatir las herejías en determinadas regiones. "Progresivamente, con el pasar del tiempo, el papado dotó a esta institución de una organización propia, de una propia burocracia y de normas propias (especialmente para los procesos) que dieron un rostro específico a la Inquisición."

"Particularmente activa en los siglos XIII y XIV para combatir los movimientos heréticos medievales, sobre todo cátaros y valdenses, la Inquisición tuvo un descenso en su actividad en el siglo XV", pero experimentó una reactivación en los siglos XVI y XVII con la fundación de los nuevos tribunales de la península ibérica, cuya acción se orientó principalmente contra los pseudo convertidos del judaísmo y del Islam y con la creación del Santo Oficio romano, conce-

bido en un primer momento como instrumento de lucha contra la difusión del protestantismo.

"Los tribunales fueron suprimidos entre la segunda mitad del siglo XVIII y en las primeras décadas del siglo XIX. El último que desapareció fue el español, abolido en 1834."

El mismo Agostino Borromeo, en una entrevista concedida al diario madrileño *ABC*, desmintió algunas de las falsedades promovidas por la llamada "leyenda negra" sobre la Inquisición. Aseguró que el trabajo presentado "rompe el tópico de que los acusados terminaban casi siempre en la hoguera".

"La Inquisición española juzgó en toda su historia a unas 130.000 personas, de las cuales fueron condenadas a muerte menos del 2%. Durante mucho tiempo se confundieron juicios con condenas a muerte, y se pensaba en unas 100.000 ejecuciones, cifra totalmente irreal. Aunque hubo sentencias de prisión y de galeras, la mayor parte de las condenas fueron espirituales: peregrinaciones, penitencias, plegarias, etc.", señaló el catedrático.

Preguntando sobre las penas establecidas por la Inquisición en otros países, Borromeo declaró que "entre 1551 y 1647, el tribunal italiano de Aquileia condenó a muerte sólo al 0,5%. En cambio, los 13.255 juicios de la Inquisición portuguesa entre 1450 y 1629 se tradujeron en 5,7% de condenas a muerte".

Al ser interrogado sobre las torturas, el profesor de La Sapienza expresó que además del de la hoguera, este tema constituía la "segunda sorpresa". "Hemos descubierto que se aplicaba a menos del 19% de los procesados y siempre en condiciones mucho más benignas que en los juicios civiles del momento. La tortura nos choca hoy mucho –por desgracia menos, después de lo visto en Irak–, pero durante mucho tiempo formaba parte de la normalidad procesal. Era la «reina de las pruebas», y a muchos delincuentes se los torturaba antes de interrogarlos."

Siguió explicando que "no es lo mismo la Inquisición medieval que la de los siglos XVIII o XIX cuando la gente era mucho más sensible a la injusticia. En la Edad Media la Inquisición era muy popular porque se veía al hereje como un enemigo, un peligro. Y la pena de muerte era entonces muy normal".

El Papa Juan Pablo II, al recibir el trabajo de esta primera investigación, dirigió una carta el cardenal Roger Echegaray, antiguo presidente del Comité para el gran Jubileo del año 2000 expresando en uno de sus párrafos: "Ante la opinión pública la imagen de la Inquisición representa de alguna forma

el símbolo de antitestimonio y escándalo. ¿En qué medida esta imagen es fiel a la realidad? Antes de pedir perdón es necesario conocer exactamente los hechos y reconocer las carencias ante las exigencias evangélicas en los casos en que sea así."

Aica, nº 2485, pp.205-210

# # #

Sobre la inquisición española

Una editorial francesa (*Collection Saint Denys*), publicó en 2003 un interesante trabajo sobre el siempre urticante tema de la inquisición española. Se trata de *Cartas a un gentilhombre ruso sobre la inquisición española* de Joseph de Maistre. La primera parte de la obra incluye un texto de André Sarroux sobre la Inquisición, su necesidad y fundamento enraizado en la Biblia. Sigue entonces el texto de Joseph de Maistre, justificando al Tribunal, de una claridad meridiana y un rigor intelectual de la mejor tradición francesa. Responde a los detractores ubicando con precisión las ideas de los mismos.

Lecture et Tradition, nº 327,
Mayo 2004, p.31

# # #

La Sábana Santa y *La Pasión*

El Centro Español de Sindonología, con sede en Valencia y dedicado al estudio de la Sábana Santa de Turín, sostiene que la película *La Pasión* de Mel Gibson "basa acertadamente muchas de sus escenas en estudios realizados sobre la propia tela" aunque, "la crudeza de la crucifixión del cuerpo reflejado en la Sábana supera las más duras escenas del filme".

El vicepresidente del Centro de Sindonología, Jorge Manuel Rodríguez, indicó a la agencia AVAN que uno de los "momentos más fuertes de la película y que más se ajustan a la realidad es el de la flagelación, donde se emplean instrumentos de tortura muy similares a los utilizados en la época", entre otros, látigos con cintas de cuero acabadas en bolas con púas que "arrancaban la piel y dejaban en carne viva a la persona". Según el especialista, los estudios llevados a cabo por médicos forenses sobre la Sábana Santa han determinado que "cerca del 50% de la piel del cuerpo que envolvió la tela estuvo herida, por lo que las lesiones que se ven en la película son acordes a la realidad".

Igualmente, "la escena final de la Resurrección, en el filme, se ajusta del todo a las últimas investi-

gaciones sobre la Sábana Santa que comprueban que la tela se deshinchó, como aparece en la película, y el cuerpo salió del lienzo sin deshacer el envoltorio", añadió Rodríguez.

Por otra parte, estudiosos de la Síndone de Turín afirman que "la realidad de los hechos supera en dureza las imágenes que muestra *La Pasión* por más violentas que aparezcan. Así, la corona que rodea la cabeza de Jesucristo en la película "le produce muchas menos incisiones que las que refleja la Sábana en la que se contabilizan hasta 60 heridas punzantes que rodean toda la cabeza y el cuero cabelludo".

Panorama Católico, nº 36, Julio 2004

# # #

Obras completas de Hugo Wast

En su asamblea anual, celebrada el 21 de mayo de 2004, en su sede de avenida Córdoba 1567, piso 4º, 7º, (1055), de Buenos Aires, la comisión directiva del Instituto Hugo Wast consideró la publicación de las *Obras Completas de Hugo Wast*, ya que la edición en dos tomos hechas entre 1956 y 1957 por la editorial Fax de Madrid se encuentra totalmente agotada.

Las Obras Completas que ahora se proyectan serán definitivamente tales pues incluirán también *Año X*, estudio crítico sobre la Revolución de Mayo aparecido en 1960, y su obra póstuma *Autobiografía del hijito que no nació*. Asimismo contendrá *Adónde nos lleva nuestro panteísmo de Estado*, tesis para optar al grado de Doctor en Derecho y Ciencias Sociales que Martínez Zuviría presentó ante la Universidad de Santa Fe en 1907 y fue rechazada. La publicación de la *Opera omnia* del célebre novelista, tarea vasta y de largo aliento, será gradual y no ya en dos volúmenes sino probablemente en siete tomos.

Aica, nº 2478, p.422

QUINTO LLAMADO A LOS CRISTIANOS LIBANESES

El miércoles 1º de septiembre de 2004, los obispos maronitas tuvieron su reunión mensual en Dimán bajo la presidencia de Su Beatitud Eminentísima Mar Nasrala Butros Sfeir. Analizaron las cuestiones eclesiales y las nacionales, locales y regionales. Finalizada la reunión, emitieron el siguiente llamado:

Éste es el quinto llamado a nuestros hermanos e hijos libaneses para que no cedan a la desesperación, a pesar de todas las dificultades que traban su camino, hacen imposible su vida cotidiana y los conducen a perder la fe en su patria.

Quedan grandes razones para la esperanza, a pesar de todas las apariencias contrarias, de todos los actos tiránicos repugnantes y las prácticas injustas.

La fuente de nuestra esperanza reside en nuestra fe en Dios, en la justicia de nuestra causa, en la sagacidad de nuestro pueblo, en las lecciones de nuestra historia y finalmente en el ejemplo de nuestros ancestros que, para vivir libres y dignos y para no inclinarse jamás sino ante Dios, aceptaron la miseria y las asperezas de la existencia.

Las causas de desesperación son numerosas. Citamos solamente algunas:

1. *Un horizonte que se cierra ante la juventud libanesa*. Numerosos son los jóvenes que, promovidos en las universidades con los más altos diplomas, no encuentran trabajo y son obligados a emigrar. Algunos nunca vuelven, lo que contribuye al vaciamiento de cerebros de la nación.

2. *Un enorme endeudamiento que pesa sobre los ciudadanos*. Ya llega a los cuarenta mil millones de dólares y se abulta a cada salida del sol. Todas las tentativas del Estado no sirven sino para aplazar la quiebra sin eliminarla. La situación de las finanzas amenaza llegar a un desastre financiero, un crack, según la opinión de los expertos en economía, incluso los de las instituciones financieras internacionales, a largo plazo inevitable. Mientras tanto, el gobierno agobia a la gente con el peso de los impuestos y atrasa –en ciertos casos durante años– el pago a sus acreedores

3. *Las divergencias entre los dirigentes en la cúpula del Estado*, que repercuten sobre los otros niveles del poder. Esto es visible en el comportamiento de ciertos responsables que se abstienen de aplicar las decisiones del Consejo de Ministros y multiplican las críticas contra las prácticas de sus jefes y sus colegas, permaneciendo asimismo en sus puestos como si nada pasara. Esto hizo perder a los detentadores del poder la credibilidad que deben tener ante el pueblo, y el respeto que normalmente les era debido. Este problema encuentra en parte sus causas en las fallas y lagunas del acuerdo del "Taef", que debería haberse aplicado de una manera integral para precisamente sanearlo y reformar sus defectos.

4. *La omnipresencia de las coimas en todas las administraciones públicas*. Ningún ciudadano, cumpliendo las formalidades administrativas, de cualquier naturaleza, escapa a las peores molestias de ver prolongarse su trámite por muchos meses o hasta años, esto si no permanece congelado por el funcionario que no acepta desbloquearlo sino a cambio de un pago que cree debido antes que lo debido al propio Estado. Y esto a condición de estar presente en su puesto y no atrasado o en vacaciones. Solamente los servicios de la Seguridad general, contrariamente a lo que aquí está en uso, han adoptado el sistema de correo, a ejemplo de los países desarrollados.

5. *Una corrupción que se expande en las filas de ciertos responsables*. Entre ellos algunos ocupan altas posiciones. Reparten los recursos del Estado y se enriquecen de una manera oscura, de un día para otro, sin que nadie ejerza el menor control. Modifican las leyes en su beneficio, y se hacen culpables de delitos encubiertos, ignorando que hay gente que tiene ojos para mirar y lenguas para hablar. Así el Casino del Líbano, la electricidad, el Banco Al-Madina, los servicios de Aduana y otros casos resultan vivos ejemplos.

6. *Un servilismo mortal que provoca la acumulación de "ñoquis"*. Que están al servicio de otros en reparticiones administrativas para las que carecen de toda competencia. Se contentan con quedarse en casa y aparecen cada fin de mes por la caja para recibir sus salarios. Un responsable afirma que hay no menos de 9.000 funcionarios, entre los que figuran Directores Generales, que no cumplen ninguna función en el Estado y a pesar de todo reciben sus salarios mensuales.

7. *Una justicia politizada que perjudica a los ciudadanos,* los humilla y les niega sus derechos. Una justicia que corrompe el sistema democrático, e impide a los emigrados invertir en el Líbano y crear así oportunidades de empleo. Esto es notorio: basta que un individuo que no es libanés y goza de una fuerte influencia en el escenario local se manifieste, hasta por teléfono, pidiendo que uno vaya preso o que otro sea liberado, para que se inicie un proceso para que el primero vaya a la cárcel y al otro se lo deje tranquilo, aunque haya cometido el peor de los crímenes. El contacto con Israel es ya el motivo más fácil de inculpación, el más accesible. La justicia se ha transformado en objeto de diversión para ciertos altos responsables que la ignoran, incluso cuando se les pide comparecer ante la misma.

8. *Un desarrollo equilibrado limitado a la capital*. El resto del país ha sido ignorado y sus habitantes se ven obligados a emigrar hacia la ciudad [...]. Sus aldeas necesitan una escuela, un dispensario, una fábrica que les dé trabajo; en ellas la vida es dos veces más barata que en la ciudad. He aquí una de las causas que no dejan a los desplazados volver a sus regiones. Se quejan de que hasta hoy han sido privados de la indemnización que les debe el Estado, mientras los intrusos reciben lo que no les es debido en la ciudad y sus alrededores.

9. *Una dilapidación sin límites [de los fondos públicos]*. Sobre todo cuando un encargado oficial acapara en sus manos el mercado y comparte con un empresario la plata de un proyecto, en el cual se gasta sólo una parte de la suma destinada, y la mayor parte va a parar al bolsillo de uno o del otro. En la mayoría de los casos se ignora el buró de las adjudicaciones públicas, como también el Concejo Económico y el mismo Concejo Constitucional cuyo man-

dato expira y los miembros permanecen por inercia. Como tampoco se toma en cuenta a la Inspección Central, cuyos informes son destinados al olvido. Sin hablar de las diferencias en los emolumentos en ciertas instituciones oficiales donde los sueldos pueden llegar a ser diez veces superiores a los de otras reparticiones.

10. *Una miseria que se expande en todos los sectores de modestos recursos,* aplastados por el peso de los impuestos. Numerosos son los que reclaman ayuda para sus necesidades básicas. Algunos estudios demuestran que el 40% de los grupos familiares libaneses viven debajo del nivel de pobreza.

11. *La última queja se refiere a la elección presidencial.* La Constitución es reformada violando la misma, y tal reforma es impuesta por el extranjero con todo menosprecio. Se moviliza a las instituciones constitucionales para adoptarla, y se obliga a los ministros y a los diputados a tomar posiciones que no desean , independientemente de las personas involucradas. En un futuro muy próximo los diputados van a decidir. Es necesario que lo hagan con total libertad, teniendo en su conciencia el futuro de sus hijos, y que no se acobarden ante las amenazas que reciban o que no cedan a las promesas que se les ofrezcan, y que apuntan desde ya en ciertas áreas. Dejarse arrastrar por una corriente devastadora jamás ha sido sinónimo de salud. Sólo la verdad es el camino. El número sin el derecho no es nada. La minoría portadora del derecho es todo.

¿Cómo hemos llegado a esto?

El sistema democrático que caracteriza a nuestro país ha sido corrompido. He aquí la causa que nos condujo al punto donde estamos. El pueblo no está más en condiciones de llevar a quien quiere al Parlamento. Entonces, este pueblo no puede pedir cuentas al diputado que no se adecua a su misión. Toda persona que proclama un punto de vista contrario a la opinión oficial es perseguida y arrestada. Las divisiones no cesan de cavar fosos entre los libaneses. Algunos actúan para provocar disensiones y ahondarlas con amenazas o promesas. Cada vez que los musulmanes y los cristianos comienzan a intentar aproximaciones entre sí, surge alguien que las impide. Esto no es ya un secreto. Hay nombres e incidentes conocidos.

He aquí lo que hasta el presente impide una reconciliación global que mancomune de nuevo a la gente y ponga término a las injusticias cometidas contra algunos libaneses, notablemente Samir Geaga, los exiliados y los detenidos. Así es que una parte de los libaneses se sienten, dieciséis años después del acuerdo de Taef, como indeseables en su propio país. Y cada vez que levantan la voz para reclamar su derecho a la libertad y a la independencia son reprimidos, perseguidos, arrestados y echados a la cárcel. Aquellos que han sido confinados han narrado una variedad de torturas y humillaciones contrarias a las leyes y a la Carta de los derechos del hombre. Un sistema tal nada tiene que ver con la democracia, supuestamente destinada a facilitar un vasto espacio de libertad a los ciudadanos. [...]

Siria ha entrado en el Líbano en 1976, es decir hace 28 años. No volvemos más al pasado. Una parte de los libaneses era hostil a Siria antes de cambiar su vestimenta. Y viceversa. Después vino el acuerdo de Taef que, entre otras disposiciones, preveía el retiro del ejército sirio del Líbano, dos años después de la conclusión del acuerdo. Dieciséis años han pasado y las cosas permanecen en el mismo punto, aunque con algunas modificaciones. Hoy todo el mundo sabe que la última palabra en el Líbano no pertenece a los libaneses, sino a los sirios. El Líbano, sin embargo, es un país reconocido por las Naciones Unidas, después de su salida del mandato francés, como un estado independiente y soberano, independencia y soberanía que había adquirido incluso antes que Siria. Ya en el curso del primer mandato independiente los dos países estaban ligados por intereses comunes, que una ruptura ("La Quataiaa") vino a perturbar, sin duda en razón de una falsa pretensión según la cual el Líbano no era sino una provincia de Siria. Esto ya es historia y es inútil perder el tiempo en repetirlo.

Lo decimos francamente. Siria es la sola responsable en el Líbano desde su entrada en 1976, y sobre todo después del acuerdo de Taef, como si se tratara precisamente de una provincia siria. Ayer un diario sirio, comentando la campaña presidencial en el Líbano, ha escrito que Siria es el elector más grande, si no el único, en el país. Como si el Líbano estuviese vacío de ciudadanos que tienen su opinión sobre lo que concierne y determina ante todo su suerte y la de sus hijos.

Los últimos acontecimientos han ilustrado estas consideraciones. La libanización se ha transformado en sirianización pura que ningún punto de vista libanés podría influenciar.

Si Siria ha ayudado efectivamente al Líbano en ciertas áreas, lo ha aplastado en otras. Dicta sus órdenes y directivas. Designa los gobernantes, organiza las elecciones parlamentarias y las otras. Nombra y revoca a quien quiere. Interviene en cada sector, en la administración, la justicia, la economía y evidentemente la política. Lo hace por intermedio de sus representantes y de sus asistentes. Realiza las maniobras tocantes a los intereses del Líbano en las instancias internacionales. Protege a los corruptos y a los corruptores. Permite que ciertos intermediarios, asociados con libaneses de alto rango, repartan los recursos del Líbano y el comercio de influencias.

Así constatamos cómo se ha expandido la prevaricación y se ha instalado la cultura de la corrupción. Mientras el pueblo libanés, y en primer lugar su juventud, emigra en gran número, y aquellos que se quedan se hunden día tras día en la pobreza. El Líbano sucumbe bajo el peso de su enorme endeudamiento. Si cae, Siria caerá con él. No deseamos esto para ninguno de los dos.

Sabemos que cuando Siria hizo una unión con Egipto, bajo el dominio de Nasser, el pueblo sirio rechazó tal unión, por razones conocidas, no muy diferentes de las que hemos citado. No es nuestra intención proclamar una mera enemistad hacia Siria, ni negar toda responsabilidad por parte de los libaneses. Al contrario, pensamos que no hay en el Líbano enemigos de Siria, y que el in-

terés común impone entre ambos países las relaciones más fraternales y amicales. Pero el hermano debe respetar las particularidades de su hermano, no debe inmiscuirse en sus asuntos, ni considerarlo un menor sobre el que debe ejercer su tutela.

Entre dos hermanos, lo que hace falta es una coordinación y una cooperación sincera en todos los planos. Este es el sentimiento que comparten los libaneses, cristianos y musulmanes. Nosotros queremos esperar que vengan al Líbano dirigentes capaces de decir claramente esta verdad a sus homólogos sirios, para que las relaciones mejoren.

No queremos creer que Siria tiene miedo del sistema democrático en el Líbano, como algunos pretenden. Siria es libre de elegir el sistema que mejor le siente, como también lo es el Líbano. Pero si permanecen la tensión y el miedo, ninguno de los dos países conocerá el reposo, porque lo perjudica al Líbano perjudica también a Siria. No queremos ni enemistad, ni conflicto, ni malentendidos. Todo lo contrario, estamos por la cooperación, la fraternidad y la concordia. Que Dios atienda nuestras súplicas.

EDUCACIÓN SEXUAL: TRIUNFARON LOS PADRES DE FAMILIA

La Ciudad de Buenos Aires no tendrá por ahora ley de educación sexual. Ni el proyecto de Suppa ni el De Estrada consiguieron los votos necesarios.

Largas horas de espera e inexplicables dificultades para ingresar precedieron a la sesión. Un férreo operativo policial custodiaba el frente de la Legislatura que estaba vallado para "dejar afuera a los grupos más radicalizados contrarios a la incorporación de la educación sexual en las escuelas porteñas" (*Página 12*, 14/12/04).

Durante el debate hubo muchos discursos. Los partidarios del proyecto de Suppa esgrimieron supuestas estadísticas sobre embarazo adolescente, SIDA, aborto, etc. y acusaron de oscurantistas y fundamentalistas a quienes se oponían al proyecto. Los que defendieron el proyecto de De Estrada hablaron de familia y de derechos de los padres, pero sólo el diputado Ricardo Busacca concretó, en las observaciones que formuló, el reclamo de los padres de familia: *de sancionarse educación sexual que sea optativa y extracurricular*.

Los discursos

Marcelo Godoy: el presidente de la Comisión de educación aseguró que la mayoría de los ciudadanos quiere educación sexual en las escuelas y que la cantidad de adolescentes embarazadas, el SIDA, etc. exige la ley; pero destacó al mismo tiempo que "ésta no debe excluir a los padres". "Hay que educar en

el amor". "Los programas de educación sexual eficaces son los que refuerzan valores".

Ana Suppa: le reclamó al dip. De Estrada haber presentado un proyecto de educación sexual con el único fin de obstaculizar la sanción del promovido por SIGLA y presentado por ella. Dijo que las opiniones estaban polarizadas: de un lado los que defienden la escuela pública y la educación igualitaria y del otro los que defienden los derechos de los padres y el rol subsidiario del Estado.

Santiago De Estrada: aseguró que nadie duda de la necesidad de la educación sexual. "La discusión gira en torno a los contendidos y a quien la orienta y lleva a la práctica". Destacó que mientras la oposición al proyecto de Suppa provino de padres, educadores y credos, el apoyo se lo dieron las ONG's feministas.

Juan Carlos Lynch: "el trato diario, personal y afectivo de padres e hijos, les da a los padres la posibilidad insustituible de educarlos".

Daniel Betty: destacó la intolerancia de los "fundamentalistas católicos" puesta de manifiesto recientemente a raíz de la exposición de Ferrari y la conferencia de Rebecca Goomperts (la capitana del barco de la muerte).

Beatriz Baltroc: remarcó la necesidad de una ley de educación sexual. Habló de los abusos sexuales y asimiló una vida digna a la posibilidad de elegir el número de hijos.

Alicia Carusso: anticipó que el bloque de Ibarra no iba a apoyar ningún proyecto, lo que provocó el encono del resto de los "progresistas". Moresi, su compañera de bloque, dijo a posteriori que el proyecto de Suppa era inconstitucional porque desde la Legislatura no se pueden fijar los contenidos.

Fernanda Ferrero: dijo que los legisladores no tienen autoridad para fijar los contenidos de la educación sexual y rechazó que se imponga desde el Estado, sin intervención de la familia.

Jorge Enríquez: resaltó que la educación sexual no fue tema de campaña, hizo foco en los derechos de los padres y fustigó la ideología de género.

María Soledad Acuña: defendió enfáticamente la perspectiva de género.

Héctor Bidonde: resaltó el actual estado de la juventud –drogas, violencia y alcohol– y dijo que padres que no pudieron contenerlos no podrán educarlos en la sexualidad.

Norberto La Porta: se autodefinió como agnóstico y defendió la libertad de pensamiento y la educación gratuita, laica y obligatoria.

Paula Bertol: manifestó "no soy feminista soy femenina". "Cuando escucho estadísticas sobre aborto pienso en los niños por nacer".

Ricardo Busacca: le señaló a los que impulsan una educación sexual con contenidos oficiales porque el "Estado no puede estar ausente", que una cosa es un Estado ausente y otra el que se mete en las casas. Destacó que los padres tienen obligaciones para con sus hijos y que de ellas manan derechos. Manifestó las dudas que la reglamentación e implementación de cualquier proyecto de educación sexual por parte del Gobierno de la Ciudad le genera, por lo que pidió que la materia adopte el modo *optativo y extracurricular*. Le recordó a quienes impulsan los proyectos de educación sexual que ellos mismos, cuando

defienden leyes como las del divorcio o aborto, usan como caballito de batalla que esas leyes no generan prácticas obligatorias y pidió que de implementarse un proyecto de educación sexual, tampoco sea obligatorio.

La votación

El proyecto de Suppa obtuvo menos votos a favor que el de De Estrada, pero éste último no totalizó -entre los votos a favor y en contra- el mínimo de 31 requerido para sancionar. Luego ninguno de los dos fue aprobado.

El resultado

Suppa: 24 votos a favor, 28 en contra.

De Estrada: 26 votos a favor, 3 en contra y 23 abstenciones.

Entre los que fueron a la sesión a apoyar el proyecto de Suppa estaban: el presidente de SIGLA, Rafael Freda; las abortistas María José Lubertino y Cecilia Lipszyc; las diputadas nacionales María Elena Barbagelata y Juliana Marino y los exdiputados de la Ciudad Clori Yelici y Eduardo Jozami; que esta vez se retiraron cabizbajos, mientras los padres de familia celebraban alborozados poder seguir educando ellos mismos a sus hijos.

Notivida, Año IV, nº 267, 15 de diciembre de 2004
Editor: Pbro. Juan C. Sanahuja - Coeditor: Lic. Mónica del Río
Ciudad de Buenos Aires, Argentina
http://www.notivida.com.ar - notivida@notivida.com.ar

LIBROS RECIBIDOS

Allard, Paul, *Diez lecciones sobre el martirio*, Gratis Date, Pamplona (España) 2000, 99 pgs.

Andereggen, Ignacio, *Contemplación filosófica y contemplación mística*, Educa, Buenos Aires 2004, 598 pgs.

Andereggen, Ignacio, *Sacerdocio y Plenitud de vida*, Educa, Buenos Aires 2004, 268 pgs.

Arazuri, Miguel, *Dulce Isabel*, Nueva Hispanidad Juvenil, Buenos Aires 2003, 252 pgs.

Belloc, Hilaire, *Sobrevivientes y recién llegados. Los viejos y los nuevos enemigos de la Iglesia Católica*, Pórtico, Buenos Aires 2004, 304 pgs. Estudio preliminar de Aníbal D'Angelo Rodríguez.

Couvert, Etienne, *La verite sur les manuscrits de la mer morte* (2ª ed.), de Chiré, France 2003, 128 pgs.

Caponnetto, Antonio, *Jordán Bruno Genta*, Santiago Apóstol, Buenos Aires 2004, 30 pgs.

D'Angelo Rodríguez, Aníbal, *Diccionario Político*, Claridad, Buenos Aires 2004, 653 pgs.

Díaz Araujo, Enrique, *Aquello que se llamó Argentina*, El Testigo, Mendoza 2002, 158 pgs.

Díaz Araujo, Enrique, *El Sandinismo Nicaragüense*, La Rosa Blanca, Mendoza 2004, 134 pgs.

Díaz Araujo, Enrique, *La política del bien común*, El Testigo, Mendoza 2004, 62 pgs.

Díaz Araujo, Enrique, *Malvinas 1982. Lo que no fue*, El Testigo, Mendoza 2001, 73 pgs.

Forment, Eudaldo, *Id a Tomás*, Gratis Date, Pamplona (Esp.) 1998, 182 pgs.

Gallardo, Juan Luis, *Historia Argentina para chicos argentinos*, Vórtice, Buenos Aires 2004, 160 pgs.

González Flores, Anacleto, *Ensayos*, Asoc. Pro-Cultura Occidental, Guadalajara, Jalisco, México 2004, 80 pgs.

González Flores, Anacleto, *Tú serás Rey*, Asoc. Pro-Cultura Occidental, Guadalajara, Jalisco, México 2000, 156 pgs.

Iraburu, José María, *El matrimonio en Cristo*, Gratis Date, Pamplona (España) 2003, 143 pgs.

Iraburu, José María, *Hechos de los apóstoles de América*, Gratis Date, Pamplona (España) 2004, 557 pgs.

Magaldi, Juan Bautista, *Boceto familiar*, Laus Deo, Buenos Aires 2004, 72 pgs.

Márquez, María Teresa, *Anacleto González Flores, un espíritu encendido*, Asoc. Pro-Cultura Occidental, Guadalajara, Jalisco, México 2002, 59 pgs.

Márquez, Nicolás, *La otra parte de la verdad*, Argentinos por la memoria completa, Buenos Aires 2004, 190 pgs.

Noriega, Néstor Alfredo, *Don Quijote por las sierras de Córdoba. Semblanza del Cura Gaucho Brochero*, Didascalia, Rosario 2004, 35 pgs.

Oneto Roth, María Beatriz - Ballesteros, Juan Carlos Pablo, *Una mirada antropológica a la psicología de Lev. S. Vygotski*, Univ. Cat. de Santa Fe, Santa Fe 2004, 111 pgs.

Ottonello, Pier Paolo, *Antiaccademici e maledetti*, Venezia, Italia 2004, 152 pgs.

Ottonello, Pier Paolo, *Sciacca la necessita della metafisica*, Leo Olschki editore, Firenze 2004, 121 págs

Pagano, José León (h), *Veinte siglos de herejías*, Sudamericana, Buenos Aires 2004, 182 pgs.

Pérez García, María del Pilar Amparo, *Hacia el futuro. Preguntas políticamente incorrectas por España*, Puerto de Castilla, Santander-España 2002, 588 pgs.

Raffard de Brienne, Daniel, *In n'y a qu'un seul Dieu*, de Chiré, France 2003, 234 pgs.

Raymond, M. (trapense), *Tres monjes rebeldes*, Asoc. Pro-Cultura Occidental, Guadalajara, Jalisco, México 2004, 322 pgs.

Rivera, José - Iraburu, José María, *Síntesis de espiritualidad católica*, Gratis Date, Pamplona (España) 2003, 431 pgs.

Scala, Jorge, *Género y Derechos Humanos*, Vórtice, Buenos Aires 2004, 192 pgs.

REVISTAS RECIBIDAS

ACTUALIDAD PASTORAL, Abel Costa 261 (1708) Morón, Bs.As.
N° 287, Año 2004, *Buscar consejo es un don del Espíritu Santo*
N° 288, Año 2004, *No temas, pequeño rebaño*

AHORA, Bimensual, Ap. Correos 31.001 (08080) Barcelona, España
N° 69, *11-M: Otra trama oculta*, Mayo-Junio 2004
N° 70, *¿Eurocracia? No gracias*, Julio-Agosto 2004

ANALES de la Fundación Francisco Elías de Tejada, José Abascal, 38, 28003 Madrid, España
Año IX, 2003

CABILDO, C.C. 80 Suc. 7 (1407) Bs.As.
N° 37, Año IV, 3ª época, *El 5°: No Matarás*, Junio-Julio 2004
N° 40, Año V, 3ª época, *No son transversales, es terrorismo de estado*, Octubre 2004

CONJECTURA, Filosofia e Educaçao. Rua Francisco Gétulio Vargas, 1130, CEP 95070-560 Caixas do Sul, Brasil / educs@ucs.br
N° 1, V, 7, Jan/Dez 2002

CRISTIANDAD, Duran y Bas, 9 2º- 08002 Barcelona, España
Año LXI, Nº 875-876, *La devoción al Corazón de Jesús en España*, Junio-Julio 2004
Año LXI, Nº 877-878, *San José Manyanet, profeta de familia*, Ago-Sept 2004

CRISTIANITA, via S. Franca 29, I-29100 Piacenza, Italia
Nº 324, anno XXXII, *Martirio e tradizione*, Maggio-Giugno 2004
Nº 325, anno XXXII, *Il beato Carlo d'Austria*, Settembre-Ottobre 2004

CUESTIONES TEOLÓGICAS, Apartado Aéreo 56006, Medellín, Colombia, cuestiones@upb.edu.co
Vol. 31, Nº 75, *Juan Pablo II, profeta de la Esperanza*, Enero-Junio 2004

DIÁLOGO, Y el Verbo se hizo carne, Mendoza
Año 11, Nº 36, *Él es nuestra paz*

DIDASCALIA, Revista de Catequesis, Pte. Roca 150 (2000) Rosario
Año LVIII, Nº 576, *Eucaristía y Misión*, Octubre 2004
Año LVIII, Nº 577, *La Eucaristía nos envía*, Noviembre 2004

EL HERALDO CATOLICO, 5890 Newman Court, Sacramento, CA 95819, U.S.A. elheraldo@aol.com
Vol. 26, Nº 7, *Denuncian perfil anti-hispano*, Julio 2004
Vol. 26, Nº 8, *La Iglesia católica promueve*... Agosto 2004

ESPÍRITU, Cuadernos del Inst. Filosófico de Balmesiana, Duran y Bas, 9, Apartado 1382 Barcelona, España
Año LIII, Nº 129, Enero-Junio 2004

FILOSOFIA OGGI, per l'unità delle scienze
Anno XXVII, Nº 108, F IV, Ottobre-Dicembre 2004

FUERZA NUEVA, Dios, Patria, Justicia, Nuñez de Balboa 31, 28001 Madrid:
Nº 1300, *"Liberadores" en París (1944), chekistas en Madrid (1936)*, Septiembre 2004
Nº 1301, *Ya son "matrimonio"... Sin palabras*, Sept-Oct 2004

GLOSAS SILENSES, Rev.de la Abadía de Sto. Domingo de Silos, 09610 Santo Domingo de Silos, Burgos, España
Año XV, Nº 2, *Luz de Luz, Hogar de Hogar*, Mayo-Agosto 2004

LECTURE ET TRADITION, B.P.1, 86190 Chiré-en-Montreuil (France)
Nº 329/330, *Du Nouveau sur la guerre d'Espagne*, Juillet-Août 2004
Nº 331, *Réplique à l'amiral de Gaulle*, Septembre 2004

LECTURE FRANCAISES, B.P. 1 (86190) Chiré-en-Montreuil (France)
Nº 569, *Les séminaires de l'islam*, Septembre 2004
Nº 570, *Europe: le partage de la gamelle*, Octobre 2004

NEWMANIANA, Publicación de Amigos de Newman en Argentina, Av. Liniers 1560 (1648) Tigre, Bs.As.
Año XIV, Nº 41, *Ex umbris et imaginibus in veritatem*, Julio 2004

NUEVA LECTURA, La Revista Libro, Mensual, Ayacucho 236 P.B. "A" (1025) Bs. As.
Año 11, Tomo XI, Nº 128, *Fulton Sheen, el obispo "multimedia"*, Octubre 2004
Año 11, Tomo XI, Nº 129, *La cruz de Cristo, escándalo y locura*, Noviembre 2004

RAZON ESPAÑOLA, Paseo Santa María de la Cabeza 59 (28045) Madrid, España
Nº 127, *Ganar años. La vejez en su sitio*, Septiembre-Octubre 2004

SACERDOS, Ediçao Portuguesa, Cx. Postal 287. CEP:07500-970, Santa Isabel, SP, Brasil. informations@mail.sacerdos.org
Año 11, Nº 52, *A ajuda ás familias, prioridade do sacerdote*, Julho-Agosto 2004
Año 11, Nº 53, *A presença do Senhor*, Setembro-Outubro 2004

SALMANTICENSIS, Universidad Pontificia de Salamanca, Compañía, 5, 37002, Salamanca (España)
Vol. LI, Fasc. 1, Enero-Abril 2004
Vol. LI, Fasc. 2, Mayo-Septiembre 2004

SIEMPRE P'ALANTE, Quincenal Navarro Católico, Doctor Huarte, 6 1º izq., 31003, Pamplona (España)
Nº 506, *Eucaristía y Misión*, 16 Octubre 2004
Nº 507, *El Rey Juez separará, benditos...malditos...*, 1º Noviembre 2004

STROMATA, Universidad del Salvador, Filosofía y Teología, San Miguel, Buenos Aires, Argentina
Nº 1/2, Año LX, Enero-Junio 2004
Nº 3/4, Año LX, Julio-Diciembre 2004

THE PRINCETON SEMINARY BULLETIN, Revista Trimestral, P.O. Box 821, Princeton-New Jersey
Vol. XXV, Nº 2, 2004, *There be dragons*

TODO MARIA, Ayacucho 236 P.B."A" (1025) Buenos Aires
Edición Especial, *Juan Pablo II, el peregrino de María*, Octubre 2004
Año 8, Nº 84, *La Virgen de los Servitas*, Noviembre 2004

UNIVERSITAS, Revista del Inst. Tomás Moro, F.R. Moreno 229 c/ Yegros, Asunción, Paraguay
Año 1, Nº 1, *Cinco años del Instituto Tomás Moro*, 1999 (edición Especial, reimpresión)
Año 5, Nº 5, *La epistemología de la historia en el Paraguay*, 2003

VERBO SPEIRO, José Abascal, 38, 28003, Madrid, España
Nº 425-426, *La inteligencia en peligro de muerte*, Mayo-Junio-Julio 2004

BIBLIOGRAFÍA

Bojorge, Horacio
Las Bienaventuranzas. ¡Upa, Papá! Anuncio del Sermón de la Montaña
Lumen, Buenos Aires 2003 y 2004, 123, 128 y 140 pgs. resp.

Al P. Bojorge lo conocen bien los lectores de *Gladius* por sus magníficos artículos, poesías, etc. Siendo como somos buenos amigos, no nos será fácil escribir esta nota ya que en tales casos, como señalamos hace poco en esta misma revista, con frecuencia la objetividad en el juicio se torna ardua. El A., que es uruguayo, cursó sus estudios en Chile, Argentina, Holanda y Roma. Licenciado en filosofía, teología y Sagrada Escritura, se ha dedicado especialmente a esta última asignatura. Lo apreciamos sobre todo por ello, ya que en este tiempo no es frecuente encontrar exégetas de tan recta doctrina. Y él lo es a carta cabal. Pensamos, con todo, que sus dos mejores obras son la que ha dedicado al estudio de *la acedia*, como vicio característico de la época actual, y al pensamiento teológico de su compatriota el P. Juan Luis Segundo.

En los tres volúmenes que ahora nos ocupan, el A. expone el contenido del Sermón de la Montaña (*Mateo*, cap. 5 a 7). En el primero de ellos va recorriendo las Bienaventuranzas, exordio al tiempo que quintaesencia de aquel sermón; el segundo está dedicado al Padrenuestro, y el tercero a lo que resta de las palabras que en aquella ocasión pronunciara el Señor. No se trata, por cierto, de un tratado sistemático. Sus páginas reúnen las fichas empleadas en retiros predicados a seminaristas, sacerdotes, religiosos y fieles de parroquia en general. Si bien ha repetido los mismos esquemas en diversos lugares, sin embargo en cada circunstancia Dios lo inspira para poner los énfasis necesarios. Cada uno de los volúmenes acaba por ser un pequeño manual o "apuntes" de clases.

En el tomo *Anuncio*... se propone ofrecer una visión de conjunto del Sermón y sus enseñanzas centrales, las líneas maestras de su interpretación y sus principales partes. Pero para que fuera realmente "Anuncio" y no una suma de clases, si bien procura iluminar las inteligencias con la doctrina, trata asimismo de conmover y arrebatar el corazón, en orden a la conversión y comunión con Dios. ¿No son acaso los tres fines de la predicación: *ut doceat, ut delectet, ut flectet*, que enseñe, que conmueva y que convierta? A su juicio la letra pura, aun la Sagrada, puede matar, si se queda en mero texto. Es preciso que se convierta en un lugar de encuentro individual con las tres personas de la Santísima Trinidad. Por eso suele alternar el comentario con la oración, la meditación con la exhortación. El tono es coloquial, dialogal y familiar. ¿No era acaso ese el estilo en que enseñaba Jesús?

Bojorge lo imagina a Cristo sentado sobre una roca en la montaña. "Señor, tú eres mi roca", leemos en el salterio. Al fin y al cabo la vida del cristiano debe fundarse no sobre arena sino sobre roca, al decir del mismo Señor. Asimismo el A. lo muestra a Jesús enseñando no sólo a los circunstanciales contemporáneos suyos sino también a todas las generaciones de la historia.

Lo que principalmente buscaba el Señor al pronunciar este Sermón fue que llegásemos a ser hijos de Dios e incluso a sentirnos tales. Dios, nuestro Padre, no nos dio el ser al comienzo para luego olvidarse de nosotros. Siempre, día a día, a semejanza de lo que hace con su Hijo eterno, nos sigue engendrando. Incorporándonos al Hijo, nos mantenemos en Él hijos del Padre, *filii in Filio*, decían los Padres de la Iglesia, "hijos en el Hijo". La paternidad divina no se limita a Cristo sino que se extiende a nosotros.

Bien hace Bojorge al reiterar que nadie practicó las Bienaventuranzas con tanta plenitud como el mismo Jesucristo. Porque en verdad su doctrina no es diversa de su vida. *Dixit el fecit*, leemos en el Evangelio, "dijo e hizo", lo que dijo lo hizo. Él fue pobre de espíritu, Él fue manso, Él lloró, Él tuvo hambre y sed de justicia, Él fue limpio de corazón, Él sufrió persecución hasta su muerte. BIen ha dicho Juan Pablo II: "Las Bienaventuranzas no son más que la descripción de un rostro: su Rostro." Por eso, para mejor entender algunas de las enseñanzas de Jesús, lo mejor es advertir cómo las practicó. Para ofrecer un ejemplo, si queremos saber qué significa "poner la otra mejilla" (*Mt* 5, 39) tenemos que contemplar a Jesús en su Pasión, respondiendo al sirviente del Pontífice que acababa de abofetearlo: "Si he hablado mal prueba en qué; y si no, ¿por qué me pegas?" (*Jn* 18, 23). Jesús pone la otra mejilla "no actuando cobardemente, sino exponiéndose incluso a sufrir algo más. ¿Te castigan una mejilla porque tú dices lo que tu Padre te manda decir? Sigue diciéndolo. Eso es «poner la otra mejilla». Expone, no te achiques con el primer golpe. Los hijos de Dios no se achican con el primer golpe sino que el primer golpe como que les cría callos para seguir sufriendo más. Dicen: «Mira, no era tan tremendo.» Y van descubriendo la gloria y la alegría de sufrir por la Verdad y por el Padre. Experimentan la octava Bienaventuranza. Y les quita la cobardía esa por la cual los que no son hijos no saben ni osan oponerse al mal". Lejos de una actitud de cobardía y achicamiento, Jesús mostró así su señorío, su coraje. Hay que renunciar, por cierto, a toda venganza. Lo que se nos prohíbe es oponernos al mal que nos hacen con ánimo de venganza, devolviendo mal por mal, no oponernos dignamente a los ataques injustos, ni mucho menos combatir el mal en el mundo.

No vamos a recorrer una por una las ocho Bienaventuranzas. Sólo destacaremos algunos de los logros del A., entre tantos. Refiriéndose a la primera bienaventuranza, "bienaventurados los pobres de espíritu", señala que dicha pobreza tiene que ver con el desapego, más que con la carencia de bienes materiales. ¿Quién se "desapegó" más que el Verbo encarnado, que renunció a la gloria y a los honores que le eran debidos? A semejanza de Él también nosotros hemos de despojarnos. En cierto modo San Pablo nos aplica esta bienaventuranza al escribir: "¿No sabéis que no os pertenecéis?" (*1 Cor* 6, 19). Magnífico nos pareció también el comentario a la tercera bienaventuranza: "Bienaventurados los que lloran." Allí habla del llanto de Jesús, del llanto de María, del llanto de la Iglesia, del llanto de los justos... Igualmente espléndido es el comentario a la cuarta: "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia" donde, tras aludir a los pozos de agua del Antiguo Testamento, lugar frecuente de memorables encuentros esponsalicios, recuerda el hambre salvífico de Cristo y la sed que experimentó junto al pozo de Jacob, así como su último grito: "Tengo sed", sobre la cruz.

En relación con este primer volumen de que estamos hablando nos atrevemos a hacerle una sugerencia al autor. ¿No hubiese sido interesante agregar a la consideración de las bienaventuranzas la de lo que podríamos llamar las "malaventuranzas", o "ayes": "Ay de vosotros..." que son como la réplica de aquéllas, dirigidas especialmente a quienes viven según el "espíritu del mundo"?

El comentario del *Pater* es para Bojorge la ocasión de destacar aún más el carácter esencialmente filial del cristiano, al que aludimos más arriba. Comenzó Jesús la oración recurriendo a la palabra *abbá*, expresión familiar con que un niño de lengua aramea se dirigía a su padre natural. Equivale a nuestro *papá*, *papi*. Como un niño habla con su padre, así habla Cristo con Dios, de manera llana, sin tapujos, en total abandono. Ello sin perder nunca la reverencia y el respeto debidos, según se advierte por lo que enseguida agrega: "que estás en los cielos". Al llamar a Dios Padre "nuestro" estamos reconociendo que es el Padre de Jesús y el nuestro. En cuanto a nosotros, nadie "nace" hijo de Dios, ni "se hace a sí mismo" hijo de Dios, como nadie se hace a sí mismo hijo de sus padres, sino que somos elegidos como tales por la voluntad previa de nuestro progenitores. Es el Padre el que nos llama a ser hijos y de hecho nos hace tales. La iniciativa es del Padre. Los Apóstoles trataron de explicar este misterio recurriendo a una palabra griega *palingenesia*, que significa "nacer de nuevo". El cristiano recibe todo su ser filial del Padre y lo recibe, por así decirlo, no de una vez para siempre sino en cada momento.

Por desgracia a la sociedad moderna se le hace difícil comprender este misterio porque vive ajena a su condición filial, buscando la felicidad en el bienestar y el placer. Es una sociedad sin padre. Los que, por gracia de Dios, no estamos dispuestos a adherirnos a la "sabiduría del mundo", sabemos que el mismo Padre de Jesús es nuestro Padre. Por eso el Señor pudo decir: "Subo a mi Padre y a vuestro Padre" (*Jn* 20, 23). Jesús es nuestro hermano mayor, "el primogénito entre muchos hermanos" (*Rom* 8, 23). Somos sus hermanitos menores. "Padre nuestro", empieza nuestra oración. Nos hemos acostumbrado a llamar a Dios "Padre", pero ello fue una novedad absoluta en la historia religiosa de la humanidad. Antes, Dios era considerado como un ser remoto, absolutamente extraño. Fue Cristo quien hizo el puente. Por algo es "pontífice", es decir, hacedor de puentes. Porque el Pater, antes que ser nuestra oración, es la oración de Jesús. El *Catecismo de la Iglesia Católica* enseña: "El camino de nuestra oración es su propia oración [la de Jesús] al Padre." Para vivir esta gozosa realidad nos será preciso zambullirnos en la filialidad del Hijo, entrar en comunión con su filialidad. Sólo desde allí podremos rezar como corresponde "la oración del Señor". Ello podrá actualizarse principalmente en cada comunión eucarística, donde al participar en la mesa de los hijos, comemos la filialidad de Jesús. Nunca como allí nos podemos "atrever" a decir: Padre nuestro.

El A. va analizando una a una las peticiones del Pater. Especialmente nos agradó lo que dice acerca de la segunda de ellas: "Hágase tu voluntad". Tal fue el propósito principal de Jesús a lo largo de toda su vida: hacer la voluntad del Padre. Por eso consideraba hermanos, hermanas y madre, a cuantos hacían la voluntad del Padre. Cuando el A. se refiere a la súplica: "El pan nuestro de cada día...", comenta que no sólo se trata del pan material sino del pan en su sentido "integral", que incluye la Eucaristía. "Hay algo de sacerdotal en el dar de comer. Cuando la Virgen María pone al Niño Jesús en un pesebre, que es el lugar donde se pone el alimento de los animales, creo que también hay ahí un gesto profético: estaba entregando el cuerpo nacido de sus entrañas, su propia carne y su sangre ¡para comida del mundo! Yo veo en ese gesto de María una especie de gesto sacerdotal, en que Ella está entregando a su Hijo para alimento del mundo." La fórmula de Jesús atinente a la primacía del Reino podríamos aplicarla a la petición del pan: "Buscad primero el Pan celestial: la Eucaristía y la Palabra del padre, el pan terrenal se os dará por añadidura."

Las tres primeras peticiones se refieren al Padre y emplean el pronombre posesivo *tu*: santificado sea "tu" nombre, venga "tu" reino, hágase "tu" voluntad. Los tres siguientes se refieren a los hijos y se caracterizan por los pronombres *nuestro* y *nos*: danos hoy "nuestro" pan, perdona "nuestras" ofensas, no "nos" dejes caer y líbranos. La ofensa es una deuda contra el honor o la gloria debida a alguien y que no se le da, a se le sustrae. ¿Qué le debemos a Dios? "A Dios le debemos los derechos que le hemos arrebatado", enseña Santo Tomás. Y también: "Es derecho de Dios que cumplamos su voluntad, pero nosotros le arrebatamos ese derecho cuando anteponemos nuestra voluntad a la suya." Por lo demás, nuestras "ofensas" le duelen más que la de los extraños. Son faltas de hijos.

"No nos dejes caer en la tentación." Muchas son las tentaciones. Pero Jesús, afirma Bojorge, parece referirse especialmente aquí a una particular que es la raíz de todas, a la que todas pueden reducirse. Es la tentación que nos hace declinar del amor filial, que nos aparta del amor al Padre hacia otros amores alternativos. En lenguaje bíblico "tentar" es lo mismo que poner a prueba. "Dios tentó a Abraham" (*Gén* 22, 1), Dios "tentó" al pueblo elegido en el desierto (*Éx* 15, 25). Más que "no nos dejes caer" habría que traducir "no nos dejes entrar", instalarse en la tentación o sucumbir en ella. Entrar en dicha tentación es salir de la condición filial, abandonar o menospreciar la divina filiación. Sucede cuando alguien se detiene en cuestionar su propia fe: ¿Cómo me pasa esto si Dios es mi Padre? ¿Cómo es que no me escucha? Esta es la madre de todas las tentaciones. El Tentador aprovecha cuando nos ve debilitados por persecuciones, tristezas, marginaciones, enfermedades...

"Líbranos del Malo." El principal agente de la tentación es el Demonio. La expresión: "No nos dejes caer en la Tentación, sino líbranos del Malo" es una sola petición con dos miembros paralelos. La condición filial es una condición de libertad. El Demonio, en cambio, esclaviza. Señala el A. que las tres últimas peticiones se corresponden con las tres actividades del Buen Pastor, según las describe el salmo 22: alimentar (danos el pan), guiar (perdona nuestras ofensas), defender (líbranos del Malo). Son también las tres formas de la Providencia divina con el pueblo de Israel al sacarlo de Egipto: la conducción a través del desierto hacia una tierra que mana leche y miel, la alimentación con el maná y la defensa contra los pueblos hostiles.

Recomendamos al lector la meditación serena de estas tres obras del A., llenas de contenido doctrinal y espiritual. Gracias, P. Bojorge, por su entrega generosa a las almas y porque se muestra incansable en la labor pastoral de dar a las ovejas el alimento debido en el tiempo oportuno. Ojalá pueda cumplir pronto lo que promete en uno de estos libros, a saber, que dedicará más adelante al Sermón de la Montaña un comentario más riguroso, espiritual y exegético.

P. ALFREDO SÁENZ

D'Angelo Rodríguez, Aníbal
Diccionario Político
Claridad, Buenos Aires
2004, 653 pgs.

Se trata de una obra de envergadura y erudición, sin por eso carecer de personalidad y estilo propio, aparte estar totalmente actualizada, todo lo cual le otorga valor intrínseco, más allá de la utilidad de su uso por parte de estudiantes de Ciencia Política y afines, generalmente condicionados por bibliografías a la moda.

Por cierto no es un diccionario común, ni una enciclopedia general; más bien se trata de un género especial de diccionario especializado, con mucho de enciclopedia especializada, si es que esto no es una contradicción en los términos.

La oportunidad de su edición no es poca en tiempos en que las palabras se emplean sin demasiado rigor –desde el periodismo a la cátedra– pues cada término, desarrollado en forma de artículo, es tratado con relativa exhaustividad pese al estilo ágil de todo el libro. De allí que la selección de entradas haya tenido muy en cuenta la relevancia de cada palabra y la necesidad de acotar con precisión su alcance semántico.

Pudiendo haber convertido en un breve ensayo la definición de cada artículo, el autor ha optado por un lenguaje sobrio y descriptivo sin por ello evitar algunos juicios de valor necesarios para su entera comprensión.

Así, pues, desfilan en sus páginas conceptos, personas, hechos históricos significativos en materia política, ismos y otros términos en los que se destaca el matiz así como una referencia acertada a la actualidad.

A lo largo del texto aparecen distinciones necesarias que no suelen tenerse habitualmente en cuenta, tales como en los artículos fascismo, falangismo, nacionalsindicalismo o nación y nacionalismo, acción directa, guerra fría-guerra revolucionaria y guerrilla, grupos de presión y *lobbies* y otros de uso muy corriente como marginalidad, anomia y macartismo o términos politizados como feminismo que no suelen estar bien definidos en los diccionarios corrientes.

Algunos artículos, empero, han merecido un tratamiento más pormenorizado cuando por su importancia e interés así lo merecían; por ejemplo: medios masivos de comunicación, marxismo, terrorismo y otros.

No faltan referencias a autores de actualidad como Marcuse o Adorno de la escuela sociológica de Frankfurt con fuerte influencia sobre el pensamiento político. No faltan tampoco otros más antiguos cuyo valor se ha renovado como Le Play,

List,Sombart, La Tour du Pin, ni se han obviado otros "malditos" como Maurras, Primo de Rivera, de Bonald o de Maistre.

Esta es una obra de largo aliento y notable mérito por haber sido compuesta por un solo autor, que satisfará sobre todo a aquel lector que tenga la inquietud de precisar conceptos en vez de usarlos a la ligera y quien no se conforme con las definiciones secas de las enciclopedias impersonales sino que busque, con ojo crítico, algo más que una explicación semántica o una biografía cargada de fechas y lugares.

Por lo demás, si bien es, como se titula, un "diccionario político", no es un diccionario "políticamente correcto", o sea convencional, al mero uso del "pensamiento único" prevaleciente en nuestras universidades o suplementos culturales de diarios.

PATRICIO H. RANDLE

Piñar, Blas
Bandera discutida
Colección Denuncia,
Madrid 2003, 632 pgs.

Se trata del 4º tomo de la serie "Escrito para la historia" que el autor está publicando con sus memorias políticas, a razón de una por año. Falta aun un quinto que, Dios mediante, saldrá este año y que cubrirá el período 1982-2000, o sea, el que coincide con los dos últimos gobiernos "democráticos".

El presente volumen cubre los años 1967-1982 correspondiendo al lapso crítico que se inicia con la decadencia del franquismo "oficial" y burocrático y culmina con la apertura al socialismo. Como es habitual en nuestro autor aquí se hallan prolijamente recopilados múltiples y variados juicios y opiniones sobre su persona y sobre Fuerza Nueva (su movimiento político), en sus últimos años de existencia.

Un primer capítulo refiere especialmente amenazas, difamaciones e intimidaciones (incluso un atentado con bomba) de que fue objeto por parte de comunistas y etarras, al propio tiempo que opiniones complacientes con esta persecución por parte de liberales aperturistas y ex-franquistas en tren de cambiar de chaqueta, jactanciosos de su "evolución" progresista.

Como en tomos anteriores, el testimonio de Blas Piñar tiene la originalidad y el valor de echar luz sobre la conducta equívoca, cobarde y gradualmente traidora de muchos personajes que se sirvieron del régimen franquista para escalar posiciones sociales, económicas y políticas para luego trasbordarse con armas y bagajes al extremo enemigo.

Un segundo capítulo titulado: "Contraste de pareceres en el ámbito eclesial" revela de qué modo y en qué medida el "destape" español es consecuencia de la defección de obispos, clero y católicos que fueron tomando gradual distancia de los valores consagrados por la victoria sobre los rojos, masones y liberales de izquierda, más que del gobierno de Franco al que en buena parte lograron debilitar. El gran detonante fue, acaso, el asesinato de Carrero Blanco, a partir del cual la traición a los ideales fue ya desembozada pues el Almirante era una garantía para la fidelidad a los principios y un alerta contra los avances del progresismo católico.

Como no pudo ser de otro modo Piñar advirtió esta "movida" desde sus más remotos orígenes y la denunció con claridad y valentía; lo que le valió inmediatamente el sambenito de "extremista". Ya en 1967 en un artículo publicado por el periódico "Informaciones" señalaba la existencia de "un ambiente de desprecio y persecución" dentro de la Compañía de Jesús contra los propios miembros que no se subieron al carro triunfal de progresismo posconciliar y la teología de la liberación. Fue justamente ese año que percibiendo la raíz religiosa de la apertura pronunció una serie de conferencias cuaresmales en el Palacio de los Deportes (un recinto inmenso) con una repercusión notable e, incluso, con el elogio de Monseñor Guerra Campos, ya obispo y entonces secretario del Episcopado Español así como del propio arzobispo de Madrid Monseñor Casimiro Morcillo y otro prelados; que a partir de esa época fueron siendo relegados y sustituidos por otros más proclives a aceptar las corrientes de moda

que preanunciaban el famoso "destape" de las ideas y de las costumbres.

Famoso por su brillante oratoria, Blas Piñar supo definir el justo papel del laico en la Evangelización en tiempos en que muchos sacerdotes ya se caracterizaban, sea por sus desviaciones doctrinales como –en el menos malo de los casos– por sus omisiones culposas y por su tendencia secularizante. En este panorama puede imaginarse con qué recelo fue mirado quien llamaba al clero a cumplir con su misión apostólica en lugar de competir a ver quien era más "comprensivo" con los tiempos que corren.

Los temas de sus disertaciones dan testimonio de su ortodoxia y de que tenía bien en claro el deslinde entre religión y política: "Sentido cristiano del dolor y de la muerte", "La lección de los contemplativos", "Hablemos del Purgatorio", "Reflexiones cristianas sobre la Eucaristía", "María Nuestra Madre", "Juan de Avila, sacerdote y santo", "Santo y seña para nuestro tiempo"(sobre San Pablo de la Cruz), etc. En todas ellas dio pruebas de su sólida formación religiosa, la que, unida a sus dotes de orador (en tiempos en que ya los"oradores sagrados" brillaban por su ausencia) hizo que cosechara abundantes frutos espirituales en su audiencia. Que un laico tradicionalista lo lograra, era algo que algunos (curas progres) no podían tolerar.

Pasados los años Piñar debió dirigir su atención directamente sobre algunos sacerdotes y hasta prelados, como el Cardenal Tarancón, que concientes de haberse apartado del recto rumbo, le atacaron abiertamente.

El tercer capítulo está dedicado por entero a Ricardo de la Cierva con motivo de que en numerosas ocasiones se permitió hacer una crítica malintencionada a nuestro autor. Curiosamente, las primeras referencias de de la Cierva sobre Piñar fueron en extremo laudatorias y en especial a la revista *Fuerza Nueva*, pero pronto fueron muy críticas, a partir de que el régimen le hiciera Director de Cultura Popular. Luego, al publicar su biografía de Franco, en 1973, en vida del Caudillo, retrospectivamente le descalifica por "crear un grupo de extrema derecha".

Sin negarle méritos como escritor "prolijo y excelente historiador" Blas Piñar revela las ambigüedades de de la Cierva que se deja pasar por ser un hombre "de derechas", franquista, católico tradicional, como cuando publicó un artículo titulado: "Yo no estoy con ningún bando" precisamente cuando la situación política de España oscilaba como sobre una bisagra. Ya antes, siendo importante funcionario había dado vía libre a una versión "pop" de "Cara al Sol" como para aventar cualquier acusación de reaccionario. Peor aún fue su actitud cuando llegó a calificar de putrefacta a la *philosophia perennis* en un artículo contra Santo Tomás de Aquino.

Como es de suponer, Piñar no le deja pasar ninguna de estas barbaridades, máxime porque revelan su incongruencia, como cuando le recuerda que en un diario declaró: "Soy prietista, azañista y canovista pero también joseantoniano" (sic). Y así también en su constante ambigüedad de atacarlo como extremista pero al mismo tiempo reconocerle cualidades humanas como para amortiguar la reacción que se veía venir.

Nada podría haber irritado más a Blas que estas actitudes vergonzantes; mucho más que los ataques frontales del enemigo comunista declarado, porque han contribuido a sembrar la duda dentro de la gente más próxima y a debilitar la defensa de los principios tradicionales.

En fin, los pormenorizados recuerdos que se exhuman en este capítulo explican por qué de la Cierva, a pesar de que sus últimos libros contra la masonería y la teología de la liberación son en un 90% aceptables, dejan siempre una duda de por qué no son concluyentes. Y la duda es mayor cuando se sabe que es hijo de una víctima de los asesinatos a mansalva de los rojos en Paracuellos del Jarama al iniciarse la guerra civil de 1936. Realmente de la Cierva no hace honor a su padre cuando ataca con bajeza a quienes, como Blas Piñar o Fuerza Nueva, revindican –sola voz clamando en el desierto- los principios del Alzamiento. Y todo por cuidar su quintita, especialmente a partir de la llamada "transición" o vergonzosa apertura para lograr ser alto funcionario, senador y hasta ministro de Cultura de la monarquía parlamentaria.

(Permítasenos, a esta altura, hacer un breve *excursus*. En su exhaustivo libro sobre la teología de la Liberación en Hispanoamérica, de la Cierva incurre en una sospechosa omisión al no referirse en absoluto a este movimiento en la Argentina, ni servirse del valioso libro de Carlos Sacheri, *La Iglesia clandestina*, que no debe desconocer. Reflexionando sobre las características del personaje uno llega a la fundada sospecha de que no ha querido cargar con la acusación de "represor" –abundantemente difundida en España– conjuntamente con las Fuerzas Armadas que pusieron fin a la aventura bélica progresista.)

El resto del libro que comentamos pensando más en el lector argentino que haciendo una recesión completa, reproduce con una imparcialidad que honra al autor los múltiples y agraviantes ataques que ha sufrido en estos últimos años por ser uno de los pocos blancos que ha encontrado el enemigo donde descargar su munición. Es que Blas Piñar no ha ahorrado críticas al destape democrático (que ha exculpado al marxismo) desde la traición del ex-funcionario franquista Adolfo Suarez cuyo republicanismo lo llevó a aceptar el bochornoso título de Duque al inédito regreso del socialismo de Felipe Gonzalez y la falsa derecha de Aznar , todos envueltos en el común denominador de no tener enemigos hacia la extrema izquierda.

Los ataques recibidos también se deben a su incansable defensa de los principios contra la transigencia de la jerarquía ante la revisión del Concordato, los avances del progresismo, la destrucción de la liturgia, y, no menos, la falta de una estrategia definida contra el separatismo vasco encarnados por los asesinos terrorista de la ETA.

Que la mera figura de Blas Piñar era una molestia para el giro que iba tomando España ya en 1969 –seis años antes de morir Franco– lo demostró Santiago Carrillo, artífice de Paracuelllos y líder del Partido Comunista Español cuando en una asamblea partidaria sin duda con buena información lo señalaba como "uno que ha comenzado a topar con la Iglesia, que el Vaticano ha comenzado ya una política de separación y de alejamiento del régimen franquista". Esto lo sabían bien Carrillo y el propio Piñar pero lo negaban los oficialistas que querían seguir mamando de la teta del Estado Español hasta el final; hasta dejarlo exhausto como está hoy, vacío de las esencias que supo atesorar.

Haber previsto con sagacidad de buen político lo que muchos teniéndolo frente a sus ojos se negaban a ver (y hasta le ocultarían al Caudillo) le ha valido esta persecución que lo honra. Y este libro, en ese sentido, es un alegato indiscutible que confirma su subtítulo: "Escrito para la historia", la que sin duda, tarde o temprano lo reivindicará haciéndole justicia.

PATRICIO H. RANDLE

Lascano, Marcelo Ramón
Rosas. Imposturas Históricas e Identidad Nacional

Quizá una cierta inclinación suicida pueda explicar que a un hombre aparentemente respetable, de amplia trayectoria pública, profesor universitario, distinguido economista, heterosexual confeso y asumido, monógamo en razonable armonía con su familia, se le ocurra escribir un libro con semejante título; para colmo aún retoma allí los peores precedentes –desde Adolfo Saldías y pasando por los Irazusta al último gran libro sobre el tema, *Los Críticos del Revisionismo Histórico*, de Antonio Caponnetto–, los amplía y los completa, luego de prolongados estudios comparativos con los hombres que fundaron el único Imperio vigente, pues ha *"penetrado en los intersticios de la historia norteamericana"* (p.7) y las naciones de vanguardia..

El libro es breve y el autor se guardó material para otros cinco, por motivos de marketing y por si acaso a alguno se le ocurriera polemizar, hipótesis casi impensable en estas tierras y temas.

Cuando Lascano se pregunta sobre la ocultación y falseamiento de los hechos más evidentes, el menosprecio de la verdad histórica y sus causas, incurre en ciertas ingenuidades, quizá a propósito para parecer bueno. Así piensa: los Puiggrós

pudieran actuar por mera envidia, todo un agravio para un marxista que se supone baila por plata, intereses o elementos más sólidamente materiales, como el presupuesto y la propaganda; también imagina que el hecho de no pertenecer al gremio de los historiadores le da patente de independencia intelectual. ¿Quién le va creer? Le dirán fascista, retrógrado, nacionalista oligárquico, tarado, y no sigamos, etc. Es la ley.

El Reo de lesa Patria

A toda la historia llamada argentina le cayó desde el cielo progresista y liberal este imperativo categórico: *"cambiar previamente los ejes de la política, de los valores, de la tradición, para ajustarlos, en definitiva, a las conveniencias de los ganadores de Caseros que son los continuadores infatigables de la tradición unitaria"* (p. 6). *"Son las conclusiones premeditadas las que determinaron la selección de los hechos y la hegemonía absoluta del método de exclusión"* que domina el enfoque unitario (p. 22). Por eso *"este ensayo*, nos dice, *tiene por objeto reflexionar sobre la cultura y la identidad nacional"* (p. 13).

Dado que no estamos solos en el mundo, a Lascano se le ocurrió consultar *"la doctrina universal"* y la experiencia histórica invariable, incluido el último mono que traicionó a su especie: los estados se conservan y engrandecen gracias a "*la recuperación de territorios usurpados por otras potencias; la consolidación de un espacio geográfico expuesto a la codicia de terceros; la reivindicación del honor nacional; la implantación de un sistema nacional que contemple las diversidades culturales y regionales; la recta distribución de los poderes; el bien común del consorcio político",* todo lo cual es tan ajeno a los hombres del unitarismo como vital para los federales (p. 7); otro tanto vale para esta receta infalible, a saber, "*el triunfo de las armas*" nacionales en desmedro de las reformas políticas ideales y utópicas. Lo saben hasta los grandes benefactores de la humanidad como Clinton y los dos miembros de la logia *Skull and Bones*, Bush y Kerry, que compiten por pacificar el mundo y "administrar" USA. Nosotros en cambio ya en 1922, según Ferns, pretendíamos, es decir pretendían los unitarios, "*disolver el ejército*", y mírenlos Ud. hoy en día.

Pues bien, el gran héroe civil de nuestra Patria, pues Rosas fue ante todo un estadista civil, no un estratego, ganó guerras a escala bíblica, guerras que el mejor crítico imaginable, el Gral. San Martín, juzgó más importantes que las de la Independencia. Rosas hizo la Argentina, y aún vivimos de las residuos de aquella fundación cívico militar. Veamos: el respeto de las autonomías provinciales consolidadas por la ley, el progreso de la agricultura, la exportación privilegiada de lanas y cueros en barcos argentinos, la técnica de la división del trabajo, el método de la salazón, la seguridad de las fronteras, el crecimiento, y control demográfico, así como el progreso de la inmigración, la notable ley de aduanas de 1835, *"la creación de uno de los primeros bancos estatales del mundo",* la Casa de la Moneda, la interrupción del pago de la deuda para dividir internamente al invasor, la creación de una justicia federal (1835), la disciplina fiscal y monetaria, la configuración de un gran taller industrial en el país, la conquista del desierto que frenó a Chile y también a Brasil (p. 21), la relación con los indígenas y con los negros, la industria militar y los astilleros, la pacificación del país, la calidad intelectual de sus hombres de gobierno, etc., etc.

Frente a ello ya fue una hazaña de los unitarios, silenciar como hasta hoy silencian sus "intelectuales", y Lascano documenta, la gloria militar de la Argentina rosista, pero mayor hazaña fue desprestigiar sus triunfos políticos, no ya silenciados sino convertidos en locuras del tirano sangriento. Le endilgaron hasta la migración unitaria que empezó con Rivadavia en 1829, el cierre de la universidad de Buenos Aires y las carencias presupuestarias motivadas por la guerra al invasor y no por el capricho de un tirano, la acusación de entregar las Malvinas, y mil otros crímenes que el estado totalitario liberal le atribuyó durante más de un siglo y medio. Todas *estas "imposturas históricas impulsadas por las ideologías que mezquinamente han inundado durante generaciones nuestras mentes, constituyen una importante causa, mejor concausa, de nues-*

tra precaria identidad nacional y una inocultable señal de corrupción ...". Se trata en realidad de un "*parque de disparates"* (p.22). Entre ellos, no es el menor la exigencia de una constitución escrita (aparte de que todo sabemos para qué sirve en la realidad), imposible en esas circunstancia, muy diferentes de la de los fundadores de USA.

Corrupción cultural e indefensión

Lascano le dedica un capítulo especial al dilema entre Civilización y Barbarie: Mentiras a Designio (p. 24 ss), donde Sarmiento se lleva los laureles: "*Si miento lo hago como don de familia, con la naturalidad y sencillez, sencillez de la verdad"* (Carta a R. M. García, octubre de 1868) Nuestro autor nos resulta algo moralista, pues quiere ponerle límites a la difamación de los ideólogos: *"Entonces una cosa es la ambientación de la protesta y otra la difamación de valores para obtener réditos políticos y partidarios*" Convengamos que en la actualidad se necesita un escolástico para semejante distinción.

No se trata de una mera disquisición académica, pues como no queremos saber, los muertos mandan de modo que "*La corrupción de nuestra cultura en la sistemática falsificación de la historia*" no es gratuita o teórica sino que aumenta nuestra indefensión "*frente al ecumenismo y la globalización"* (p. 28).

Además, ahora se sumaron los *"think tanks"* del postmodernismo imperial como el desvergonzado de John Lynch: Rosas y su grupo de estancieros, dicen, utilizaron la independencia y el comercio exterior para enriquecerse y aumentar su poder (p. 18), y se resistían *"a la innovación y el cambio*" mientras Rosas en veinticuatro meses triplicó sus inversiones cuando sólo tenía veinte años (1815). En USA lo promoverían como super *self made man.* La estólida idea de una provincia cautiva de latifundistas contrarios a la modernidad industrial, promovida por hombres que hoy callan la compra por extranjeros de latifundios nada menos que en las fronteras, constituye un contrasentido, en efecto, apenas se consulta la historia de la época (p. 47) resulta evidente que salvo excepciones las actividades primarias, incluso en EEUU eran abrumadoramente predominantes; porque el latifundio era el equivalente a la empresa industrial moderna, en especial donde los ganaderos eran grandes exportadores.

Es que como le dice Henry Southern a Lord Palmerston el 10 de enero de 1851: *"No es fácil juzgar ligeramente los motivos de un hombre que ha descubierto la forma de gobernar a uno de los pueblos más turbulentos e inquietos del mundo y con tal éxito que, si bien hay mucho lugar para la protesta y bastante para el descontento, aún así la muerte del General Rosas sería considerada por todo hombre de este país como el infortunio más directo"* (p. 26). El infortunio de su muerte política continúa hoy igual que entonces, pues como dice Darwin que sabía distinguir a los hombres evolucionados: *"Es digno de verlo, ya que se trata decididamente de la personalidad más prominente de la América del Sur"* (p. 27).

"*La corrupción de nuestra cultura en la sistemática falsificación de la historia*" no es gratuita o teórica sino que aumenta nuestra indefensión "frente al *ecumenismo y la globalización*" (p. 28).

Vale la pena el capítulo titulado *Inmigración. Fragmentación Cultural e Identidad Nacional*, porque indignará a muchos de sus colegas. Recuerda las revueltas constitucionalistas de 1819, 1826 y 1830 que dieron como resultado el fortalecimiento del federalismo afín al gobierno español, retomando las facultades extraordinarias reconocidas desde la Primera Junta, el Primer Triunvirato y la Asamblea del año XIII, antecedentes de Rosas, su magistratura nacional empírica (Irazusta), y el famoso régimen presidencialista de nuestra Constitución.

Los americanos de Norteamérica en cambio sabían que "*estaban frente a un nuevo experimento político, institucional y cultural",* más allá de sus luchas internas y "todo lo que condujera a la expansión territorial sin concesiones ni límites y a perpetuar la valoración del sistema en vías de ejecución, no podía cuestionarse sin grave riesgo de los eventuales transgresores" (p 31)..."*En comparación con nosotros, la ambición territorial para los vecinos del norte debe considerarse una cuestión de principios y de envergadura*

política" (idem) a diferencia de los unitarios; recuérdese que ya Moreno reprimió los ímpetus de Castelli. "en los EEUU una decisión semejante hubiera inquietado a toda la dirigencia, siempre dispuesta a expandirse por las buenas o por las malas", por la razón o por la fuerza dicen los chilenos.

No estamos ante un error político aislado o reducible a extravíos de un grupo: *"de no ser la indiferencia territorial una convicción tan profunda en la sociedad argentina, Sarmiento no se hubiera animado a decir, bastante tiempo después de cumplido su mandato presidencial que «No debemos, no hemos de ser una nación marítima. Las cosas del sur no valdrán nunca la pena de crear para ellas una marina. Líbrenos Dios de ello. Guardémonos nosotros de intentarlo»*". (El Nacional 7 XII 1879). Como en la película de Mel Gibson sobre la crucifixión; todos tenemos la culpa, pero evidentemente algunos se la tienen mucho más merecida.

Los héroes de papel (moneda)

Después de Caseros, *"Brasil conquistó la apertura de nuestras vías fluviales mientras cierra los afluentes brasileños"* y nos canceló el Amazonas. El mismo Sarmiento le recuerda a Mitre los millones que les costó a los brasileños la compra de Urquiza y la vergüenza que pasó cuando se lo recordaron en la corte brasileña.

Frente a ello uno se encuentra allá en el Norte con el discurso de despedida de Washington (17 XI 1873), una verdadera convocatoria política nacionalista en colaboración con Hamilton y Madison, obligatoria en las escuelas, que marcó a fuego el espíritu religioso y patriótico de EEUU. En esto, agreguemos, el ecumenismo pacifista del mensaje católico actual tiene todas las de perder, más cuando se acompaña con un comportamiento objetivamente feminoide. La Iglesia está pagando las consecuencias.

Además influyó en estos pagos la proporción de inmigrantes: 27%, la más alta del mundo en la época, de la población a diferencia del 9% yanqui y 14 % australiano, de modo que aquí en 1895 "*los extranjeros representaba el 81 % de los industriales, el 74% de los comerciantes y el 60% de los obreros industriales",* según N. Rodríguez Bustamante (p. 36).

Por otra parte, nuestra inmigración "*no estuvo acompañada de pautas políticas específicas"* (p. 37) para preservar la tradición y las raíces nacionales, gran logro norteamericano. Logro imposible en la Argentina, agreguemos, pues nosotros cortamos el instrumento principal de nacionalización, como fue en USA la guerra de conquista del oeste que forjó al extranjero como ciudadano, mientras que aquí el pacifismo derrotista nos disolvió. El ideal era vivir en el ghetto de *Argirópolis.*

Ello sin hablar de la traición sistemática , "*la vergonzosa colaboración de emigrados al servicio de la extranjería"* (p. 37). A esta altura el libro se pone más políticamente incorrecto y ciertamente imbancable para cualquier argentino bien educado y cuidadoso de su inserción social. Es que Lascano prolonga con bastante indiscreción la Historia de la Oligarquía donde los Irazusta desenmascaran la progresiva degeneración de la llamada clase dirigente. Da ejemplos varios y recuerda que John Calhoum, titular del Departamento de Estado, consideró en 1845 a Rosas "*el hombre más eminente que jamás había producido la América del Sud"* y Millard Fillmore, el decimotercer presidente, en su discurso inaugural de 1850 se mostró por demás nazifascista, para emplear el lenguaje de los actuales dominadores: *"El General Rosas ha enarbolado una bandera en la que está escrita con letras indestructibles la línea democrática de su país, y en el reverso Independencia, pero no con vanas palabras"* (p. 38).

Lascano nos divierte desenmascarando a los historiadores y académicos "*de la historia falsificada*" como dijo Castellani de Levene, que ocultan las épicas guerras de su propia nación, y las consecuencias de la traición: una deuda gigantesca con Brasil, el gran comprador de lamas liberales y progresistas, un país desgarrado políticamente hasta 1880, sometido a ley del garrote. Hasta se destruyeron los archivos nacionales para borrar todo rastro de la diplomacia dirigida por Arana y Rosas (p. 43). El Barón de Mauá, gran banquero brasileño, cumplió con su promesa*: "Urquiza hará todo lo que yo le diga"* (p. 41),

y no sólo Urquiza que tuvo una muerte adecuada, a pesar de su arrepentimiento sentimental, el país hizo los deberes con su aún inacabada historia de pérdidas territoriales, que enumera Cecilia González Espul en *La Guerra de la Triple Alianza*. Aunque con matices un tanto grotescos seguimos gozando hoy de la famosa "diplomacia desarmada", que nos presenta el autor.

En fin el unitarismo *"siempre representó la primacía de los intereses mercantiles y financieros subordinados al capital extranjero, mientras que el federalismo privilegió la defensa del patrimonio nacional y un enfoque económico decididamente productivista, según se deduce de la ley de aduanas (1835)"* (p. 45).

El Imperio posible y el real

La carencia de un proyecto, explícito o no, para la unidad y la grandeza nacional nos diferencia de otras sociedades, dificulta o impide la concordia política y desemboca en la anomia o anarquía generalizada. Frente al panorama sureño disolvente, en cambio no hay en USA desmembraciones sistemáticas al estilo unitario, ni las enemistades personales pudieron jamás, como aquí, justificar la traición, y el desprestigio histórico convertido en sistema; las famosas *Aliens and Seditions Acts* "*fueron concebidas, entre otras cosas, para deportar residentes extranjeros o sancionar a quienes –léase bien– escriban maliciosamente contra el gobierno de los EEUU"* y ni ellas ni los veinte o treinta mil *habeas corpus* denegados por Lincoln por razones de seguridad nacional, salpicaron sus reputaciones (p.48).

Es de notar que el golpismo no es de origen federal –Rosas por ejemplo se negó a derrocar a Rivadavia–, sino unitario, empezando por Lavalle (p. 52). En fin, Lascano encuentra en los federales un "*singular parecido con los fundadores de la nación estadounidense*", una afirmación como para paralizar de iracundia a *La Nación* de Buenos. Aires; esta semejanza no reside sólo en la consideración de la política *"como cuestión eminentemente práctica, sino también desde el punto de vista de sus intereses personales"* (p. 52). Sin recurrir al ejemplo empresarial de Rosas, hete aquí que Urquiza, López, Ramírez y nada menos que Facundo Quiroga, resultan mucho más parecidos a los Washington, Adams, Jefferson y todo el *staff* empresarial político que los liberales unitarios falsamente alegan imitar. Nos vendieron pues un espejo cambiado: los ideólogos inservibles a partir de Rivadavia son los unitarios, producto de una literatura financiada principalmente por el enemigo, de la que carecieron los federales y carecerá Lascano.

Conocemos el final, pero hay que repetirlo: *"Bien, este festival de mentiras y agresiones sirviéndose, como siempre, de aliados externos, termina en Caseros con una extraña alianza entre unitarios, brasileños, uruguayos, mercenarios y nativos desprejuiciados. Muchos de ellos generosamente retribuidos ni bien cesaron las operaciones, según demostró el académico Pedro Santos Martínez y cuya nómina da escalofríos mencionar*" (p. 55). *"La consecuencia era lógica. La alternativa triunfante proponía una definición económica donde serían la inversión extranjera y la deuda externa las variables que de consuno resolverían la ecuación capitalista liberal que se desprende de* Las Bases. *Lo cierto es que al fin de cuentas prevaleció una atmósfera de especulación bancaria y bursátil que periódicamente arrastró al país a experimentar crisis monetarias y cambiarias, al margen de los desórdenes presupuestarios federales recién inaugurados en 1864*".

No, Lascano no sirve para político, economista o embajador del Mercosur. En realidad en el Estado actual no sirve para nada. Es un místico, tomada la palabra en uno de sus peores sentidos, o sea un universitario apasionado por la verdad. Debió emigrar y evitar autodenigrarse escribiendo estas inconveniencias en pro de la Patria y la buena conciencia.

Octavio A Sequeiros

Velasco Suárez, Carlos A.,
Psiquiatría y Persona
Educa, Buenos Aires
2003, 270 pgs

La Medicina está huérfana de filósofos. Por eso un libro como el que tenemos a la vista es más que bienvenido pues llena un vacío, cada vez mayor, en la ciencia y en la conciencia de los médicos de hoy.

Conocíamos del autor su obra *La actividad imaginativa en psicoterapia*, publicada hace ya muchos años, en 1974, por Eudeba, un libro excepcional en la literatura médico psiquiátrica de nuestro medio. Sobre la firme base de la olvidada psicología de los sentidos internos (según la elaboración aristotélica, aviceniana y tomista y la renovación de Fabro) y con eje en la facultad imaginativa, Velasco Suárez reinterpretaba, allí, no sólo la psicoterapia sino la entera psicopatología. Siempre hemos lamentado que a este libro –que abre una senda nueva en la psiquiatría y en la psicología– no se le haya dado, entre nosotros, el lugar que merece. También hemos lamentado que el autor, pese a insistentes ruegos, no nos haya dado aún una nueva versión de tan fundamental obra. Pero ahora nos sorprende con este volumen en el que se reúnen trabajos escritos a lo largo de veinticinco años, es decir, poco menos del período transcurrido desde la publicación de la primera obra. Por lo que se ha de decir, en primer término, que el libro que comentamos ofrece los frutos de una larga experiencia, de un largo estudio y, ¿por qué no?, de un *lungo amore*, cuyo punto de inicio ha de buscarse en aquellas tempranas páginas antes aludidas.

Tal como lo declara el título, los trabajos reunidos en este libro tratan diversos temas de la psiquiatría –teóricos y prácticos– a la luz de la noción de persona; más específicamente, de un llamado *personalismo cristiano* del cual el autor se declara, desde el comienzo, ferviente seguidor y cuyos rasgos esenciales quedan expuestos a lo largo de los diversos textos incluidos y ordenados en las cinco partes en que se divide el volumen.

El punto de partida de todas las indagaciones que componen la obra es una rica, sólida y aquilatada experiencia clínica. Así leemos: "La historia de mi experiencia como psiquiatra es la historia de un encuentro, siempre renovado, con la realidad de la persona" (página 9). Es a partir de este encuentro cotidiano que el autor ha desarrollado sus reflexiones. Velasco Suárez ha recorrido, pues, el único camino válidamente posible: de la *experiencia* a la *episteme*. Por eso sus conclusiones tienen la robustez propia de un pensamiento realista que discurre no desde los apriorismos de los "modelos", las "teorías" o demás presupuestos al uso del racionalismo dominante, sino a partir de una fenomenología incontaminada de prejuicios o de "ficciones plausibles".

De acuerdo con lo dicho, el autor no hace sino reivindicar la gran tradición hipocrática, tan olvidada, de la cual nuestra medicina parece apartarse cada vez más; en definitiva, la psiquiatría –afirma– oscila entre los extremos de una fidelidad o no fidelidad al realismo médico. "En la experiencia clínica de quienes se mantienen fieles a la gran tradición del realismo médico, se manifiesta la realidad de la persona" (página 11). Velasco, sin lugar a dudas, ha elegido la fidelidad y en esto consiste el mérito central de esta obra.

Pero hay algo más que debe ser señalado. Esa fidelidad a la tradición no ha significado, como puede suponerse, una apreciación superficial, una clausura frente a los problemas de nuestro tiempo. Por el contrario; nuestro autor es un psiquiatra de hoy, atento a todas y a cada una de las innovaciones, inquietudes y problemas que caracterizan el desarrollo actual de la psiquiatría. Por eso, su proclamado personalismo cristiano es el privilegiado sitial desde el que ensaya –y logra– un diálogo fecundo con las expresiones más calificadas y significativas del pensamiento psiquiátrico hodierno. Tal espíritu de diálogo es explícito: "La convicción que alienta en este libro es que este personalismo cristiano viene naturalmente al encuentro de las necesidades de la psiquiatría y de la psicología contemporáneas" (pp.10-11). Más aún; para Velasco se da una obligada convergencia del *personalismo cristiano* con concretas expresiones de la psiquiatría actual de las cuales rescata –como la más relevante– la llamada *psicología del self*,

surgida dentro del psicoanálisis a partir, fundamentalmente, de los trabajos de Heinz Kohut.

Este personalismo, caracterizado como *un tesoro en vasija de barro*, en tanto se propone a sí mismo como un saber integrado e integrador, es, además, la clave para superar la situación de "doble verdad" que padece no sólo la psiquiatría sino la entera cultura moderna hija de un largo proceso de ruptura con la Tradición. ¿Qué ha significado, en suma, esta ruptura? En esencia, una separación del pensamiento respecto del ser: si, como enseña Santo Tomás, sólo lo que es puede ser conocido y, por contrapartida, lo que no es no puede conocerse, toda la posibilidad del conocimiento humano, ya especulativo, ya práctico, reposa sobre la aprehensión por parte de nuestro intelecto del ente real, de su inagotable realidad. Merced a esta ruptura, el pensamiento humano transcurre en la inmanencia de sí mismo y en el vacío del ser. He aquí la fuente de todas las formas del idealismo y del racionalismo modernos que nos han llevado a una serie de insalvables dicotomías en las ciencias que se ocupan del hombre (la "doble verdad" antes aludida): naturaleza y espíritu, cuerpo y alma, sensibilidad y racionalidad, necesidad y libertad. La vuelta a la realidad total de la persona permite superar estos dualismos, graves limitaciones de nuestros extensos conocimientos actuales pues nos impiden acceder a la inteligibilidad última de los fenómenos que tales conocimientos ponen ante nuestros ojos. Por último, desde y por este personalismo se vislumbra la posibilidad cierta de insertar el Evangelio en una cultura en crisis profunda que necesita ser iluminada y salvada (página 13).

Ahora bien; si el personalismo cristiano es, como vimos, el eje vertebrante de estos trabajos, se impone preguntarnos qué es y en qué consiste este personalismo. Es cierto que Velasco no expone una metafísica de la persona, en sentido estricto, aunque, sin duda, la presupone. Por otra parte no apunta a ello la intención del autor en estos escritos. Velasco se sitúa, en el marco de la reflexión filosófica cristiana de hoy, en la línea de aquellos pensadores que procediendo del realismo han avanzado hacia la fenomenología (especialmente Husserl) en busca de una integración que estimamos posible y necesaria. Karol Wojtyla es, en esto, el maestro que nuestro autor ha elegido y al que sigue con auténticas devoción y admiración. Edith Stein, por otra parte, por el camino inverso, de la fenomenología al realismo, suma su propio magisterio al de Wojtyla. Pues bien, en este contexto, Velasco rescata de la persona (entendida con Laín Entralgo como *un quien*, *sujeto inteligente, íntimo, libre y responsable*) una fenomenología plenamente válida que él proyecta a la clínica. De este modo, la "realidad clínica de la persona" se hace visible a través de siete rasgos fundamentales, a saber, autarquía (que no autonomía), relación con la verdad, responsabilidad, identidad, intimidad, comunicabilidad y corporeidad (pp.41 ss).

Consideramos que esta fenomenología de la persona, fundada en un realismo cristiano en diálogo con las mejores expresiones del pensamiento contemporáneo, ofrece a la medicina de nuestro tiempo una suficiente y sólida base en orden a lo que podemos llamar su "rescate" de los riesgos de una mentalidad tecnocientífica, radicalmente antifilosófica, reductivista y abusivamente operativa que amenaza con subsumirla. Y tal rescate comprende no sólo los aspectos especulativos (una verdadera *theoria* del enfermar del hombre) sino, también, los delicados aspectos éticos que enfrenta en la actualidad la práctica de la ciencia médica. En este sentido, la llamada bioética se muestra a todas luces ineficiente pues su creciente inmanentismo moral y sus innegables contaminaciones ideológicas anulan, por regla general, sus méritos iniciales. Una moral que tenga en cuenta los presupuestos del personalismo cristiano expuestos en estas páginas bien puede proponerse como adecuada respuesta a las insuficiencias de la bioética actual.

Por todo lo dicho, resulta evidente que esta obra va mucho más allá de la psiquiatría; interesa, en efecto, a toda la medicina y es, sin dudarlo, un aporte significativo en pro de la construcción de una cultura católica.

Mario Caponnetto

Raffard de Brienne, Daniel
Il n'y a qu' un seul Dieu
Editions de Chiré, Paris
2003, 234 pgs.

En materia religiosa, no abundan hoy día trabajos de apologética y tal vez por esas trampas tan frecuentes en nuestra sociedad moderna, las buenas que aparecen suelen pasar bastante inadvertidas en los anaqueles de las librerías. En cambio, sí hay cabida y espacio privilegiado para autores como L. Boff, K. Rahner, E. Schillebeeckx... etc. Para verificarlo es suficiente detenerse a mirar las vidrieras de las librerías "católicas" más o menos "oficiales". Es la promoción de la piqueta y la herrumbre del constructor. En medio de este cuadro más bien desalentador aparece, ya en su segunda edición, este pequeño tratado de apologética, llamado a interesar vivamente al sector de lectores de buena voluntad que aún subsistan, sean creyentes o incrédulos.

En su introducción, expone el autor el sentido de la apologética como herramienta de difusión y afirmación de la fe católica, señalando que tiene por objeto guiar al alma en el uso de su razón para explotar todas las verdades que le son accesibles, a fin de encontrar en ellas los motivos de credibilidad que la lleven a aceptar las que no son directamente accesibles. Es, entonces, la ciencia que demuestra por la razón la credibilidad de los artículos de la fe católica, exponiendo los motivos por los cuales se puede y se debe creer. Agrega que la apologética necesita adaptarse a los problemas propios de cada época. Por supuesto "no se trata de descubrir una nueva teología para neo-cristianos de un mundo teilhardiano en ascensión hacia el punto omega", sino "mucho más simplemente de tener en cuenta el estado de una civilización en la cual se reflexiona poco, donde la inteligencia se nutre sobre todo de alimentos predigeridos, y donde la base de la cultura está forjada por los medios masivos de comunicación y la publicidad" (p.10).

Y a renglón seguido apunta como el gran obstáculo con que tropieza la apologética en nuestros días, el hecho de que la mayor parte de los hombres ya casi no sostienen sus concepciones ni sus convicciones sobre el trabajo de la inteligencia. "Más bien se limitan con frecuencia a formar sus propias opiniones según su sensibilidad y a vivir según sus pasiones" (p. 11). Situación en la que se involucra una buena porción de la masa de bautizados, entre los cuales muy pocos sostienen su fe en base a un conocimiento objetivo. "Muchos «creyentes» y «practicantes» se remiten a un sentimiento subjetivo, a la alegría de una piedad sincera, al fervor de las liturgias colectivas; toman su religiosidad por religión exponiéndose a los peligros de graves desviaciones" (p.11).

A partir de estas consideraciones se proyecta entonces la apologética, dirigida tanto a quienes profesan falsas religiones, desviaciones religiosas o filosofías erróneas, como así también a los materialistas, ateos y agnósticos. Se vale para ello de una explicación simple, concisa pero completa, que responde a todas las grandes cuestiones: la creación, el hombre con su alma y su inteligencia y el misterio de su muerte, la verdad, Dios (único, tal como reza el título del trabajo: *No hay más que un solo Dios*), la manera con la que el hombre se relaciona con Dios, o sea la Religión, las falsas religiones, la religión verdadera, Jesucristo, la Iglesia católica, etc.

En el desarrollo de esas cuestiones esenciales, aparecen engarzados otros temas de vinculación directa a los mismos. Es el caso, por ejemplo, del evolucionismo, cuya teoría considera útil de refutar "en razón de la autoridad usurpada de la que goza y de la reputación que tiene de reposar sobre un conjunto riguroso de pruebas. En realidad el evolucionismo tropieza con tan graves objeciones que no hubiera sobrevivido de no resultar indispensable al materialismo. Ningún materialismo es pensable sin explicación evolucionista" (p.91), y continúa el esclarecimiento del remanido tema al que ya consagra un estudio anterior (*Pour finir avec l'evolution*, Rémi Perrin, 1999). Otro tanto cabe decir en consideración al Santo Sudario, asunto que tanto dio que hablar estos últimos años. El autor, luego de resumir y rebatir el cuestionamiento de que fue objeto la santa reliquia, la asigna un importante valor apologético.

Todos estos temas fundamentales para el conocimiento de la fe, se van desplegando en ajustada concatenación. La sencillez del plan expositivo presentado y desplegado con una didáctica de inusual claridad, hondura y penetración, ensambla una argumentación rotunda y convincente. Sus demostraciones son evidentes, las objeciones, errores y desviaciones opuestos al catolicismo son refutados en su esencia. El autor dispone de un holgado bagaje de conocimientos y recursos teológicos, filosóficos e históricos que confieren natural interés a su discurso. Súmase a esta solvencia, el uso adecuado de un prolijo y sólido andamiaje de conocimientos de las ciencias naturales que dan mayor consistencia al armazón silogístico y probatorio que Raffard de Brienne elabora en el transcurso de su trabajo.

Discurriendo sobre apologías, el padre Castellani trae a cuento en uno de sus escritos el caso del escritor William H. Hudson quien, en su libro *Allá lejos y hace tiempo*, contó que una grave enfermedad lo llevó a meditar afanosamente sobre la fe religiosa, y a desearla y pedirla. Buscó auxilio en su oscuridad en los libros de apologética. Entre ellos, cuenta Hudson, "encontré un tomo titulado *Una réplica al hereje*. Sobre esta obra puse manos y ojos con entusiasmo, en la esperanza de ahogar las dudas enloquecedoras que asaltaron sin cesar mi mente. Confié en que sería de consuelo y ayuda para mí. Sólo sirvió para empeorar las cosas, al menos por cierto tiempo. Porque aquel volumen me inició e instruyó en los argumentos de los librepensadores, tanto de los deístas que opugnan el credo cristiano, como de los incrédulos que combaten toda religión. Y las refutaciones a dichos argumentos no siempre lograban su objeto". La buena voluntad de Hudson se estrelló ante la torpeza del apologista. Si hubiera topado con algo semejante al trabajo que comentamos, muy otro hubiese sido el fruto de la lectura. Así lo creemos.

Volviendo a nuestro autor, su libro comprueba una vez más y de modo fehaciente, que en el campo de la razón y de las ideas, la incredulidad, en sus diversas manifestaciones, lleva las de perder. Esta confrontación se opera en la esfera más noble del hombre, vale decir, su alma, su inteligencia, su razón. Y aquí la labor del autor cumple con creces el cometido empeñado.

No hay duda que el libro de Raffard de Brienne puede brindar provechoso servicio a los incrédulos que buscan acercarse a la verdad, como también a los equivocados y desviados. En cuanto a los creyentes, dubitativos, o fieles y bien formados, podrán encontrar en sus páginas un excelente instrumento para afirmarse en la fe y mejor difundirla.

RICARDO BERNOTAS

EDITORIAL Y DISTRIBUIDORA

Hipólito Yrigoyen 1970 (C1089AAL)
Buenos Aires, República Argentina
Telefax [54-11] 4952-8383 / vorticelibros@sinectis.com.ar
Horario de atención: lunes a viernes 13 a 19 hs.

Solicite nuestro catálogo por correo electrónico

El nuevo gobierno de Sancho
Leonardo Castellani .... agot

Camperas
Leonardo Castellani 20

La reforma de la enseñanza
Leonardo Castellani 15

Crónica de cinco siglos
Juan Luis Gallardo 30

Omega 666. El planeta gris
Juan Luis Gallardo 15

Navega hacia alta mar
Hugo Wast .... agot

El Evangelio de Jesucristo
Leonardo Castellani 35

Viajes, viajeros y lugares
Juan Luis Gallardo 15

Malvinas, conflicto vigente
Carlos A. C. Büsser 15

Engaño mortal. Paternidad planificada, familia destruida
Sedlak-Scala 12

Comparancias y sucedidos
Juan Luis Gallardo 9

El aborto en preguntas y respuestas
Jorge Scala 3

Historia Sagrada para chicos argentinos
Juan Luis Gallardo 20

Cosas y más cosas
Juan Luis Gallardo 10

El desarrollo sustentable. La nueva ética internacional
Juan Claudio Sanahuja 29

Castellani 1899-1949
Sebastián Randle 60

La voluntad del fin en Tomás de Aquino
Beatriz Reyes Oribe 16

Género y Derechos Humanos 18
Jorge Scala

Novedades

Cristo ¿vuelve o no vuelve? –3ª ed.–
Leonardo Castellani 28

Historia Argentina para chicos argentinos
Juan Luis Gallardo 20

En preparación

El Apokalypsis de San Juan –5ª ed.–
Leonardo Castellani

Decíamos ayer –2ª ed.–
Leonardo Castellani

Catecismo Tomista. *El Credo, el Padrenuestro y los Mandamientos comentados* –en castellano–
Santo Tomás de Aquino

Ediciones del Pórtico

El Nuevo Orden Mundial
Alfredo Sáenz 15

Que sean uno
Alonso de Escobar 15

Meditaciones ociosas
Alonso de Escobar 15

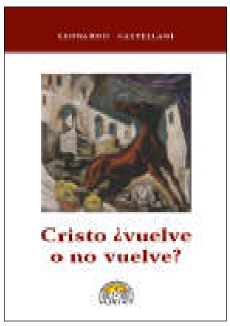
Cuatro sermones sobre el Anticristo
Cnal John H. Newman .... agot

Novedad

Sobrevivientes y recién llegados
Hilaire Belloc 17







GLADIUS

¡EL MEJOR REGALO ES UN LIBRO!

La continuidad de nuestra publicación depende de su apoyo

Pedido de Publicaciones

Nombre y Apellido: ....

Domicilio:..

.... CP: ....

Localidad: .... Prov.: ....

Teléfono: .... E-mail: ....

Formas de pago

1) Enviar cheque o giro postal o bancario contra plaza Buenos Aires, a la orden de FUNDACIÓN GLADIUS, C. C. 376 Correo Central (1000) Buenos Aires.

2) Depositar la suma que corresponda en cualquier sucursal de la Banca Nazionale del Lavoro, cuenta corriente 023-20457838/9, a nombre de FUNDACIÓN GLADIUS. Enviar luego la fotocopia de la boleta de depósito junto con el pedido, a FUNDACIÓN GLADIUS, C. C. 376 Correo Central (1000) Buenos Aires.

3) Débito en tarjeta de crédito VISA en 1-3-6 pagos sin intereses completando los datos previos y enviando este cupón por fax al 4803-4462/9426 o por correo a FUNDACIÓN GLADIUS, C. C. 376 Correo Central (1000) Buenos Aires. *No olvidar firmar la autorización de débito.*

BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO CATÓLICO GLADIUS

Suscripción Gladius	Ordinaria	Estudiante	Extranjera y Apoyo
.00 Año 2005: Volúmenes 61-62-63	$ 35	$ 25	U$S 30

.00 Volúmenes sueltos (1-2-3-4 agotados) c/u $ 15
Indique los números solicitados: ....

Autorizo a la FUNDACIÓN GLADIUS a debitar de mi tarjeta de crédito VISA nº

Banco .... Vencimiento .... / .... / ....

La suma de $ .... (pesos ....)

Cantidad de pagos: 1 .00 3 .00 6 .00

Apellido/Nombre Titular Tarjeta ....

Tipo y Nº de Documento...

Firma Titular Tarjeta

Remito la suma de $ .... Depósito .00 Cheque .00 Giro .00

en concepto de la/s publicaciones señaladas

Marque con una ∞ el/los libro/s elegido/s: **U$S**

.00 AA.VV., **Palabra y Vida. Homilías dominicales y festivas Ciclos A-B-C,** c/u 15

.00 AA.VV., **Palabra y Vida** –los 3 volúmenes– 40

.00 ANÓNIMO, **Libro acerca de la Natividad de María** 4

.00 ARROYO DE SÁENZ, E., **El secreto de San Martín** 7

.00 ARROYO DE SÁENZ, E., **La Misa, misterio de amor** 12

.00 BALLESTEROS, Juan C. P., **La filosofía del Padre Castellani** 10

.00 BELLOC, Hilaire, **Así ocurrió la Reforma** 8

.00 BERTHE, **García Moreno** 12

.00 BOIXADÓS, Alberto, **La IV Revolución Mundial. New Age: crónica de una revolución anunciada** 20

.00 BREIDE OBEID, Rafael L., **Imagen y Palabra** 20

.00 BREIDE OBEID, Rafael L., **Los Ángeles y las Naciones** 4

.00 BREIDE OBEID, Rafael L., **Política y sentido de la historia** 20

.00 CALDERÓN BOUCHET, Rubén, **Apogeo de la ciudad cristiana** 15

.00 CALDERÓN BOUCHET, Rubén, **Formación de la ciudad cristiana** 15

.00 CASTELLANI, Leonardo, **Las canciones de Militis** 15

.00 CASTELLANI, Leonardo, **Las ideas de mi tío el Cura** 15

.00 CASTELLANI, Leonardo, **Los papeles de Benjamín Benavides** 20

.00 CASTELLANI, Leonardo, **Seis ensayos y tres cartas** 15

.00 CATURELLI, Alberto, **La historia interior** 20

.00 CATURELLI, Alberto, **La metafísica cristiana en el pensamiento occidental** 7

.00 CATURELLI, Alberto, **La Patria y el orden temporal. El simbolismo de las Malvinas** 20

.00 CAVIGLIA CÁMPORA-VAN RIXTEL, **Tercer Milenio. El misterio del Apocalipsis** 30

.00 CREUZET, M., **La Enseñanza** 7

.00 CREUZET, M., **Los cuerpos intermedios** 7

.00 DE ESTRADA, Santiago, **Santos y misterios** 7

.00 DE MAEZTU, Ramiro, **Defensa de la Hispanidad** 10

.00 DE OLIVERO, Marta, **Cómo conocerse y confesarse bien** 15

.00 DELHEZ, Víctor, **49 grabados sobre el Apocalipsis** 35

.00 DERISI, O.N., **Esbozo de una epistemología tomista** 7

.00 EDDÉ, Emilio, **El Líbano en la historia** 20

.00 EDDÉ, Emilio, **El Líbano en la historia** (tomo II) 20

.00 EDERLE, R. - SÁENZ, A., **Las Parábolas de Jesús, ayer, hoy y siempre** 20

.00 GOROSTIAGA, Roberto, **Cristianismo o revolución** 15

.00 GOYENECHE, Juan Carlos, **La continuidad en el Magisterio de la Iglesia** 4

.00 GUEYDAN DE ROUSSEL, Guillermo, **El Verbo y el Anticristo** 15

.00 HOFFNER, Cnal J., **Doctrina Social de la Iglesia o Teología de la Liberación** 4

.00 LASA, Carlos D., **Tomás Darío Casares** 20

.00 LE PLAY, F., **La reforma de la sociedad. El trabajo** 7

.00 LEFEBVRE, J., **Introducción a las ciencias biológicas** 2

.00 LEFEBVRE, J., **La nueva ciudad de Cristo** 7

.00 LOMBARDI, E., **La música sagrada** 7

.00 LOMBARDI, E., **Los fieles cantan** 7

.00 MEDRANO, S., **Construcción de la Cristiandad en la Argentina** 4

.00 MOLNAR, Thomas, **La Iglesia peregrina de los siglos** 15

.00 MONTEJANO, Bernardino, **Familia y Nación histórica** 10

.00 MUCCHELLI, R., **La subversión** 7

.00 OUSSET, Jean, **Introducción a la política** 15

.00 PADRE EMMANUEL: **El cristiano del día** 6

.00 PADRE EMMANUEL: **El naturalismo** 6

.00 PAGANO (h), José León**, El testigo romano** 20

.00 PEREA de MARTÍNEZ, María E., **La cara oculta del sexo** 5

.00 REGO, Francisco, **La relación del alma con el cuerpo** 20

.00 SÁENZ, Alfredo, **Antonio Gramsci y la revolución cultural** 4

.00 SÁENZ, Alfredo, **De la Rus de Vladimir al hombre nuevo soviético** 20

.00 SÁENZ, Alfredo, **Derecho a la vida: cultura de la muerte** 3

.00 SÁENZ, Alfredo, **El fin de los tiempos y seis autores modernos** 25

.00 SÁENZ, Alfredo, **El hombre moderno. Descripción fenomenológica** 15

.00 SÁENZ, Alfredo, **El Icono, esplendor de lo sagrado** 30

.00 SÁENZ, Alfredo, **El pendón y la aureola** 25

.00 SÁENZ, Alfredo, **El santo sacrificio de la Misa** 20

.00 SÁENZ, Alfredo, **Eucaristía, sacramento de unidad** 7

.00 SÁENZ, Alfredo, **Héroes y Santos** 20

.00 SÁENZ, Alfredo, **In Persona Christi** 25

.00 SÁENZ, Alfredo, **José Canovai** 25

.00 SÁENZ, Alfredo, **La Ascensión y la Marcha** 20

.00 SÁENZ, Alfredo, **La Caballería** 20

.00 SÁENZ, Alfredo, **La Catedral y el Alcázar** 25

.00 SÁENZ, Alfredo, **La celebración de los misterios en San Máximo de Turín** 12

.00 SÁENZ, Alfredo, **La Nave y las Tempestades I.** *La Sinagoga y la Iglesia primitiva. Las persecuciones del Imperio Romano. El arrianismo* 15

.00 SÁENZ, Alfredo, **La Nave y las Tempestades II.** *Las invasiones de los bárbaros* 12

.00 SÁENZ, Alfredo, **La Nave y las Tempestades III.** *La embestida del Islam* 15

.00 SÁENZ, Alfredo, **La Nave y las Tempestades IV.** *La querella de las investiduras. La herejía de los cátaros* 16

.00 SÁENZ, Alfredo, **La Nave y las Tempestades V.** *El Renacimiento* 15

SÁENZ, Alfredo, **Las Parábolas del Evangelio según los Padres de la Iglesia**

.00 Tomo 1: **La misericordia de Dios** .... ag

.00 Tomo 2: **La misericordia con el prójimo** 20

.00 Tomo 3: **La figura señorial de Cristo** 25

.00 Tomo 4: **El misterio de Israel y de las naciones** 20

.00 Tomo 5: **El misterio de la Iglesia** 20

.00 Tomo 6: **La siembra divina y la fecundidad apostólica** 25

.00 SÁENZ, Alfredo, **Siete virtudes olvidadas** 25

.00 SÁENZ, Ramiro, **Fátima** 4

.00 SÁENZ, Ramiro, **Noviazgo, un camino para dos** 9

.00 SÁENZ, Ramiro, **Sólo Dios basta: Devocionario de la familia** (rústica) 20

.00 SÁENZ, Ramiro, **Sólo Dios basta: Devocionario de la familia** (encuadernado) 30

.00 SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO: **La vocación religiosa** 10

.00 SAN CIPRIANO, **La unidad de la Iglesia Católica** 8

.00 SÁNCHEZ MÁRQUEZ, Manuel, **Historia sintética de España** 10

.00 SÁNCHEZ MÁRQUEZ, Manuel, **Isabel la Católica. Cronología de su reinado** 10

.00 SÁNCHEZ MÁRQUEZ, Manuel, **Occidente y Cristiandad** 10

.00 SANTO TOMÁS DE AQUINO, **Los Mandamientos comentados** 15

.00 SILVA DE CASTRO, Emilio, **Pena de muerte ya** 5

.00 SIEBERT, M., **La transformación educativa argentina** 4

.00 SOLZHENITSYN, A., **El suicidio de Occidente** 4

.00 TOTH, Tihamer, **El joven y Cristo** 15

.00 TOTH, Tihamer, **Pureza y juventud** 15

.00 TRIVIÑO, Julio, **El cura Brochero** 10

.00 TRIVIÑO, Julio, **El Ser –poema filosófico literario–** 8

.00 TRIVIÑO, Julio, **Catequesis teológica tomista** 10

.00 TRIVIÑO, Julio, **La Filocalia** 10

.00 TRIVIÑO, Julio, **Siempre mendigos** 6

.00 VAISSIERE, J.M., **Fundamentos de la política** 7

.00 VIZCARRA, Zacarías de, **La vocación de América** 15

(ep: en preparación; ag: agotado)